

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Carrera: Licenciatura en Trabajo Social

Trabajo: Tesis

Tema: Marginalidad y subjetividad.

Título:

Marginalidad: desempleo y subjetividad.
Los trabajadores negados del Gran Mendoza.

Tesista: Cecilia Renée Salvo

Director: Dra. Patricia Alejandra Collado Mazzeo

Mendoza, Diciembre 2013

Introducción

Las transformaciones actuales en la relación capital-trabajo marcaron nuevas expresiones de la pobreza y la marginalidad. Transcurridos los años 90's éstas se volvieron un fenómeno estructural-estructurante y expandido (como antes lo fue el asalariado), fenómeno que se vio agravado por la segregación residencial y la estigmatización social dictaminada sobre la población en situación de pobreza. Esta cuestión social pasó a ser un tema de agenda para las ciencias sociales en general y, al mismo tiempo, adquirió centralidad en el Trabajo Social en particular.

Históricamente la profesión se construyó como gestora de la regulación de la población marginalizada, desde el lugar construido para ella por la división del trabajo (en este caso disciplinar) en concordancia con la departamentalización de las Ciencias Sociales. Por esto, los trabajadores sociales se ocupan/ron frecuentemente de poblaciones marginalizadas. Sin embargo existen vacíos en la reflexión acerca de la singularidad de dichas poblaciones y sus sujetos, en un análisis que articule qué procesos macro-sociales produce esa condición material y simbólica en tanto “ser-estar marginalizado” y como impacta en un esfera micro-social. En este sentido la presente tesis apunta a realizar una reflexión teórica necesaria sobre esta problemática que revitalice el lugar del Trabajo Social en tanto práctica teórica-reflexiva construida en la intervención. Consideramos que resulta relevante para nuestro campo disciplinar indagar sobre el ejercicio profesional a partir de la consideraciones de las poblaciones en las cuales actuamos y compartimos nuestra vida cotidiana con visos a contribuir al análisis (de mayor alcance) que ponga en relación los procesos de cambio –perduración de un cierto estado de la estructura social.

En las aproximaciones y debates actuales se trata a la marginalidad como un todo homogéneo, más la población marginalizada no lo es. Por el contrario podemos encontrar que hay heterogeneidades y que es importante reconocerlas si queremos trabajar con ellos y para ellos.

Así también es necesario realizar una crítica comprensiva a las políticas sociales (lugar privilegiado de inserción de los trabajadores sociales) y su orientación a la concepción del sujeto-beneficiario: pocas veces éstas reconocen su lugar social y

saberes, es decir, la perspectiva del sujeto. En el diálogo con esta población concebida como sujeto y la reconstrucción de sus trayectorias pretendemos que esta investigación resulte un aporte a la profesión. Por ello en este trabajo nos condujo el objetivo general de contribuir al conocimiento de la población marginalizada en articulación teórica-práctica con el Trabajo Social, especificando la consecución de los mismos en los siguientes ítems:

1. Analizar y reflexionar teóricamente sobre las categorías 'marginal', 'masa marginal', 'pauperismo'; a la luz de la teoría de la población de Marx y su pertinencia para el caso seleccionado.
2. Analizar la dinámica del capital con respecto a la población marginalizada de Mendoza y su efecto en la segregación social-territorial.
3. Describir y analizar los rasgos constitutivos de la subjetividad de la población 'marginal' en relación al trabajo.

La hipótesis que guió nuestro trabajo investigativo fue: La población marginalizada del sudeste de Godoy Cruz se percibe como "trabajadora" más allá del lugar de producción-valorización en que los coloca el capital y el Estado.

A fin de dar cuenta a estas inquietudes trabajamos en el Capítulo I sobre la comprensión de la conformación histórica de la superpoblación relativa, presentaremos un primer panorama teórico relacionando conceptos y categorías marxianas fundamentales que explican a la población bajo estudio. De este modo la 'superpoblación' ha sido utilizada como herramienta heurística en la comprensión de la cuestión de la población en general, y de la formación social mendocina en particular. Este es parte del abordaje teórico-empírico que pretendemos realizar. Para ello nos detuvimos en caracterizar la relación entre la dinámica del capital y población en vistas de identificar las lógicas que operan en la relación social capital-trabajo y que derivan en conformar tanto una población adecuada a las necesidades del capital, como una sobrante. Esto también se abordó desde un plano histórico-concreto para identificar los condicionantes en la territorialidad barrial en concierto con la realidad nacional y regional y sus consecuentes debates.

La dinámica del capital y la población se implican en los desarrollos económicos y en el entramado de instituciones, las cuales sirven de palanca para la acumulación. En el Capítulo II abordamos la conceptualización de Estado desde aportes gramscianos y a partir de ello, apreciamos las regulaciones que desde él se ejercen sobre la población marginalizada. El objetivo fue desentrañar la forma en que el Estado y sus

instituciones ponen en juego determinada(s) política(s) social(es) para sostener a la población sobrante en los márgenes de su sostenimiento y dentro de la reproducción equilibrada del sistema. Aquí presentamos otro hito de importancia para el Trabajo Social, que radica en la posición que asume tanto en el campo disciplinar como el ejercicio profesional frente a tales instrumentos estatales. Por ello se indagan las características y funciones que asume la política social en la forma de gobernanza actual sobre la población marginalizada. En diálogo con ello se ponen en un plano de análisis concreto las intervenciones en lo barrial y el interjuego tensionado con otros sujetos-organizaciones operantes en el territorio.

El locus asignado a la población implica poner de relieve la cuestión del espacio territorial y las configuraciones que se plasman en el mismo, las cuales conjugan lo material y lo simbólico de la situación de pobreza. Esto atribuye central importancia a la localización residencial de la misma, a fin se reproduzca dentro de ciertos límites y permita asimismo la reproducción del capital (vía consumo y control en términos de gobernanza). Estos aspectos fueron trabajados en el Capítulo III como prelude al abordaje de la subjetividad en relación al trabajo de la población negada del mismo. Es decir, en la primera parte se establecieron las estrategias diseñadas por el capital y el Estado en relación al territorio, para a partir de ello, detenernos en la descripción y análisis de los rasgos constitutivos de la subjetividad (desde los aportes de De la Garza) en vínculo con la percepciones sobre el trabajo que construye la población marginalizada.

Para concretar nuestro estudio tuvimos como anclaje la selección de un caso y una población, a saber, los sujetos de los barrios marginalizados del Gran Mendoza en general, y del sud-este de Godoy Cruz en particular.

Finalmente, esta tarea tuvo como horizonte contribuir al Trabajo Social en el análisis de la dinámica de acumulación del capital y la conformación de la *marginalidad* en la condición de 'desempleo' y en la construcción de la subjetividad del trabajo, instalando un debate necesario puertas adentro de nuestro campo de reflexión. Dicho interés emergió de la necesidad de realizar un análisis de la problemática planteada para discutir nuestro rol en la sociedad capitalista actual, bajo la particularidad e impronta que asumen las intervenciones del Estado destinadas a los barrios marginalizados del Gran Mendoza. Esto nos invitó a discernir los roles en el ejercicio profesional, ya sea en su faz adaptadora en la reproducción del capital y sus instituciones o crítica, a los efectos de contribuir a los procesos emancipatorios del ser social marginalizado. Es por esto que el debate sobre los lugares asignados a los

pobres, vulnerables, marginados, etcétera, y los sentidos que éstos construyen al respecto, necesita imperiosamente ser puesto en discusión. Por ello invitamos a compartir este trabajo que se ha realizado desde la convicción de la construcción social, colectiva y situada/territorializada del conocimiento.

Capítulo I: De la cuestión económica a la cuestión de la población

Tal como expusimos en la introducción nuestro interés es estudiar una porción de la clase trabajadora, generalmente invisibilizada: la superpoblación. Dos tesis delimitan este interés: primero comprender que el lugar de marginalización social es producto de la dinámica del capital y, segundo, que la –denominada por Marx– ‘superpoblación’ es parte de la clase trabajadora y su especial inserción social la expone como acreedora de características específicas, que abordaremos a continuación.

Debido a ello el propósito de este capítulo es analizar la relación social entre dinámica del capital y población. Nos interesa identificar las lógicas que operan en la relación social capital-trabajo y que derivan en conformar una población adecuada a las necesidades del capital. La sobrepoblación es un producto del capitalismo, se entiende en el seno de la reproducción ampliada; por lo tanto no es un fenómeno natural, a-histórico, a-priori, ni deriva del comportamiento demográfico en sí mismo.

El capital se reproduce y valoriza a expensas del trabajo de los obreros, más allá de las particularidades de cada formación social concreta. La explotación en el proceso de trabajo y la expropiación que la clase capitalista ejecuta sobre la clase trabajadora es inherente a esta relación. Sin embargo, el capital no necesita toda la fuerza de trabajo disponible y los productos que ésta pueda producir; por el contrario, el incremento de la fuerza productiva del trabajo genera presión en los trabajadores, precarizando aún más sus condiciones materiales de existencia y expulsando contingentes de obreros a la situación de desempleo. Por lo tanto, el desarrollo y

crecimiento de la superpoblación son relativos al desarrollo del capital, ella es constitutiva del capitalismo.

Para comprender la conformación histórica de la superpoblación relativa presentaremos un primer panorama teórico de conceptos y categorías fundamentales que explican a la población bajo estudio. Para ello seguiremos fundamentalmente la teoría de la población de Marx que fue esbozada en el capítulo veintitrés del libro primero de *El Capital*. De los aportes del autor tomaremos aquellos que contribuyen a la comprensión del movimiento del capital y su consecuente impacto en la población.

El proceso de acumulación del capital adopta distintas formas según cada formación social histórico-concreta. Este proceso no es únicamente económico, necesita de un conjunto de instituciones que posibilitan tanto la acumulación como la reproducción. En este sentido hacemos referencia a un régimen social de acumulación, en tanto:

“(...) una matriz de configuraciones cambiantes en cuyo interior se van enlazando diferentes estrategias específicas de acumulación y tácticas diversas para implementarlas de manera que la acumulación de capital aparece siempre como el resultado contingente de una dialéctica de estructuras y estrategias” (Nun, 1987: 38)

Por el momento, la mirada está puesta en un factor de gran importancia, el incremento del capital. Este proceso define la composición orgánica del capital necesaria para su reproducción. Para el desarrollo de la sobrepoblación resulta central retomar el análisis de la composición orgánica del capital porque representa una explicación clásica de la existencia de la población marginalizada/excedente como fenómeno constitutivo de las sociedades capitalistas.

Las formas de la acumulación nos permiten comprender el movimiento general del capital y su efecto en la dinámica de la población - más allá del desarrollo de las fuerzas productivas y la recreación de estrategias del capital que han evolucionado magníficamente a los fines de su acumulación.

En la presente exposición pondremos a los aportes de este autor en sintonía con contribuciones marxistas posteriores ya que entendemos que lo que analizó Marx a propósito de la población, lo hizo para Inglaterra en el principio de la industrialización capitalista, mientras que nosotros estamos pensando en el capitalismo periférico de América Latina y en una formación social del siglo XXI. Según Ruy Mauro Marini, por el lugar que ocupa América Latina en la división internacional del trabajo, el proceso de acumulación adquiere un carácter dependiente y su población siempre va a ser sobreexplotada. Otro efecto sobre la población será la consecuente conformación y

consolidación de la superpoblación. La parte de ésta que sufre una expulsión casi permanente fue analizada por José Nun desde la categoría marxista de 'masa marginal'. Tomamos brevemente de su obra la contribución que realiza a partir de esta noción en la etapa de restructuración del capital en los 70's, en tanto fue la que mayor difusión logró en los debates académicos.

Las transformaciones actuales del mundo del trabajo en América Latina, denotan una articulación entre los sectores económicos bajo formas combinadas que profundizan la marginalidad. Esto lo vamos a presentar a partir de los aportes de Ricardo Antunes y Clara Marticorena¹. Por último, retomamos las características de la estructura social de Argentina para indicar los cambios en la dinámica de la movilidad social desde mediados del siglo pasado hasta el apogeo neoliberal. Para ello retomaremos los aportes clásicos de Susana Torrado². A esta reconstrucción, incorporamos consideraciones de Mariano Féliz³ para situar la reestructuración del capital en el país con la deriva en la pobreza estructural. Para este momento incorporamos algunos de sus aportes principalmente de su obra *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002* (2011).

En un plano más concreto y para ubicarnos en el Gran Mendoza, presentamos algunas miradas que se construyeron de estas vivencias en el territorio que nos interpela.

1. La relación social dinámica del capital / población desde los aportes de Karl Marx

Todo proceso social de producción implica uno de reproducción. Ésta se caracteriza por la reconversión de una parte de la plusvalía en capital que luego es

¹ Ricardo Antunes (nacido en 1953, Sao Paulo, Brasil) Autor del libro *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo* (2003), el cual ha sido editado y traducido para varios países latinoamericanos y europeos. Fue uno de los primeros latinoamericanos en participar del debate sobre "el fin del trabajo". Dedicado a la sociología del trabajo, se enfoca principalmente en los siguientes temas: nueva morfología, centralidad y condición ontológica del trabajo, sindicalismo. Clara Marticorena, socióloga, doctoranda del CONICET, docente de la UBA.

² Susana Torrado, reconocida socióloga argentina, profesora de la UBA e investigadora del CONICET. Su obra de mayor relevancia es *La estructura social argentina: 1945-1983* (1992). También tomamos algunos aportes de *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y la familia* (2004).

³ Mariano Féliz, profesor de la Universidad Nacional de La Plata e investigador del CONICET (CEIL-PIETTE)

utilizada para ampliar su escala de producción. La acumulación del capital tiene dos elementos: el aumento de la productividad del trabajo (que acelera la acumulación) y la magnitud del capital invertido; ambas dependen de la explotación de la fuerza de trabajo. La expropiación del producto y explotación de la clase trabajadora se produce y reproduce en una continuidad histórica.

El proceso de acumulación implica una relación entre dos tipos de capitales, el constante y el variable (Marx, 1982). Su dinámica en permanente evolución afecta directamente a la población trabajadora. Marx denominó a esta relación 'composición orgánica del capital', cuyo crecimiento -gracias a la productividad-, conduce a la creación de un contingente de obreros innecesarios para su incorporación directa al proceso de trabajo. La composición del capital depende de la proporción en que se divide en capital constante (valor de los medios de producción) y capital variable (valor de la fuerza de trabajo -suma global de los salarios-). Esta composición del valor está determinada por su composición técnica: capitales divididos en medios de producción y fuerza viva del trabajo determinada por la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados y la cantidad de trabajo necesaria para su empleo. La composición orgánica refleja los cambios operados en la composición técnica (Marx, 1982: 517). El grado de explotación de la fuerza de trabajo contribuye -en parte- a determinar el volumen de la acumulación de capital⁴. Por esto representa un aspecto permanente de la composición del capital.

Marx presenta dos circunstancias generales donde se expresa el incremento del capital. En el primer caso no existe alteración de la composición técnica. En el segundo, existe alteración en la misma. La explotación es inherente a ambas, pero es en la última donde se profundiza el desarrollo de la sobrepoblación relativa, consolidándose el pauperismo. Retengamos éste aspecto para valorar luego las connotaciones del capitalismo actual.

El incremento del proletariado (como conjunto de obreros asalariados que producen y valorizan capital) se verifica siempre y cuando sea funcional al capital. Esta es una primera delimitación entre la población obrera necesaria y sobrante. En este caso el incremento se produce cuando la composición del capital permanece invariable y no existen alteraciones de otras circunstancias. Es decir, una masa de medios de producción (capital constante) exige la misma masa de fuerza de trabajo

⁴ Las demás circunstancias que contribuyen a determinar el volumen de acumulación exceden al recorte teórico de este trabajo. Estas son: diferencia progresiva entre el capital empleado y el capital consumido; y magnitud del capital desembolsado. Marx las desarrolla en el cuarto punto del capítulo XXII del libro primero de *El Capital*.

para ponerla en movimiento (capital variable); por lo tanto, en determinados periodos, la acumulación de capital supone un aumento del proletariado – población directamente explotada por el capital (Marx, 1982: 517).

Una gran parte de la plusvalía es convertida en nuevo capital – una proporción de éste tiene que convertirse en capital variable o fondo adicional de trabajo. El aumento del capital variable hace que crezca la demanda de trabajo y el fondo de subsistencia en proporción al aumento del capital. Bajo este supuesto, y por el momento, decimos que el incremento del capital variable hace que suban los salarios de los obreros como efecto de la dinámica económica⁵ (Marx, 1982: 517-519). Según los vaivenes económicos, los obreros pueden percibir una mayor fracción de lo producido bajo la forma de medios de pago, lo que les permite vivir un poco mejor y formar un pequeño fondo de reserva en dinero. Pero esto no suprime la explotación del obrero asalariado (Marx, 1982: 520-521).

El alza del precio del trabajo (determinada por la acumulación) supone una alternativa: el precio del trabajo sigue subiendo porque no estorba los progresos de la acumulación; o puede que la acumulación se amortigüe. Ante cualquiera de las dos, el propio mecanismo del proceso de producción capitalista se encarga de vencer los obstáculos pasajeros que él mismo crea. En el primer caso, es tal el incremento del capital que la fuerza de trabajo le resulta insuficiente para operar sobre los medios de producción. Pero en el caso que disminuya la acumulación, y con ella el capital, crea un remanente de fuerza de trabajo o hace excesivo su precio (y por lo tanto los capitalistas tienden a disminuir su ocupación). En este último caso existe una desproporción entre capital y fuerza de trabajo (Marx, 1982: 523). Si existe una masa mayor de trabajadores es porque la acumulación necesita más fuerza de trabajo. Pero cuando el destino del capital variable implica una disminución en la acumulación se revierte la estrategia y reduce capital; deja un contingente de obreros sin utilizar o hace descender su salario. Nos ocuparemos del segundo caso porque indica una variación en la composición del capital. Esto es lo que aporta Marx con el segundo supuesto enunciado previamente, según el cual la variación en la composición del capital incluye otro elemento sustancial: la productividad del trabajo.

El proceso de acumulación siempre llega a un punto en que el incremento de la productividad del trabajo social se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación. Como dijimos, la incorporación de la productividad al análisis, implica

⁵ No resulta en este caso, el aumento de los salarios como forma de cesión a cambio de creación de consenso para fortalecer la gubernamentalidad; aspecto que desarrollaremos en capítulos posteriores.

considerar un cambio en la composición técnica del capital (masa de medios de producción y fuerza de trabajo) y en su composición de valor (capital constante y variable). Teniendo en cuenta esta consideración, continuamos el análisis en clave del segundo supuesto, bajo el cual la acumulación de capital ya no necesita que se incremente el proletariado. Rescatamos dos aspectos que van a incidir en la población: la explotación sobre los trabajadores y la regulación sobre las condiciones de vida (aspecto vinculado al salario).

El incremento de la productividad implica incorporación de tecnología y ésta una mayor explotación sobre los trabajadores. Nos detenemos en este punto para explicitar cómo de ello deriva la expulsión de trabajadores y así la conformación de una sobrepoblación. Se precisan menos trabajadores que rindan más trabajo, de lo que resulta una población sobrante. En términos de masas, más tecnología necesita menos cantidad de trabajadores, por lo que a mayor capital constante menor capital variable (Marx, 1982: 526). Varía la composición técnica y de valor. Si disminuye el capital variable y la cantidad de masa de obreros necesaria, entonces se maximiza una expulsión de obreros del proceso de acumulación, dicho de otra forma, se incrementa la sobrepoblación relativa.

La productividad creciente del trabajo se revela en la disminución de la masa de trabajo puesta en relación con los medios de producción movidos por los trabajadores. El proceso consiste en generar un incremento en el producto con la menor cantidad posible de trabajo. “En la medida en que el incremento del capital hace que el trabajo sea más productivo, disminuye la demanda de trabajo en relación con su propia magnitud” (Marx, 1982: 525, nota 10). Lo cual nos pone en una segunda delimitación entre la población obrera necesaria y la sobrante, porque el capital no necesita grandes cantidades de obreros cuando sostiene altos niveles de productividad. Esto sirve para enunciar la siguiente ley: el aumento del capital constante se da a costa del capital variable – Pero, aunque el proceso de acumulación disminuya la magnitud relativa del capital variable no excluye el aumento de su magnitud absoluta, porque la diferencia en la composición del capital en el sentido de *valor*, es más pequeña que su *significante* en su sentido de *masa* -composición técnica- (Marx, 1982: 527). Es decir que disminuye la cantidad de masa de trabajo necesaria para poner en funcionamiento a la maquinaria, pero no disminuye en igual medida el capital destinado al pago de la fuerza de trabajo⁶.

⁶ Esto ya lo explicó Marx en el capítulo anterior cuando plantea las dos opciones que tiene el capitalista para incrementar su plusvalía: incorporar obreros nuevos y por lo tanto

Lo importante a tener en cuenta es que el incremento del capital variable es indicio de más trabajo pero no de mayor número de obreros en activo. Aunque el número de obreros bajo la órbita del capital variable permanezca estacionario o incluso disminuya, el capital variable aumenta cuando un obrero rinde más trabajo. Utilizar la misma cantidad de capital variable permite: mayor cantidad de trabajo mediante mayor explotación y comprar más fuerza de trabajo (con la tendencia a sustituir obreros). La productividad del trabajo resulta inherente a la acumulación del capital.

Desde otro costado del problema, el modo de producción capitalista se caracteriza por la propiedad privada de los medios *sociales* de producción, así el obrero queda entrampado ante dos alternativas: producir por cuenta propia o vender su fuerza de trabajo. Consecuentemente al propósito de lucro de la clase capitalista, la segunda opción es la que predomina en las relaciones sociales de producción constitutivas de la acumulación – el obrero queda sujeto a venderse como mercancía y quedar bajo la órbita de explotación del capitalista. Este tipo de relación posibilita la producción de capitales excedentes que se magnifican y conducen a la conversión de plusvalía en nuevos capitales en donde subyace el aumento del volumen de capital desembolsado en el proceso de producción.

Este desarrollo de la fuerza social productiva del trabajo supone la cooperación en gran escala por medio del incremento de capitales individuales que, por las fuerzas de atracción, concentran los medios de producción y el poder de mando sobre el trabajo a los fines de acrecentar la acumulación (Marx, 1982: 528-530). La concentración refuerza y acelera los efectos de la acumulación porque atrae mayor volumen de medios de producción. Sin embargo, es un proceso lento porque se encuentra limitado por el grado de desarrollo de la riqueza social (no puede concentrar lo que no hay) y porque precisa atravesar los nudos que la misma competencia intercapitalista crea al enfrentarse como productores de mercancías (Marx, 1982: 530).

De esta manera, a medida que avanza la acumulación, aumenta el volumen mínimo del capital individual necesario para iniciar y hacer rentable un negocio. Esto hace que pequeños capitalistas se aglutinen para conformar pocas, pero grandes asociaciones capitalistas; es decir se distribuyan los capitales (existentes y en

maquinaria nueva; u ocupar los obreros viejos más horas de trabajo evitando un desembolso extra de capital constante (Marx, 1982: 508) Una estrategia posible por parte del capital resulta en una explotación intensiva sobre los obreros, desgastarlos más rápido, lo que equivale a la muerte productiva de ellos; recién ahí se incorporan nuevos obreros

funciones) como estrategia de acumulación. Esta centralización permite extender la escala de operación y por lo tanto la producción de excedentes, de los cuales los nuevos capitales se desembolsan como capital constante en la adquisición de mayor masa de medios de producción⁷. Mientras mayores sean las proporciones en que se funden los capitales, mayor es la masa de medios de producción que se aglutina y posibilita generar mayores niveles de productividad bajo la explotación de los trabajadores que movilizan la maquinaria disponible.

En síntesis, tanto la concentración como la centralización de capitales tienen sus efectos sobre la clase trabajadora. La transformación en la composición técnica del capital radica en la disminución progresiva del capital variable (invertida en masa de fuerza de trabajo) con la consecuente reducción de la demanda de trabajo. Las nuevas inversiones se dirigen a incrementar la masa de maquinaria, equipamiento, materias primas, etc. ocupan a un número cada vez menor de obreros, gracias también a las consecuencias de la productividad del trabajo ya mencionadas.

Teniendo en cuenta tales circunstancias, la explotación sobre los trabajadores ocupados genera una masa de trabajadores no ocupados por el mismo capital. La clase capitalista considera al proletariado como un conjunto de “trabajadores pobres y aplicados”⁸ (Marx, 1982: 519). ‘Pobres’⁹ ya que sólo poseen una única mercancía, su cuerpo y la disposición obligada¹⁰ de éste para poner en funcionamiento a la maquinaria. ‘Aplicado’ porque se encuentra subsumido por su condición de despojo al disciplinamiento del capital y sus instituciones, tendientes a garantizar la funcionalidad del proletariado. Ambas características implican la explotación que se ejerce sobre los trabajadores para fomentar, a través del trabajo no remunerado, la generación de plusvalía. Sólo de esta manera el proletariado se inserta en el mercado de trabajo.

Otro aspecto que colabora a determinar el volumen de la acumulación es la fijación del salario a propósito de reglar las condiciones de vida de los trabajadores. El obrero dispone del salario para afrontar el costo de vida, su reproducción. El capitalista fija, en primer instancia, el monto del salario – lo que se negocia es un mínimo que se

⁷ Los capitales antiguos aguardan a su periodo de renovación. Cuando llegue este periodo esos capitales se emplearan como capital constante.

⁸ Marx toma esta frase de uno de los ideólogos de la clase capitalista, un economista inglés a principios del siglo XVIII.

⁹ Pedimos retener esta conceptualización para el análisis del caso que realizaremos en el Capítulo III de la presente tesina

¹⁰ Decimos que la disposición del obrero a trabajar es ‘obligada’ porque es la condición que predomina en el capitalismo. También se podría decir que el obrero es ‘libre’ para vender su capacidad de trabajo, pero esta libertad lleva implícita el sometimiento al patrón. Mas adelante se retoma lo que implica esta condición.

corresponde con el costo de vida según los vaivenes económicos. El monto del salario no puede posibilitar al obrero convertirse en dueño de sí mismo, no puede librarlo de su atadura al capitalista. “Esta constante reproducción o eternización del obrero es el *sine qua non* de la producción capitalista” (Marx, 1982: 480). Durante el proceso de trabajo el obrero realiza un consumo productivo (utilización de medios de producción) y por su trabajo cobra un salario con el cual realiza un consumo improductivo, es decir que el consumo productivo habilita a la reproducción del obrero. Pero, si bien el consumo que realiza el obrero fuera del proceso de trabajo resulta improductivo a este último, es productivo para la reproducción de la lógica capitalista. “El consumo individual del obrero es *improductivo para él mismo*, pues no hace más que reproducir el *individuo necesario*; sólo es *productivo para el capitalista y para el estado*, puesto que produce la *fuerza productora de riqueza para otros*” (Marx, 1982: 482, manuscritas en el original).

El salario se fija como el precio de la fuerza de trabajo y se reduce del valor de la misma convirtiéndose en un fondo de acumulación de capital. El intercambio horas de trabajo/salario implica otra faceta del robo al obrero porque la tendencia del capital es reducir el precio de la fuerza de trabajo.

En definitiva, uno de los propósitos es disciplinar la reproducción de la vida de los obreros por fuera del circuito netamente productivo, para que tampoco estorbe el proceso de acumulación. Regular el consumo “improductivo del obrero” implica considerar los costos que el proletariado debe afrontar con su salario para la reproducción de la vida misma según las necesidades básicas (por ejemplo el precio de la canasta básica alimentaria).

Marx confronta algunas políticas económicas propuestas por los economistas burgueses con “recetas de cocina para sustituir las comidas normales de los obreros por sustitutos mucho más baratos” (Marx, 1982: 507)¹¹. También las formas de disciplinamiento que atan a los trabajadores a las disposiciones de la acumulación se aplican desde la fijación del salario. Otro propósito es incorporar obreros al proceso de producción a bajo costo. Corporizar el fantasma del desempleo en una competencia entre trabajadores, separar quiénes se ajustan y quiénes no (a la lógica del capital)

¹¹ “Eden recomienda calurosamente a los directores de los talleres la sopa rumfordiana –sopa de mendigos- y amonesta severamente a los obreros ingleses, advirtiéndoles que ‘en Escocia hay muchas familias que, en vez de alimentarse de trigo, centeno y carne, se pasan meses enteros comiendo una papilla hecha de avena y harina de cebada, sin más aderezo que sal y agua, y viven además muy confortablemente” Marx sigue ejemplificando con otros consejos, remitirse a la nota al pie número 38 (Marx, 1982: 507). Actualmente una forma de pautar qué come el trabajador global también tiene relación con la subordinación productiva a los transgénicos y la pérdida de la diversidad y soberanía alimentaria en la actualidad.

instalan una amenaza que se traduce en el reemplazo de obreros más “dóciles” para realizar la misma tarea¹².

La clase capitalista tiene en claro que los obreros no pueden morir de hambre, pero tampoco pueden ahorrar, por lo tanto necesitan de un salario prudencial, es decir un monto mínimo para que no desesperen pero tampoco que fomente la vagancia ni la insolencia. La designación de una canasta básica, lo que equivaldría hoy a ponderar el salario mínimo vital y móvil, la inflación, etcétera, son regulaciones sobre los trabajadores para que no puedan ahorrar significativamente y se mantengan bajo el dominio del capital¹³. Entonces, la fijación del salario es un elemento más para marcar los límites de la reproducción de la vida de los trabajadores, configura un espacio de encierro virtual para regularlos cuando están fuera del taller, de la fábrica, de los espacios directamente productivos. La intensidad en el proceso de trabajo puesta en escena por la productividad y la fijación del salario son circunstancias que operan en la esfera de los trabajadores y que son inherentes al grado de explotación y a la intensidad productiva del trabajo, circunstancia que contribuye a determinar el volumen de la acumulación¹⁴.

Los elementos expuestos cooperan a comprender cómo la acumulación de capital produce, tanto la población obrera, como los medios para su propio exceso relativo. Esta es la ley de población específica al modo de producción capitalista (Marx, 1982: 534-535). La población excesiva para el desarrollo de la acumulación es necesaria para la dinámica del capital. Según Marx *se convierte en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción*, representa una palanca de

¹² La presión del desempleo actuará como una determinación fundamental de la tendencia al incremento en la explotación del trabajo. Se convertirá en una presión ‘objetiva’ que permitirá a los capitales individuales a llevar adelante la tendencia al aumento en la explotación. La competencia entre los trabajadores, acicateada por el desempleo, contendrá el valor de la fuerza de trabajo dentro de los parámetros aceptables para la reproducción del capital. Esto se potencia en los periodos de restructuración del capital (Féiz, 2011: 160-161)

¹³ Retomaremos estos temas más adelante a propósito de nuestro espacio-tiempo y de nuestra población.

¹⁴ Podemos identificar cómo el consumo productivo resultó una estrategia ante la crisis del 30. La política de Roosevelt a través del New Deal propició una estrategia en contra del desempleo. Inspirados en el keynesianismo, parte de la intervención del Estado norteamericano se dirigió a emplear a los obreros desocupados en empresas de utilidad pública. Acompañado a establecer los mínimos salariales, trajo aparejado condiciones favorables para la economía interna a partir del consumo masivo. El intervencionismo estatal en la economía tuvo el propósito de asegurar un alto nivel de actividad económica. Esto se propulsó mediante inversión pública, incentivo al consumo, pleno empleo. Por lo que se magnifica lo planteado en relación a la interdependencia entre el consumo productivo e improductivo del obrero como estrategia que favorece la acumulación de capital. Consultar entre otros : Fabio Nigra. Una historia económica (inconformista) de los Estados Unidos, 1865-1980. Buenos Aires: Editorial Maipú, 2007; págs. 17- 40.

acumulación porque brinda el material humano disponible que, según la disposición histórica y social del capitalismo, debe ser explotado acorde a las necesidades del capital. Como palanca de la acumulación, la acción de la superpoblación en la acumulación se explica a través de dos funciones¹⁵: conformar una reserva de trabajadores y regular el movimiento general de los salarios, ambas se comprenden entre los aspectos que inciden en nuestra población objeto (explotación-expulsión de trabajadores y regulación de la vida a través de la fijación de los salarios).

La primera función que menciona Marx refiere a la formación de un contingente de obreros disponibles a propósito de resultar excedentes en el proceso directo de producción y en los espacios de acumulación significativa¹⁶. “A medida que ganan en volumen y en eficacia de rendimiento, los *medios de producción* van dejando un margen cada vez menor como *medios de ocupación de obreros*; y esta proporción decreciente todavía tiende a modificarse en el sentido de que conforme crece la fuerza productiva del trabajo, el capital hace crecer su *oferta de trabajo* más rápidamente que su *demanda de obreros*” (Marx, 1982: 538). Los obreros no ocupados forman una reserva de fuerza de trabajo para cuando los precise el capital.

Si bien este contingente resulta excesivo para las necesidades medias de explotación del capital, éste pertenece al capital porque le resultará necesario para su acumulación. Lo que se tiene en cuenta es la variación de las necesidades del capital y no las de los obreros, ya que en el régimen capitalista y su consecuente mercantilización de las relaciones sociales implica que las necesidades del obrero se realicen en la medida que éste pueda vender su fuerza de trabajo.

De este modo, la masa de obreros sobrante debe estar siempre disponible para la expansión de la acumulación de capital¹⁷. Así la disponibilidad de obreros facilita al capitalista poner en funcionamiento la masa de medios de producción por explotación intensiva y/o extensiva con el mismo desembolso de capital variable; pero también significa sustituir a los obreros entre sí – viejos por jóvenes, varones por mujeres, europeos por americanos, etc. Esta sustitución alienta la competencia entre los mismos obreros: los activos por permanecer ocupados se encuentran supeditados a una explotación intensiva antes que ser reemplazados por los inactivos (Marx, 1982:

¹⁵ Bajo la consideración de que la relación capital-trabajo es social, se entiende que ambas funciones no se agotan en el plano económico que es el que tomamos a los efectos de este apartado.

¹⁶ Por las condiciones del desarrollo tecnológico en el siglo XIX, Marx denominó ejército *industrial* de reserva.

¹⁷ Ya sea por la elasticidad del capital en funciones y la riqueza absoluta, por los estímulos crediticios (vinculados a las instituciones burguesas); o por las mismas condiciones técnicas del propio proceso de producción (Marx, 1982: 535).

538). La competencia entre obreros ocupados y de reserva, favorece la intensificación del trabajo de los ocupados¹⁸. En esta función de reserva, siempre el punto de apoyo de la palanca es la acumulación de capital, la masa de obreros en activos es la fuerza que se intenta vencer y el contingente de reserva es la potencia que se ejerce sobre la resistencia de los primeros.

Pero también existe otro juego de palanca, con el mismo punto de apoyo, la relación entre la población sobrante y la activa regula el movimiento general de los salarios (relación entre fuerza de trabajo total y el capital global de la sociedad)¹⁹. Este movimiento se produce por la oscilación de la clase obrera en tanto ejército activo y de reserva – considerando los ciclos del capital.

En el régimen capitalista, la demanda de trabajadores no coincide con el crecimiento del capital, aunque éste precise siempre de la explotación de ellos para incrementarse. La oferta de trabajo tampoco se identifica con el crecimiento del censo obrero. La masa de obreros desocupados no disminuye ante la inversión de nuevos capitales porque éstos ocupan sólo una parte de aquella – La demanda de trabajo se neutraliza porque toman a los trabajadores latentes que fueron expulsados²⁰. “Al crecer el capital total crece también el capital variable, y por tanto la fuerza absorbida por él, pero en *proporción* constantemente *decreciente*” (Marx, 1982: 533). La inversión de nuevos capitales se dirige en mayor proporción a adquirir masa de medios de producción y en menor medida trabajadores – por eso Marx afirma que ocupan sólo una parte de capital en fuerza de trabajo, lo que implica sostener la existencia de una masa de desocupados.

“*La superpoblación relativa es el fondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y demanda de trabajo*” (Marx, 1982: 541, manuscrita en el original). Esta ley es regulada por las expansiones y contracciones del capital (Marx, 1982: 539). Las

¹⁸ Esta presión no resulta lineal. Marx encuentra en la lucha de los trabajadores ocupados de Blackburn un ejemplo histórico que sintetiza la tríada capital -obreros ocupados-sobrepoblación relativa. En 1863 los hilanderos de algodón denuncian la sobreexplotación y la competencia entre trabajadores a la cual son arrastrados; se manifiestan por la reducción de horas de trabajo y el aumento de sus salarios; y a su vez denuncian las situaciones de los obreros no ocupados que son empujados a ser un contingente objeto de beneficencia o *caridad pública* (Marx, 1982: 538-539 nota 18).

¹⁹ Marx advierte en no confundir con las leyes que distribuyen la población entre diferentes órbitas de producción, tal como hicieron los economistas clásicos siglo XVIII (Marx, 1982: 541).

²⁰ El estado de latente es en relación al uso que el capital hace de los obreros. Sin embargo estos últimos mantienen los saberes adquiridos, capacidades que busca el capital para que se desenvuelvan productivamente en el proceso de trabajo.

oscilaciones son parte de la reproducción ampliada del capital y su acumulación – la misma que genera una superpoblación relativa (que el capital se contraiga no significa que no acumule). En los periodos de prosperidad máxima (superproducción), tanto como en los de depresión profunda, los inactivos frenan las exigencias posibles de los obreros en activo. Y en los periodos de estancamiento y de incipiente auge, presionan a los activos, empujando a éstos a rendir más trabajo. En la ley de oferta y demanda de trabajo se encierran los límites que convienen en absoluto a la codicia y al despotismo del capital (Marx, 1982: 541)

Las funciones de la superpoblación introducen distintas formas en que se constituye la misma. La totalidad del capital hace que la superpoblación relativa exista bajo diversas modalidades según los espacios colonizados y las características del desarrollo de las fuerzas productivas. Este conglomerado de población incluye a todo obrero durante el tiempo que está desocupado o trabaja a medias. Prescindiendo de las grandes formas periódicas del ciclo industrial existen tres modalidades constantes: flotante, latente e intermitente (Marx, 1982: 543). Seguiremos a Marx para caracterizar a grandes rasgos cada ‘sub-tipo’ poblacional:

- *Población Flotante*: se refiere a la población obrera vinculada a los grandes centros de acumulación donde la producción por momentos atrae y por otros repele. Cuando existe demanda de fuerza de trabajo aumenta el número de obreros en activo pero siempre en proporción decreciente a la escala de producción. Para esta modalidad, Marx se refiere a la participación de los obreros jóvenes en el proceso de trabajo. Los jóvenes resultan altamente productivos y son objeto de una máxima explotación mientras transcurren su juventud ya que cuando esta termine pasaran a engrosar la masa de sobreexplotación.
- *Población Latente*: se configura por la población obrera rural en el momento en que la expansión de la producción capitalista llega a la agricultura y por lo tanto determina una demanda de trabajo – el quantum de población que excede a esa demanda debe migrar a las urbes.²¹

²¹ Marx ejemplifica la *emigración del campo a la ciudad* mediante la comparación de los censos poblacionales de 1851 y 1861 de Inglaterra y Gales, donde se incrementó la cantidad de ciudades y el aumento de habitantes fue mayor en las ciudades que en las parroquias rurales (Supera el millón y medio en las primeras; y en las segundas alcanza el medio millón; o en 1851 la diferencia de habitantes entre ciudades y campo no llegaba al millón, mientras que para 1861 la diferencia casi alcanza los 2 millones) (Marx, 1982: 544 nota 22)

- *Población Intermittente*: aglutina a los trabajadores que tienen una inserción irregular en el mercado de trabajo. “Su nivel de vida desciende por debajo del nivel normal medio de la clase obrera [...] Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo”. Se conforma por los obreros que la industria y la agricultura dejaron disponibles” (Marx, 1982: 544-545) Para esta modalidad de la superpoblación, Marx refiere a cómo la acumulación los deja “sobrantes”, ya no los nombra o categoriza como contingente de reserva – directamente, sobran.

Finalmente en esta ‘tipologización’ y tomando en cuenta los últimos despojos de la superpoblación relativa, se configura la órbita del pauperismo que implica cierta heterogeneidad en su interior y se conforma por tres categorías:

- 1) personas capacitadas para el trabajo, que en tanto superpoblación aumenta o disminuye según sea periodo de crisis o crecimiento – en el texto no diferencia explícitamente de la fluctuante, pero su mención en la *órbita del pauperismo* nos sirve para analizar nuestra población objeto teniendo en cuenta que la “fluctuación” también se realiza en espacios no significativos de la acumulación;
- 2) huérfanos e hijos de pobres, remite concretamente a una infancia fuertemente condicionada a pertenecer a la superpoblación. Si bien Marx los reconoce como pertenecientes al ejército activo en épocas de expansión económica, en las sociedades contemporáneas exceden al comportamiento cíclico de la economía (como mencionamos al respecto en la dinámica de la sobreproducción)
- 3) los incapaces para el trabajo – aquí ubica a aquellos que siguen vivos más allá de la esperanza de vida prevista para la clase obrera, es decir teniendo en cuenta la sobreexplotación de la que fueron objeto en su juventud. Al mismo tiempo, incorpora a *mutilados, enfermos, viudas*. (Marx, 1982: 545)

El pauperismo, al igual que la superpoblación relativa, “constituye una de las condiciones de vida de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza”. Marx finaliza nombrando al *Lumpenproletariado* como expresión de aquellos que no son utilizados para la acumulación de capital: harapientos, vagabundos, criminales, prostitutas (Marx, 1982: 545)²².

²² Sin embargo, en la actualidad cabría ver cómo algunos de estos grupos poblacionales y sus formas de subsistencia se volvieron mercancía o se mercantizaron bajo el comando del capital y entraron en la órbita del trabajo productivo. Por ejemplo en este rubro deberíamos repensar la configuración de las redes de trata de blancas, entre otros.

La descripción sobre las modalidades de la superpoblación relativa afirma la amplitud que ella misma tiene. Es fundamental insistir en la parte de la población que trabaja a medias porque resulta una característica propia de las sociedades capitalistas, tanto en la Inglaterra base de la reflexión de Marx como en nuestro espacio-tiempo.

“El trabajo asalariado constituye la forma social general en el modo de producción capitalista. Se configura un mercado de trabajo en que el trabajador busca vender su mercancía independientemente del trabajo concreto que deba realizar, con los medios de producción, frente a los cuales es colocado y bajo las órdenes y el comando de sus propietarios” (Eskenasi y Marticorena, 2010)

La multiplicidad de formas que adquiere la inserción del trabajador en el mercado laboral no es propia de ningún periodo del capitalismo, sino una constante. Esto no invalida que esas formas tomen diferentes expresiones, estas sí propias de las características que asuma el patrón social de acumulación en cada formación social concreta. El conjunto de trabajadores que integran la superpoblación no se reduce a los desocupados. Nadie puede vivir *desocupado* en una sociedad capitalista porque en ella prima una sujeción al dinero como moneda de intercambio; es en la forma de salario que los trabajadores adquieren el dinero, mercancía necesaria para intercambiar por bienes y servicios que garanticen la reproducción básica de la vida (medios de vida básicos como: alimentación, vivienda, indumentaria, etc.).

El divorcio entre las posibilidades (la disponibilidad de los medios) y la capacidad de *ser* y de *estar* (sea como patrón o como obrero, propietario de dinero y medios de producción o propietario sólo de la capacidad de trabajo, en acto o en potencia) es lo que condiciona la vida misma, lo cual se representa claramente en la existencia de dos clases antagónicas: capitalista y trabajadora²³.

Por lo tanto este divorcio, obliga a los obreros a buscar formas de intercambio para acceder a los medios de vida. Si bien en el capitalismo las relaciones sociales de producción se mueven por las necesidades de valorización del capital, esto no implica que los obreros se queden *parados* mientras el capital no los precise. La búsqueda de otras formas de ingresar a una relación salarial se circunscribe a espacios que resultan marginales al proceso de acumulación significativa del capital, pero no por ello ausente en las relaciones sociales que se tejen en las sociedades capitalistas.

²³ Sobre el análisis de las clases sociales en el marxismo citar, al propio Marx, Engels, puede ser Wallerstein y Balibar (1988) *Raza, Nación y Clase*, Iepala, Madrid.

Las categorías teóricas señaladas explican los aspectos de la relación entre la dinámica del capital y la población. La superpoblación, en tanto parte de la clase trabajadora, es inherente al modo de producción capitalista. En los momentos en que los indicadores de las condiciones de vida de la población reflejan una mejoría, que se puede traducir a una realidad con mayor bienestar, aún así persiste la subsunción real del trabajo al capital. Se sostiene y profundiza la expropiación, el saqueo, la explotación y el dominio sobre los trabajadores. Todo análisis que ponga en relación estos polos antagónicos da cuenta de la persistencia de la miseria – miseria siempre en relación a la riqueza acumulada en el otro extremo.

2. La relación dinámica del capital y población en nuestro espacio-tiempo. Nuevas expresiones en el mundo del trabajo

“Los países ricos, que representan sólo 15% de la población mundial, controlan más del 80% del rendimiento global, siendo que aquellos del hemisferio sur, con 58% de los habitantes de la tierra, no llegan al 5% de la renta total”.

(Mello, A; 1999)

Las relaciones capitalistas dominantes en nuestra región se explican, originariamente, por la forma que América sirvió a la acumulación originaria del capital (Marx, 1982; cap. XXV). A partir de la acumulación a escala mundial y su consecuente división internacional del trabajo, América Latina representó una usina de brazos para trabajar vastas extensiones de tierras riquísimas para todo tipo de cultivo. Nuestra región desde entonces ocupa un lugar de mano de obra barata y materias primas abundantes. Como contracara hay fenómenos en América Latina que no son actuales: el pauperismo, la marginalización, la pobreza, etc ²⁴.

La estructura social y económica de los países latinoamericanos combina, de forma desigual, diferentes rasgos (Mandel, 1977: 37)²⁵. La anexión de nuestra región

²⁴ BAGÚ Sergio(1992) “Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina”. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)- Grijalbo.

²⁵ Este concepto remite a Leon Trotsky. Mediante formas de desarrollo diferentes y desiguales el mundo capitalista se ha vuelto uniforme. El desarrollo desigual refleja la idea de que no todos los países atraviesan simultáneamente el mismo proceso de desarrollo, éste adquiere distintas maneras, distintos ritmos, etc. La expresión de que en el desarrollo del

al juego internacional de relaciones económico-sociales implicó que en los territorios nacionales se desarrollaran proyectos productivos asequibles y necesarios para el mercado capitalista mundial definido por los países que se constituyeron en centrales para la acumulación y reproducción del capital. Todo lo “nuevo” se acopló a las relaciones existentes. .

El carácter del capitalismo dependiente se denota en algunas características básicas, entre otras, la relación economía-población se entiende en un juego de posiciones que impacta negativamente sobre la fuerza de trabajo de la periferia. El objetivo general en las economías dependientes es la transferencia de plusvalía al exterior a través de estrategias de explotación y apropiación; este objetivo define la composición del capital en su ciclo de reproducción²⁶. En la primera fase de circulación del capital se destacan dos aspectos: el origen del capital dinero (privado nacional, estatal o extranjero) y el acto de compra de medios de producción y fuerza de trabajo. El carácter de dependencia se reafirma cuando el origen del capital-dinero es extranjero, dado que la masa de capital invertido, define los polos de gran acumulación en las economías nacionales (Marini, 1979). En la esfera de circulación, el acto de compra de medios de producción y fuerza de trabajo, está orientado a lograr una máxima productividad. Desde este comienzo se configura el perfil que adquiere la fase de producción en las economías dependientes, para ella Marini destaca la incidencia del uso de tecnología sofisticada en los procesos con capitales extranjeros que baja los costos de producción. Esto genera por un lado, un monopolio tecnológico que acentúa la concentración y centralización del capital; y por otro, una superexplotación de los trabajadores calificados que ponen en funcionamiento la tecnología de punta implícita en los medios de producción. Con alto nivel tecnológico se logra reducir los costos de producción en lo que compete al capital variable y por lo tanto afecta en la fijación del salario de los trabajadores. La reacción de los capitales que operan en condiciones medias de producción resulta en recomponer su cuota de

capitalismo, los distintos países atraviesan diferentes épocas, indica la existencia de países adelantados y atrasados. Sin embargo, los países atrasados complementan su desarrollo con los últimos avances, señal que el desarrollo también es combinado. La combinación de formas arcaicas y modernas se derivan del desarrollo desigual; los países atrasados, azotados por sus necesidades materiales están obligados a avanzar a saltos. La ley de desarrollo desigual y combinado se manifiesta con su máximo relieve en el campo de la economía. (Trotsky, 1933)

²⁶ La deriva de los circuitos del capital refiere a la ecuación $D - M - P - M' - D'$, que describe la rotación del capital: el capital bajo la forma de dinero (D) compra mercancías, medios de producción y fuerza de trabajo (M); con ello pasa a la fase de producción, proceso de valoración por excelencia, donde se generan nuevas mercancías que deben ser colocadas en el mercado para allí realizarse como tales y así el capital adquiere nuevamente la forma de dinero (D') (Marx, 2008: 179)

ganancia a través de elevar la cuota de plusvalía²⁷, lo cual consiste en extraer mayor trabajo no remunerado a los trabajadores.

De esta manera, el efecto sobre la población trabajadora se refleja en la exacerbación de la explotación en el proceso de trabajo y en la fijación del salario. En la determinación del nivel medio de los salarios se reduce el valor de la fuerza de trabajo, lo cual resulta beneficioso desde el punto de vista de la acumulación, pero implica un proceso de explotación para la clase trabajadora y una disminución en el quantum necesario (para el capital) de la población. A su vez, el impacto en la población trabajadora resulta en una super-explotación que adquiere diferentes formas por el aumento de la intensidad del proceso de trabajo donde queda apresada la población ocupada. Como efecto de esta dinámica se consolidan los mecanismos de creación de la sobrepoblación relativa:

“(...) el ejército industrial de reserva tiende a crecer desde el momento en que se introducen nuevas técnicas de producción, diseñadas para economías donde la mano de obra es relativamente escasa y que obedecen por lo demás a la búsqueda natural de una mayor productividad y, por ende, de más producción por hombre-hora. Esa introducción de tecnología corresponde también a la agilización de formas de super-explotación que implican también arrancar más producción a los obreros ya en funciones. Se reduce en consecuencia la capacidad del capital para emplear más mano de obra, haciendo que el ejército obrero activo crezca a un ritmo lento, lo que resulta como contrapartida una expansión rápida del ejército de reserva”²⁸ (Marini, 1979).

Por estas condiciones generales, tanto en América Latina, como a nivel mundial, se produjo un incremento de la sobrepoblación relativa en los años 70's que se explica en la crisis de productividad del capitalismo y su reestructuración. La crisis iniciada a principio de ese periodo, sobreexpuso la característica de incontrolabilidad del sistema mismo y el agotamiento del patrón de acumulación taylorista-fordista.

²⁷ Cuota de plusvalía (relación entre la plusvalía y el capital variable): muestra en cuántas veces el valor que el capitalista se apropia sin remunerarlo supera a lo que el obrero recibe por su fuerza de trabajo; es decir, en qué proporción la jornada de trabajo se divide en tiempo durante el cual el obrero trabaja para sí y tiempo durante el cual trabaja para el capitalista. Expresa el grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital. La cuota de ganancia es una forma metamorfoseada de la cuota de plusvalía, encubre la explotación capitalista, pues la ganancia se presenta como generada por todo el capital desembolsado y no por su parte variable. (Borisov, Zhamin y Makarova, 1965: 51)

²⁸ “Éste puede seguir bajo forma abierta de desempleo, o disfrazada de subempleo, pero en cualquier caso, es un ejército de reserva que merma la capacidad reivindicativa de la clase obrera y propicia la superexplotación de los trabajadores.” (Marini, 1979) Para el caso argentino se ejemplifica en el último apartado de este capítulo: *El apogeo neoliberal*.

Para David Harvey el capital no contaba con suficiente flexibilidad geográfica, ni tecnológica o en el mercado de trabajo para encontrar nuevos campos de acumulación. La mutación del capital tomó forma en la flexibilización del proceso de realización del capital abarcando todas las esferas: organización y formas de producción, expansión geográfica y espacial, mercado de trabajo, régimen social (Estado). Para atravesar la crisis se comenzó a gestar un régimen de acumulación flexible que preveía la liberación de los poderes del capital financiero como medio para transferir fondos (entre distintas ramas de actividad económica) y relocalizar la producción.

Esta nueva etapa se caracterizó por el incremento de la exportación de capital, mayor fluidez para la circulación mundial de fondos, un rápido cambio tecnológico, transformación en las lógicas institucionales, desregulación del mercado laboral (Harvey, 2004), entre sus pilares más importantes. Todo ello vino aparejado de un aumento del desempleo y deterioro de las condiciones laborales.

Con la globalización el capitalismo transnacionalizado llegó a su madurez. Se profundizó y extendió la superexplotación de la fuerza de trabajo, proceso que se mostró de modo particular en regiones como América Latina. “La reestructuración neoliberal nació en los setenta en el marco de una crisis del capitalismo a escala global y una avanzada de los sectores dominantes en todo el globo para recuperar el control social casi absoluto” (Féiz, 2011: 300). El proceso neoliberal se instauró fuertemente a través de dictaduras que garantizaron el disciplinamiento económico, social y político. Sucedieron los ajustes y adhesiones al Consenso de Washington a partir del cual viró diametralmente la participación del Estado en la economía en cada una de las naciones de la región. El patrón de desarrollo económico combinó crecimiento y desempleo, con la consecuente firmeza de la pobreza estructural.

De modo general, en el momento actual, los procesos productivos adquieren una homogeneidad a nivel mundial enlazando su producción a escala en el mercado internacional. Las empresas adoptan estrategias generales para sostener la forma que se comenzó a perfilar: quebrar la resistencia del movimiento obrero, tercerizar a su personal, implantar medidas de flexibilización y acentuar la jerarquización según la calificación de los trabajadores (Marini, 2008). De esta manera, la actual fase mundializada del capital resulta una nueva clave para comprender la conformación de la sobrepoblación relativa por las características que asumió el proceso de acumulación de capital a partir de su última reestructuración (post crisis en los años 70's).

Ante el incremento de la superpoblación relativa, pensadores latinoamericanos trabajaron sobre nuevas nociones para comprender este fenómeno en la región. La tesis de “masa marginal” de José Nun fue la que tuvo mayor difusión e impacto en los debates académicos. La noción propuesta de “masa marginal” tuvo la intención de diferenciar la composición de la superpoblación relativa. Por un lado, el contingente poblacional integrado al “ejército industrial de reserva” y por lo tanto funcional a la acumulación de capital; por otro, la masa de población que le resulta a-funcional o disfuncional a la acumulación. El argumento se centra en que, por el carácter combinado de los procesos de acumulación, los mecanismos que expulsan mano de obra se diversifican y varían según la funcionalidad de sus efectos y la particularidad de cada sector en la dinámica de acumulación del capital (Nun, 2003). Así las fracciones de población trabajadora que son descartadas presentan cierta heterogeneidad, rasgo que puede ser abordado desde la noción de “masa marginal”. Según las estrategias de acumulación, el autor reconoce que una parte de la super población relativa se puede comportar como ejército de reserva para el sector que le resulte empleable (dominante o intermedio); por ejemplo si resulta necesaria para el sector intermedio²⁹, constituirá una masa marginal para el sector dominante. Otra parte de la población excedente quedará resignada a lugares marginales de la producción-acumulación, en espacios del mercado de trabajo vinculado al sector intermedio o marginal de la economía.

Si bien José Nun aportó una nueva categoría con la intención de visualizar la compleja relación entre la población excedente y el sistema que las origina, la dinámica actual del capital y la diversificación de estrategias de acumulación, implica una heterogeneización de las modalidades de composición de la clase trabajadora y a su vez una diversificación de la superpoblación relativa en particular. La heterogeneidad actual permite considerar que contingentes de trabajadores con

²⁹ Refiere a sectores de acumulación significativa, en términos de una gran masa de plusvalor. Nun considera que la estructura económica se diferencia en tres niveles: hegemónico, intermedio o supletorio y marginal. Propone articular la dinámica que se da entre esos sectores y analizar los factores que inciden en la población trabajadora. Por el carácter combinado de los procesos de acumulación, los mecanismos que expulsan mano de obra se diversifican y varían según la funcionalidad de sus efectos y la particularidad de cada sector en la dinámica de acumulación del capital. La incorporación de altos niveles de desarrollo tecnológico en los sectores económicos hegemónicos es uno de los principales signos que determinará la suerte de la población trabajadora. Su incidencia específica radica en que determina las características de la población necesaria para incluir en el proceso de acumulación directa del capital; aquellos trabajadores que participen en el sector hegemónico son objeto de una sobreexplotación dado el incremento de la productividad - lo que a su vez resulta un mecanismo de expulsión de mano de obra y reducción del contingente de operarios necesarios para actuar sobre los medios de producción (Nun, 2003).

trayectorias signadas por el desempleo puedan presentar distintos matices al interior del proceso productivo.

Clara Marticorena debate con la propuesta de la noción de “masa marginal”. Objeta los nudos problemáticos que presenta esa tesis tales como: el desplazamiento de la contradicción por la funcionalidad, el problema de la segmentación/dualización del mercado de trabajo y la reducción del ejército de reserva a la forma fluctuante de la sobrepoblación relativa. A lo largo de su trabajo resalta la importancia de la presión ejercida por el ejército industrial de reserva para explicar las formas que asume la explotación del capital sobre el trabajo. (Marticorena, 2011)

Para nosotros la funcionalidad de la “masa marginal” debe pensarse no sólo en términos de acumulación, sino también de reproducción del sistema. De esta manera puede no servir (puede ser ‘no funcional’) a la acumulación directa del capital en un momento determinado, pero jamás será indiferente (‘a-funcional’) para el capital un contingente de población en la medida que representa un peligro para la gubernamentalidad.

La historia de las masas de población marginalizadas en Latinoamérica, atravesada por la lucha de clase, podría aportar a la discusión sobre la pertinencia o no del carácter de ‘a-funcionales’ de los contingentes de desocupados o empleados a *medias*³⁰. Marina Kabat profundiza sobre las consecuencias políticas de la expansión de esta población recuperando (incluso) advertencias realizadas por el mismo Marx. “En la medida en que la sobrepoblación relativa se amplía y que se desarrolla la lucha de clases y la conciencia de sí mismos entre los obreros, esta expansión del desempleo se vuelve un problema crucial de la sociedad” (Kabat, 2009: 122) En el neoliberalismo la lucha obrera fue diezmada por el capital, y las disputas fueron cercadas en la lucha por sobrevivir. Sin embargo, esto no inhabilita reconocer que el capital tuvo que reaccionar ante las resistencias de los trabajadores que repudiaban el curso de exclusión sostenida que marcaban las relaciones de dominación.

En suma, va en contra de la vida misma que los trabajadores envueltos en la marginalidad se dejen morir. Siempre hablamos entonces de trabajadores (en acto o en potencia). Cuando el trabajador no encuentra un comprador de su única mercancía

³⁰ La emergencia de conflictos que obstaculizan la acumulación. La mano de obra marginalizada puede presentar una dinámica de lucha motivada por sus condiciones materiales de existencia e incidir en el esperable comportamiento de la acumulación de capital. Esta posibilidad de irrumpir en la acumulación de capital, implica realizar diversas modalidades de gestión sobre esta población para mantener el *status quo*; es el Estado quien interviene directamente sobre la masa marginal para amortiguar las presiones que podrían ejercer los sujetos marginalizados.

-su capacidad de trabajo-, necesita sobrevivir de alguna forma, elaborar cualquier estrategia de subsistencia, con los medios disponibles para cubrir su reproducción o conservación³¹. “Para su conservación el individuo vivo requiere cierta cantidad de medios de subsistencia. Por tanto [...] *el valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquella*” (Marx, 2008: 207 Manuscrita en el original). Estas formas no deben estorbar en la dinámica del capital que propicia a la acumulación. Los lugares, materiales y simbólicos, que el capital y el Estado le asignan a la población marginalizada tienen el propósito de retenerlos de forma que no resulten *disfuncionales*. Si el capital no utiliza la fuerza de trabajo en tanto valor de cambio, como productores de mercancía, los coloca bajo la égida del Estado, como valor de uso para mantener el régimen social de acumulación³².

El punto de consenso en los debates es sin duda la intensificación de la expulsión de trabajadores del mercado laboral y las modificaciones en el mundo del trabajo. Las consecuencias para la clase trabajadora implican una intensificación de la explotación, desregulación de los derechos laborales, constitución de las organizaciones sindicales como brazo del Estado, lo cual agudiza la precarización de las condiciones de ocupación de los trabajadores. El uso intensivo de la mano de obra en un contexto de flexibilización laboral facilita a las empresas mantener relaciones laborales temporarias, como así también la expulsión de la fuerza de trabajo lo que toma expresión en la consolidación de un desempleo estructural o al decir de Marx, un *pauperismo consolidado*.

Ricardo Antunes sintetiza la expansión del desempleo estructural, advierte la existencia de “*un proceso contradictorio* que por un lado reduce al proletariado industrial y fabril, y por el otro aumenta el subproletariado, el trabajo *precario*, o los asalariados del sector servicios. Incorpora al sector femenino y excluye a los más jóvenes y a los más viejos. Por lo tanto, hay un proceso de mayor *heterogenización, fragmentación y complejización* de la clase trabajadora’ (2003: 43 manuscritas en el original). Antunes aporta la noción de *clase-que-vive-del-trabajo-* para darle un sentido contemporáneo a la noción de *clase*. Esta noción incluye a todos aquellos que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Incorpora la totalidad del trabajo

³¹ En las sociedades capitalistas, el trabajador es una mercancía porque su “valor de uso posee la peculiar propiedad de ser fuente de valor cuyo consumo efectivo mismo [es] objetivación de trabajo, y por tanto creación de valor [...] esa mercancía específica [es] la capacidad de trabajo o fuerza de trabajo” (Marx, 2008: 203)

³² Tema que desarrollaremos en el capítulo siguiente.

social, del trabajo colectivo asalariado (proletariado industrial, asalariados del sector de servicios, proletariado rural). Implica considerar a todo aquel que realiza tareas productivas, que participa directamente del proceso de valorización del capital, produciendo plusvalía y cuyo núcleo central, aunque no el único, es el proletariado industrial. Por otro lado, abarca a los trabajadores improductivos -'agentes no productivos, generadores de antivalor en el proceso de trabajo capitalista, (pero que) experimentan las mismas premisas y se erigen sobre los mismos fundamentos materiales. Ellos pertenecen a aquellos "falsos costos y gastos inútiles", los cuales son, sin embargo, absolutamente vitales para la subsistencia del sistema (Meszaros, 1995: 533). Según Antunes, esta forma de trabajo es utilizada como servicio, tanto para uso público como para el capitalista. En esta categoría ubica a los asalariados del sector de servicios, bancos, comercio, turismo, servicios públicos. Esta noción ampliada de clase trabajadora, según el autor también engloba al proletariado rural, precarizado, al subproletariado moderno, a los asalariados de la economía informal y a los desempleados³³.

3. Capital y población en Argentina: apogeo neoliberal

3.1 Breve excursus metodológico: Presentación del caso

Antes de sumergirnos en la deriva económica-social que llevó a la situación de pobreza a una porción cuantiosa de la población en Argentina creemos necesario presentar el caso tomado como eje para nuestra indagación.

Lo hacemos debido a que cada capítulo transcurrirá poniendo en diálogo un conjunto de categorías teóricas con procesos sociales concretos, por lo cual nuestro

³³ Distintas expresiones validan la noción de clase-que-vive-del-trabajo, entre ellas podemos nombrar: la división sexual del trabajo en relación al aumento del trabajo femenino y su correspondiente inserción en el trabajo intensivo (mientras que la fuerza de trabajo masculina se ubica en el capital intensivo); la expansión de los asalariados medios y de servicios en relación a los procesos de industrialización y desindustrialización. Así también el crecimiento del tercer sector que se comprende por el incremento del desempleo estructural y que implica formas de trabajo comunitario y asistencial en las tareas anteriormente desarrolladas por las instituciones del estado de Bienestar.

diseño metodológico busca relacionar desde el principio y fuertemente la teoría con la empíria.

La construcción del caso se realizó a partir de la integración de múltiples estrategias. Pretendimos integrar la caracterización de las condiciones materiales de existencia realizada mediante estrategias cuantitativas y cualitativas.

Utilizamos para ello fuentes secundarias y datos extraídas de las investigaciones de Torrado (1992, 2004), Féliz (2011), Tosoni (2013), Cortese (2012) y Reyes (2000). Dentro de las estrategias cualitativas utilizamos como técnica la observación no participante (intencional) en forma sistemática. El objeto de este instrumento fue tanto el grupo poblacional seleccionado como otros interlocutores pertenecientes a las organizaciones sociales con base en el territorio. A partir de la utilización de dicha estrategia se registraron notas de campos que en el transcurso del escrito iluminan ciertas percepciones, refuerzan narraciones o se conforman en marco de sentido.

Como la intención también era identificar en qué lugar el Estado coloca a esta población se realizaron entrevistas a referentes de instituciones gubernamentales presentes en el territorio: la directora del jardín maternal y a la promotora territorial del área de Acción Social (ambas instituciones del gobierno municipal) y la trabajadora social de la escuela secundaria (institución provincial). En ese camino se realizaron entrevistas a informantes claves pertenecientes a diversas organizaciones sociales presentes en el barrio como la Comunidad Pastoral (con una trayectoria de larga data en el territorio desde el año 1989) y al Centro Ecuménico y Social (presente desde el año 1999). También se realizó la entrevista a quién se considera referente de la Unión Vecinal. Sin embargo, vale aclarar que la entidad mantiene la personería jurídica desde el año 1988, a mediados de los años 90's fue intervenida por la municipalidad, y desde el año 2009 no se convoca a reuniones ni asambleas. Dicho informante es empleado municipal lo cual genera confusiones y asimismo tensiones con algunos vecinos.

A partir de esto ha sido posible poner en diálogo algunos aspectos con los propios sujetos recuperando sus voces a través de la estrategia de entrevistas en profundidad. Como nuestro interés es el derrotero seguido por la población, se sondearon dos generaciones de población marginalizada a través de conversaciones informales y entrevistas semiestructuradas a tres familias. Esta técnica, su forma de aplicación y el modo encarado para su análisis se explicita en el Capítulo III.

Al momento de la entrevista con la familia que denominamos A, estuvo presente la pareja Rosa y Antonio. Se realizó un miércoles en la casa de la familia a partir de las 21 horas en tanto era el horario posible acorde a la jornada laboral de Antonio. Al lunes siguiente se pudo continuar dicha entrevista con Valentina, la hija mayor de Rosa ya que es el único día que tiene franco. La entrevista con la familia B se realizó un domingo a partir de las 10 de la mañana en la vivienda de la investigadora donde estuvo presente toda la familia: María y Diego, con su única hija en común, Luz. Esto fue a pedido de María quien no quería sentirse “cómoda” al momento de la entrevista y esto no podría lograrse en su vivienda porque el espacio posible significaba la presencia de los hermanos de Diego. La última entrevista, fue a la familia C en su propia vivienda. Se realizó un sábado a partir de las 17 horas porque es cuando pueden estar todos los integrantes, la pareja (Elena y José) y los tres hijos (Teo, Jony y Brian). Acordar el día y horario fue determinado por las jornadas de trabajo de José.

Nuestro límite poblacional respondió a una selección de casos que tomó como variables de selección al género, edad y permanencia en el lugar (barrio). Las unidades observadas fueron escogidas intencionalmente, asumiendo como límite espacial el barrio. La delimitación temporal de la investigación tomó como período de corte al año 2012 hasta setiembre de 2013. Si bien nuestros registros y los testimonios de los informantes puede variar hacia atrás en el tiempo, esta delimitación se fundamenta en la salida a campo. La subjetividad no es algo que se constituye en un recorte temporal dado que es inherente a la socialización del individuo y por tanto a todo su registro experiencial.

Esta construcción metodológica coopera en la comprensión de los aportes teóricos señalados sobre la dinámica del capital y las instituciones, en tanto se pretende integrar con lo que tiene para decir la misma población. Así, se intenta llegar a la descripción de cómo los sujetos constituyen sus subjetividades en relación al trabajo desde una posición social dominada, la cual se profundizada por la segregación territorial y es allí de dónde arranca su sentido.

En este apartado en particular, nos interesa abordar el tema desde un plano histórico-concreto. La intención es situar la reestructuración del capital en la Argentina en relación a la pobreza. En un primer momento tomamos principalmente los aportes de Susana Torrado a partir de los cuales enunciamos brevemente la conformación de la **Argentina hasta los 70's con su consecuente movilidad ascendente**. Para dar

cause a la intención histórica de la exposición, tomamos la organización que la autora realiza de los modelos de acumulación, relacionadas a la impronta de sendas administraciones gubernamentales: justicialista 1945-1955 y desarrollista 1958-1972. Las políticas económicas a partir de 1976 se engloban dentro del modelo aperturista. Sin embargo, acordamos con Torrado en reconocer dos etapas: a) la de ajuste en dictadura (1976-1983); b) la de ajuste en democracia (1983-2000) en este último periodo, hacemos énfasis en la década del 90 en tanto consideramos que allí se despliega el apogeo liberal con mayor intensidad. Por lo tanto es el periodo que nos permite visualizar **¿cómo se disparó la pobreza? y la consecuente movilidad descendente**, en el marco de la reestructuración del capital en el país. Finalizamos incorporando miradas desde el territorio sobre la deriva de las transformaciones del capital en las condiciones de vida de la población barrial referidas al caso bajo estudio.

En el último punto reconstruimos los aportes históricos a partir del relato de una mujer referente de la comunidad pastoral del barrio, quien trabaja en el mismo desde mediados de los 80's. A estas vivencias se suman observaciones de campo y observaciones participantes realizadas en algunas actividades del Banquito Popular de la buena fe, articulado desde una organización social³⁴.

3.2 Genealogía de la pobreza en Argentina

La economía argentina atravesó la crisis del 30 sin modificar su relación dependiente de las potencias. La esfera de circulación del capital mantuvo su abastecimiento de capitales extranjeros. Lo que se comenzó a modificar fue la orientación de las inversiones. Ante la amenaza de no insertar las mercancías tradicionales de la actividad agrícola-ganadera, el capital saltó de rama de actividad económica. Comenzó un periodo de inversión en la industria³⁵. En lo que respecta al agro, la crisis provocó un estancamiento en su actividad tradicional y con ello la

³⁴ Para comenzar, tomamos en cuenta principalmente la medición de la pobreza según ingresos. La línea de pobreza representa el valor monetario que traduce el costo de la canasta básica de bienes y servicios de costo mínimo. En general, el aporte de este método reside en que los datos señalan la tendencia del fenómeno.

³⁵ La crisis en los años 30 repercutió gravemente en la Argentina, los planes de ajuste toman escena y los efectos se disparan hacia la clase trabajadora a través de rebajas salariales y aumentos de impuestos. Las ideas keynesianas se tradujeron en políticas estatales promotoras y protectoras de las ganancias privadas con fondos públicos. Los inversores extranjeros comenzaron a diversificar sus ramas de inversión, se orientaron a la industria (textil, neumáticos, electrónica, química) Consultar KOSACOFF, Bernardo (1984): *“El proceso de industrialización en Argentina 1976/1983”*, CEPAL, Documento de Trabajo N°13, Buenos Aires. KOSACOFF, Bernardo y AZPIAZU, Daniel (1989): *“La Industria Argentina: Desarrollo y cambios estructurales”*; Universitarias, Centro Editor de América Latina; Buenos Aires.

expulsión de fuerza de trabajo. Este fenómeno se puede identificar como uno de los puntos de conformación de la sobrepoblación intermitente. Parte de esa población migró a los grandes conglomerados urbanos.

El auge del proceso de industrialización por sustitución de importaciones toma fuerza en la segunda mitad de la década del 30 y se consolida en la segunda. El modelo se centró en una industrialización basada en el incremento de la demanda de bienes de consumo masivo en el mercado interno. En sintonía con esto, la ocupación generada por la misma industria, implicó el aumento del salario real. El keynesianismo acompañó las medidas redistributivas del ingreso con un incremento en los recursos destinados a educación, salud, vivienda y seguridad social. La actividad industrial para el periodo 1945-1955, absorbió a la mayoría de la población obrera, incluso a la expulsada del campo. También se expandió la construcción y el sector terciario (espacios prominentes de creación de empleo urbano). En la década del 60 se introdujeron modificaciones en la producción industrial, el énfasis se puso en los bienes intermedios y bienes de capital. Si bien la industria lideró el crecimiento económico se comenzó a estancar la absorción de empleo, mientras su productividad creció. Por el contrario, el sector de la construcción y el terciario absorbieron a la fuerza de trabajo, pero la contrapartida fue la baja en su productividad o desaceleración de la misma respectivamente. La distribución del ingreso adquirió un carácter regresivo. La concentración de ingresos implicó una caída del salario real.

Las estrategias de desarrollo asentadas en el proceso de industrialización, se tradujeron, para este periodo, en un proceso general de movilidad ascendente para la población. Sin embargo, se diferencia claramente entre la etapa de gobierno 'justicialista' y la etapa 'desarrollista' (1958-1960):

“Hacia 1945, la estructura social ‘urbana’ contenía cerca de 40% de puestos de clase media y 60% de puestos de clase obrera, con neto predominio del empleo asalariado en ambos colectivos. En total, las posiciones asalariadas representaban 72% del empleo global [...] Este lapso es el de menor distancia relativa entre las velocidades de expansión de ambos colectivos, en ambos se incrementa más velozmente el estrato asalariado” (Torrado, 1992: 403 y 405)

Durante el periodo 1945-1955 hubo un crecimiento acelerado del empleo urbano. Se expandió la clase media autónoma y asalariada y también la clase obrera asalariada. Los migrantes rurales se incorporaron al estrato obrero asalariado lo cual se tradujo en un mejoramiento de su posición respecto a la que ocupaban en las

zonas rurales de origen. No se registraba empleo precario ni marginal. Esta movilidad ascendente también se evidenció en la escala de ingresos (tal como mencionamos el aumento del salario real). La política social generó un mejoramiento de los niveles de bienestar de la clase obrera.

La sustitución de bienes intermedios y bienes de capital, implicó una profesionalización en las filas de trabajadores. Si bien la aceleración de la creación de empleo urbano se profundizó, se comenzaron a perfilar diferencias entre los puestos asalariados de clase media y obrera. En el periodo 'desarrollista' los flujos de movilidad ascendente se combinaron con flujos descendentes. Sin duda, el incremento de las clases medias asalariadas (técnicos y profesionales de inserción estable, con trabajo en blanco y pleno) fue uno de los indicadores que sirvieron para evidenciar una movilidad ascendente. Sin embargo, se puede decir que existió una movilidad descendente relativa: hubo un mejoramiento de las posiciones de la clase alta y las fracciones de la clase media mejor posicionada, mientras la clase media y obrera vivenciaron un empeoramiento en sus condiciones. Durante este periodo para estos últimos estratos se evidenciaron empleos precarios, que para nuestro interés es lo que el siguiente modelo profundizó intensamente.

El golpe cívico-militar de 1976 instaló un gobierno que aseguró un cambio en la estrategia de desarrollo económico. Parte del disciplinamiento fue destruir las condiciones económicas que habían asegurado, en cierta medida, una sociedad con alta participación de la clase obrera. La política fue claramente de apertura externa de la economía. Se abandonó la industrialización sustitutiva como motor de crecimiento, se dio cauce a una reforma financiera y se erigió el principio de subsidiariedad del Estado. Las decisiones político-económicas generaron un profundo desempleo abierto que afectó a todos los trabajadores, comenzó un proceso de empobrecimiento sostenido que, en sus aspectos cuantitativos, tuvo continuidad hasta la crisis de 2002. El ritmo de crecimiento del empleo se lentificó, en la industria se inició la tendencia a reducir cantidad de mano de obra necesaria. El único sector que aumentó su productividad fue el agro, pero sin ocupar una cantidad significativa de fuerza de trabajo. Tanto la construcción como el sector terciario disminuyeron los niveles de productividad alcanzados, el terciario fue el principal generador de empleo urbano.

En suma, el modelo 'aperturista' iniciado por la dictadura implicó un proceso general de desalarización que generó una movilidad social descendente. La expansión de la clase media favoreció a su estrato autónomo (del estrato asalariado tuvo mayor crecimiento el segmento técnico profesional) y, al igual que con la clase obrera, tuvo

el agravante de la expansión del empleo marginal y precario. Todos los estratos de la clase obrera sufrieron un descenso abrupto de sus ingresos, lo cual también alcanzó a la mayor parte de la clase media.

Para el periodo de 1976-1983, aumentó la expansión de la clase media respecto a la obrera. El estrato de mayor crecimiento fue el marginal de la clase obrera. El desempleo afectó con mayor intensidad a los estratos de inferior educación, desocupados de larga duración, alta rotación en el empleo, trabajadores en negro. Desde el punto de vista de los ingresos, la movilidad descendente se evidenció en: reducción del salario real, caída de la participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional, niveles extremadamente reducidos de los haberes jubilatorios, incremento de la desigualdad en la distribución de las remuneraciones entre asalariados y no asalariados.

El retorno a la democracia no interrumpió la política económica aperturista ni su devenido ajuste. La desocupación abierta marcó una tendencia creciente. Las tendencias que enumera Susana Torrado entre los años 1980 y 1990 explican una aceleración del proceso de desalarización de la fuerza de trabajo. Para la población económicamente activa asalariada, se acentuó la informalidad, precarización, incremento del componente público. Paralelamente, se evidenció una aceleración del cuentapropismo. Fuerte expansión del desempleo abierto y del subempleo horario, proliferación de subocupaciones en el sector informal urbano, en el sector público y en el servicio doméstico. La distribución del ingreso continuó su modalidad regresiva. La movilidad social descendente se arraigó. Entre 1983 y 1991 la desalarización de toda la estructura social fue drástica, hubo una violenta retracción del volumen de la clase media y aumentó el volumen de la clase obrera (ambos movimientos por disminución de su estrato asalariado y consecuente crecimiento de estrato autónomo).

La población por debajo de la línea de pobreza en 1983 fue del 18%. En 1984 hubo una recuperación de los salarios reales y la pobreza disminuyó a 15,7% en 1986. Pero esta tendencia no se consolidó, la hiperinflación de los años siguientes incidió en los estratos menos favorecidos, para 1989 la pobreza llegó al 47,4%

El encarecimiento en las condiciones de vida evidenciado en la hiperinflación se conjugó con la desalarización de la fuerza de trabajo y la consolidación de la pobreza. Tales aspectos se entienden en el grado de explotación de la fuerza de trabajo y su incidencia en la determinación del volumen de la acumulación del capital, con los consecuentes efectos sobre la población trabajadora.

3.3 Apogeo neoliberal. Eyección de los indicadores de la pobreza.

De acuerdo con Féliz (2011) la reestructuración económica iniciada en el menemismo impactó en crecimiento económico, las medidas de convertibilidad monetaria contuvieron la inflación. Entre los años 1991 y 1993 creció la producción industrial y el comercio exterior. La crisis del Tequila detuvo el crecimiento, con los consecuentes efectos en el empleo y los ingresos. En 1996 se evidenciaron signos de recuperación. Para el segundo semestre de 1998 el crecimiento acumulado de la economía desde 1991 era del 49%. Sin embargo, se desaceleró la inversión y se detuvo el crecimiento del PBI. La recesión que comenzó a mediados de 1998 se expandió hasta el 2000, a lo cual le siguió una devaluación que detonó en la crisis de 2001.

Durante los 90's la dinámica del mercado laboral estuvo fuertemente determinada por estas nuevas condiciones macroeconómicas y por la consecuente intervención estatal en la legislación laboral³⁶. Ambos aspectos se dirigieron a profundizar el deterioro de las condiciones de empleo, lo que implicó una precarización laboral arraigada a las condiciones laborales y el aumento en los índices de desocupación.

En el mercado laboral, la flexibilización consumó la separación entre lo *formal* y lo *informal*, lo que produjo una ampliación de los procesos de precarización. Sectores que movilizan gran masa de plusvalor con un claro rol hegemónico, que desempeñan actividades de punta con alto nivel tecnológico, cuentan en un mismo ámbito de trabajo con una masa de trabajadores colocados en situaciones de diversa precarización, ya sea en su contenido, en las condiciones laborales o en una combinación de ambas. Pero por fuera de estos sectores, existen otras situaciones que agravan las condiciones de los trabajadores. Nos referimos a los espacios laborales de ramas económicas con una menor composición del capital, o actividades productivas con ciclos económicos marcados ya sea por los ciclos naturales (como se da en la agricultura) o porque se constituyeron en sectores no tan rentables y la inversión de capital-dinero merma por momentos. Así se conforma un enorme abanico de trabajadores que por sus características de intercambio en la relación salarial se caracterizan por una agudización en la precarización, tanto aquellos que se

³⁶ No es vano recordar que la legislación es producto de las condiciones materiales de producción. Marx recupera una frase de Linguet para poner en discusión la mirada de los ideólogos burgueses "*L'esprit des Lois, c'est la propriété* (El espíritu de las leyes, es la propiedad)" Ver nota 4 del capítulo XXIII - Marx, 1982: 520.

encuentran con empleo registrado, con cierta estabilidad, “buenos” salarios; como de aquellos que tienen un empleo en negro, inestable, menor salario, etc.³⁷

El crecimiento económico se tradujo en concentración y no en mejoras de la calidad de vida de la población en su conjunto, aumentó la desocupación y la precarización laboral. Torrado señala para el periodo 1990 – 2000 un agravamiento de la subutilización de la mano de obra. En los 90's es mayor la aceleración de la tendencia a la informalidad y precariedad de los ocupados. Fue una década caracterizada por una abrupta irrupción del *hiperdesempleo*. La tendencia a la informalidad y precariedad de los ocupados fue mayor que en la década anterior. La creación de empleo asalariado fue prácticamente nula, casi todo el empleo creado fue precario y el cuentapropismo informal se saturó (Torrado, 2004).

En 1991 la población por debajo de la línea de pobreza era del 33.8% y descendió a 16.9% en 1993. A partir de 1994 se reactivó la tendencia negativa de las remuneraciones reales. La pérdida de ingresos afectó duramente a los sectores desempleados a favor de los sectores medios y se afianzó una regresión en la distribución del ingreso. La recesión que se produjo en 1995 se superó, la inflación se mantuvo nula, proceso que continuó así hasta finalizar la década. La tendencia a la desocupación y la caída del salario real se aceleraron. La pobreza era del 28% en 1996 y descendió solo dos puntos porcentuales para 1998. La línea de la pobreza en el 2000 marcó 28.9%. Todos los indicadores marcaban la inherencia de la pobreza en el sistema, la brecha de la pobreza en 1991 era del 31.7% y en el 2000 de 42% (Torrado, 2004)

Según Féliz, la crisis que se inició a mediados de 1998 y culminó a mediados de 2002, tiene su fundamento en las características que asume el proceso de valorización y acumulación de capital. Las estrategias para contrarrestar la crisis versaron en aumentar la tasa de explotación (como medio para marcar una tendencia de alza en la tasa de plusvalor). Los efectos resultaron en un incremento de la productividad versus la desvalorización de la fuerza de trabajo³⁸ a través del aumento de la jornada de trabajo sin la contrapartida en mayores niveles salariales, intensificación de la actividad laboral y reducción del salario por debajo del costo de reproducción de la fuerza de trabajo (Féliz, 2011: 149-156). Las dos primeras formas

³⁷ Para profundizar en la caracterización, consultar Marticorena y Eskenazi (2010) “Reflexiones críticas acerca de la relación entre precariedad laboral y trabajo asalariado” en Herramienta Web 6, Bs. As, Herramienta.

³⁸ Responden a estrategias de plusvalor absoluto y relativo.

inciden como causantes directas de acrecentar la sobrepoblación. Las modificaciones en la organización del trabajo se materializaron en la flexibilización laboral necesaria ante la introducción de nuevas tecnologías. Si bien durante toda la década la inflación fue mínima, la desaceleración del salario afectó duramente a la población trabajadora para alcanzar el costo de vida. La explotación sobre los trabajadores se mostró una vez más en el incremento de la productividad por un lado y en la expulsión de trabajadores por otro.

En relación a los indicadores concretos de la población ocupada, el desempleo y el subempleo, ocupan un lugar esencial en la determinación del valor de la fuerza de trabajo³⁹. Sobre todo, tienen un papel central en la articulación de la relación entre este valor y el precio de mercado de la misma (salario). La expansión económica fue acompañada por la acelerada expulsión *relativa* de trabajadores en el conjunto de los procesos de producción y la expulsión *absoluta* en determinadas ramas como la industria manufacturera. Por lo tanto, el aumento del desempleo abierto y el subempleo que engrosaron la masa de sobrepoblación, afectó también a partir de 1998 en un estancamiento de los salarios de los ocupados, para luego proceder a una caída acelerada (Féiz, 2011: 158-165).

La salida de la Convertibilidad profundizó la expulsión de fuerza de trabajo del mercado laboral, afectó principalmente a trabajadores de menor nivel educativo y sin cobertura de seguridad social⁴⁰. Según muestra Torrado, la población por debajo de la línea de pobreza en el 2002 fue de 54.3% y la brecha de la pobreza ascendió a 49.7%. El impacto fue diferencial según los estratos sociales. Afectó según mayor intensidad de desempleo y por la mayor pérdida de remuneraciones (Torrado, 2004).

El apogeo neoliberal asentó el proceso de movilidad social descendente sin precedentes basándose tanto en la ocupación como en la distribución del ingreso. El empobrecimiento incluyó a los sectores obreros estables y marginales. Pero también a las capas medias que antes no estaban por debajo de la línea de pobreza, fenómeno que se reconoció como 'nueva pobreza'. El proceso de pauperización fue tanto absoluto como relativo⁴¹.

³⁹ Lo cual se explica en la función del ejército de reserva de regular el movimiento de los salarios desarrollado al inicio del capítulo

⁴⁰ La profundización del desempleo estructural debe comprenderse en el marco de la lógica destructiva del capital en su fase de reestructuración productiva, que incluye la eliminación de fuerza productiva. De acuerdo con Antunes esto 'provoca la aparición de enormes contingentes de precarizados y de población al margen del proceso productivo, elevando la intensidad de desempleo estructural' (2005: 20)

⁴¹ Sobre el tema ver los textos clásicos de Minujin, Alberto y otros (1993) Cuesta abajo. Los nuevos pobres efectos de la crisis en la sociedad argentina, Unicef, Losada, Buenos Aires.

Los efectos en las condiciones de vida de la mayoría de la población, sumado a los perjuicios sobre otros sectores (como los ahorristas) y la ruptura en el bloque dominante, configuraron un marco de conflictividad social. El periodo que se inicia a partir del 2002 trajo aparejado un conjunto de medidas económicas y políticas para superar la crisis⁴².

El nuevo modelo mantiene continuidades con el anterior a la crisis, en búsqueda de garantizar la valorización del capital. Féliz esboza algunos rasgos de lo que denomina *fase neodesarrollista* iniciada a mediados del 2002:

1. Acumulación de capital orientada hacia el mercado mundial, bajo la primacía y conducción del gran capital de tendencia transnacional.
2. Consolidación de la precariedad laboral que garantiza la superexplotación de los trabajadores.
3. Combinación de políticas de “competitividad” dirigidas a mantener elevado el tipo de cambio real y a sostener la rentabilidad del capital.
4. Reactivación de políticas laborales, como las negociaciones colectivas.
5. Compensación de los ingresos con el refuerzo de políticas sociales a través de programas de transferencia de ingresos y recursos (también como forma de canalizar y contener las tensiones sociales).

Tal como cuando enunciarnos los aportes marxianos sobre la fijación del salario, los ingresos que perciben los trabajadores (ya sea por el salario mínimo vital y móvil, o los montos en los empleos no registrados) no alcanzan a cubrir el costo de vida, por lo que la clase capitalista supone que esos montos insuficientes se apuntalan con otros ingresos, es decir las asignaciones familiares para los empleados formales y las políticas sociales asistenciales para las franjas de la clase trabajadora empobrecida. En lo que respecta a los sectores empobrecidos, cuya situación se agravó por las expulsiones masivas del mercado laboral, se convirtieron en destinatarios de programas sociales, siendo Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados el más representativo (decreto presidencial N° 565/02). El mismo fue el programa de mayor masividad de la historia argentina, cuyos propósitos rondaron en garantizar un piso mínimo de ingreso y contener la conflictividad que atentaba con la

Minujin, A. y Kessler, G (1995) *La nueva pobreza en Argentina*, Buenos Aires: Planeta

⁴² Ver: Féliz, Mariano (2011), Cortese, Carmelo (2012)

estabilidad política⁴³. La deriva de este programa (Programas Familias, Seguro de desempleo y capacitación, masificación de las pensiones no contributivas, entre otros) desemboca en la Asignación Universal por Hijo en noviembre del año 2009.

Cortese señala que el actual modelo ha experimentado un ciclo largo de crecimiento, y que si bien modificó algunos aspectos del patron de acumulación, mantuvo rasgos de concentración y extranjerización, y redistribuyó ingresos desde el decil más alto hacia los bajos o medios. El crecimiento económico repercutió en la mejora de algunos indicadores sociales en todo el país. De igual manera se acompaña con la creación de nuevos empleos con elevados porcentajes de empleos no registrados, informales y precarios. En este escenario las políticas sociales parecen destinadas a cubrir los vacíos o 'deudas' sociales que permanecen. En 2007 los indicadores de crecimiento se amesetaron y la inflación comenzó a golpear los ingresos de los sectores asalariados, jubilados, etcétera (informe de avance, 2012).

3.4 Intersticios en la cotidianidad del barrio.

*Toda la política económica de los 90 implicó la
perdida de la posibilidad que tuvo en algún
momento de acceder a un empleo, de ir
comprando cosas que necesitaban y bueno,
que sobrevivió como pudo
(Comunidad pastoral barrial)*

En 1995 el área de Gran Mendoza tenía un 40,5% de personas bajo la línea de pobreza (tercer decil) y un 21,3% pertenecientes a hogares con alguna NBI. Desde el punto de vista de la incidencia de la pobreza en los hogares del área, el 15,7% estaba afectado por la pobreza estructural (NBI), mientras el 33,1% multipersonales sufría el impacto de los bajos ingresos (LP-TD). (Reyes; 2000). Cortese señala para fines de 1996 que el 40% de los hogares del Gran Mendoza no cubrían el ingreso equivalente a una canasta de bienes y servicios, la cantidad de personas agrupadas en este

⁴³ “A fines del siglo XVIII y en los primeros decenios del siglo XIX, los colonos ingleses impusieron a sus braceros el salario mínimo absoluto, abonándoles menos del mínimo en forma de jornales y el resto en concepto de socorro parroquial.” (Marx, 1982: 507) Esto podría ilustrar también las estrategias articuladas de la clase capitalista en la fijación del salario y la gestión filantrópica.

conglomerado superaban la mitad de su población⁴⁴. En un racconto del periodo 1993-1997, según Cortese la desocupación era inferior al 10%, indicador que se alcanzó para el periodo crítico 1998-2000. La década dejó para el 2001: 745.000 personas bajo la línea de pobreza y 276.000 bajo la de indigencia. Al año siguiente esas cifras se incrementaron: 950.000 y 400.000 respectivamente (Cortese, 2005).

El balance de la primer década 2000-2010 arroja algunas mejoras cuantitativas, pero persiste un serio “déficit de trabajo decente” configurado por una alta proporción de la PEA que sufre diversas formas de desmejora en las condiciones laborales: desocupación abierta, desocupación oculta (inactivos desalentados), subempleo demandante, trabajo asalariado no registrado, registrado pero precario, asalariado disimulado como autónomo, informal, tercerizado y flexibilizado (Cortese, 2012). Tomamos algunos datos de las investigaciones de Cortese y Llanos que colaboran en ilustrar las expresiones actuales de las condiciones de vida de la población. Rescatamos aquellos vinculados a la precariedad e informalidad laboral:

- Por sectores (estatal / privado): 30,2% del total de ocupados no está registrado. Mientras que del total de trabajadores no registrados el 96,3% se encuentra en el sector privado
- Por rama de producción: servicio doméstico (84,6%), construcción (60%) y comercio (44,7%). La industria manufacturera y el sector de hoteles y restaurantes, se ubican por encima de la media general. En el otro extremo con mejores condiciones legales están los sectores donde predomina el empleo estatal: administración pública (4,9%) y enseñanza (5,6%).

Según el censo del año 2001, el departamento de Godoy Cruz tenía una población de 182977, de las cuales 29447 personas residen en territorios marginalizados en situación de pobreza. El DISIME⁴⁵ los nombra como ‘núcleos de abordaje’ es decir:

“espacios territoriales contiguos (barrios y asentamientos) en los cuales se concentran poblaciones que tienen en común poseer una acumulación de ‘desventajas sociales’ que las ubican en una situación de alta exclusión. En ellos se han aglutinado altos porcentajes de población con déficit habitacional,

⁴⁴ Sólo el 20% superior de los hogares (un 15% de la población) cubría holgadamente todas sus necesidades concentrando un 41,7% del total de los ingresos (Cortese, 2005).

⁴⁵ La sigla refiere a la Dirección de Sistema, Información, Monitoreo y Evaluación de políticas sociales, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Humano Familia y Comunidad Social de la provincia de Mendoza.

bajos niveles educativos, precariedad laboral y/o riesgos sociales asociados a los distintos grupos etéreos” (DISIME, 2008).

Del total de esta población (29447 personas), el 19.8% tenía necesidades básicas insatisfechas, mientras que el 56.5% de la población estaba registrada en el sistema APROS⁴⁶, es decir era destinataria de algún programa social gubernamental.

En suma, se indica que gran parte de esta masa de población que fue constituida históricamente en *sobrante*, fue sumergida en la pauperización una vez más sobre el fin del siglo XX. Nuevamente estuvo obligada a circular por infinidad de actividades para cubrir las condiciones básicas de reproducción. Nos referimos principalmente a las personas en situación de *pauperismo*, cuyas formas de subsistencia combinan residencias en espacios segregados territorialmente, lo cual profundiza las trayectorias de marginalidad. Quienes accedían a un empleo asalariado, éste se caracterizaba por la precariedad extrema (un empleo no registrado). El salario no alcanzaba para cubrir sus necesidades, por lo tanto estuvieron obligados a realizar actividades que incrementasen aquél ingreso y a moverse en la denominada “economía informal de subsistencia” siendo generalmente destinatarios de la política social del Estado.

Los datos que aporta el DISIME para el núcleo de abordaje que incluye al barrio objeto de estudio, indican que en ese conglomerado de la población total, el 23.1% presenta necesidades básicas insatisfechas y el 68.46% son o fueron destinatarias de algún programa social (registradas en fichas APROS). Esto se refleja en las apreciaciones de los procesos económico-sociales en el barrio.

Las políticas de los 90 terminaron de profundizar cosas que estaban como a grandes trazos pero no terminadas de afinar. La segregación de vivienda desde el espacio, los pobres, la localización de la pobreza, la marginación laboral, la marginación y construcción del pobre desde la marginación social, el acceso al consumo, a la educación... Eso venía. Lo que pasó en los 90 fue la profundización del método o terminar de construir herramientas para que esto se terminara de plasmar. (Centro ecuménico, agosto 2013)

En parte, la desocupación se entiende en el marco de la política de privatización y sus efectos en la expulsión de trabajadores:

⁴⁶ La sigla refiere al Sistema de Alta a Programas Sociales (se constituye una ficha a toda persona que solicita cualquier pedido ante el mismo Ministerio).

Hubo un momento en que la mayoría de la gente no tenía trabajo, en el año 2000. Yo creo que empezó en los noventas, cuando se cerraron las fuentes clásicas de trabajo de la gente. (Comunidad pastoral)

La inserción asalariada en establecimientos privados fue reflejo de las medidas iniciales del neoliberalismo. Generalmente eran empleos temporarios, pero representaban un aporte estacional seguro para la organización familiar. Se destacó la inserción en fábricas de la industria agroalimentaria. Paredes destaca algunos aspectos de las condiciones de trabajo para esta rama que reafirman las situaciones de marginalidad de sus obreros: temporalidad del trabajo, polifuncionalidad de sus empleados, bajos salarios (Paredes; 2006: 188)

Básicamente para las mujeres eran las fábricas... que eran [tareas] de envasado. A principio de los 90 las mujeres trabajaban en esas fábricas. Era un trabajo estable más allá de que no se trabajaba todo el año. Se trabajaba la temporada, pero al otro año tenían cada vez mas posibilidades para la que había trabajado que la volvieran a llamar. (Comunidad pastoral).

Las ramas económicas vinculadas al petróleo, construcción y bebidas fueron espacios de inserción ocupacional con características de cierta estabilidad. La inserción en estos espacios se vio cerrada para la población camino a finalizar la década de los 90's.

Algunos pocos trabajaban en YPF en las petroleras, a esos los jodió bastante, también a los de la construcción.

Si bien se mecanizó y simplificaron las líneas de producción [cervecería y gaseosas (Coca-Cola y Pepsi/Talca)] y muchos trabajaban ahí; lo que pasó es que aumentó el consumo de bebidas (cerveza, gaseosas)⁴⁷. Muchos salieron del circuito productivo y entraron en el circuito de reparto. A algunos hasta les fue bien, por ejemplo tenía un camioncito y hacía el reparto en un barrio donde otros repartidores no querían entrar. Antes, en empleos como la construcción, mas allá que siempre ha tenido un gran porcentaje de marginalidad en el

⁴⁷ *Generó aumento del consumo y en los 90 aparecieron un montón de gaseosas y todo el mundo por 2 mangos tomaban cualquier cosa y estos barrios fueron un buen circuitos para estas gaseosas. Vos ibas al centro y no las veías, no existían. (Varón referente de organización x, agosto 2013)*

empleo, muchos acá podían trabajar... o se juntaban y armaban una cuadrilla y agarraban laburos grandes. (Centro ecuménico, agosto 2013)

La movilidad social descendente de la estructura de clases, configuró el fenómeno de 'la nueva pobreza', que como mencionamos incluyó a estratos de la clase media. La pérdida en el nivel adquisitivo de la clase media implicó la merma en el acceso de algunos servicios y bienes. Este fenómeno incidió en la población de los estratos bajos cuentapropistas como uno de los factores de la desocupación de la clase trabajadora que era arrastrada en la marginalidad. Disminuyó la construcción (e incluso la reparación) de emprendimientos individuales, por lo tanto los varones empobrecidos que trabajan en construcciones particulares perdieron posibilidades de empleo, aunque fuere temporario. El impacto también se reprodujo para las mujeres:

En realidad muchas mujeres habían perdido su empleo como empleadas domésticas durante los últimos años de la década del 90 porque la familia en las que trabajaban había perdido el trabajo. (Comunidad pastoral)

La debacle de los 90's en cuanto a los salarios marcó una discontinuidad en las trayectorias ocupacionales.

Los hombres que tenían algunos empleos, mas vinculados a fábricas los perdieron. Pero en realidad la mayoría acá ha sido albañil. Como que... siendo un buen albañil accedían a más cosas, era otro el nivel de ingreso. En los noventa la cosa quedó diezmada, porque la gente no conseguía trabajo, era solo la changa lo que hacían. (Mujer referente de la comunidad pastoral)

La crisis económica, política y social de transición del milenio golpeó duro en los barrios. Sin embargo las penurias pasadas desde 1998 no eran el piso de llegada, el estrangulamiento del capital y sus instituciones podía asfixiar un poco más. ¿La crisis pegó duro? La respuesta parecería obvia:

Sí, fue muy fuerte, acá la gente no tenía... Acá la situación fue más dura porque la gente no podía acceder a comprar cosas. (Mujer referente de comunidad pastoral).

Lo que para algunos era disminución del consumo para otros era el mínimo umbral de la subsistencia.

La violencia de la crisis se tradujo como un riesgo a la misma subsistencia de la población marginalizada.

*Se terminó de agudizar, cuando se cae todo... **acá** era el acabose. Era el imperio del merendero y del comedor. Se atinaba a **resolver la cotidianidad**, merenderos, comedores, bolsas de mercadería. Se perdió muchísimo laburo, también mucho laburo informal, servicio doméstico, se redujo mucho. (Varón referente de organización, agosto 2013. Negritas nuestras)*

Así se expresa el derrotero de las trayectorias familiares en los barrios del Gran Mendoza, lo cual pareciera que aún no se ha logra dimensionar en su complejidad por las lecturas académicas o por los efectores de las políticas públicas: *En realidad acá la gente no tenía un billete, no había plata, nadie contrataba y pagaba. Entonces acá tuvo mucho éxito el tema del trueque. **A la gente le permitió comer durante el 2002*** (Mujer referente de la comunidad pastoral. Negritas nuestras)

El trueque, en lo inmediato de la coyuntura, se configuró como una de las principales estrategias de subsistencia para el periodo 1999-2002; pero no la única, la gente no vivió 'del' trueque, las changas que aparecían se aprovechaban.

“Acá en su momento era “la” economía. Acá todo el mundo iba a los nodos de las zonas pero también a Ugarteche, al cinturón de Guaymallén, Rodeo de la Cruz. Buena parte de estos barrios, como no era lo productivo la alternativa, era ir al supermercado y agarrar la oferta de harina, azúcar y cambiarla más cara en el circuito del trueque” (Centro ecuménico, agosto 2013).

Es decir que también parte de las relaciones fue a partir de la revalorización de productos que se conseguían a través de otras estrategias.

En la zona de referencia, los movimientos de trabajadores desocupados se configuraron muy lejos de las experiencias del conurbano bonaerense: *“Es señal que Argentina sigue siendo unitaria. En Buenos Aires funcionaron, en el interior fue una reproducción de las lógicas de los partidos políticos y sus dirigentes”*. (Centro ecuménico, agosto 2013).⁴⁸

La recomposición de la economía y cierta estabilidad política a partir de fines del 2002 y con las elecciones de 2003, permitieron configurar nuevas expresiones en la subsistencia de las familias de los barrios marginalizados.

⁴⁸ Esta temática se retoma en los capítulos siguientes.

Tengo la idea de que las cosas empezaron a... no seguir cayendo. [...] De repente hay gente q dice "me volvieron a llamar", "en la casa donde yo trabajaba me volvieron a llamar". Eso se dio mucho. Hay otras chicas jovencitas que han empezado a trabajar en el comercio, de cajeras o vendedoras. También hay gente que pudo salir a vender por las casas... Digo ese tipo de recurso, las ferias de venta, poner un quiosquito en la casa. (Comunidad pastoral).

Las últimas actividades mencionadas se involucran en un sector de economía de subsistencia. Ellas refieren a micro-emprendimientos, prestación de servicios, reventa de productos, etc. Los emprendimientos productivos, en su mayoría, se realizan en el mismo espacio físico del hogar de los trabajadores (ya que carecen de acceso a medios de trabajo de tipo edilicio). Los bienes materiales que se producen son alimentos (principalmente panificados), conservas, vestimenta, artesanías, etc.

La prestación de servicios involucra actividades como por ejemplo: reparaciones (electrodomésticos, bicicletas, autos, etc.), mantenimiento (que refieren a electricidad, plomería, gasista, construcción, etc.), servicios personales (peluquería, cuidado de niños, etc.). Pero también aquí se ubican las tareas de limpia-vidrios, cuida-coche, lustra-zapatos, etcétera que se realizan fueran del barrio y son servicios dirigidos a la clase media.

Las actividades comerciales al interior del barrio involucran principalmente a quioscos y despensas; pero también a la venta ambulante o en ferias, de productos con elaboración propia o reventa de artículos. Otra actividad de subsistencia es la recolección de vidrios, plásticos, cartones, etc. La producción se da en pequeña escala y con escasos medios de producción. Los instrumentos que se utilizan son de escaso nivel tecnológico, al igual que la capacidad financiera (este sector no tiene acceso a préstamos o créditos bancarios).

Muchas veces se manejan por día con 5kg de harina, una venta reducida. En realidad la gente hace unos pesitos para comer. [...] El otro tipo de producción es muy difícil que se de acá. Por ejemplo, hay una señora que trabajaba cosiendo y hacía toda la ropa para el VEA. Le pagaban tan poco que en realidad lo que le convenía era trabajar de empleada doméstica. Dejó de trabajar en la máquina de coser y se puso a trabajar como empleada doméstica porque en realidad no les da dinero la producción. (Comunidad pastoral)

El origen de los medios de producción tiene dos fuentes principales (vale aclarar que la principal fuente es el propio cuerpo y su fuerza y capacidad laboral): capitales propios a los cuales han podido acceder a través de los ingresos por ocupaciones asalariadas, o también por la transmisión de maquinarias de oficios presentes en la trayectoria familiar de generaciones antecesoras. También provienen de subsidios o créditos provenientes del Estado a través de sus políticas públicas o del tercer sector⁴⁹. Por otro lado, la fuerza de trabajo empleada concierne principalmente a vínculos próximos (familiares, amigos, vecinos) y generalmente está sujeta a remuneraciones bajas o trabajadores sin salarios (como son los casos de emprendimientos con base en el hogar). Las mercancías de estas actividades se comercializan en un mercado local-inmediato, próximos a su zona de residencia. Los vendedores ambulantes pueden ampliar su comercialización, trasladándose a nuevos territorios como pueden ser los centros principales de las ciudades como también, dependiendo de los productos, a las zonas rurales.

Hay que tener contactos para vender, acá en realidad la gente se maneja dentro de la zona. Hay muchas mujeres que hacen pintura en tela, o hacen repasadores y todo... Pero es como un plus, de eso no podes vivir porque en realidad es muy poco lo que se gana, en los supermercados la misma bolsita de higiene para jardín de infante la venden mucho más barata, entonces la gente opta por lo mas barato, aunque ellas lo pinten. Es todo un tema lo productivo, porque además de lo productivo necesitas capital y necesitas poder venderlo cosa que no podes... Digamos, acá la gente necesitaba la plata ayer, entonces no puede ponerse a producir hoy para ver si mañana lo vende. (Mujer referente de la comunidad pastoral)

Con el actual proceso inflacionario y su impacto en los alimentos, se recrean actividades cuentapropistas que se desarrollan eventualmente. Según las disponibilidades de las familias se reabren puestos de venta a sabiendas que se pueden vender, por ejemplo: pollos, empanadas, gaseosas. Se recrean artilugios que *"multiplican los pesitos que provienen de otra actividad [...] En realidad yo creo que la lógica es la de ir sumando."* (Comunidad pastoral)

⁴⁹

Sobre estos mecanismos estatales se hará referencia en el capítulo siguiente

La percepción de los entrevistados sobre las características de la fase actual reconocen una cierta mejoría en las condiciones de vida de las familias que se circunscribe a lo inmediato o coyuntural:

*Hay medidas que suplantaron al trueque u otras estrategias como el Plan Trabajar, que empiezan a garantizar pisos que hacen que aparezca la sensación de que se empieza a superar la crisis. Decimos la sensación porque –aunque acordamos que el Estado debe garantizar un piso- no quiere decir que la crisis laboral, económica, productiva como la que tuvo la Argentina, se resuelva con eso. **A lo mejor repartir lo que no se repartía antes... Pero la generación de riqueza no se está modificando** (Centro ecuménico. Negritas nuestras).*

4. Reflexiones provisorias

Reconocer que vivimos en una sociedad que se organiza bajo un patrón social de acumulación capitalista y por lo tanto que las relaciones sociales están atravesadas por la desigualdad de la relación capital-trabajo. Esto nos lleva a afirmar que nadie puede permanecer fuera de esa relación.

Dijimos que las circunstancias vinculadas a la explotación en los procesos productivos y a la fijación del salario afectan directamente las condiciones de vida de la superpoblación relativa y en ella, de quienes son sometidos al *pauperismo*. La explotación es inherente a cualquier forma de inserción al mercado laboral (sin importar su forma ni contenido); incluso en las actividades de la economía informal de subsistencia.

Cualquiera sea la forma de inserción, sumada a los ingresos por las tareas realizadas, operan en la regulación de las condiciones de vida de la población trabajadora. De modo general debemos tener en cuenta que la disminución de los ingresos incide en la cotidianidad de las familias en tanto quedan por debajo del *valor de los medios de subsistencia físicamente indispensables para el sostenimiento vital*. Esto se complejiza cuando la inflación impacta sobre los precios de bienes y servicios básicos, en tanto renueva la presión sobre los trabajadores ya que opera sobre los condicionantes de su reproducción.

En un plano más concreto, nadie puede vivir desocupado y por ello consideramos a aquellas estrategias como parte de las formas de trabajo. Al interior

de ellas se evidencian las funciones de la superpoblación y las presiones al interior de la misma clase trabajadora:

“A la pérdida de laburo estable se le sumó la segregación y el crecimiento de la ciudad. Mujeres y varones de pronto se encuentran inmersos en un espacio tan grande donde todos están en la misma condición y se compite por ir a limpiar en una casa, entonces ‘cobro menos para asegurarme’, ‘me quedan cada vez más lejos y a tras mano porque me van acorralando en un espacio’. Empiezo a auto-flexibilizarme en laburos que han sido históricamente informales [...] Esa complejidad hizo que en los 90 se pusiera cada vez más jodido que aparecieran otras alternativas laborales, que no son las que se desean: el aumento del robo como ‘trabajo’ como por ahí dicen los pibes, la venta de drogas, es sin duda como mero hecho económico –y así lo dicen los chicos o algunas familias- ‘es un trabajo’. Como... ‘me aseguro un ingreso’ donde no hay fuentes (Centro ecuménico, julio 2013).

Decidimos mencionar al robo y a la venta de sustancias ilegales como estrategias de generación de ingresos, también las experiencias eventuales de mujeres trabajadoras sexuales presentes en conversaciones en el territorio. El recorte del tema deja por fuera su tratamiento como la rigurosidad académica lo debiera precisar. Sin embargo, no es menor reconocer esas actividades y su fundamento originario según los interlocutores, en la desesperación de algunas familias por conseguir ingresos para *vivir* en los parámetros construidos en una sociedad desigual.

Actualmente, los avatares del ciclo de crecimiento económico que caracterizan a la fase neo-desarrollista, ponen en cuestión las políticas redistributivas que cooperaron en cierta reducción de la pobreza, debidos –entre otros aspectos- a la profundización de la precariedad y a la creciente inflación. Como se entiende desde quienes trabajan en el barrio:

Creo que con los años se empezó a resolver lo productivo pero con sus límites, hasta hoy, se habla de sustitución pero es una matriz súper dependiente que está orientada a algunos sectores. Si bien ha existido un avance, ha sido en el planteo, lo que sigue sin debatirse es el cambio en la matriz de la productiva de la riqueza. La riqueza se puede distribuir a partir de cambiar la fuerza política, pero la generación [de la riqueza] sigue siendo concentrada. Entonces cuando

cambia la fuerza política o se deja de distribuir volvemos pa' atrás en chancletas. Eso nos parece ha sido lo jodido... o el límite en la Argentina (Centro ecuménico, julio 2013).

“La pobreza y la desigualdad no se agotan o reducen a sus aspectos socio-económicos. Sin embargo, la condición de comprenderlas consiste precisamente en partir de su fundamento socio-económico. Cuando ese sustrato es minimizado, el resultado es una naturalización o culturización de ambas” (Netto, 2008: 33).

Sumado a estas interpretaciones y a los núcleo conceptuales desarrollados que evidencian que de la cuestión económica se deriva la cuestión de la población, continuamos con los condicionantes de carácter político-institucional que configuran la adecuación de la superpoblación al régimen de acumulación social capitalista contemporáneo.

Capítulo II: Estado. Políticas sociales y segregación residencial

La renovación necesaria de las formas de acumulación del capital no se restringe a los desarrollos económicos, también precisa un entramado de instituciones y regulaciones para sostener la dinámica del capital y hacerla relativamente estable en el tiempo. En cada formación histórica, el capital presentará una dinámica específica y ciertas características institucionales que permiten su reproducción ampliada (Nun, 2003). Nos interesa esta construcción porque, dependiendo del espacio y el tiempo, condiciona la regulación de la población necesaria y sobrante para el capital.

En un plano más concreto nos proponemos desentrañar la forma en que el Estado y sus instituciones ponen en juego determinada política social para sostener a la población sobrante en los márgenes de la reproducción del sistema. Queda claro entonces, que el Estado resulta una dimensión necesaria para la reproducción ampliada del capital. De esta manera en primer lugar nos avocaremos a la comprensión del Estado, para luego introducirnos en aportes teóricos sobre el lugar que ocupa la política social en las sociedades capitalistas contemporáneas como instrumento político del Estado hacia la población.

Proponemos el análisis del Estado a partir de algunos aportes de Antonio Gramsci fundamentalmente porque condensó una praxis que integra la razón a las formas de lucha contrahegemónica. Así se distancia de conceptualizaciones anquilosadas ampliando la concepción de Estado a partir del análisis de las relaciones de fuerza en la disputa entre gobernantes y gobernados. No por esto elimina el carácter de clase que tiene el Estado (herencia de la matriz teórica de Engels y Lenin), es más reafirma al Estado “como el lugar donde la clase dominante se unifica y constituye – para materializar su dominación no solamente por medio de la fuerza;

sino por medio de una complejidad de mecanismos que garantizan el consentimiento de las clases subalternas” (Gramsci en Thwaites Rey: 2007). Siguiendo la invitación de Gramsci para asumir un análisis desde la dimensión histórica de los procesos sociales, acudiremos a los aportes de Mabel Thwaites Rey (2007)⁵⁰, cuyo análisis orienta a desentrañar la realidad nacional y latinoamericana.

De esta manera, y solo a los efectos de ordenar la redacción, este capítulo presenta en primer término, una caracterización sobre los elementos de la sociedad política que resultan pertinentes al recorte temático de esta tesis. En segundo término, bajo el mismo criterio, se exponen los aspectos relativos a la esfera de la sociedad civil.

La intención es rescatar los conceptos vinculados a la relación sociedad política-sociedad civil, capturados en el ‘bloque histórico’ y, a partir de allí, introducimos en el marco de la política social que regula en lo concreto la reproducción de la población marginalizada que nos interesa.

Por otra parte su importancia para nosotros se relaciona con la posición que asumimos en el campo disciplinar de las ciencias sociales. El tema del Estado no es menor ya que el mismo reconoce al ámbito de las políticas sociales como el espacio de ejercicio profesional de los trabajadores sociales. Como es nuestra intención realizar un aporte singular a la práctica del ejercicio profesional, este segundo momento será nutrido principalmente por los aportes de trabajadores sociales brasileros que analizan la política social y sus refracciones desde su vinculación con los aspectos político-económicos y la función de legitimación para la reproducción ampliada del capital. Autores como Vicente de Paula Faleiros, Carmelita Yazbek -entre otros- coinciden en que las Políticas Sociales tienen como expresión inherente a las mismas ser funcionales al capital y a su vez resultante de las presiones ejercidas desde los movimientos sociales. Es decir, reproductoras de la fuerza de trabajo -necesidad del capital-, pero también como ‘realización de los derechos sociales y estrategia para enfrentar el proceso de explotación al que son sometidos sus usuarios’ (Yazbek -en Borgianni y Montaña-, 2000: 140). Lo que indica que deben ser entendidas en el contexto de la estructura capitalista y en el movimiento histórico de las transformaciones sociales de esas estructuras. Nuestro interés está en complementar el planteo realizado en el capítulo anterior. Es decir, indagar cuáles son las funciones y características que asume la Política Social sobre la población

⁵⁰ Abogada argentina que rescata la fecundidad explicativa de los conceptos gramscianos.

marginalizada, en concordancia a la exclusión material de los circuitos de producción-acumulación significativa del capital y en este marco, hacer una autor-reflexión de la intervención práctica del trabajador social.

Por esto, nuestras consideraciones se pondrán en un nivel de análisis más concreto, es decir, el Estado Práctico, sus intervenciones en el barrio a través de algunos efectores. Para esto se toman relatos de referentes institucionales. Nos resulta necesario advertir que los fragmentos de las entrevistas se utilizan para indagar cómo desde las instituciones se reproduce tanto el control como una visión del mundo que sirven a la reproducción de la población en un piso material de subsistencia. Fuera de nuestra intención está demonizar las prácticas de técnicas y profesionales. Por el contrario reconocemos que las profesionales son educadas en instituciones más amplias y, en su condición de trabajadores/as, responden a las lógicas de las instituciones en claro concierto con el Estado, integrante central del proceso de reproducción ampliada del capital.

En el barrio existen organizaciones sociales que problematizan las intervenciones estatales y disputan los significados que se atribuyen desde las instituciones. Incorporamos algunas experiencias para ilustrar otra forma de *estar* en el territorio. También nos interrogamos sobre cómo el uso de las políticas gubernamentales se puede reconfigurar en herramienta para el ejercicio de derechos sociales.

1. Las trincheras del capital: El Estado en la regulación de la población marginalizada

En principio, todo Estado tiende a crear y mantener un cierto tipo de civilización y de ciudadanos – y por ende un tipo de convivencia y relaciones individuales. Conformar una determinada civilización implica abrazar los aspectos económicos, políticos y culturales de un concreto social. Por esto, el Estado debe incidir en la estructura y superestructura, operar sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, reorganizar y desarrollar el aparato de producción económica, etc. A su vez, despliega un conjunto de instituciones que regulan tal desarrollo tanto en la esfera pública como privada – sociedad política y sociedad civil. El juego de estructura y superestructura configura para Gramsci un *bloque histórico* que pone de relieve esa relación en una formación económico-social concreta, la sociedad organizada desde la lógica capitalista. Es decir que a las condiciones materiales de existencia le corresponden formas organizativas e ideológicas determinadas donde se realiza la hegemonía de la

clase dominante a nivel estructural sobre el conjunto de la sociedad (Gramsci, 1997: 19). Según Gramsci (1997: 106), el Estado “lucha contra la peligrosidad [pero también] tiende a crear un nuevo tipo o nivel de civilización – el Estado educa y castiga.”. Ordena a la sociedad de manera tal que se sostenga un desarrollo determinado correspondiente a las fuerzas productivas y en este caso, a los intereses de las clases dominantes.

El autor profundiza elementos aportados por el marxismo clásico. El Estado es coerción, dictadura y dominación – sustentado en su carácter de clase. En el Estado capitalista la burguesía es la clase dirigente, dominante, resultado de las correlaciones de fuerza históricas en un marco de lucha de las clases antagónicas en que se conforma la sociedad. Por lo tanto es atravesado por la lucha de clases y por esto se constituye en un Estado de clase en tanto que una ha dominado a otra. Toda conquista precisa desmontar las estructuras antiguas y crear las propias; para sostener y consolidar su dominio ha colonizado la totalidad de las relaciones sociales y por eso referimos a la imbricación de la sociedad política y civil. Ambas esferas implican distintos instrumentos que se relacionan dialécticamente, asumiendo lógicas propias – sin que esto implique una autonomía absoluta entre ellas. En esto radica la organicidad de su estrategia y lo que lo constituye en una lógica totalizante. Diferentes instrumentos se ponen en acto a través de una multiplicidad de artimañas que apuntan a racionalizar la totalidad social en función de un plan. Por esto, tomaremos algunas de las formas de regulación de la vida social según los aportes gramscianos.

El Estado implica la esfera gubernamental y la esfera privada de hegemonía. La esfera gubernamental es constitutiva de la sociedad política y refiere al carácter instrumental de una unidad jurídica y política. El derecho es uno de los instrumentos para conformar determinada civilización y el perfil correspondiente de sus ciudadanos. En tanto cuerpo de normas jurídicas que deben regular las relaciones sociales, debe configurarse en “un andamiaje jurídico que guíe desde afuera los desarrollos necesarios del aparato productivo” (estructura y base del modelo de “civilización” deseado) (Gramsci, 1997: 286). Es imperioso reconocer al derecho como un elemento encarnado en el dinamismo propio de un proceso histórico y por lo tanto “puede ser modificado en cualquier momento por el Estado mismo en nombre de nuevas exigencias sociales”. Por esto, el Estado ni siquiera tiene límites jurídicos, ni se autolimita (Gramsci, 1997:152).

A lo largo de la historia de las distintas civilizaciones, al derecho se le ha asignado un carácter represivo. Este instrumento jurídico-político es quien posee el poder de indicar las sanciones punitivas sobre toda acción/inacción – omisión sobre “las condiciones que posibilitan un determinado modo de vida” (Gramsci, 1997: 106)⁵¹ A partir del siglo XX la complejidad de las sociedades capitalistas expuso, entre otros aspectos, la profundización del entrelazamiento de la sociedad civil y la sociedad política. Aquí es donde opera el derecho como creador de un sistema de principios que afirman tal fin estatal (Gramsci, 1997: 112). Por lo tanto, el derecho está en sintonía con el ejercicio del poder gubernativo, en nuestro caso tanto el aparato legislativo como ejecutivo – ya que orienta la resolución de problemas y diseña / ordena la aplicación de las sanciones necesarias ante las amenazas al desarrollo consecutivo del modo de vida planeado. Pero también opera como factor de consenso. Thwaites Rey (2007) nos acerca a esta relación entre coerción y consenso aludiendo a que si bien “las leyes tienen como función coaccionar al cumplimiento de lo que no se obtiene por el consentimiento, también imponen ciertos modos de comportamiento como “valores” de la sociedad. De este modo, el derecho cumple una función integrativo-educadora, además de la eminentemente represiva.

Así, la función de dominación que tiene la sociedad política se caracteriza por la imposición de normas y por el empleo de la fuerza o por la posibilidad de utilizar medios de coerción. La imposición de las normas se expresa por un sistema de leyes a las cuales debe someterse todo individuo.

El parlamento es el organismo del Estado que desarrolla la tarea de elaborar las “direcciones” políticas. Según se configure la correlación de fuerzas en este terreno serán las confrontaciones entre los partidos políticos pero también el logro de que emerja una dirección como “estatal”⁵² (Gramsci, 1997: 167).

Siguiendo a Gramsci, el partido político que ocupa la tarea de gobierno es aquél que logra constituirse en una fuerza política eficiente desde el punto de vista del ejercicio del poder gubernativo (Gramsci, 1997: 94 -teorema de las proposiciones definidas-). Tiene una función de tutela de cierto orden político y legal, que en el caso de las sociedades capitalistas, debe ejercer para conservar el mismo tipo de civilización. Así mismo, este rol de tutor o de policía es regresivo, en tanto funciona burocráticamente. Los intelectuales preparados –previamente a alcanzar el poder

⁵¹ “Pero también en la concepción del derecho deberían incorporar las actividades ‘destinadas a recompensar’, a premiar la actividad loable y meritoria” (Gramsci, 1997: 106)

⁵² Gramsci advierte que la disgregación del parlamento no implica que caduque esta tarea (Gramsci, 1997:167)

gubernamental- por el mismo partido son quienes cumplen las funciones de dominación, es decir son los gestores del grupo dominante para el ejercicio de la función del gobierno político y aseguran “legalmente” la disciplina de los gobernados.

Los medios de legislación y coerción nos acercan al aparato gubernamental, al **Estado-Gobierno** como una de las instituciones que concentra el poder del Estado. Según Thwaites Rey, refiere al dominio político en el sentido de gobierno, en tanto conjunto orgánico de personas insertas en las instituciones que realizan actividades ejecutivo-burocráticas. De tal modo, el aparato gubernamental es uno de los instrumentos que opera en la construcción del poder necesario para establecer la relación de dominio que propicia la escisión entre gobernantes y gobernados y favorece la reproducción de la lógica necesaria para sostener el modo de vida deseado, planeado, ejecutado. En este aparato se anclan los mecanismos formales que hacen de una relación de poder, de un ejercicio de la fuerza, una dominación aceptada o legítima.

Por otra parte, las instituciones burocrático-militares delimitan al Estado en sentido estricto y desempeñan el ejercicio de la violencia (2007). En ellas se desenvuelven los funcionarios instruidos para determinada forma política y económica ya que éstos son necesarios para todo concreto social y estatal. Los funcionarios se interesan por el control y la ejecución de los asuntos de Estado-Gobierno, sean legislativos o ejecutivos, plasmando su acción en el trabajo burocrático (ya sea civil o militar). Se entiende a la burocracia como la cristalización del personal dirigente que ejerce el poder coercitivo, lo cual se traduce en las acciones de la policía y la administración pública, reiteradamente arbitrarias. La relación entre economía y política también implica un tipo de organización burocrática. En las formaciones capitalistas, la organización óptima de la burocracia se entiende en un tipo de centralismo sobre las acciones que colabore en el orden y aprovechamiento de estas fuerzas (Gramsci, 1997: 90 y 105).

Gramsci incorpora la noción de *sociedad civil* para entender al Estado como configuración combinada entre la esfera política y civil. Esta combinación nos sirve para comprender las formas de intervención del Estado, las cuales se recrean según las características que asume el proceso de acumulación del capital en las formaciones sociales concretas. La *sociedad civil* se conforma como una compleja red de instituciones, organizaciones privadas, que pertenecen al ámbito superestructural y

por ello construyen una estructura sólida para acompañar el desarrollo de las fuerzas productivas. Al mismo tiempo resisten a posibles irrupciones (crisis, tambaleos) de elementos económicos, lo cual consolida el poder de las clases dominantes.

Principalmente, en la sociedad civil se construye la **hegemonía** de las clases dominantes. En la construcción de hegemonía intervienen mecanismos de transmisión ideológica tendientes a lograr un *consenso* que otorgue bases más sólidas a la dominación (dimensión ideológica del concepto). Esta transmisión ideológica se realiza a través de instituciones de la sociedad civil que recubren a las instituciones burocrático-militares propias de la sociedad política. De esta manera fortalece la toma y ejercicio del poder, lo cual se complementa en la necesidad de desarrollar una *política de alianzas*. La relación de compromiso entre la clase dominante y otras fuerzas sociales expresadas en el Estado configura el reflejo de la correlación de fuerzas de cada momento histórico. El producto de esta relación resulta en las alianzas que asumen la tarea de construir una *voluntad de conformismo* en la población circunscripta a determinado Estado. Este voto de confianza del pueblo a las instituciones no es a ciegas. Si bien el pueblo acepta las funciones que la burguesía se auto-designa, es decir que entrega su conformidad a las acciones que realizan las clases dominantes, lo hace a cambio de reconocer algunos de sus intereses plasmados en las políticas del Estado. Los grupos dominantes coordinan los intereses generales de los grupos subordinados para superar los desequilibrios entre los diferentes grupos de intereses. Así, el Estado, se presenta como ‘organismo del pueblo’⁵³.

Las estrategias mencionadas en relación a la construcción de hegemonía requieren un sustento material. Las clases dominantes deben favorecer el desarrollo de las fuerzas productivas y la elevación relativa del nivel de vida de las masas populares para ‘convencerlas’ de que es la clase más idónea para asegurar el desarrollo de la sociedad. Es decir, debe tener en cuenta intereses y tendencias de los grupos sobre los cuales ejerce hegemonía. Por lo tanto debe asegurar la incorporación de los estratos populares al desarrollo económico-social para que los intereses particulares de las clases dominantes aparezcan como el interés general. Para esto se

⁵³ “La clase burguesa se considera a sí misma como un organismo en continuo movimiento, capaz de absorber a toda la sociedad, asimilándola a su nivel cultural y económico [...] Una clase que se considere a sí misma como pasible de asimilar a toda la sociedad y que al mismo tiempo sea capaz de expresar este proceso, llevará a la perfección dicho concepto” (Gramsci, 1997: 156).

necesita asumir un cúmulo de demandas de dominados como propias del estado sin ceder en lo esencial y generar un *consenso* de los mismos para crear confusión entre intereses particulares con el interés general.

La construcción de **consenso** entre los gobernados resulta esencial para que el grupo dirigente justifique y perpetúe su dominación. El consenso se logra incorporando de forma subordinada a las clases populares, mediante su aceptación activa sobre el orden establecido a través de un conjunto de actividades prácticas y teóricas. Este consenso se gesta al interior de organizaciones formalmente privadas, ya sean culturales, sociales, políticas y/o sindicales. Aquellas actividades en el seno de la sociedad civil se dejan libradas a la iniciativa privada de las clases dominantes, a las cuales se integran las clases subalternas. Básicamente, el consenso representa la función de la sociedad civil y su análisis implica vislumbrar las razones por las cuales existen gobernantes y gobernados – punto que estrecha al consenso con el análisis de la hegemonía.

Otro rasgo que nos interesa rescatar es la *dirección intelectual y moral* que se da en el entramado de la sociedad civil y se vincula directamente con el *consenso* en el rol ‘educador’ del Estado. El Estado educa el consenso por medio de organismos privados de la clase dirigente. La clase dominante expresada en el Estado, impone una *visión del mundo*, una filosofía, una moral, costumbres, un “sentido común” que favorecen el reconocimiento por las clases populares de la dominación que ejerce la burguesía. Podemos mencionar ejemplos claves: los espacios escolares, de culto y los medios masivos de comunicación. Éstos ocupan un lugar fundamental en tanto instituciones consolidadas en los trayectos de las sociedades capitalistas y que por lo tanto tienen un carácter de clase⁵⁴.

Los efectos de las acciones masivas de comunicación⁵⁵, particularmente vinculada a los avances tecnológicos que las posibilitan y a los monopolios en que se constituyen, difunden determinada concepción del mundo – cerrada, un acabado de contenidos que se presentan a-reflexivos para las personas producto de la concentración de recursos, ejercicio de control y en la construcción de poder que éstos realizan. De esta manera, la dominación ideológica es particularmente posible por la

⁵⁴ Por ejemplo, las políticas socio-educativas orientadas a lograr la permanencia de los niños y jóvenes en las escuelas si bien son acciones que pretenden promover el derecho a la educación también buscan la permanencia de las personas en instituciones reproductoras de esa la visión del mundo. Se retomarán en el último apartado del capítulo a través de los relatos de entrevistas realizadas.

⁵⁵ Más allá de la sanción de la ley 26.522 de servicios de comunicación audiovisual, la monopolización de los grandes medios de comunicación no se ha modificado. Sin embargo, este tema excede a nuestra investigación.

política de alianzas, colaboradora de la reproducción del sistema de dominación, en la escisión entre gobernantes y gobernados.

La combinación de Sociedad Política y Sociedad Civil permite la integración de las masas en el Estado, lo cual incluye a la superpoblación. Este es el **fundamento ético** del Estado, construido sobre la base de lograr elevar a la gran masa de población a un determinado nivel cultural y moral que aparente una representación universal lograda por la incorporación de algunos intereses de los grupos dominados a través de la actividad educadora y moral que se desarrolla en la sociedad civil (Ver Gramsci, 1997: 154). De esta manera, la construcción de hegemonía, consenso y dirección son parte de la estrategia articulada y totalizadora del capital.

2. Políticas Sociales: una mirada desde la reproducción de las condiciones y posiciones sociales

La Política Social en las sociedades capitalistas precisa considerarse a partir de una perspectiva de totalidad. Es decir, como síntesis de articulaciones de diversas esferas y determinaciones económicas, culturales, sociales, políticas, psicológicas⁵⁶. Por lo tanto es necesario identificar cómo se articulan en ella los procesos políticos, culturales y económicos. La Política Social, en tanto acción estatal, está atravesada por el carácter de clase y por lo tanto es una acción que reproduce el antagonismo social, cuyo objeto son los grupos subalternos, constitutivos de la clase dominada⁵⁷. Por lo tanto, *existe una incompatibilidad estructural entre la acumulación y la igualdad*.⁵⁸ La orientación de fondo de las intervenciones es la reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Dados sus intereses de clase el Estado nunca posibilitará la eliminación de la “cuestión social” sino más bien generará acciones

⁵⁶ Aporte marxista desarrollado principalmente por trabajadores sociales brasileros. Pastorini (1999), Guerra (2000), Behring (2000), entre otros.

⁵⁷ Ya se trabajó la pertenencia de los destinatarios de la Política Social a la clase explotada por el capital, desde la clave de personas que conforman la *clase-que-vive-del-trabajo* (Antunes) ver Salvo, (2007) - Ponencia: “Reflexiones sobre políticas sociales en torno a los aportes teóricos marxistas” XXIV Congreso Nacional de Trabajo Social *La dimensión Política del Trabajo Social. Mendoza*.

⁵⁸ Esta hipótesis es sintetizada por Behring, quien reconoce que “la tradición marxista ofrece una lectura de la dinámica de la sociedad burguesa, de cómo ella se produce y reproduce y, dentro de esto, de cómo la desigualdad social es inherente a estas relaciones sociales (Marx, 1988 y 1997, citado en Behring, 2000). De esta manera nos alejamos de las perspectivas que consideran a las políticas sociales como herramientas para disminuir la desigualdad social. Para consultar la crítica a tal perspectiva ver: Montañó 1998 y Borgianni y Montañó (orgs) 2000

ejecutivo-burocráticas y espacios socio-ocupacionales para la manipulación de la misma, de manera de lograr legitimidad en cada nueva estrategia del capital.

El proceso de fragmentación y parcialización de la “Cuestión Social” se reitera en *la Política Social*, segmentándola en *políticas sociales*. “A partir de la concretización de las posibilidades económico-sociales y políticas segregadas en el orden monopolista es que la Cuestión Social -sus refracciones- se conviertan en objeto de intervención estatal, blanco de las políticas sociales” (Netto, 1997: 19). Es necesario retomar aquella categoría de *totalidad* dentro de la ontología marxiana, porque ésta es desdibujada por el ideario burgués ya que se fragmenta la realidad y se configura un escenario de *refracciones de la “cuestión social”*, de lo que resulta la existencia de problemas sociales, económicos, políticos, culturales, ideológicos, étnicos, etc., todos ellos desmembrados entre sí. Consecuentemente, para administrar las refracciones de la “Cuestión Social” se fragmenta la política social en *políticas sociales* dirigidas a segmentos poblacionales, por ejemplo: ancianidad, niñez, juventud; o grupo, familia, comunidad.

Vicente de Paula Faleiros (1999: 44-46) propone una lectura operativa de tal fragmentación y elabora una clasificación empírica de la Política Social:

- Asistencia: transferencia de dinero, bonos o bienes de consumo (según criterios de selección ya que el individuo debe probar su estado de privación).
- Previsión social: pago de contribuciones, obligatoriedad de los seguros sociales (ejemplos: seguro de desempleo, pensiones, etc.).
- Servicios sociales: información, internación, adopción, rehabilitación, reinserción social, consulta médica o psicológica, vacunación, etc. Ofrecidos dentro de normas administrativas preestablecidas y con control superior.
- Protección Jurídica: protección al consumidor, regulación de alquileres, normativa de procedimientos educativos.
- Construcción de Equipamientos: parques, centros de cultura, teatros, etc.
- Subsidios: subvención de productos específicos de consumo popular o de productos que inciden significativamente en el costo de vida (ejemplos: petróleo, electricidad, tarjetas de débito, impuestos).

La fragmentación y parcialización de la intervención estatal sobre la Cuestión Social es necesaria para sostener la relación de dominio. “No puede ser de otro modo, tomándola como problemática configuradora de una totalidad procesual específica es remitirla concretamente a la relación capital/trabajo, lo que significa, preliminarmente, poner en jaque al orden burgués” (Netto, 1997: 22)

Una perspectiva de totalidad colabora en la comprensión de la política social como parte del bloque histórico, en tanto que opera sobre la infraestructura material y la superestructura que la justifica. La política social, entonces, opera sobre las condiciones materiales y simbólicas de existencia a partir de distintas instituciones que organizan y regulan la reproducción de la vida de las clases subalternas. Reconocer a la superpoblación como amenaza a la gubernamentalidad implica que el capital coloque al contingente de población sobrante bajo la égida del Estado para mantener el régimen social de acumulación. Desde una mirada centrada en la economía política, dijimos que la superpoblación actúa como palanca de acumulación a través de las funciones de reserva y fijación del salario. Estas funciones se complementan con la acción de las políticas sociales sobre la población.

A modo general decimos que el aporte de la corriente marxista brasilera que tomamos entiende a las políticas sociales “como *mecanismos de articulación tanto de aspectos políticos [...], cuanto económicos.*”(Pastorini, 1999: 63 y 64). De esta manera, las políticas sociales tienen distintas funciones⁵⁹:

- función económica: contrarrestar el consumo; abaratamiento de la fuerza de trabajo;
- función política: “integración” de la población marginalizada al orden socio-económico, adaptación, control social;
- función social: prestación de servicios y asistencia necesaria; otorgar un complemento salarial;

Estas funciones se conjugan en la capacidad de neutralizar las tensiones. Cumplen una función ideológica – la construcción del consenso para garantizar la relación de dominación-subalternidad (Yazbek en Borgianni y Montaña, 2000: 138).

La *función económica* de las políticas sociales reside en que “contribuyen a *contrarrestar el subconsumo, al abaratamiento de la fuerza de trabajo y consecuentemente al aumento de la acumulación ampliada del capital*” (Pastorini, 1999: 73)

Esta función se concretiza por medio de la transferencia de bienes y recursos, y por medio de la prestación de servicios sociales. Ambos tipos de medidas se presentan bajo la forma de salario indirecto o complemento salarial. El objetivo general es compensar la caída del salario real (Pastorini, 1999: 74). Veamos cómo operan

⁵⁹–Para un desarrollo exhaustivo de las funciones consultar: Faleiros (1991), Pastorini (1999), entre otros.

cada una de ellas. La transferencia de recursos, ya sea directa o indirectamente, funciona como complementos salariales que el Estado-Gobierno otorga a los sectores empobrecidos. Por fuera de la órbita de producción-acumulación, la política social complementa la insuficiencia salarial para cubrir las necesidades básicas. Esto abarata los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo y por lo tanto los costos de producción de mercancías. Apegada a esta lectura podemos comprender por qué en la Argentina, durante el apogeo neoliberal se expandieron los programas sociales alimentarios, en un periodo deflacionario; durante la última crisis de 1998-2001, se desarrollaron medidas masivas de transferencias de ingresos⁶⁰ y, en los últimos años, la inflación imperante se intenta contrarrestar por los sucesivos aumentos de los montos de las mismas.

Por otro lado, existen políticas sociales orientadas a generar espacios para la fuerza de trabajo que el capital no utiliza directamente. Faleiros las reconoce en aquellas 'políticas sociales' que crean empleos improductivos. En nuestro país, los primeros programas nacidos de las políticas de ajuste incorporaron la condicionalidad de los ingresos a la obligatoriedad de realizar actividades de contraprestación. Los destinatarios tuvieron que insertarse en ámbitos no productivos tales como efectores municipales u organizaciones de la sociedad civil.

En general las políticas sociales orientadas a subsidiar el consumo, compensan cierto defasaje temporario entre producción y consumo. Este incentivo al consumo creado por las políticas sociales sirve como contratendencia a la caída tendencial de la tasa de lucro (Faleiros, 1999:51). Es decir, que mantienen o aumentan el consumo de mercancías para evitar la existencia de excedentes que generen crisis por la superproducción capitalista.

También mencionamos que la prestación de servicios sociales colabora en la reproducción de la fuerza de trabajo, a través de los subsidios a transporte, alimentación, gas, electricidad, etc. A estas hay que incorporar las políticas sociales en los ámbitos de educación, salud, vivienda en tanto interfieren directamente en la valorización de la fuerza de trabajo y consumen mercancías para su reproducción. Éstas apuntan a mantener a la fuerza de trabajo *apta* para el empleo. Faleiros aquí se refiere al estrato productivo de la clase obrera (1999:57). En los últimos veinte años se expandieron las acciones destinadas a capacitar en oficios a los jóvenes expulsados

⁶⁰ En 1995 surge el Plan Trabajar. Posterior a la crisis 2001-2002 se lanzan el Plan Jefes de Hogar, los Seguros de desempleo y posteriormente el Programa Familias para la Protección Social. La consolidación del nuevo modelo reformuló la perspectiva de los programas y antes de finalizar el 2009 se implemento la Asignación Universal por Hijo.

del mercado laboral o con una inserción fluctuante. Los programas de capacitación para el trabajo son un ejemplo actual que sirve tanto para capacitar a la población potencialmente empleable como para garantizar espacios de disciplinamiento social.

Ante haber mencionado las transformaciones actuales del mundo del trabajo y con ellas la heterogeneización de la fuerza de trabajo, cabría considerar que la dinámica intermitente de “entrada y salida” del mercado laboral nos habilita a considerar que cualquier trabajador puede ser empleado siempre y cuando esté en condiciones de *saber hacer*⁶¹. Según Vasconcelos, las políticas sociales implican regulaciones a nivel global de las actividades económicas (Vasconcelos en Borgianni y Montaña, 1999:74)⁶² Lo que nos interesa es que este tipo de políticas sociales, desde el punto de vista del capital, reducen los costos de reproducción de la fuerza de trabajo ya que es el Estado quien se hace cargo, por fuera de la órbita de producción directa. Lo cual se complementa, o incluso habilita, la superexplotación manifestada en la precarización de las condiciones de trabajo para el conjunto de la clase trabajadora.

Con énfasis en los aspectos políticos, “las políticas sociales son pensadas como *mecanismos de legitimación del Estado capitalista* y de ese modo contribuyen indirectamente para la *legitimación del orden sociopolítico vigente*, suponiendo ser el Estado, por éstas legitimado, un *instrumento de dominación y control de un grupo sobre otro*” Se relacionan así a un aspecto legitimador del orden, la regulación y control de los conflictos sociales por parte del Estado (Pastorini, 1999: 64).

A través de la Política Social se construye un consenso que implica la aceptación y legitimación del orden, pueden movilizar/desmovilizar a la población en general, en búsqueda de mantener las relaciones sociales y la “reducción” de conflictos. El discurso de *ciudadanía* contribuye a la conformación del consenso. “El Estado incorpora parte de las reivindicaciones de los trabajadores, mediante el reconocimiento legal de su ciudadanía a través de leyes sindicales, sociales y laborales.” (Yazbek en SS Crítico: 43). Durante el período del Estado-Benefactor la tensión necesidad-demanda-satisfacción era mediada por las organizaciones vinculadas al trabajo, como los sindicatos; donde el acceso a los bienes y servicios implicaba una condición de ciudadanía productiva vinculada al empleo como eje articulador de las

⁶¹ Sin embargo, deberíamos dejar de lado el aspecto de la segregación residencial y su consecuentemente estigmatización.

⁶² El autor atribuye al keynesianismo el cambio en los padrones de reproducción social por el creciente proceso de socialización y colectivización del consumo asumido por el Estado a través de las diversas formas de salario indirecto, independientes de la venta de la fuerza de trabajo (Vasconcelos en Borgianni y Montaña, 1999:82)

relaciones sociales. Posterior a la reestructuración del capital de mediados de los 70's y el advenimiento y consolidación de la impronta neoliberal, la ciudadanía pasó a configurarse en torno a la condición de consumidores. Actualmente encontramos una conjugación de esta función política con la política económica. Existe una promoción del consumo que también involucra a la superpoblación. Parte de los subsidios monetarios dirigidos a ésta son destinados al consumo que va acompañado por un discurso de ciudadanía, donde "todas y todos" pueden tener acceso a los bienes y servicios necesarios. Aquí se conjuga el componente económico con un aspecto de la construcción de consenso relacionado a la idea de que todos estarían habilitados para consumir. Se garantiza por un lado un piso de ingreso a la población y esto la convierte *en parte de* la sociedad,; y por otro, favorece el consumo interno que motoriza parte de la economía,.

La visión del mundo necesaria para sostener y consolidar un tipo de civilización deseado también se plasma en las acciones orientadas de la política social. Tal imposición es posible porque las estrategias de los grupos dominantes han logrado articular los intereses de diferentes grupos, no solo de las clases subalternas que son destinatarias de las políticas sociales. **Tal como expresamos anteriormente, el Estado distorsiona la reproducción de los intereses particulares del capital, fetichizándolos para que parezcan como intereses de la sociedad toda, lo cual legitima su posición de mediador.**

Las demandas de la población marginalizada dirigidas al Estado no son tomadas en su totalidad; sin embargo, se reflejan en la incorporación de algunas de ellas. Coutinho lo interpreta como una

"representación de intereses (aunque parciales) de las clases subalternas, con la consecuente formulación de políticas que respondan a las demandas de esas clases [Para lo cual debe crearse] el espacio económico para las concesiones, para que los nuevos intereses se hagan presentes en la formulación de políticas sociales" (2000:111)

Pero esos intereses son incorporados en la medida que son primeramente resignificados por el mismo Estado y las necesidades de la clase dominante. De ninguna manera este Estado de clase pudiera incorporar las demandas en su totalidad ya que se pondría en riesgo intereses contrapuestos – y por ello, mas allá de esta parcialidad, el Estado logra construir consenso como su propia base de sustentación.

Se puede pensar en la forma en que confluyen en el discurso político los intereses de grupos dominantes de la esfera privada y pública. Estas ideas sobre la población marginalizada varían según dos grandes ejes: disciplinamiento coercitivo (acciones represivas) o educativo (prevención de la salud, incentivos a la escolaridad, etc.) con la consecuente *promoción de derechos*⁶³. Estas ideas se presentan en los gestores de la esfera pública-política lo que incide directamente en quienes diseñan y/o aplican las políticas sociales. La reproducción de una visión del mundo por parte de los gestores de las políticas sociales refuerza el lugar material y simbólico en el cual el capital coloca a la población.

La población marginalizada, aún segregada de los espacios significativos de acumulación y de construcción de poder, es direccionada / educada en las instituciones públicas y privadas en la idea de que es el Estado quien debe responder a sus necesidades y garantizar sus derechos⁶⁴. Esto implica que la comprensión de la política social se reduce al juego que se da en la intersección de la acción reguladora del Estado y las demandas de la población. El aparato administrativo estatal de gobierno se constituye en el ámbito para que la población marginalizada vuelque sus demandas. De esta manera, articula intereses contrapuestos en un discurso que lo ubica como quien las satisface unidireccionalmente. En este sentido elimina del juego a otras lógicas que podrían contribuir a mejorar las condiciones de vida estableciendo otro tipo de relaciones.⁶⁵

Esto implica que direcciona y educa las acciones de protesta, reclamo (más allá de cómo se esté dando la correlación de fuerzas). Si el Estado no se presenta como el que da la respuesta, otras formas, espacios que aparezcan, resultarían amenazantes al orden construido. Eduardo Vasconcelos reconoce que “la lucha contra-hegemónica de grupos subalternos busca exactamente la desarticulación de ese discurso, intentando dentro de lo posible rearticular tales interpretaciones a su conjunto discursivo y a sus prácticas políticas” (en Borgianni y Montaña, 1999: 80).

⁶³ La habilidad del estado y sus funcionarios está en poder articular todos los discursos – el sentido común y profesional burgués; desde quienes piensan que *habría que matarlos a todos o todos son unos delincuentes*, pasando por algunos que ofrecen tregua como *hay que darles una oportunidad, pobre gente, son unos ignorantes*, llegando a veces a *no todos son iguales, la culpa es de la familia*, etc. Sin duda se presenta de forma escueta porque se retoma esta temática en el abordaje de constitución de subjetividad.

⁶⁴ Los profesionales también son educados de la misma manera, a lo cual no escapan los trabajadores sociales en particular y la academia en general.

⁶⁵ Relaciones que tengan un eje en vida, solidaridad y la justicia – en contraposición a la muerte, el autoritarismo y la dominación. Sobre este tema tomado desde la ética del bien común ver HINKELAMMERT, F. (2002): “*El retorno del sujeto reprimido*” Publicaciones de la Universidad de Colombia, Colección Pensamiento de Liberación en América Latina, Bogotá.

La “demanda” de los trabajadores desocupados y marginalizados es la contracara de la acción política del Estado-Gobierno. Carmelita Yazbek (1999: 129) reconoce que es en la movilización de los sectores trabajadores donde se da la lucha para acceder a la riqueza social y reivindicar los servicios sociales imprescindibles para su sobrevivencia. Las reacciones frente a la situación de pobreza son de diferentes formas, dentro de las cuales se incluye la solicitud de programas.

“Estas alternativas, junto con otras prácticas de las clases subalternas, constituyen una denuncia de la explotación y de las precarias condiciones de reproducción social de la fuerza de trabajo” y por esto se reconocen también como espacios de disputa, conquista y/o expansión de derechos sociales. También Vasconcelos aporta una lectura sobre las acciones de los movimientos sociales en el ámbito de las políticas sociales. Según el autor, éstos “recogen reivindicaciones e intereses que están en conflicto [...] con el Estado y sus crecientes aparatos de creciente intervención en la sociedad.” (en Borgianni y Montaña, 1999: 79).

La función social se concretiza en la prestación de de los servicios asistenciales. Es la faceta donde se materializa el vínculo del Estado, a través de la política social con la población marginalizada. Marilda Iamamoto reconoce en los servicios asistenciales la forma en que vuelven a las clases trabajadoras una porción mínima del producto creado por ellas pero apropiado por la clase dominante (1997: 107) Es decir, que la función social es la parte visible del entramado de relaciones.

A su vez es donde, por lo general, la población marginalizada reconoce la presencia del 'asistente social'. La función social se caracterizó históricamente por ser la que abre el espacio ocupacional a estos profesionales, con un claro carácter asistencial. Mas allá de las rupturas y los avances en la historia reciente de la profesión, en los espacios territoriales marginalizados existe una continuidad en la comprensión de la profesión por las tareas asistenciales (entrega de bienes y servicios) y de control (por ejemplo las vinculadas a los procesos judiciales, pero también a la orientación moral). La satisfacción de las demandas se ubica en una práctica concreta del aparato gubernamental porque remite a cuestiones básicas para la población (alimentos, vestido, materiales para refacción de viviendas, etc.)

Reconsideramos estos propósitos en la totalidad del sistema de relaciones sociales. El consenso construido contribuye a la reducción de costos de manutención y reproducción de la fuerza de trabajo, favorece la acumulación y valorización del capital (Pastorini, 2000: 215). El Estado acompaña la reproducción ampliada del capital, las

estrategias de acumulación son económicas, culturales y sociales y por lo tanto no existe una dicotomía, ni en el sentido ni en el ejercicio práctico de las políticas estatales. La fantasía de poder escindir unas de otras responde claramente a una artimaña del Estado y de los intelectuales orgánicos del mismo para desconfigurar los análisis y acciones posibles, lo cual refuerza la correlación de fuerzas que favorece a la reproducción del sistema.

Resulta importante identificar *la forma* en que se interviene, en que se responde a las demandas, porque la acción está dirigida, en última instancia, a lograr legitimidad. La Política Social resulta una práctica concreta de la toma y ejercicio del poder. En este principio de siglo las características que asume la relación ejecutores de las políticas sociales con los usuarios afianzan la hegemonía de la clase dominante. La reactivación de la crítica en el discurso gubernamental hegemónico sobre el “Estado ausente” durante la década de los 90’s⁶⁶, actualmente sirve para festejar su “presencia” a través de un conjunto de bienes y servicios que marcan el piso de la subsistencia. Este “reaparecer” no hace más que fortalecer la dominación, la metaboliza en hegemonía y para esto es central la dirección intelectual, pero sobre todo moral que se realiza en los efectores de la Política Social. Es decir, la formación de los intelectuales pero también en los destinatarios. El hecho de que estas acciones se hayan racionalizado según la lógica del capital y abracen a toda la sociedad, es lo que permite la hegemonía de la clase dominante y su multiplicidad de fracciones.

3. El Estado Práctico: la estatalización del barrio a través de sus efectores

La expansión de la superpoblación, contemporánea a la disolución de una forma de gobernar como fue el Estado de Bienestar, implicó reactivar mecanismos institucionales para la regulación de la población de referencia. “La excedencia de una población que por su vastedad, no puede ser simplemente encausada en espacios de encierro” es uno de los cambios que da lugar al formato de gobierno frugal, es decir, la

⁶⁶ No está demás aclarar que el Estado nunca está ausente, ni se retrotrae en función del avance del mercado, sino que opera de diferentes formas y con distintas estrategias, siempre buscando “la institucionalización y administración de sus diferencias con el objetivo de mantener la dirección política del proceso” (Yazbek, 2000: 127) Ver el análisis de Alberto Bonnet sobre la relación estado-mercado

razón del menor gobierno como principio de organización de la razón del Estado⁶⁷ (Collado,2010: 4). Podríamos decir que, hasta principios de los años 70, la fábrica era el lugar donde se ocupaban estos contingentes poblacionales. El cambio en el modelo de acumulación que implicó una desaceleración del empleo asalariado primero y la desocupación después, implicó recrear las formas de disciplinamiento desde las instituciones sobre la reproducción de la fuerza de trabajo. La consolidación del pauperismo significó un problema que debía ser abordado netamente por el estado-gobierno. Su abordaje exitoso hace a la gubernamentalidad e integra la esfera de la sociedad civil. El Estado, en el sentido desarrollado, renueva los lugares materiales que son asignados para la superpoblación; la coerción y el consenso se combinan y reinventan en las dinámicas institucionales que recubren a las escuelas, los centros de salud, las oficinas asistenciales de atención, los espacios de culto, las asociaciones civiles, etc. En un plano de análisis más concreto, retomamos a continuación algunas formas de regulación de la vida social a partir de los aportes desarrollados previamente, tanto por Antonio Gramsci como por los trabajadores sociales brasileros. Para ello desarrollaremos algunos rasgos de control y regulación de la vida cotidiana en el barrio, desde diferentes aspectos: a) La función política de la política social; Función económica y la Función social de la política social.

3.1 La función de la política social mediada por la tríada coerción-control-consenso;

Torrado señala la existencia de una relación directa entre la aplicación del ajuste neoconservador, la extensión de la pobreza y el desarrollo de la violencia urbana que experimentó la Argentina en las últimas décadas, especialmente desde la segunda mitad de los '90. Mendoza no estuvo ajena a este fenómeno.

“En realidad yo creo que también, a fines de lo 90 y después cuando empezó a darse esto que llamamos inseguridad estigmatizó muchísimo acá en los barrios, es muy fuerte” (comunidad pastoral, mayo 2012)

Desde las instituciones se integró el discurso de seguridad ciudadana a las prácticas de criminalización de la pobreza. Aquellas orientadas por el carácter represivo, profundizaron sus intervenciones con base en el territorio, en las prácticas y

⁶⁷ “Gobernanza que permite la realización del capital con el menor esfuerzo posible (a bajos costos) y que asume el riesgo de una mayor pauperización de población degradada” (Collado, 2010: 4)

en los discursos. Esto se observa en la creciente ocupación policial del territorio que instala conflictos desde la autoridad del derecho. Las rondas de policías al interior de estos barrios se realizan en autos o camionetas en horarios diurnos; los bicipolicías o policías caminando con perros de la fuerza se observan en los barrios aledaños de clase media.

Desde el ámbito del poder judicial, se ordenan allanamientos y detenciones; aunque en los barrios suelen repetirse los allanamientos en viviendas recurrentes.

“Siempre a ella... porque no tranza con la policía. Ella decía ‘¿por qué siempre a mí?’ Siempre ha sido así, por acá hay un montón que venden pero ¿por qué no los allanan? Están en la misma...” (Relato de una chica de 15 años. Nota de campo diciembre, 2012).

Este relato surge de las experiencias de vecinos a una vivienda donde existe venta de sustancias ilegales, pero se rescata el hecho de que *‘ellos no se meten con los vecinos’*. La joven no desconoce la ilegalidad de la actividad, tampoco la defiende, lo que *‘da bronca’* es la ausencia de medidas hacia otros, que parecieran estar protegidos. También se producen allanamientos en casas donde no existen actividades ilegales:

“Pobre Roberto... no sabes lo mal que se quedó, viste que le allanaron al hermano... Pobre, se han quedado con una vergüenza...” (Relato de una vecina. Nota de campo marzo, 2012).

Por un lado, estos hechos implican por parte de los vecinos un cuestionamiento sobre la legitimidad de las prácticas represivas. Por otro, arraigan las prácticas que estigmatizan a los vecinos en barrios marginalizados, segregados territorialmente en “zonas rojas”.

Desde el poder ejecutivo, a través del jefe de policía, se disparan requisas, controles, aprensiones preventivas y averiguación de antecedentes (para que sean efectivas precisan la orden de un juez –poder judicial-). Por fuera de los territorios estigmatizados, entran en juego las estigmatizaciones sobre los cuerpos: vestir pantalones anchos de jeans, remeras holgadas y largas y sobre todo usar una gorra con visera -entre otros- construye el fenómeno de “portación de rostros”⁶⁸. La circulación de los jóvenes por las calles céntricas los deja expuestos en calidad de extraños y se configura una idea de peligrosidad.

⁶⁸ Como en la provincia de Córdoba cuyo código de faltas criminaliza los merodeadores por su vestimenta. Ver: <http://www.diariouno.com.ar/pais/Zarpada-protesta-la-Marcha-de-la-Gorra-movilizo-a-cientos-de-personas-en-las-calles-de-Cordoba-20131121-0025.html>

“No fui porque me llevaron preso [...] Fue en el centro. Pero era por eso de la fuga del COSE” (Nota de campo 11 de junio, 2013)

Este comentario se da a primeras horas de una mañana, posterior a una tarde de barrio, a la espera de compartir un encuentro con un joven vecino. Claramente no sucedió y ese comentario argumenta su ausencia en el truncado encuentro. La “portación de rostros” sumado a una coyuntural fuga de jóvenes del Sistema de Responsabilidad Penal Juvenil de la provincia, detonan en una experiencia más de criminalización de los jóvenes pobres.

El avance en la criminalización de la pobreza se entiende en la lógica total del estado y sus instituciones como forma de gobernar asertivamente sobre la población.

“Es el redondeo de esta política histórica de juntar espacialmente, de correr, de marginar en lo laboral, en la vivienda al pobre. Porque más allá que se haga la ecuación ‘pobre = criminal o potencial delincuente’ antes ya estaba esta idea, que quizás por cuestiones culturales no haya podido expresar. A veces también por esta esquizofrenia de la clase media de la Argentina donde el pobre es una amenaza pero en el 2001 cuando ‘yo me sentía empobrecido, era mi par’ aunque no lo era porque [la clase media] tenía otras herramientas, otras condiciones para atravesar la crisis que el otro no las tenía ni las tiene. Pero cuando se vuelven a marcar las diferencias, empieza otra vez el pobre como amenaza. Pero todo esto ya estaba implícito en el ‘juntemos a todos los villeros para allá’ ‘erradiquemos las villas’ no la pobreza. Si bien la última dictadura fue la más cruda, pero ya venía desde Onganía” (Centro ecuménico, junio 2013)

Así, la criminalización de los empobrecidos resulta una práctica a partir que se articula con otras, como la segregación espacial y localización de la pobreza.

También se consolidó la articulación de las áreas socio-educativas con las áreas de seguridad, específicamente en programas con financiamiento para trabajar en el territorio, ya sea de barrios estigmatizados como “zonas rojas” o en la vía pública para la atención de jóvenes que realizan actividades en la misma (ejemplo: limpiavidrios, artistas callejeros). La construcción del binomio seguridad/inseguridad se constituyó como problema y se trasladó a las dependencias sociales de los distintos ámbitos de

gobierno⁶⁹. Asimismo, se reforzó la función integrativo-educadora del derecho, la presencia es permanente aunque varíe su ejercicio según se configuren las relaciones con *los pobres delincuentes*.

Muchas veces se dijo que la escuela es una “caja de resonancia” de la sociedad. Los espacios escolares reflejan los cambios operados por la dinámica política-económica del Estado 'frugal'. La profundización de la lógica de marginalización impactó también en las escuelas con la demarcación de las trayectorias escolares de la población:

*“La flexibilización laboral, la destrucción del aparato productivo del país, la destrucción de la escuela pública. No sólo por la precarización del docente sino el empobrecimiento de la escuela como espacio, de reducirlo solo a un espacio de contención más material, no como un espacio de creación de relaciones de trabajo con los niños, con los jóvenes. Era evidente la creación de circuitos. Hay algunas escuelas que eran... Por ahí en términos de hoy: **tenían menos clic ‘me gusta’ y eran más ‘papelera de reciclaje’**. Pibe que repite va yendo como al vertedero que es un circuito que no tiene salida, más que la intención de sostenerlo ahí. La gente del barrio se daba cuenta y empieza a querer sacar a los chicos de esos circuitos. En su momento era la Burgoa, después la Provincias de Cuyo. Empiezan a tratar de que sus chicos vayan a otros lados, a tirar direcciones de parientes, para sacarlos del este circuito que lo que hace es construir la ‘marca de la pobreza’. Vos hoy preguntas y ninguno quiere ir a la Dragui, a la Renato, a la Tropero, a la Arce. Muchos te dicen “a la Tropero la van a cerrar porque cada vez tiene menos alumnos”. A pesar que las maestras le ponen toda la onda.”* (Centro ecuménico, junio 2013. Negritas nuestras)

Las lógicas de disciplinamiento, movilizadas por la intención de control de la población, se manifiestan al interior de las escuelas. La verticalidad de las relaciones institucionales refuerza al cuerpo docente en un lugar de autoridad orientada a gestionar el funcionamiento ‘satisfactorio’ del aula. Los *alumnos* son el objeto a vigilar y sobre el cual se aplica la autoridad. La regulación sobre éstos se justifica, por un lado, en “los problemas de conducta” que se administran desde la psicologización de las relaciones:

⁶⁹ Un ejemplo concreto sucede entre 2007 y 2008 cuando se traduce el Programa de Servicio Cívico Voluntario en el Programa De la esquina a la escuela.

“Ese va a una escuela especial, antes iba a mi escuela”.

¿Qué significa que sea especial? “Y... que tiene problemitas. Lo cambiaron de escuela por que no hacía las tareas. ¡Allá le dan computadoras!”

¿Y hace las tareas? “¡Claro, las hace en la compu! ¡Yo quiero una! Sería manso...” (Relato de un niño de 11 años, Taller de fútbol. Nota de campo, mayo 2013).

Esto muestra la contraparte de las intenciones inclusivas en las prácticas escolares. Las escuelas especiales se mantienen como espacios de abordaje con el agravante que sus matrículas se han expandido (en particular por problemáticas mentales y motoras) y, entre otras causas, por la mencionada en el relato. ‘No hacer la tarea’ se entiende como un indicador de no ajuste al encuadre áulico y posible desborde del grupo. Claro análisis de sesgo funcionalista que se contrapone a los discursos de promoción y ejercicio de los derechos sociales, en particular, el derecho a la educación. Sinisi pone en discusión tales discursos con las prácticas cotidianas en el campo escolar: “se producen circuitos escolares diferenciados que etiquetan, tipifican y rotulan a los niños que no cumplen con el mandato homogeneizante negador de la diversidad” (Sinisi, 2012)⁷⁰. José Tuñón parte de entender a la *medicalización de la infancia* “en el modo en que las categorías médico-psicológicas han ido ganando posiciones en el gobierno de la infancia” (Tuñón, 2012). La referencia reiterada de los abordajes al plano de las disciplinas “psi” implica identificar un cúmulo de causas en la individualidad de la persona. Parecería que los comportamientos se explican únicamente sobre la base de la estructura yoica del sujeto o en todo caso son los espacios de intervención posible en lo inmediato. Encontramos las marcas de la intervención de las disciplinas “psi” que van definiendo el destino escolar” (Sinisi, 2012)

Por otro lado, se da una imposición de modos de comportamiento a través de ‘normas de convivencia’ y ‘educación en valores’. Sin embargo, se enfatizan los deberes de los estudiantes, quienes son consultados –generalmente- para pensar y

⁷⁰ Las fronteras entre la educación común y la especial se integran con los recorridos por los que circulan niños y jóvenes. Sinisi profundiza el análisis sobre cómo se definen los destinos escolares, incluso los circuitos entre las pretendidas ‘buenas’ escuelas y las ‘escuelas para pobres’ lo que irá conformando un ranking escolar. Ver Sinisi, Liliana: *Los circuitos escolares diferenciados en la configuración de la experiencia escolar cotidiana. Aportes del enfoque histórico etnográfico* (Jornadas RUEDES y RECAES, Chubut, setiembre 2012)

diseñar las sanciones y no la escuela que se quiere⁷¹. Por el momento, estos espacios son eficientes para la regulación porque llegan tanto a la población directa como a las familias, en tanto responsables de las conductas de niños y adolescentes. El consenso que se intenta construir refuerza las responsabilidades en los estudiantes y sus familias, con el tutelaje como contraparte de las intervenciones de técnicos y profesionales.

Otro ejemplo emerge en el plano del ejercicio profesional de los trabajadores sociales en escuelas, donde predominan las acciones orientadas desde una lógica asistencial:

“Yo como trabajadora social tengo que trabajar en la retención del alumno en la escuela. Es hablar con los padres, si el chico tiene problemas psicológicos, algún otro problema, derivar. Si hay algún problema de pobreza extrema, por más que cobren la AUH se les da ayuda desde el municipio. Entonces yo trato de derivarlos, ayuda alimentaria, ayuda en pasaje, anteojos, algún medicamento. Entonces yo al estar y tener las redes digamos... municipales tengo esa facilidad para derivar, para conectar” (trabajadora social. Mayo, 2012)

Según la entrevistada, las prácticas se enmarcan en el acompañamiento de necesidades concretas (en eso radicaría fundamentalmente la derivación) y retener al adolescente en la escuela. No se mencionan causas, ni se preguntan que atrae y qué expulsa de la escuela, esto fortalece una idea que se sostiene en la del control. Cuando se pregunta por otras políticas que se desempeñan en la zona, se registra:

“Y mirá están los de salud mental, está el centro de salud mental, están los centros de salud donde hay psicólogos. Psiquiatras donde vos podés derivar. Está el Centro Infante Juvenil, el Centro de Adicciones. Hay muchísimos cursos que te capacitan el municipio para que vos puedas actuar” (trabajadora social. Mayo, 2012)

El relato reafirma la lectura que realiza el niño de 11 años y la interpretación sobre la psicologización de las relaciones. No se reconocen las actividades que realizan

⁷¹ Es válido nombrar que existe un programa denominado ‘Parlamento Estudiantil’ está destinado a escuelas de nivel medio; sin embargo, este no se implementa aún en las escuelas de la zona de referencia.

diferentes organizaciones sociales ni otros programas inclusive del mismo estado-gobierno. A su vez, en este caso, se ubican las tareas de la profesión en el 'acompañamiento', que traducido a la práctica se refiere a *gestiones* para que otros intervengan en la 'problemática concreta'. Esto se reitera en el accionar del jardín maternal:

“Nosotros contamos acá con un gabinete que es de la municipalidad. Tenés una trabajadora social, una psicóloga y una fonoaudióloga. Eso para atender a los jardines de esta zona. Con ellas vamos tratando de hacer una atención temprana. Bueno ‘este nene que es muy violento, o que no come bien, o come y vomita [...] O demasiado delgado, come y no crece” (directora de jardín maternal. Abril, 2011).

En estas instituciones las tareas de asistencia se integran con la función educadora del Estado y la dirección moral que ejerce la clase dominante. Presentamos como ejemplo la educación en torno a la alimentación como una acción recurrente en los jardines maternos. Allí, la alimentación es un eje de acción que cobra marcada relevancia, sobre todo en los periodos de crisis económicas.

Sí, también es cultural [alimentación]. Porque de eso también hemos hecho (vamos a volver a hacer) [talleres, proyectos]. El año pasado hicimos talleres de cómo cocinar barato y con lo que te dan, con la sémola, como hacer galletitas de sémola, que eso los alimenta. Entonces por más que le den un te o una leche pero con unas galletitas, eso ya le va a saciar el hambre que es terrible. Porque hay nenes que vienen muy bien y hay otros que llegan y ‘¿cuándo comemos?’ ‘¿cuándo?’ Llegan así... ‘¿ahora vamos a comer?’ (directora de jardín maternal. Abril, 2011).

¿Podríamos inferir que se educa a vivir en situación de pobreza? Claramente acordamos con la importancia de la nutrición y la socialización de conocimientos para llevar una vida saludable, pero aquí se representa otra cosa. Se reafirman los umbrales de la subsistencia. En este caso, el piso lo fija la asistencia a través de la entrega de alimentos; y el techo está puesto en la educación al respecto: “**cómo cocinar barato y con lo que te dan**”. En el caso que se interpelan las circunstancias del hambre, se sobreentiende que no está al alcance de las instituciones modificarlas; pero sobre esto, se educa para aceptar tales condiciones y sobrevivir.

Otro espacio de control refiere a los centros de salud. Allí se materializan los controles sobre los cuerpos y las relaciones entre ellos en todos los aspectos biológicos y psíquicos. La relación se establece en el “control de salud”, desde la autoridad que tiene el médico que controlar al *pobre*. La atención sobre la infancia, implica también el control sobre el adulto responsable, sus prácticas y costumbres de cuidado, abrigo, alimentación, higiene, relaciones sexuales, etc. En ambos espacios mencionados, escolares y sanitarios, existe una regulación sobre los cuerpos.⁷²

Desde otro aspecto del control necesitamos mencionar las intervenciones vinculadas a la judicialización de niñas, niños y adolescentes. Este camino persiste en las instituciones escolares y sanitarias. Si bien desde la ley nacional 26.061 se incorpora una figura previa a ingresar en los circuitos de juzgados de menores, la presencia del Órgano Administrativo Local (en adelante O.A.L.) en el territorio se instrumenta como control de policía, como preludeo a la esfera netamente judicial.

“Cuando estaba charlando con la Ana, cayó la trabajadora social de la escuela a decirle que no estaban cumpliendo con el acta que firmó y que si el José no volvía a la escuela ella iba a llamar al Órgano” (Centro ecuménico. Nota de campo. Abril, 2012)

Los protocolos de actuación del O.A.L depositan en la escuela y en el centro de salud (entre otras instituciones) la responsabilidad de detectar y derivar las situaciones que *vulneren* los derechos de niños y adolescentes. Esto se entiende en una estrategia de articulación en vistas a mejorar las intervenciones y ampliar la ciudadanía. Sin embargo, las prácticas anquilosadas en estas instituciones clásicas (escuelas y centros de salud), la precarización de las condiciones laborales de los empleados de las mismas y los programas cortoplacistas del aparato gubernamental, obstaculizan persistentemente las posibilidades de intervención desde la tan enunciada lógica de restitución de derechos.

⁷² Desde un aporte foucaultiano podríamos decir que es un ejercicio de poder sobre el cuerpo que implica la auto-responsabilidad, una gestión individualizada: “La biopolítica que gestiona el gobierno frugal del neoliberalismo se juega en la autoresponsabilidad de cada miembro de la sociedad civil en hacerse cargo individualmente de su propia sobrevivencia, asegurando mediante controles securitarios la pervivencia de la especie, en cuanto masa informe adiestrada en riesgos. Por esto, la población excedente será expuesta a controles biológicos (natalidad, mortalidad, morbilidad), pues en su quantum se dirime la posibilidad del buen manejo gubernamental. Masificación y control estatal se dirigirán especialmente a ellos.” (Collado, 2010: 10)

Para las familias se traducen en una práctica más de denuncia, profundizan el desamparo por ellas vivenciado al interpretar que las instituciones están para juzgar y dirigir sus trayectorias de vida, muy lejano a la intención de acompañamiento⁷³.

[La judicialización] existe en tanto que emerge, no porque la gente maneje lo judicial. Porque le escapa, porque le supone marcarse sola. Acá seguimos en la misma, es un engranaje que funciona en esto del control. Cuando en la escuela, en el centro de salud 'me genera un problema el pobre' aparecen los mecanismos judiciales para volverlo a poner en caja al pobre. Pero sólo si aparecen en uno de esos circuitos. No se judicializa, y todos saben, la cantidad de mujeres golpeadas y dejadas sin un mango por el marido, eso es quizás lo menos judicializado. No se judicializa el maltrato de género, ni el abandono de un niño por parte de un padre ¿por qué? Porque no le genera una perturbación al sistema político. En cuanto emerge y me genera un descontrol o una sensación de descontrol ahí sí emerge la judicialización. Ha aumentado pero no para garantizar derechos de la gente, no es de resolución. Que te manden al juzgado significa que casi están condenado a ser un delincuente... no te resuelve nada, te caga el certificado de buena conducta (que te lo piden hasta para laburar en negro). Me significa incluso perder asignaciones del Estado, no resuelve. Es un mecanismo de control no de resolución. Se judicializa cuando el pobre se convierte en un riesgo para... (Centro ecuménico, junio 2013)

En lo que respecta a los programas sociales también se afirman las prácticas de control. Nos referimos principalmente a los que se ubican en las políticas sociales de asistencia⁷⁴. Una de las condiciones para permanecer en los mismos consiste en presentar las correspondientes libretas de vacunación completas, certificados de escolaridad, en caso de embarazo de la titular, también se requiere un certificado o el carnet perinatal correspondiente. Esto se aplica para la diversidad de programas presentes en el territorio: Plan nacer, Programa de la esquina a la escuela, A.U.H.,

⁷³ La situación de José se resolvió cuando este dejó la escuela secundaria y a los 2 meses se incorporó al Centro de Educación Básica para Adultos para finalizar octavo y noveno año de la escolaridad obligatoria. El argumento del joven radicaba en la imposibilidad de continuar en la escuela por conflictos con 'pibes de otro barrio' Situación que no pudo ser abordada desde la escuela. (Nota de campo Mayo, 2012)

⁷⁴ Remitirse a la clasificación enunciada previamente de V. Faleiros

etc.⁷⁵ El incumplimiento de alguna de estas condicionalidades implica la suspensión temporal o definitiva del programa. Esto ejemplifica una promoción de derechos encuadrada a una *inclusión regulada y condicionada* de los pobres.

Hacemos mención a la intervención partidaria sólo a los efectos de ejemplificar una arista más de la función de orden político sobre la superpoblación, con el fin de conservar las relaciones de dominación. Las acciones reguladoras de la superpoblación se acompañan también por una profundización del ejercicio de tutelaje de los partidos políticos. Si bien la presencia en el territorio de los “punteros” se localiza principalmente en procesos y campañas eleccionarias (cada 2 años), la relación ‘puntero-vecino’ se extiende a la cotidianidad, en tanto todo vecino sabe que *se debe a aquél*. Los vecinos acuden a este circuito cuando no pueden satisfacer alguna necesidad, ya sea por accesibilidad o por los plazos dispuestos en las instituciones, ahí radica la causa de *“hay que tocar a un político”*⁷⁶.

Los partidos, si bien se han desacreditado son los que generan los circuitos de ‘participación’ o de validación frente al Estado, sean oposición o gobierno. Mas allá de la crisis que sufrieron los partidos ‘que se vayan todos’, ‘al que estén todos’ por decirlo en algunos términos. Se explican a sí mismos, tautológicamente y paradójicamente siguen siendo el mecanismo de vinculación con el Estado o con el poder. A pesar de que sean un ‘puente roto’, con ‘el puente’ y para ir de un lado al otro lo tenés que atravesar, aún con todos los riesgos de atravesar un ‘puente roto’ (Centro ecuménico, junio 2013)

La función de los partidos se resuelve en acercar al Estado con el fin de allanar el camino que puede estar obstaculizado o demorar en tiempos la resolución de la demanda. Es decir que transforman los derechos sociales en dádivas clientelares.

⁷⁵ Por fuera de estas exigencias quedarían las pensiones no contributivas (madre prolifera, discapacidad y vejez) y el ticket ‘Vale más’. Este último se materializa en una tarjeta que se entrega a las familias en situación de pobreza con un monto de \$100 por mes. En ambos casos la acreditación de pobreza se realiza en los momentos de solicitud y renovación.

⁷⁶ Esta reiterada frase enunciada por los vecinos no sucede sólo en periodos electivos. Pero es en esos momentos donde se devuelven los favores a través de conseguir adherentes que se traduzcan en votos: *“Tengo que buscar gente para que vaya a votar... Las tengo que anotar acá [planilla con datos personales sin identificar agrupación política partidaria]. Es para devolverle el favor al Pepe cuando le pedí por el PAMI para atender a mi mamá” (Nota de campo, junio 2013)*

3.2 Función económica: subsidiar la reproducción de la fuerza de trabajo⁷⁷.

Los programas de transferencia monetaria implementados desde mediados de los 90's significaron un aporte de ingreso paliativo para la población en situación de pobreza: un monto mínimo de \$150 por mes con el Plan Trabajar y luego en el 2002, a través del programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. La implementación del Programa Familias por la inclusión social incorporó una suma según la cantidad de niños y adolescentes a cargo, pero el subsidio no debía superar el monto del salario mínimo vital y móvil. Ambos programas nacionales, que alcanzaron una importante masividad, colocaban a sus destinatarios como fuerza de trabajo.

La transferencia monetaria, sin embargo, implicaba la obligatoriedad de tareas a tono de devolución por parte de los destinatarios en diversas actividades denominadas 'contraprestaciones'. En el caso del Programa...en adelante PJJHD consistían en cumplir con jornadas diarias no menores a 4 horas y que no superaran las 6 horas de contraprestación (20 horas semanales): bajo tres posibles modalidades (componentes): 'solidarios de reinserción laboral', 'educativo y de capacitación' y 'componente material' que se resolvía como proyectos de infraestructura de utilidad comunitaria. El 'programa Familias' tuvo un componente de 'promoción familiar y comunitaria' que contuvo las siguientes líneas de acción: educación, salud, capacitación para el trabajo, desarrollo comunitario y ciudadano y consolidación de redes. Esta breve descripción permite comprender la consecuencia intrínseca del uso de la fuerza de trabajo en las políticas sociales. Las vinculaciones que enmascaraban una vulnerada pero presente 'relación de dependencia' se establecieron entre los usuarios (eufemismo para nominar a los trabajadores) y las distintas instancias del Estado-Gobierno (sea municipal, provincial o nacional), los ámbitos del sector privado en donde se realizaban algunas contraprestaciones y las Organizaciones de la Sociedad Civil.

Las políticas sociales de transferencia monetaria pusieron un 'techo' para los ingresos, bajo el que subyace la intencionalidad de mantener las condiciones de marginalidad y precariedad ya que por si solas no permiten la subsistencia del trabajador. El regreso al trabajo⁷⁸ resultaba un imperativo en un contexto de

⁷⁷ En la misma línea ya trabajada, continuamos con políticas sociales asistenciales.

⁷⁸ Según Faleiros "el trabajador que recibe el salario indirecto de las políticas sociales, gana un mínimo, siempre inferior al salario mínimo vital y móvil, lo cual estimula el regreso al trabajo" (2000: 55).

desocupación paralelo a las demandas de empleo dirigidas a la mano de obra sobrecalificada y a la merma de creación de puestos de trabajo. Esto reduce las posibilidades y la población queda limitada a insertarse en empleos precarios (en general, no registrados o registrados pero temporales).

Con la implementación de la Asignación Universal se amplió la cobertura por la vía netamente asistencial de transferencia de dinero, esto implicó una reconfiguración de los lineamientos de la política social general. Otras líneas de acción se profundizaron como los subsidios y créditos para proyectos productivos:

Si bien existen políticas, han ido solo para ofrecer capital, no ha habido acompañamiento de las condiciones de generación de lo productivo. A posteriori se ha pensado, pero ha sido más lento el proceso de pensar cómo garantizar la venta, las condiciones de producción una vez que ya han dado el subsidio o el crédito. Cuando en realidad el ciclo de esos emprendimientos es mucho más corto, porque al tercer o cuarto mes se cayó el proyecto; y el pensar ha sido a los 2, 3 años. Hay más mortandad que éxito de los proyectos (Centro ecuménico, junio 2013)

Particularmente en el territorio se implementa el programa “Banco Popular de la Buena Fe”⁷⁹ a través de la organización “Centro Ecuménico”. Entendemos a este programa como una nueva forma de asistencia que se ha ido aggiornando con el paso del tiempo y de la dinámica económico-social. Desde algunos discursos pertenecientes a funcionarios gubernamentales se enfatizan algunas de sus bondades:

“Pedimos 300 pesos para comprar materiales y armamos un taller de confección de ropa y carteras” cuenta Eduardo Enríquez, mendocino de 35 años. Enríquez cobra un plan Jefes de Hogar de 150 pesos, a lo que ahora le suma otros 100 o 200 por mes, según cómo anden las ventas. Devolvió el dinero en pagos semanales de 10 pesos y una vez cancelada su deuda pidió un segundo préstamo para agrandar su negocio. [...]El recupero del crédito es muy alto “Superior al 95 por ciento”, aseguró el viceministro de Desarrollo Social Daniel Arroyo. [...] El ministerio no administra los fondos, ya que es tarea es puesta en manos de ONGs y otras entidades intermedias” (Página 12, Economía. 4 de abril de 2004)

⁷⁹ Este programa se lanzó en el año 2004 desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Consiste en la entrega de préstamos a bajo interés.

Lo que se construye como noticia es la capacidad productiva y la opción gubernamental de apostar a lo productivo. Sin embargo, refleja cómo este comprovinciano depende en parte de la asistencia del Estado para su subsistencia: un plan superpuesto por otro, sin nombrar el resto de las actividades que debiera realizar para generar más ingresos, porque los 350 pesos que se estipulan que adquiriría en el primer semestre del 2004 no alcanzaba para cubrir la canasta básica. Se suma a esto la situación provincial de los condicionantes de acceso a la educación y a la salud. Cortese lo señala del siguiente modo: “Durante el 2004 para obtener un turno en el Centro de Salud más próximo había que hacer cola desde altas horas de la madrugada. En las escuelas medias prácticamente no hubo enseñanza sino apenas un contenedor para que los adolescentes no estén en la calle mientras dura el horario escolar” (Cortese; 2005).

En este contexto, las bondades de esta política social podrían diluirse:

Después han habido nuevas intenciones de avanzar pero muy focalizadas, a destiempo. Entonces apuntamos a un trabajo de dos, tres años y a los seis meses se acabó el proyecto [programa gubernamental]. Esto ha reforzado la compra-venta que es lo seguro, porque a la gente le garantiza el puchereo (Centro ecuménico, junio 2013)

Hay que agregar que la compra-venta no es una práctica que se incluya en las Ferias organizadas por el Foro de Economía Social donde participan los emprendedores del “Banquito” a nivel provincial. Desde las organizaciones intermedias –las que organizan la implementación, no todas las que trabajan con la gente⁸⁰ se invita a la participación de grandes Ferias advirtiendo que sólo pueden presentarse los *proyectos productivos*. Es decir, reconocen la existencia de los créditos destinados a reventa pero se decide no visibilizarla. Basta con observar los productos expuestos en estas ferias desarrolladas en grandes centros de conglomeración de personas y/o

⁸⁰ Es necesario aclarar que no todas las experiencias del “Banquito” participan del Foro de Economía Social provincial. El referente de la organización entrevistada del barrio advierte que las organizaciones y emprendedores que participan son solo aquellas implicadas en la gestión gubernamental del ministerio de..... Incluso para diferenciar lógicas de trabajo de las organizaciones territoriales, se comenta cómo comenzar en estas tareas con la gente termina construyendo un trampolín para los promotores a fin de convertirse en funcionarios del Ministerio mencionado, tanto a nivel provincial como nacional.

eventos gubernamentales: explanada de casa de gobierno, distintas festividades provinciales, hipermercados, etcétera.

Desde otro costado, la intención de insertar a los 'marginalizados' en el mercado laboral se implementó en un proceso de mediano plazo. En este caso las políticas sociales orientadas a la capacitación en oficios y microemprendimientos tuvieron mayor extensión en recursos y actores involucrados. Estas políticas complementan a la función de reserva de la superpoblación. Se dirigen a capacitar a la mano de obra según las necesidades del capital que eventualmente demande de dicha fuerza de trabajo. No sólo se pone en juego la capacitación técnica, sino que se articulan instrumentos que entrenan en el disciplinamiento a los trabajadores. Lo mismo sucede con las políticas de terminalidad escolar, donde la disciplina se conjuga con el control y la meritocracia. Estas últimas no están pensadas para garantizar la continuidad en los trayectos de educación formal como podría ser un nivel terciario o universitario, sino en adiestrar a la población según las necesidades medias de la actividad económica. Incluso indirectamente 'orientan' en pautas de comportamientos precisas para aceptar relaciones laborales desmejoradas sin perjudicar la productividad de la empresa. Los lineamientos relacionados a las habilidades sociales, educación en valores, comunicación asertiva y el coaching ontológico, están presentes en las escuelas, pero también en algunos programas socio-educativos y/o productivos dirigidos a los ejecutores de las tareas destinadas a la superpoblación. "No está nuestro alcance intervenir en las condiciones económicas" (Registro de campo; setiembre, 2012). Este comentario fue realizado por una profesional del Ministerio de Desarrollo Social y Derechos Humanos provincial durante una jornada de capacitación a promotores territoriales del Gran Mendoza. Integrantes de la organización entrevistada lo rescatan al comentar el debate que se intentaba realizar en dicha capacitación. Desde los capacitadores se proponía trabajar a partir de 'instalar habilidades sociales' para establecer 'el vínculo' con los destinatarios (niñas, niños y adolescentes entre 12 y 18 años)⁸¹.

Para estos técnicos la causa de la supuesta 'problemática en el aprendizaje' está en la ausencia de habilidades sociales de los *alumnos*. La interpelación a ese dictamen, por parte de los promotores de la organización, no tuvo lugar porque se dictaminó que "hay que trabajar sobre lo posible" (sic).

⁸¹ Los ejes temáticos del taller eran: "Comunicación Asertiva y Entrenamiento Ontológico"

3.3 Función social de la política social mediada por el asistencialismo en los barrios

Desde otra arista a la insuficiencia de los ingresos monetarios provistos por programas sociales, se suman estrategias de la misma población para incrementar los ingresos y lograr cubrir las necesidades básicas entre las que aparecen las demandas a los efectores gubernamentales... El acceso a ciertos bienes indispensables se reclama principalmente al municipio, entre ellos cuentan: mercadería, vestimenta, otros subsidios -como becas estudiantiles o de transporte-, útiles escolares. También se pueden acceder a ellos por personas ajenas a las unidades familiares, instituciones de credos religiosos, organizaciones de la sociedad civil. Esto reafirma que las políticas sociales “suponen” que sus “beneficiarios” desarrollen actividades paralelas para generar ingresos que compensen los bajos montos de los programas en los cuales se insertan.

Las estrategias de las familias se complementan con las prestaciones realizadas por los efectores gubernamentales en tanto receptores de demandas de la población marginalizada, lo que refuerza las relaciones de carácter asistencial.

Dijimos que se educa a la población para que dirija sus demandas al Estado-Gobierno. Pero quienes tienen el rol de *atender las demandas* resignifican estas prácticas –usualmente- desde valoraciones negativas. Cuando se le consultó a la promotora social del municipio sobre a qué población *atiende* caracterizó enfáticamente a la población del barrio:

“Sí... es muy demandante el barrio C, muy demandante... toda [la población]. Mirá, el tema... Hay familias que están muy hacinadas, son familias de bajos recursos. Eh... muchas son contenidas por el Plan Familias... eh por la Asignación Universal, que es continuidad del Plan Familias. Este, muchas son contenidas por ese programa.”

La escuela realiza una caracterización similar:

“Eh... Es gente que siempre requiere mucha ayuda social; a parte por mi trabajo en el municipio conozco la zona, este... Supongamos que a veces mucha ayuda para los techos, con viviendas muy precarias que son construidas – los materiales con los que se han construido son muy precarios. Son techos que por lo general se llueven, hay muchas casas viejas, de adobe. Todo lo que han construido es precario.”

Las necesidades de la población se descalifican mientras que se potencia la 'demanda' (en su connotación de reclamo) como nota descriptiva de un tipo de población que, se puede leer bajo este análisis, NUNCA está satisfecha.

La satisfacción de las demandas se ubica en una práctica concreta del aparato gubernamental porque remite a lo que se interpreta como cuestiones básicas para la población. Para los vecinos remite a un plano concreto de subsistencia, experiencias vivenciadas en lo cotidiano sobre un piso fijado por el mismo Estado-gobierno. La Política Social para las poblaciones marginalizadas se traduce en prácticas viscerales – 'habilitan a' comer, vestirse, comprar remedios, tomar leche, moverse en medios de transporte, etc. y de 10 años a esta parte poder *tocar dinero*, ya no solo es la bolsa de mercadería o la caja de leche.

“Los planes jefes impactaron pero el de mayor impacto fue el programa Familias. Impactó porque primero las personas recibían una fuerte cantidad de dinero, que en realidad lo recibían las mujeres. Eso tuvo un impacto... digo, ¿qué compran las mujeres? Querían comprarse una mesa. A mí siempre me impacto una familia que nos pidió que fuéramos a buscar una mesa. Cuando la dejé en la casa con la mesa y un modular que habían comprado, me di cuenta que en esa casa no había mesa, ninguna mesa. Tenía una familia, chicos, al menos uno de 3 años, nunca habían tenido una mesa. Habían puesto un tipo tablón pero tampoco era tablón...”

Cuando la asistencia desde las instituciones estigmatiza a la población, es necesario compartir ese relato de la mujer y la mesa. Sin detallar la situación, esto se contrapone a los comentarios sentenciosos y moralizantes de los funcionarios (sean partido o gobierno) sobre el destino que las familias le dan a los subsidios. Porque el carácter estigmatizante de la asistencia es una certeza para los pobres.

El gobierno sobre la vida de los marginalizados adquiere otro carácter vinculado a la asistencia:

“También entrar en unos de esos circuitos[de demanda al municipio] supone la marca política. Ha habido refuerzo de empleos municipales, por lo menos para algunos o para algunas cosas claves, para asegurar fidelidades de personas de grupos, de alguien que pueda referenciar” (Centro ecuménico, junio 2013).

Es decir que para el aparato gubernamental, la asistencia resulta un elemento más de fundamentación en la construcción de poder, de construcción de consenso para el gobierno de turno.

3.4 Función ideológica de la política social mediada por la dirección intelectual y moral

Otro aspecto que retomamos de los aportes gramscianos, es la función de dirección intelectual y moral que se ejerce desde las esferas del Estado como forma de regulación de la superpoblación.

La participación en espacios de culto, generalmente colabora en la reproducción de una mirada y racionalización que responsabiliza a cada uno de sus condiciones de existencia. Existe en la actualidad un predominio de cultos evangelistas que orientan la ‘superación de los problemas’ a partir de una auto-responsabilización de las situaciones vividas y enfocan una ‘salida’ a los mismos que es individual. El impacto se expande a los *otros* cuando este discurso es apropiado por los feligreses y ellos lo aplican a través de juicios morales sobre las trayectorias vitales de los otros. En nuestro caso particular, no existen prácticas en el territorio, en algunas pocas ocasiones se acercan grupos a golpear puerta por puerta. Hecho que también da cuenta de cómo se marginalizan a los barrios desde las instituciones religiosas. Sí hay una cantidad de vecinos que participan de diversos templos ubicados en barrios aledaños o en otros del microcentro.

Por otro lado, ya mencionamos las prácticas en los espacios escolares y preescolares para indicar cómo se reproduce una visión del mundo. La misma presupone que ‘la educación empieza por casa’ y de esta manera circunscribe la responsabilidad al ámbito individual-familiar y que precisa el sistema para su reproducción:

“El contexto, la conflictividad social, las patotas... Tratamos desde la escuela que los chicos no ingresen en esos grupos, a veces no lo podemos evitar porque no tenemos el acompañamiento de los padres” (trabajadora social. Mayo, 2011)

En este caso, la profesional se queja de la ausencia de los padres, pero el 'acompañamiento' desde la institución no incorpora a los adultos responsables de manera integral. Se apela a ellos cuando la intervención no logra los efectos esperados:

“Más que todo mi trabajo es con los chicos. Hablo con los padres eh... Digamos entrevistas más profundas con los chicos y cuando hay casos muy especiales con los padres” (trabajadora. Mayo, 2011)

Una estrategia concreta que involucra a los adultos responsables se visibiliza en los jardines maternos, donde la referencia a la familia es casi obligada. Allí la familia se incorpora como destinataria de las acciones de la institución, sobrepasa a las tareas con los niños para intervenir y modificar las prácticas familiares.

[...] Es porque en realidad ellos quieren ser rescatados de esa vida, porque sino no los anotarían en un lugar donde saben que los pueden mandar al frente. Quieren ser rescatados. (Promotora social del municipio)

Esta interpretación de la entrevistada, directora de la institución, habilita una infinidad de tareas dirigidas a insertar en las prácticas de las familias hábitos que se entienden mejoran la calidad de vida. En un plano interno si se quiere, 'instalar valores' donde parecería no los hay:

“Con los profesores del jardín también, tratamos de trabajar con proyectos y hacemos propuestas, que esto sería genial que desde otros ámbitos se hagan, para desculturalizar y volver a instalar cultura, la cultura de la paz, la cultura del cooperativismo desde pequeños gestos. Nosotros largamos un proyecto hace un mes más o menos, que nos fue fantástico. Le pusimos de lema ‘Vuelan por nuestros barrios pequeños gestos de paz’. Hicimos talleres para concientizar a la gente. No le pedimos que ‘nunca más se peleen’, ‘que larguen las armas y nunca mas...’ No, no pedimos eso. Pedimos pequeñas cosas: hoy y solo por hoy en vez de estar durmiendo o molestando gente por la calle voy a ir al jardín a jugar con los chicos o voy a ir a tomar mate al jardín”.

A lo largo de la entrevista se reiteró sistemáticamente la necesidad de inculcar valores propios del ethos burgués como el individualismo, el control, la adaptación, el respeto por la propiedad privada. Pero sí se reconoce que tienen *cultura*, pero ésta se identifica como un obstáculo para mejorar la calidad de vida y la integración de los

pobres a la sociedad. Por lo tanto es preciso “*desculturalizar – los*”, lo cual es defendido desde las buenas intenciones del jardín maternal, y a su vez reconocidas como valiosas por las mujeres madres que asisten al jardín. Esto resulta manifestación de cómo la subalternidad incorpora la ideología hegemónica y por ello ésta refuerza su condición de dominante.

El antagonismo social se reafirma en acciones que marcan las diferencias. En un plano externo, parecería necesario construir una imagen *decente*:

“Me habían estado ayudando por uno de los proyectos; habían estado haciendo bolsitas, regalitos. ‘-De premio tienen una sorpresa, pero tienen que venir bañadas con la cabeza limpia’. Y vinieron todas bañadas y con la cabeza limpia. Entonces, bueno... ‘-Se dan cuenta cómo si quieren pueden’ Bueno, y les hicimos un spa acá, ¿no sabes lo que fue! Nosotras, las maestras, las peinamos, les planchamos el pelo, las maquillamos; salieron que eran otras. Ellas, vos te das cuenta la reacción, de verse frente al espejo. Te puedo asegurar que fue un antes y un después, porque vos las ves que vienen bien. Y bueno, no son todas. A lo mejor de este estilo tenemos un 30%, el resto no. El resto es situación de pobreza, de necesidad, pero no de esto otro que es abandono de la persona, directamente”.

Concurrir a un spa no es parte de las actividades de las mujeres empobrecidas, por el contrario responde a prácticas vinculadas a un estilo de vida productivo y uso del tiempo libre y del cuerpo que adopta una estética centrada en el consumo (del que depende la idea de cuidado). Se reitera la idea de que el modo de vida aceptable es aquél que desarrollan las clases medias (que a su vez tratan de identificarse con las clases altas). Así, este relato permite identificar cómo la ‘imagen decente’ sugerida por las maestras está atravesada por el carácter de clase. La aceptación de las mujeres ejemplifica cómo las clases populares reconocen la dominación que ejercen sobre ellas la burguesía. La interpretación de la entrevistada escinde la situación de ‘abandono personal’ de las condiciones de vida a las que son arrastradas las mujeres en una sociedad cada vez más dicotómica. En todo caso, es necesario reconocer que el ‘estiramiento del tiempo vital’ tiene que ver con el consecuente estiramiento de la capacidad de consumo. Los pobres consumen poco y la vida se les desgasta más rápidamente.

La idea de orientar a las personas es una característica instalada en las instituciones configuradas para la 'atención de los pobres'. El Estado precisa que las trayectorias de éstos se 'orienten' a una convivencia a-conflictiva, que no alerte el curso de la dinámica general de la sociedad. Así, la función educadora del Estado se materializa en actividades con un eje principalmente *orientador*. La función orientadora se relaciona con la capacidad educadora y formadora del Estado y más en general con la socialización de cada persona, la que parte de la idea directriz de 'buena conducta' a través de la cual el realce de la capacidad de adaptación es la máxima de la reproducción del sistema social (Parsons, T (1974).

En relación a la educación escolar, por ejemplo, una promotora social del municipio declara:

“Hay chicos, sobretodo chicos que ya son papás que vienen eh... no han hecho 8vo y 9no. Si han hecho 8vo, a lo mejor... no lo han hecho completo. No tienen el primario completo, viste que es hasta 9no. Por ahí uno los orienta, viste el programa que hay en la oficina de empleo que es el programa de Más y Mejor Trabajo, que los capacitan, los hacen terminar el estudio todo eso – pero muchos no van. [¿Por qué piensa que no van?] No sé el motivo de cada uno... no sé. Porque uno los orienta, pero no van.”

Por otro lado, se retroalimenta desde los espacios del ejercicio profesional del Trabajo Social:

“En realidad las trabajadoras sociales estamos en los servicios de orientación. Tenemos que coordinar tareas con el estado municipal, con todos los recursos humanos y materiales que podamos hacer... que la gente pueda acceder para mejorar la calidad de vida y los chicos puedan quedarse en la escuela. Necesita útiles, de alguna forma se conseguirán, lo que necesiten...”
(trabajadora social. 2012)

La frase *“Hay más demanda”* se reitera en las expresiones de trabajadores sociales del Gran Mendoza y hace referencia a tareas en áreas de emergencia municipales en época otoño-invierno⁸². Se podría haber hecho referencia a la escasa inversión de la política municipal para el territorio, abandono, postergación, intervenciones eventuales, etc. Sin embargo, la situación que se enuncia refiere a la acción de los marginalizados:

⁸² Nota de campo junio 2013. Trabajadora social refiriéndose a zona marginalizada de la Ciudad de Mendoza.

la demanda. No se pretende responsabilizar a los trabajadores sociales por el abandono a los territorios marginalizados, sino a la reproducción de una visión del mundo que refuerza el lugar material y simbólico en el cual se coloca a la población.

“La asistente social me visita 1 vez al mes para controlar en qué gasto la pensión [de discapacidad], porque me la dan para que la gaste en mi hija.”⁸³ Más allá de las exigencias que puedan recibir los trabajadores sociales, nos interesa marcar cómo se construye la presencia de los profesionales en el territorio en relación al control y disciplinamiento.

4. Intersticios a la intervención gubernamental en el barrio

Las contradicciones de las políticas sociales y quienes operan en ellas también. Por ello se indagan las características y funciones que asume la política social en la forma de gobernanza actual sobre la población marginalizada. En diálogo con ello se pondrán en un plano de análisis concreto las intervenciones en lo barrial y el interjuego tensionado con otros sujetos del territorio.

En el barrio que transitamos, se conformó una comunidad pastoral de origen católico desde que se inició la villa.

“La idea siempre ha sido ayudar un poco a la gente. Cuando yo digo un poco, es porque el aporte de lo que uno hace es mínimo, pero bueno para la gente es mucho, sobretudo en algunos momentos. Por ejemplo, el tener una leche a bajo precio junto con otros artículos le permite estirar un poquito la plata que ganó trabajando o lo que cobra por la AUH, entonces es una estrategia. Ellos le dicen ropero, no siempre hablan de Caritas pero le resulta una estrategia para estirar el mes, para tener una buena leche o para acceder a ropa... porque, bueno, por ahí no puede comprar ropa nueva porque tiene muchos chicos o es gente grande. Y bueno es una estrategia de reproducción y en realidad siempre pensamos que es bueno que la gente pueda acceder a una ayudita. Nosotros siempre pensamos que lo mejor sería que pudiera acceder a un poco más de ayuda. Pero bueno, nosotros también tenemos nuestros límites. Nosotros

⁸³ Nota de campo, zona marginalizada de Maipú, mayo 2013.

hacemos 50 bolsas por mes, estos barrios son muy... son zonas muy pobres. Hay muchas familias que están en condiciones difíciles.”

Si bien en esta experiencia predomina una orientación desde la ‘ayuda’, se reconocen y denuncian los procesos económicos-políticos que originan y consolidan la marginalidad⁸⁴.

La forma de organización es comunitaria, con un núcleo de vecinos que participan históricamente. A partir de la edificación de un salón, las actividades pudieron expandirse y la participación se amplió considerablemente en cantidad y compromiso de los vecinos. La ayuda se percibe como una relación construida desde la solidaridad. Allí entre todos se ayudan y la ayuda se *multiplica*. Se reconocen los límites de sus acciones, pero en todas ellas se invita a problematizar las condiciones materiales de existencia. Se propone desarticular el discurso que *estigmatiza y responsabiliza a los pobres por su situación*.

Acompañan estas acciones las realizadas por la organización “Centro ecuménico”. La presencia territorial de ésta se remonta al año 1999. Las actividades que se realizan proponen reivindicar los derechos y servicios sociales. Si bien se trabaja con algunos programas gubernamentales, en la práctica barrial no se reproduce la mirada hegemónica ni se ajusta a las intervenciones espasmódicas y cortoplacistas. Los plazos impuestos y financiados por los entes gubernamentales se esfuman en el compromiso con los vecinos. Por ejemplo, la tarea con programas orientados a lo productivo no están pensados para acompañar el proceso

“Apuntamos a un trabajo de dos, tres años y a los seis meses se acabó el proyecto [programa gubernamental].

Porque lo productivo necesita grados de organización que lo rompe el individualismo, las cadenas de favores que aparentemente te resuelven hoy pero que mañana te dejan en banda. Lo organizativo supone tiempos de proceso que son más largos, cuando queremos construir otro tipo de experiencias.” (Centro ecuménico, junio 2013)

De igual modo sucede con los programas socio-educativos. El pasado programa Familias tuvo un componente de este tipo que se implementó desde organizaciones, a través de talleres y foros. La masividad del programa y el grado de

⁸⁴ La diferenciación en las prácticas se explica en que la comunidad se orienta desde la teología de la liberación. *“Empezamos a venir por el hecho de que era una villa, un lugar pobre, que había que conocer el lugar, la gente.”*

obligatoriedad para las destinatarias garantizaba una participación, que bajo esas condiciones podríamos llamar *tutelada*. La finalización del programa y el paso a la Asignación Universal implicó eliminar aquellos espacios que fueron profundamente valorados por las mujeres. El desafío de sostenerlos quedaba para las organizaciones que lo quisieran, pero teniendo en cuenta que los recursos mínimos y precisos para garantizar los espacios ya no existían⁸⁵. De igual modo sucedió con el Programa provincial denominado: 'De la esquina a la escuela', donde se planteaban actividades para niños y jóvenes con una dedicación entre 40 y 60 horas mensuales mínimas por parte de los promotores en un periodo de 9 meses generalmente (mayo-diciembre), acompañado por subsidios para garantizar las actividades y remuneraciones de los promotores (percibidas en dos cuotas: al quinto mes de haber comenzado y la segunda entre dos y cinco meses posteriores a finalizado el periodo original). Las becas de \$100 para niños y adolescentes correspondientes al año 2.011 aún no han sido entregadas. Mencionamos estos aspectos para graficar un aspecto de cómo 'aterrian' las políticas sociales en el territorio y el lugar en el que colocan a las organizaciones sociales. Éstas desarrollan diversos mecanismos y estrategias para sostener los espacios de participación configurados. Una valoración general al respecto:

Reducen la ciudadanía a una dependencia del Estado que apunta a resolver lo urgente, resignando la transformación.

En un momento son como los únicos circuitos para conseguir recursos y también un desafío para la organización ¿Cómo podemos generar otra lógica organizativa?

La complejidad también está en que somos muchos en el territorio con estos circuitos, se dificulta acordar en construir otra lógica frente a los recursos públicos. Mientras unos proponen, otros es sólo ir y entrar, [...] Sumado a ciertos indicadores que genera el Estado que no salen de la lógica del éxito – por más que ellos no lo quieran decir así. Las herramientas de evaluación lo que hacen es medir 'cuántos atendés' y no si se pudo transformar la compra-venta en productivo, por ejemplo... (Centro ecuménico, junio 2013)

⁸⁵ Por esto las huellas para seguir trabajando se dirigieron hacia otros espacios como: radio comunitaria, espacios de educación popular,

En el interjuego territorializado de las organizaciones con el Estado, se ponen en tensión dos lógicas de participación diferentes y en definitiva, dos tipos de fundamento del lazo social.

Otra organización que supo estar presente es la Unión Vecinal, con personería jurídica vigente aunque sin realizar convocatorias desde el año 2009 a las actividades básicas (asambleas, elecciones, reuniones de comisiones, presentación de balance, etc.) Sin embargo, consideramos necesaria la lectura del único referente en tanto es vecino desde los inicios del barrio. También porque su empleo en la municipalidad les ha permitido gestionar algunos servicios y canalizar demanda a los vecinos del barrio.

“Inclusive nuestras casas que están sin terminar no se hacían porque no teníamos una entidad que... [fuera] referente en el barrio. Al no tener entidad nadie te podía ayudar, nos costaba hacer de todo porque no teníamos persona jurídica. Así que un poco me metí en eso para que saliera lo de la casa pero después como vimos que servía para las diferentes actividades del barrio nos pusimos más. (Presidente unión vecinal)

Las actividades realizadas desde el referente de la unión vecinal son eventuales:

A través de la Unión Vecinal se les ha... digamos puesto canasto de residuos para todos los vecinos que querían, con un costo mucho más bajo que el que salía. Bueno, a su vez estamos... participamos con la iglesia que era la que hacía los día del niño antes.

También en conversaciones con vecinos se detecta una dificultad respecto al vínculo del presidente con la municipalidad. Podríamos decir que esto ha generado por un lado la deslegitimación de la unión vecinal, sumado a que no se realizan reuniones ni de la comisión, ni con los vecinos. Pero como adelantamos, es un canal válido para reclamar ante situaciones individuales o colectivas como es el caso de la urbanización del barrio por la identificación inmediata del presidente con el gobierno local. En otros términos la cooptación del referente por el municipio anuló un espacio organizativo que surgió para aportar en la satisfacción de necesidades básicas de los vecinos, vinculadas principalmente al derecho al hábitat, como la vivienda y la urbanización.

En el barrio, las experiencias articuladas de la comunidad pastoral y la organización Centro ecuménico, principalmente, sumada a las intervenciones de la unión vecinal y algunos proyectos que realiza incipientemente un Centro Cultural, se

entienden a decir de Bonvillani, como formas organizativas que expresan la asociatividad en la gestión de satisfactores para las necesidades comunes como alimentación, vivienda, vestimenta, etc. (2012: 9). También como generación de espacios para ejercer derechos tales como: recreación, educación, salud, libre expresión, trabajo, etcétera.

Estos espacios representan lugares de encuentro entre iguales, de socialización y reconocimiento más allá del hacer y de las tensiones con la gobernanza. La presencia continuada, aunque no siempre sistemática, desde los comienzos del barrio ha podido generar y articular proyectos grupales y colectivos, recuperando incluso festividades que ponen en el centro el bien común; los afectos y la territorialidad segregada.

5. Reflexiones provisorias

Para cerrar este capítulo intentamos sintetizar algunos aspectos que reflejan el lugar en que el estado y sus instituciones colocan a la población marginalizada.

Las voluntades de algunos profesionales que intervienen desde los ámbitos de gobierno por cooperar en mejorar las condiciones de vida de la población, se eclipsan por la lógica del Estado. Aparecería una sentencia a la miseria o a la pobreza configurada desde el a priori que marca la pertenencia de clase y a las instituciones. Así recae en la población marginalizada bajo formas que se traducen en *cocinar con lo que te dan* o la estigmatización de la demanda por 'asistencia' que ni siquiera alcanza para *parar la olla*. Entre otras expresiones, estas muestran la reproducción de la posición social, tanto desde la segmentación de género, los empleos adecuados para cada uno, e incluso desde las expectativas que corresponden para esta población.

Por otro lado, las intenciones por introducir programas con actividades orientadas a un desempeño que se acerca a la idea de formar sujetos de derechos en lo discursivo, se desconfigura por las condiciones en que son propuestos:

“Lo productivo se dio ante la imposibilidad de resolverle [a la población] laboralmente, incluso asistencialmente en un primer momento. Aparece lo productivo malinterpretando la frase: ‘No se trata de darle el pescado sino de enseñarle a pescar’ Lo que hicieron fue repartir cañas de pescar en los Altos Limpios... no hay qué pescar! está en el medio del desierto... Encima desde el estado se reforzó la idea de ‘la gente no tiene mentalidad emprendedora,

capacidad productiva, la gente no se da idea' Le estás tirando un fardo! Actualmente hay mucha reducción de la guita del Estado para lo asistencial está canalizado en programas más grandes como la asignación; y aunque viene reduciéndose, el banquito, los subsidios a lo productivo". (Centro ecuménico)

Desde otra arista, entendemos que en esta configuración de complejidades está el ejercicio profesional de los trabajadores sociales. La presencia de éstos en el barrio de referencia se remonta a los años 80's⁸⁶ y se recuerda rasgos diferenciadores de las prácticas *oficinistas* actuales. Desde el municipio no se designa a trabajadores sociales para este territorio aproximadamente desde el cambio de siglo.

"Los trabajadores sociales, históricamente, de haber venido a patear barrios... en los 80's, nosotros veníamos y te los chocabas, a la Miryan, al Carlitos, a la Viviana y después es como que los desaparecieron. Hoy si querés encontrar trabajadores sociales tenés que ir a buscarlos. En los 80's cuando te encontrabas con los trabajadores sociales tenían una onda que se podía trabajar, generar organización y trabajar con la gente... con matices pero estaba. Hoy es un funcionario más" (Centro ecuménico).

Esto explica en parte que el lugar de la profesión en la división social y técnica del trabajo también fue reestructurado:

"Hoy hay una reducción de personal, de recursos y aumento de sistemas burocráticos. Se ha menospreciado y ninguneado la autonomía [de los trabajadores sociales] y se ha subordinado a esta lógica de control y asistencia. Y en todo caso ha pasado a ser como el eslabón fundamental de reclutar referentes que a su vez referencien a grupos, que no son siquiera grupos organizados, sino que la fidelidad está atada al circuito de recursos que puede generar. El trabajador social es como quien valida a quien está en el territorio y hay que ir a buscarlo" (Centro ecuménico).

En esto se expresa una experiencia particular en lo que respecta a los perfiles de los profesionales, quienes son colocados en la externalidad de los circuitos burocrático desde donde operan como nexo de la clientela y el Estado.

⁸⁶ En el periodo 2004-2006 hubo una presencia sistemática de dos profesionales del IPV por el proceso de relocalización de las villas inestables, sin embargo estaban obligadas institucionalmente a intervenir sólo en ese proceso.

J. P. Netto refiere a dos extremos presente en la generalidad de las intervenciones de la profesión: el mesianismo, que pretende atribuirle a la profesión poderes redentores; y el fatalismo, que la condena al burocratismo formalista (Netto, 2008: 42). El segundo es el que se percibe, actualmente, en el barrio de referencia:

La gente te tiene que localizar al funcionario municipal, al trabajador social [en tanto] referente institucional. [Éste] está ubicado en la construcción burocrática de la fidelidad, del favor, del circuito que te genera la resolución –individual y puntual- de un caso, porque nunca hay resoluciones colectivas.

A la larga, este lugar se traduce en las intervenciones comprendidas por el *mesianismo*, que se traducen en intervenciones asistenciales revestidas a veces de maternalismo (intervenciones tutelares), cuando no a intervenciones moralizantes y reproductoras de estigmas sociales.

Por esto, compartimos con Netto la interpretación de los desafíos de la profesión, los cuales se entienden desde una negación y una afirmación:

La negación: es que tales desafíos no se sitúan en el ámbito de técnicas o procedimientos interventivos - vale decir, no se insertan en el circuito instrumental [...] Las problemáticas centrales se sitúan en otro ámbito.

La afirmación: entiendo que los desafíos profesionales del Servicio Social se inscriben en el ámbito de la comprensión del significado social de su intervención, y este significado sólo es inteligible si se dilucidan las condiciones en que las relaciones sociales se procesan (es decir, se producen y se reproducen) en la sociedad contemporánea (Netto, 2008: 43).

En la comprensión de tales significados se incluye la necesidad de reflexionar desde la teoría y la empíria con las denominaciones que se le atribuyen desde el Estado a la superpoblación pero siempre desde las territorialidades. Allí es donde se pone en juego la vida misma. El Trabajo social es parte de la construcción de consenso y también de los mecanismos por los cuales el mismo se fortalece ergo: en los desafíos mencionados se juegan los cambios, incluso aquellos que despiertan culpabilizar al trabajador social.

Capítulo III: Segregación residencial. Construcción de las subjetividades de los vecinos en relación al trabajo

En las sociedades capitalistas la configuración socio-espacial va en sintonía al tipo de desarrollo, convivencia y relaciones, pensada y diseñada por la clase dominante. El territorio se configura de forma desigual y se manifiesta en un espacio socialmente fragmentado. Por lo tanto, acordamos con Marzonet y Salomone en que, la separación de los sujetos respecto del control y decisión sobre sus condiciones materiales de existencia incluye el aspecto del territorio – y en nuestro caso, el territorio urbano.

La apropiación del territorio implica la determinación de un *locus*, una fijación de espacios para cada clase que se origina en las acciones realizadas por sujetos individuales y colectivos de la clase dominante. De esta manera existe una apropiación clasista del espacio urbano que implica modificaciones materiales y sociales de las cuales se deriva una configuración socio-espacial que regula el dónde, cómo y entre quiénes habitar; por lo tanto los procesos de socio-segregación suponen una disposición relacional de clase (Scribano y Boito, 2010). Los cuerpos pertenecen a una clase y por esto son fijados a un determinado espacio social-material que en la totalidad del concreto social dibuja las formas y circuitos de relaciones intra e inter-clase. La segregación de espacios urbanos, constitutiva de una sociedad organizada desde la desigualdad, actúa sobre la construcción de la subjetividad.

En este capítulo nos interesa identificar las formas en que esas regulaciones se desarrollan en el espacio urbano y de qué modos derivan en la segregación espacial. El barrio es una porción de espacio material y simbólicamente construido, parte de la totalidad urbana. “Los contrastes de clase se dan por la apropiación del *excedente*

urbano dentro de la propia unidad ciudad, entendiendo por urbano el valor de uso de la ciudad como insumo necesario para la reproducción material y simbólica” (Gravano, 2005: 166)

Las características de esta configuración varían según los vaivenes del mismo régimen social de acumulación y la lucha de clases, es decir que en un plano de análisis histórico, esto implica que la fragmentación espacial adquiere manifestaciones particulares, entre las cuales cabe su agudización en determinados momentos. Por eso contextualizamos brevemente el proceso que dio constitución a la zona segregada del sudeste de Godoy Cruz, en la totalidad departamental, su geografía y la gobernanza espacial. Esto lo realizaremos principalmente a partir de los aportes de Magdalena Tosoni quien provee un análisis de las políticas de vivienda y cómo a través de la construcción de barrios para “familias carenciadas” se localizaron sectores populares en esta zona. A su vez, realizaremos una aproximación descriptiva de la *imagen* actual de la configuración del departamento, a través de observación no participante, datos cartográficos y del DISIME. La razón de tal caracterización responde a identificar las zonas marginalizadas y segregadas históricamente en lugares claramente definidos, e incluso reforzadas con demarcaciones materiales a través de construcciones físicas (canales, murallas, etcétera). A partir de esta configuración espacial se presentará una descripción del barrio, interpretada desde los aportes de quienes lo transitan, integrantes de organizaciones y vecinos. Esto se complementa desde los aportes de Andrés García Sandoval, Javier Gravano, Magdalena Tosoni y Marzonet y Salomone⁸⁷.

Esta primera parte intenta plasmar los lugares materiales y simbólicos asignados por el capital donde la población marginalizada es ubicada. A partir de esto, se abordará la constitución de la subjetividad de esa población en tanto trabajadora siempre en tensión (material y simbólica) con el lugar asignado (territorial-social) por el capital cuyo propósito es retenerlos en *lugares* específicos que sirven a su invisibilidad, silenciamiento cuando no a su demonización. A partir de esa construcción social nos interesa identificar los rasgos constitutivos de la subjetividad de la población ‘marginal’ en relación al trabajo. De base, reconocemos que el proceso de valorización del capital implica la producción de formas humanas de la existencia

⁸⁷García Sandoval, director del equipo de investigación de la Universidad de Costa Rica desde donde desempeñaron una investigación que refleja parte de la segregación en ese país. Gravano, doctor en ciencias antropológicas de la UBA, investigador de carrera del CONICET. Tosoni, Marzonet y Salomone, doctorandos mendocinos dedicados a los sujetos y territorialidades

social del trabajo; es por esto que el trabajo es constitutivo de la subjetividad ya que produce formas específicas de ser (Dinerstein, 2001). La relación histórico-dialéctica entre sujeto y objeto en el mundo del trabajo genera formas de existencia, experiencias, formas de sentir, de hacer, de relacionarse, de mirar al mundo. En esto nos resulta importante tomar en cuenta cómo se caracteriza a la población en relación al trabajo desde distintas instituciones y organizaciones presentes en el territorio. Para lo cual continuaremos el análisis de las entrevistas realizadas a las mismas, deteniéndonos en los sentidos y razones que le atribuyen los agentes externos a las experiencias de trabajo de los vecinos. Utilizaremos registros de campo sobre conversaciones informales con aquellos que aplican las políticas sociales o bien circulan eventualmente en la delimitación espacial-temporal y poblacional seleccionada.

A partir de ello nos entraremos en la cuestión de la población marginalizada. Nos interesa vislumbrar qué rasgos adquiere la subjetividad de esta población. Para ello, acudiremos a los aportes de Enrique De la Garza Toledo (2008), quien propone como problema general la exploración de las relaciones entre estructura, subjetividad y acciones sociales. Dicho autor entiende a la subjetividad en tanto proceso de producción de significados a partir de campos subjetivos, como un proceso de dar sentido que puede trascender lo individual. En intención concreta de dialogar con lo trabajado en los capítulos previos, se integran aquí las interpretaciones de los vecinos desde dónde explican sus experiencias de trabajo.

Para la selección de casos, hemos tenido en cuenta que, para superar su tendencia a las crisis, el capital ha innovado en las formas de explotación del trabajo incorporando más en tecnología que impacta directamente en la estructura ocupacional bajo los modos de: descalificación, sobre-ocupación, intensificación y refuerzo de la explotación de la fuerza de trabajo claramente precarizada. Por lo tanto, uno de los criterios ha sido la modalidad de inserción y relación en los espacios laborales, así como también, la invisibilización del trabajo reproductivo, 'doméstico', por parte de las instituciones que operan sobre la población. A esto último se suman otras estrategias de invisibilización: la estigmatización y la criminalización *del pobre*, lo cual se complementa en las acciones de localización de la pobreza. Las significaciones que se construyen en relación a la segregación, potenciada por la estigmatización y criminalización, impactan en las relaciones de trabajo. Desde este

primer criterio de demarcación (modalidades de empleo y segregación) se establecen las relaciones con los siguientes variables demográficas básicas: género (mujer, varón), y edad (frangas etáreas entre 25 y 50 años aproximadamente) y, finalmente, la pertenencia a distintas composiciones familiares. El último criterio responde a la permanencia en el barrio (antigüedad). De este proceso de construcción metodológica se dialogó con 3 grupos familiares (a través de entrevistas semi-estructuradas), pero retomando comentarios previos de conversaciones y experiencias compartidas en distintos momentos. Consideramos importante advertir que no resultan generalizables ni ejemplificadores de las trayectorias en relación al trabajo ni a las vivencias de personas o familias ubicadas en espacios territorialmente segregados. La selección ha sido claramente intencionada y por lo tanto parcial; negar esto implicaría homogeneizar las realidades y vivencias de estas familias, sus trayectorias de vida y en particular su relación con la sociedad. Sin duda, como ya dijimos, son parte de una población, de una ‘masa marginal’ que es colocada en determinados lugares y cercada a determinadas relaciones. Pero sería una falta de respeto a la multiplicidad de experiencias de estas y cualquier otra familia, asegurar que con sus relatos se ‘satura una muestra’. Por ejemplo, las limitantes en relación a las familias que se pudieron entrevistar se debieron a la escasa disponibilidad de tiempo fruto de la superexplotación en sus lugares de trabajo (por la extensión de las jornadas laborales) y su dedicación a tareas reproductivas domésticas como las de acompañamiento de sus hijos.

1. Configuración de *un locus para pobres*: genealogía de una gobernanza

La configuración de cualquier espacio social está atravesada por la lógica de clases antagónicas –y sus fracciones-. Y en ello se evidencia las funciones del Estado, inherentes a la reproducción ampliada del capital. En este apartado daremos cuenta de cómo se expresa este proceso en la cartografía del hábitat y la vivienda. Las experiencias compiladas por Scribano y Boito (2010) señalan de qué forma la apropiación clasista del espacio urbano implica modificaciones materiales, territoriales y sociales, cuyas tendencias resultantes expresan la apropiación clasista del espacio

urbano. Por lo tanto, los procesos de socio-segregación suponen una disposición relacional de clase.

La apropiación del espacio implica que cada clase se fija a un espacio sobre el cual se desarrollan estrategias para resguardar las zonas de tal espacialidad⁸⁸.

En nuestro caso necesitamos dilucidar de qué manera el Estado y los Gobiernos opera en esa fijación. Emilio Pradilla (año) enuncia los **componentes generales de la política urbana y de vivienda, entre ellos:**

- Mitigar los efectos negativos de la anarquía urbana y el libre juego de propiedad privada del suelo.
- Distribución del suelo entre distintas fracciones del capital.
- Asignación de áreas territoriales para el proceso de inversión-reproducción del capital inmobiliario.
- Acondicionamiento para la producción e intercambio (infraestructura vial, suministro de agua y energía, etc.); también prestación de servicios para la reproducción de la fuerza de trabajo (vivienda, salud, educación, etc.)
- Asignación y distribución del fondo de divisas y de la masa de capital circulante entre las distintas fracciones del capital productiva (especialmente el inmobiliario y entidades financieras privadas de crédito al sector)
- Adecuación de terrenos y construcción de viviendas.

De esta manera, el Estado asegura la condición física de la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria al capital y opera en la reducción de conflictos sociales que se mueven en torno al consumo, en este caso, de la vivienda. A su vez, el ejercicio de poder del Estado se materializa según las fracciones políticas en una determinada coyuntura histórica (Pradilla, 47-52).

Los espacios asignados a la construcción de las viviendas de los sectores populares y en condición de pobreza varían históricamente y corresponden a un ejercicio de poder y control social por parte del Estado y de las elites (Sandoval García... [et ál.]: 2010: 14). En la particularidad de la Argentina, las estrategias desarrolladas durante el periodo de reestructuración capitalista en los 70's

⁸⁸ La apropiación clasista del espacio implica una especialización de la lucha de clases. La separación de los sujetos respecto del control y decisión sobre sus condiciones materiales de existencia incluyen tanto al espacio urbano como rural. Para profundizar estas expresiones sugerimos las experiencias urbanas analizadas por Marzonet y Salomone (2011) en la Ciudad de Mendoza y Liceaga en Lavalle (2012)

profundizaron la fragmentación de la sociedad, con consecuencias en todas las esferas de la estructura social. Así, el cambio en el modelo de acumulación impactó directamente sobre la población marginalizada tanto en la construcción de vivienda, como en la segregación espacial para localizar a las familias pobres generó: espacios claramente delimitados sea por las características geográficas de los lugares, o a través de cercamientos construidos desde las obras de infraestructura urbana. Es decir, se aprovecharon grandes líneas de accesos terrestre que desembocan en los centros urbanos, cauces de agua (canales, zanjones, etc.), altas arboledas, las primeras elevaciones del piedemonte o sierras, extensos terrenos en desuso (baldíos), vías de ferrocarriles, etc.

Durante la dictadura cívico-militar, particularmente las *villas urbanas* se consideraron como amenaza al orden social. Cuenya (1997) señala que eran consideradas focos de potenciales conflictos y quedaban expuestas a la influencia de grupos políticos radicalizados. Estas consideraciones se trasladaron en las estrategias de erradicación como única vía para “solucionar” el problema de la *villa*, reubicándolas en las periferias. La orientación autoritaria del Estado concibió a la erradicación como solución mediante la eliminación de las villas. Es decir, una problemática que se precisaba atender no solo como el déficit que representaba, sino como “patología social” y por lo tanto detonaba otro tipo de distorsiones en el entorno urbano (1997: 19; 25-26)⁸⁹. La superpoblación asentada en villas inestables o barrios obreros, cumplió con la función de reserva mientras la industrialización fue la principal estrategia de acumulación. Su modalidad latente, conformada por los expulsados del campo, marcó un gran ritmo de urbanización que acompañó la oferta de fuerza de trabajo.

En este período, Susana Torrado señala la intensificación de las corrientes migratorias primero hacia el Gran Buenos Aires como principal polo industrial; y posteriormente a Rosario, Córdoba, Mendoza y La Plata (1992: 56-60). Claramente los migrantes del interior del país se asentaron alrededor de las zonas industriales por la demanda de empleo. Esta misma población comenzó a ser un problema a medida que se abandonó la industrialización y se reconfiguró el bloque dominante. La presencia de

⁸⁹ Entre fines de los años 50 y fines de los 80 la erradicación fue la política para intervenir sobre la problemática de las villas. La orientación durante el desarrollismo comprendía que la erradicación liberaba espacios y esto facilitaba el planeamiento de la ciudad, pero a su vez, se debía proveer nuevas viviendas para la población en sitios saludables y mejor concebidos (Cuenya: 1997: 25). También, se pueden señalar las intervenciones del gobierno militar de Onganía sobre la población en las villas, como una expresión más de la represión institucionalizada de su gobierno dirigida a trabajadores, sindicatos, estudiantes.

'pobres' en los conurbanos comenzó a ser el blanco de la política habitacional y el planeamiento urbano para su descarte, así como para su desconcentración política.

En 1972 se crea el FO.NA.VI para atender la problemática de vivienda de la población que no podía acceder a pagar los costos ni la financiación. Se consolida en 1977 (ley 21581) y con esto la centralización de la política nacional de vivienda. Producto de ello fue la "vivienda terminada llave en mano" de superficies amplias entre 59 m² y 90 m² según el criterio de la cantidad de miembros en hogares (Lentini; Palero: 1997, 30). Sin embargo, estas políticas fueron destinadas a la clase media y media-baja; lo que implicó desatender a los sectores empobrecidos para los cuales la intervención del Estado fue claramente disminuida. Ya en el nuevo periodo democrático, el FONAVI evidenciaba importantes signos de crisis y para la década del 90 se propusieron nuevos objetivos que también tuvieron claros efectos sobre la población marginalizada. Cuenya señala la disminución de los costos de construcción de viviendas para los grupos de bajos ingresos; por ejemplo, la reducción de las superficies de las viviendas y la disminución notoria en la calidad de las terminaciones (1997: 31)⁹⁰

Recuperada la democracia, en Mendoza, los programas de erradicación de villas inestables construyeron viviendas de superficies mínimas. También la operatoria "Plan Sismo" de 1985 verifica una política de vivienda con una disminución en las superficies construidas y niveles inferiores de terminación. Con el Programa Provincial de Erradicación de Villas Inestables (PPEVI - 1985) se introduce el concepto de "progresividad" y se profundiza con el Programa Hábitat Básico que incorpora en los modos de gestión a municipios y entidades de base comunitaria. Para el inicio de la década de los 90's las operatorias del FO.NA.VI. también redujeron las superficies de las viviendas. En un lapso de 20 años se pasó de un criterio que relacionaba la cantidad de habitantes por superficie, al criterio de construir según capacidad de pago (Lentini y Palero: 1997: 30).

Esta breve descripción nos interesa en tanto que señala cómo el Estado-gobierno regula los intereses de las clases, desde la organización del espacio en sintonía con sus proyectos económicos y las políticas sociales. Encapsula a la población en espacios territoriales periféricos, donde el suelo es más barato, no

⁹⁰ Para profundizar la descripción y ampliar la contextualización ver: Cuenya, Beatriz y Falú, Ana (comp.) "Reestructuración del estado y política de vivienda en Argentina" Buenos Aires, CEA-CBC-UBA, 1997

existen disputan del mercado inmobiliario, se alejan de los grandes centros de consumo de las clases medias y altas, etc. De tal modo, se concentra a la población marginalizada en espacios y circuitos determinados.] En el Gran Mendoza, el departamento de Godoy Cruz refleja una composición del espacio pensado y diseñado según los intereses de las elites y la clase media; según la distribución del suelo y de los circuitos deseados por éstos, a los pobres se los coloca en las periferias. En el paisaje céntrico se erigen grandes y medianos emprendimientos comerciales en zonas territoriales cercanas a los grandes accesos sobre el oeste. Así todo, tras el mega-emprendimiento comercial de Palmares se alzan ostentosas casas que limitan al poniente con una muralla que tapa lo *no deseable: el espacio social que ocupan los pobres*. Miles de trabajadores transitan en el piedemonte, empobrecido y oculto. El recorrido de la línea de transporte 32 permite ver la mini-ciudad amurallada, opulenta, con el revés de una de las barriadas más grande de América Latina, La Estanzuela.

A su vez, las vías principales de acceso al departamento, sur-norte y norte-sur, muestran a sus costados el crecimiento comercial: emprendimientos gastronómicos, de indumentaria, grandes concesionarias de autos, mueblerías que denotan el emergente y pujante mercado inmobiliario. Hacia el este, el micro-centro departamental y colindante a él zonas residenciales de clase media. Bien escondidos y cayéndose de la cartografía se encuentran los Barrios del Sur⁹¹. Las distancias de las periferias hacia el centro son de apenas unos kilómetros del paisaje urbano, embellecido y objeto de propaganda política; sin embargo, la diferenciación es gigantesca en múltiples aspectos.

En los bordes señalados, resguardados para depositar allí lo que no quiere ser visto ni mostrado, se concentró a la población pobre. El DISIME señala según el censo del año 2001, que el departamento de Godoy Cruz concentraba 29447 personas pertenecientes a los núcleos de abordaje⁹². Esta cifra implica que es el departamento donde se concentra la mayor cantidad de población segregada residencialmente, aún cuando no es el departamento de mayor concentración de población. Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2001, la población del departamento de Godoy Cruz era de 182.074 personas, con esta cifra ocupa el tercer

⁹¹ Denominación construida por las organizaciones populares de la zona.

⁹² El total de población de los 28 Núcleos de Abordaje (NA) del Gran Mendoza según el *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas* es de **119.093** personas, en tanto la registrada en el *Sistema APROS* es **65.745** personas. (DISIME Informe, 2008)

lugar, después de Guaymallén (250204) y Las Heras (182410). En este marco, la segregación espacial se detecta en tres zonas: en el límite con la Ciudad Capital de Mendoza (1er núcleo de abordaje); en el pedemonte (2do. núcleo de abordaje); y en el sud-este del departamento en el límite de Luján y Maipú (3^{er} y 4to núcleos de abordaje). De las personas colocadas en esos espacios, el 19.8% tenía necesidades básicas insatisfechas. Ese porcentaje es el menor del conjunto de núcleos de abordaje, pero reafirma las marcas de segregación y con ellas la consolidación de los estigmas. Colocar a determinada población en esos espacios no alcanza, por eso la presencia del estado-gobierno se evidencia en las intervenciones asistencialistas. El 56.5% de la población estaba registrada en el sistema APROS, es decir era destinataria de algún programa social gubernamental, con participación o no de organizaciones no gubernamentales.

La intervención estatal que opera sobre la fijación de los cuerpos a determinados espacios territoriales implica y se entiende desde las acciones del gobierno provincial –más allá de las gestiones de turno-. Una de las herramientas que se precisa para el control sobre los cuerpos recae en los sistemas estadísticos, que lejos de ser sólo un conglomerado de números, significan a la población desde los conceptos construidos para su interpretación y abordaje. El relevamiento de información que realiza la DISIME se organiza según la distribución de la población del Gran Mendoza en Núcleos de Abordaje concebidos como:

“espacios territoriales contiguos (barrios y asentamientos) en los cuales se concentran poblaciones que tienen en común poseer una acumulación de “desventajas sociales” que las ubican en una situación de alta exclusión. En ellos se han aglutinado altos porcentajes de población con déficit habitacional, bajos niveles educativos, precariedad laboral y/o riesgos sociales asociados a los distintos grupos etéreos” (DISIME, 2008: 1).

Lo que no explicita esta definición es que el mismo Estado-gobierno es quien aglutina a la población con tales características a través de las políticas habitacionales. A su vez, los *núcleos de abordaje* fueron configurados por el Ministerio de Seguridad provincial lo cual da cuenta de la imbricación del carácter de coerción del Estado y el diseño de políticas públicas. Según Ibañez y Seveso (2010: 134) “es posible reconocer en las políticas de hábitat social y de seguridad local dos medidas de intervención

[coerción y consenso] que, actuando de manera concomitante sobre los sujetos, permiten penetrar en la vivencia de las clases subalternas”.

Por otro lado, la interpretación de la acumulación de desventajas sociales y la situación de alta exclusión de la población se cierra en la noción de *población vulnerable* que se encuentra en situación de riesgo:

“la Población Vulnerable es aquella que vive en condiciones y procesos sociales de desigualdad y disminución notable de las oportunidades que ofrece su familia para su crecimiento, desarrollo y su integración social. Los indicadores de Vulnerabilidad se dan por la presencia de segmentos de personas que están caracterizados por su edad o condición socio-física, éstos se agrupan de la siguiente manera: Niños de 0 a 13 años; Adolescentes de 14 a 17 años; Jóvenes de 18 a 24 años; Personas mayores de 60 años; Embarazadas; Discapacitados” (DISIME, 2008).

Según esta definición, la explicación de la desigualdad se reduce a la ineficacia de la familia por superar tales condiciones. Otro rasgo que reproduce la nominación de los sujetos y su lugar en la reproducción de la vulnerabilidad está en su condición pasiva ante la intervención gubernamental. En el discurso de la DISIME se referencia a los destinatarios de los programas sociales como *beneficiarios*: “El Sistema Alta a Programas Sociales (APROS) es un sistema único que registra **beneficiarios de programas sociales**. (Informe, 2008: 1 – negritas nuestras). Con esto se evidencian las contradicciones del discurso gubernamental que nombra a las personas que pertenecen a estos grupos según la audiencia y el público al cual se dirijan. Así, cuando el gobierno –en cualquiera de sus instancias- verbaliza un discurso con el propósito de realizar propaganda política, se refiere a esa población como *sujetos de derechos* y las políticas sociales como vehículos de *inclusión social*. Ahora bien, esta noción queda desterrada al momento de caracterizar e intervenir sobre la población, donde predomina la noción de *beneficiarios*. Tal nominación se expande desde los mostradores y consultorios de atención hacia la interpretación que las personas realizan de su vida y a partir de la cual significan su condición de objeto de intervención estatal. Esto contribuye a reproducir y naturalizar las relaciones de dominación y renovar las formas de meritocracia: cualquier persona que se reconozca como beneficiario, entiende que lo que está en juego es un bien o un servicio que llega

en forma de beneficio, el cual está sujeto a la relación que se tenga con aquél que me lo otorga.

Caracterización de la población en relación al trabajo

Las instituciones presentes en zonas marginalizadas tienen como propósito fundante gestionar la pobreza, sus manifestaciones y a quienes viven en ella. Los sentidos y las razones de los agentes externos al territorio se materializan en las intervenciones – y toda intervención es una relación y por supuesto está atravesada por distintas lógicas. Por eso referimos a intervenciones parciales y contradictorias, no solamente por las condiciones de empleo de los efectores, sean profesionales, técnicos, voluntarios, promotores, etcétera. Sino también por las lecturas e interpretaciones que se realizan desde esos lugares, también contruidos, por cualquiera de sus agentes, sea “caminando el barrio” o desde el escritorio. En general, los sentidos y razones que los referentes de las instituciones gubernamentales atribuyen a la población, a sus condiciones en relación al mundo del trabajo, impactan en la subjetividad. Según Ibañez y Seveso Zanin, las políticas [institucionales], en tanto campos de intervención suponen la identificación de ciertas corporalidades en términos de inscripción y operatoria (Scribano *et all*, 2010: 136). Por esto, las instituciones educan. En particular el Trabajo Social se conforma como el “campo de intervención”, así a sido pensado y reflexionado en todas las latitudes y desde diversas perspectivas. Sin duda atañe al ejercicio profesional, el cual también se construye desde diversas perspectivas, fundamentos, sentires y razones. En este punto nos interesa rescatar lo que Susana Cazzaniga plantea sobre la intervención y la relación con esto que llamamos sentidos y razones. “Las prácticas y los discursos producidos por cada uno –y por todos nosotros-, van otorgando sentidos, instalando públicamente de una u otra al propio campo” (Cazzaniga: 2004, 2005 y 2007).

A partir de las entrevistas realizadas a la trabajadora social de la escuela secundaria y a la directora del jardín maternal, presentamos lo que se dice con el propósito de visibilizar algunos sentidos y razones que le otorgan a la relación de los sujetos con el trabajo.

P: En relación al trabajo, ¿qué conoces a partir de las funciones que desempeñas en la escuela?

“Mirá, la mayoría de los jefes de hogar hacen changas, las jefas de hogar también trabajo informal, poco estable. Tenemos muchos empleados municipales que ya son formales, gente que trabaja en los restaurantes”.

P: ¿Qué tareas realizan?

“Y la mayoría mozos. Pero por lo general, la mayoría son changas, empleadas domésticas”.

P: Dentro de las changas ¿qué tareas?

“Y más que todo albañiles, los jefes de hogar que son albañiles. Mujeres jefas de hogar que son empleadas domésticas. [...] Los horarios no - Yo pregunto cuando ingresan a qué se dedican. En esas changas hay muchas cosas... el comercio de sustancias” (trabajadora social escuela secundaria).

P: Vos podés identificar ¿cómo se sienten ellos en relación a las experiencias de trabajo?

“No. No, porque en general con los padres no. Mas que todo mi trabajo es con los chicos. Hablo con los padres eh... digamos entrevistas más profundas con los chicos y cuando hay casos muy especiales con los padres”. (Trabajadora social escuela secundaria).

Esta sería la fotografía que plasma la profesional, lo cual confirma la tendencia descripta a lo largo de la investigación – pero nada más: *Yo pregunto cuando ingresan a qué se dedican*. En una situación de entrevista no sólo cuenta lo que se dice. Lo poco o mucho que se verbaliza indica el lugar y las interpretaciones que el tema tiene en el espacio profesional y denota la parcialidad de la mirada sobre la población que es percibida de partida como objeto de intervención. . El fragmento transcrito refiere a la totalidad de lo dicho, no en vano se transcribió la pregunta: *En relación al trabajo, ¿qué conoces a partir de las funciones que desempeñas en la escuela?* Es una pregunta amplia; sin embargo, se obtuvo una respuesta corta. Las otras dos preguntas fueron necesarias para posibilitar que se ampliara la respuesta. Aquí parece alcanzar con reconocer la precariedad laboral entendida en términos de actividades temporales y en negro. Y en menores casos, las ocupaciones de los adultos como empleados en la municipalidad, lo cual implica su contrario: empleo registrado. Otra variable para *hablar* del trabajo de la población es la división sexual del trabajo aunque dicho en términos de jefatura de hogares: *los jefes de hogar albañiles, las jefas de hogar empleadas domésticas*.

En todas las escuelas los estudiantes tienen un legajo, el cual se confecciona al momento del ingreso al establecimiento: *Yo pregunto cuando ingresan a qué se dedican*. De esta manera, el trabajo de los padres o adultos responsables de cada estudiante queda circunscripto a un instrumento de registro que se utiliza en un encuadre de entrevista. El riesgo es que el trabajo quede vedado, quede en un lugar anecdótico – pero no lo es. Sin necesidad de reiterar lo dicho en capítulos anteriores, durante la misma entrevista aparece el trabajo, o más bien, la negación del mismo.

P: Y de los chicos que están en la escuela ¿hay algunos que trabajan o que desarrollen alguna actividad?

“No”

P: ¿Alguna actividad que genere ingresos?

“No. No tenemos chicos que trabajen”

P: ¿Tienen otras actividades?

“Sí, al fútbol, vienen al Fillipini. Chicos que trabajen no hay. Aparte... salvo que tengan extra-edad porque hasta los 18 años no pueden trabajar”.

P: Eso es real que no puedan trabajar, pero por ahí surgen situaciones que [corta la pregunta]

“No, no, no. Nos enteraríamos. Entonces yo siempre estoy pendiente. ‘No vienen a la escuela’ ‘está trabajando’. Esa sería una de las variables que yo tendría que identificar” (trabajadora social escuela secundaria)⁹³.

Este fragmento desnuda las interpretaciones en la contradicción legalidad y condiciones de vida de la población –en este caso- joven. Por un lado, se dicotomiza la edad y los derechos y deberes estipulados en lo legal: *Hasta los 18 años no pueden trabajar*. Por otro, ya quedó en el anecdotario las condiciones de *trabajo informal, poco estable [...] La mayoría son changas, empleadas domésticas*.

Desde la lectura disciplinar, se escurre el tema de la capacidad técnica que el o la profesional *tendría* que poseer para desempeñarse en el campo. Los profesionales fueron formados en la capacidad de *identificar variables* relacionadas al trabajo de niños, niñas y adolescentes, en tanto el trabajo infantil se considera un flagelo social. Y trabajo asociado a un tipo de empleo: asalariado-estable-formal, no se

⁹³ Este fragmento también fue extraído de la secuencia de la entrevista, ningún otro tema o pregunta estaban en el medio.

reconocen otras formas de trabajo, tampoco el trabajo reproductivo-doméstico que realizan los niños.

Varones y mujeres que transcurren su adolescencia -algunos, no todos- realizan actividades que generen ingresos, realizan *changas*, al igual que sus padres. Muchas veces para *ayudar en la casa*, lo cual se explica desde las condiciones de precariedad en las que se encuentran obligados a trabajar sus padres. Pero otras, *hacer una moneda* sirve para consumir bienes que estos sujetos consideran necesarios/deseables: desde indumentaria y celulares, hasta una gaseosa o un helado en un paseo con amigos⁹⁴. Pero también niños y niñas se ven envueltos en situaciones de trabajo con los adultos.

“Hay fechas en que yo digo... No siempre, pero hay fechas en que no va a venir seguro. Por ejemplo, semana santa. Yo he propuesto de abrir el jardín para que venga por la comida, me preocupa. Y... ellos mismos, los mismos nenes te dicen ‘No porque nos vamos al calvario a hacer monedas’

¿Pueden ir solos o con adultos?

Sí... por eso te digo, es toda una tarea también porque eso no puede ser, es explotación de niños, así que a parte de decirles a ellos cómo es la cosa, les estamos atrás increíblemente. Ya pasa a ser gracioso, porque vamos al calvario para ver a quién nos encontramos para después agarrar a la madre y tratar de concientizarla” (directora jardín maternal).

Este fragmento sirve para ilustrar cómo se reconoce la *explotación de niños* en tanto vulneración de derechos, donde los responsables resultan ser los padres o adultos responsables y sobre quiénes es necesario operar: *decirles a ellos cómo es la cosa - agarrar a la madre y tratar de concientizarla*. Reconocer a los padres como responsables de violar los derechos de sus propios hijos implica segmentar las expresiones del mundo del trabajo. En la misma entrevista la directora del jardín maternal relata sobre las actividades que realizan los adultos:

“La mayoría son cartoneros, salen con los carros muy temprano tipo 4 de la mañana, salen a juntar cartones, los venden y ese sería el ingreso que tienen”.

P: ¿Y qué otras ocupaciones tienen?

⁹⁴ Las cursivas señalan frases dichas por adolescentes de la zona en talleres en los que he participado

“Los hombres eh... limpian vidrios, cuidan autos, este... Muchos son ayudantes de albañiles, en su mayoría. Y bueno, lamentablemente después hay muchos focos de... donde hay droga, etcétera, etcétera. ¿Entendes?”

P: ¿Has notado alguna diferencia entre las ocupaciones de los varones y de las mujeres?

“Eh... Sí hay diferencia. Porque, ya te digo, lo que generalmente son los varones los que salen a hacer ayudante de albañil y eso”.

P: ¿Las actividades de cartoneo las hacen tanto mujeres como varones?

“Y en su mayoría mujeres, más que los varones.”

Desde este lugar institucional-gubernamental, se generalizan los modos de inserción de la población en el mercado laboral: *la mayoría son cartoneros*. Esta actividad fue realizada durante la crisis del 2002 donde a parte de la desocupación los programas sociales de transferencia de dinero implicaban montos mínimos (varios continuaron con la actividad hasta el 2003, 2004). Desde la lectura institucional se eterniza una situación que no corresponde con las realidades familiares del barrio ni con el contexto político-económico. También corre para las otras actividades como *limpiar vidrios, cuidar autos*, las cuales fueron realizadas por muchos varones durante la crisis. Luego, éstas son changas realizadas por lo adolescentes que ni siquiera son padres. Sí resulta una constante en las relaciones con el mercado laboral los trabajos como *albañiles*; donde sí hay muchos que ocupan el puesto de *ayudantes* –por lo general los que recién se inician-. Pero también hay muchos que son jefes de cuadrilla, caso que no se reconoce por parte de la institución.

Aparte de negar las actividades que realizan los niños y generalizar las actividades que realizan los varones, también se niega las tareas reproductivas-domésticas como trabajo:

[...] Y muchas, muchísimas no trabajan directamente, te dicen ‘soy ama de casa’ ¿Viste? O sea que el chico está acá no porque la mamá tenga que salir a trabajar.

Las caracterizaciones de las ocupaciones de la población, según las posiciones en el mercado laboral, dejan por fuera un análisis que contemple la división social de trabajo, fundada en la relación de dominantes-dominados.

P: ¿Qué te cuentan o que comentan los vecinos de las situaciones de trabajo que tienen?

“Súper inestable, hay épocas largas o periodos largos que te dicen ‘No me llaman’ ‘No lo llaman a mi marido’ ‘No me llaman’ La mayoría cobra la asignación; muchas cobran la asignación por familia numerosa, porque tienen muchos hijos, la de los 7 hijos la cobran muchísima gente. Y con eso viven, con eso y con lo que van pidiendo... lo que van pidiendo, acá, allá y que esperan que uno les dé, porque eso la tienen recontra instaurada.”

Un aspecto que atravesó la caracterización en relación al trabajo fue lo cultural, entendido como

“Los rasgos que se van – te lo voy a decir en criollo: son los rasgos que se van adoptando, adoptando de acuerdo a lo que viven y se les va haciendo carne y ya no lo ven como algo que está bien – Ya pierden la noción de lo que está bien a lo que está mal ¿Entendés?” (directora jardín maternal)

La interpretación de la condición de ser parte de una población destinataria de programas sociales, reafirma el *locus* configurado por las instituciones para la población empobrecida durante el apogeo neoliberal. Estas interpretaciones colocan a la población en una posición pasiva, de depósito de la asistencia estatal. Pero se reproduce para la situación de trabajo, es decir que la ubicación de las personas en determinados empleos reafirma la segmentación de clase y género del mercado laboral

P: Y cuando comentan si salen a buscar trabajo ¿cuáles son las estrategias-
[corta la pregunta]

“No. No salen a buscar trabajo, esperan que les den”. (Directora jardín maternal)

Las dos entrevistas presentadas repiten una forma narrativa: comienzan con caracterizaciones descriptivas que se traducen en generalizaciones de la población. Sin embargo, en la situación de entrevista se intentó profundizar tales generalizaciones –unas más amplias y otras más concretas. Las posibilidades corrían hacia dos vertientes: profundizar lo dicho o buscar nuevas explicaciones. Desde lo analítico fue alentador encontrar otras razones, que no ponían el acento explicativo únicamente en la población. Se le preguntó a la trabajadora social de la escuela si quería agregar algo a lo dicho en la entrevista:

“Lo que veo es que se conocen todos, pedís un dato y... Y sí, lo que sí, me siento reconocida. Yo camino mucho por el Barrio, porque soy trabajadora

social. Porque ellos mismos me han dicho – somos las únicas que nos animamos a andar a cualquier hora”.

La experiencia individual de la profesional aportó una comprensión de las expresiones del trabajo que contemplaban otro aspecto, la *marginación*.

P: ¿Que te permite este reconocimiento de la población?

“Andar tranquila, caminar tranquila por el barrio. Igual uno nunca deja de... He estado... patotas en las esquinas tomando y no me han provocado ni nada. Hasta acá no he tenido problemas. Cuando te reconocen, al contrario te cuidan [...] No sé... te cuidan de que me llegue a pasar algo, de que me asalten... esas cosas. Asaltan a mucha gente que viene de afuera – según los comentarios. Porque acá no entran ni las ambulancias. No entran los deliveries, las ambulancias, no... Acá hemos pedido ambulancia desde la escuela y no han querido venir”.

P: ¿La gente lo alcanza a percibir?

“Sí, se siente marginada. Muchos chicos lo han comentado, se quieren ir del barrio porque... a parte de no conseguir trabajo por donde viven. Las mismas madres, chicas que se han recibido acá... Vienen a pedirme ayuda con algún currículum. Chicas que se habían recibido acá. Los mismo chicos me dicen que no quieren vivir más acá en el barrio – Los tratan mal por el hecho de vivir acá. Y se sienten marginados” (Trabajadora social, escuela secundaria. Negritas nuestras).

Este fragmento nos permite visibilizar otro costado de las interpretaciones de los profesionales que operan desde las instituciones en el territorio. El proceso en que se narra colabora en reconocer cómo se configuran las interpretaciones sobre la población desde los profesionales. El lugar en que se coloca a la población desde la inmediatez descriptiva, se reconfigura cuando se activan códigos cognitivos que aportan nueva información y coloca a la población en relación a las estructuras y las acciones sociales⁹⁵.

P: ¿Por qué este lugar es marginado? ¿Ellos [estudiantes] te comentan?

“Sí... porque hay muchos que tienen problemas con la ley, con la delincuencia”.

⁹⁵ Según De la Garza Toledo, en el proceso de construcción de subjetividad operan distintos tipos de códigos. En este caso nos interesa reconocer la presencia de códigos cognitivos, que servirán al análisis de la subjetividad en el siguiente apartado

En esta explicación, fundante de la marginación según lo expresado por la entrevistada, el centro ya no es la totalidad de la población. Irrumpe en el relato generalizador un grupo particular de la población *los que tienen problemas con la ley*. Previamente, la trabajadora social, explicó este fenómeno desde una perspectiva que se acerca al conflicto, al antagonismo de las sociedades capitalistas:

“Yo creo que se les puede llamar jóvenes en conflicto con la ley – en teoría porque tienen los derechos vulnerados. Tienen conflictos con la ley porque sus derechos han sido vulnerados desde chicos. Cualquier persona que tienen sus necesidades básicas insatisfechas tienen sus derechos vulnerados – una de las causas” (Trabajadora social, escuela secundaria)

También en la entrevista con la directora del jardín se buscó generar el espacio para que aparezcan otras razones – en el caso que las hubiera:

“Acá la cultura del trabajo no está instalada, por ejemplo, la cultura del trabajo no forma parte de la cultura de ellos”.

P: *¿Dónde podemos encontrar las causas de que ‘no esté instalada’?*

“Y no está instalada en nosotros mismos, en la sociedad. Marginación. Van a buscar trabajos aquellos que sí quieren trabajar: ‘A ver, dónde vivís – No te tomo’ Eh... las mujeres salen a buscar trabajo de limpieza, por ejemplo, eh... todo bárbaro, cuando ven de dónde [son] no les abren las puertas de la casa. Yo misma he hablado con amigas mías ‘Che mirá tengo una chica para recomendarte, para que te cuide los chicos, para esto, lo otro’. Te dicen ‘¿Es de tu barrio? No cómo la voy a dejar sola adentro de mi casa’ Entonces bueno, ellos se van culturalizando, ellos ‘No, ¿para qué?’ Es lo normal para ellos no salir a trabajar, que te den cosas, forma parte de su cultura ¿entendés? [...] Forma parte de su cultura, es el rasgo que se ha trazado ya históricamente. La cultura es eso, una suma de costumbres que ya se ha instaurado”.

Si bien se refuerza la responsabilidad de la población, se esboza una explicación que intenta configurar razones desde un plano relacional e histórico – aunque pareciera que se diluye en la cotidianidad del territorio.

El barrio en la periferia del sud-este de Godoy Cruz

En la composición del espacio, la dinámica demográfica representa un aspecto relevante. Para la zona donde está el barrio de referencia, la incidencia de tal aspecto ha sido y sigue siendo de especial importancia, tanto por las acciones coercitivas como por las orientadas desde el consenso que emulan construir diversos organismos del estado-gobierno y de la sociedad civil (ésta en el sentido gramsciano). Magdalena Tosoni señala la aceleración del ritmo de la urbanización hacia el sur y sudeste del Gran Mendoza a partir de los ochenta, lo cual impactó profundamente en el municipio de Godoy Cruz. La zona sudeste de este departamento, históricamente estuvo ocupada por viñedos y frutales; a fines de la década de los 70's comenzó a poblarse. Así la ocupación del distrito de Las Tortugas implicó grandes asentamientos inestables que fueron objeto de la intervención estatal desde fines de los 70's hasta mediados de los 90's. Quedaron dos villas hasta el 2005 cuando comenzó el proceso de erradicación que finalizó en el segundo semestre del 2007.

“En el término de treinta años la zona creció de manera explosiva hasta estabilizarse e incluso decrecer. Así pasó de contar con 212 habitantes en 1970 a 7.960 habitantes en 1980, posteriormente en el año 1991 había 19.440 habitantes y en el año 2001 18.831. [...] En el marco de descentralización de la política de vivienda se llevó a cabo la radicación de las villas inestables existentes en la zona sureste de Godoy Cruz. A través de las operatorias con financiamiento del Fondo de Inversión y Desarrollo Social (FIDES) y participación del municipio y de organizaciones vecinales.” (Tosoni: 2009 y 2013)

De esta manera, la organización del espacio responde claramente a patrones de diferenciación social y separación (Sandoval García... [et ál.], 2010: 5). El producto de la política habitacional fue la construcción de 3713 viviendas entre 1978 y 2007 – Pero no fue el único, subyace a este emprendimiento la segregación espacial y en este caso, localización de la pobreza. Así la agudización de las fronteras de la desigualdad se evidencia en el espacio territorial.

Lo de la segregación espacial sigue, es un mecanismo que está instalado. Cuando uno ve cómo se crean los barrios, el La Gloria por ejemplo... Se da cuenta que si bien fue una política de los militares, los gobiernos democráticos siguen. Si no era por vago, negro, subversivo que segregaban, los gobiernos democráticos es por una cuestión de quedar bien con sus

contribuyentes. Entonces, no le van a poner una exvlla cerca del barrio Parque, ni del Fusch porque los que viven ahí te ponen el grito en el cielo – que son los que hacen los aportes con los que también se sostiene un municipio. Entonces lamentablemente, en la vida democrática, la segregación ha seguido, con otros fundamentos, con otras razones pero con una materialidad que es exactamente igual a la que se ha generado siempre. Una materialidad en cuanto que seguís acumulando pobres, lo que se considera marginal, en el mismo espacio. (Varón referente organización X)

A partir de datos del Censo de Población y Vivienda 2001, Tosoni analiza las características de la zona: un promedio por radio de población en hogares con NBI de 15,30%, que duplicó el porcentaje del municipio (7,6%) y superó al provincial de 13,1%. Incluso, en uno de los radios censales el porcentaje de hogares con NBI trepó al 40%. En el año 2001 el 40% de la población económicamente activa era desocupada y entre los ocupados los trabajos predominantes eran empleadas domésticas (22%), vendedores (17%) y albañiles (13%) (Tosoni: 2009). Sumado a la segregación residencial, se puede constatar inserciones laborales en ramas económicas de alta precariedad en cuanto a ingresos, condiciones de contratación, registración de la actividad, seguridad social, etc.

[En los 90's] En el país era la [zona] de mayor crecimiento demográfico pero a fuerza de reforzar la segregación, era un basurero poblacional, no despectivamente con la gente, sino con esta política de cualquier villa mandarla a esta zona para que no joda a la 'buena ciudadanía'. No se si lo dicen en estos términos pero en la práctica sí. (Varón referente de organización X)

El barrio ocupa el lugar de indicador de los procesos de segregación urbana (Gravano, 2005, 166). Construido en tanto *locus* durante el neoliberalismo, se conjugó la materialidad de la segregación y cercamiento de la pobreza con la estigmatización hacia sus habitantes que se refleja en el desprecio de los barrios de clase media cercanos.

Desde la materialidad que expresan las condiciones de vida, el barrio donde realizamos la experiencia de investigación pertenece a un núcleo de abordaje donde el 68.46% de las personas son destinatarias de algún programa social y el 23.1% tiene NBI. A su vez, de las personas destinatarias de algún programa social, casi el 40% están en condición de hacinamiento (relación entre número de cuartos/ números de

personas), es decir que conviven tres o más personas por cuarto. A su vez la situación de riesgo (percibida por la inserción en el circuito de educación formal y laboral) según los grupos de edades es la siguiente:

- 0 a 4 años que No asiste a guardería: supera el 60%
- 5 a 13 años que No asiste a jardín o escuela: 10%
- 14 a 17 años No estudian ni trabajan: casi 10%
- 18 a 24 años que No estudian ni trabajan: casi 20 % supera el porcentaje del departamento (13%)
- 25 a 59 años Desocupados: supera el 30% y representa el porcentaje más alto de todo el departamento, por encima del 5% en relación a núcleos que incluyen al Bº La Gloria 28.2% (al este) y a la Estanzuela (oeste).
- 60 años y más: Sin jubilación ni pensión, sólo el 5% aún cuando contiene menor cantidad de población (en relación a los barrios comparados).

Los habitantes del barrio han recorrido casi treinta años en el mismo territorio. Sin embargo, la existencia de marginalidad es propia de la constitución de la sociedad mendocina. Las condiciones de habitación precarias no tienen su hito fundante en la conformación de este barrio. Los habitantes designados tenían trayectorias atravesadas por la sociedad de clase que se expresa en el acceso desigual al suelo, a la vivienda o a los créditos inmobiliarios, por ejemplo. Sus lugares habitacionales previos también presentaban características de precariedad ya sea por los materiales de construcción o las condiciones de ocupación (familias que alquilaban y los propietarios interrumpieron los contratos), entre otros. Esta precariedad habitacional fue remarcada por las políticas estatales provinciales a partir de la dictadura cívico-militar y continuada por los gobiernos democráticos⁹⁶. Esto señala un aspecto necesario a destacar como parte de este fenómeno: el déficit habitacional⁹⁷ y

⁹⁶ Para una descripción y análisis riguroso consultar M. Magdalena Tosoni (2013)

⁹⁷ “En términos generales, en la consideración del déficit intervienen, además del factor demográfico (crecimiento vegetativo de la población y migraciones), los componentes físicos de la vivienda y de su entorno y también ciertos componentes sociales. Dentro de los componentes físicos se incluyen el diseño de la vivienda, la habitabilidad de la construcción, la situación sanitaria, las condiciones del lugar de emplazamiento y los medios físicos de integración social (camino, equipamiento educativo, sanitario, etc.) Los componentes sociales comprenden la densidad habitacional, es decir la relación entre el número de habitantes y el espacio disponible (la densidad se convierte en hacinamiento cuando sobrepasa ciertos límites tolerables) y el régimen de la tenencia de la vivienda (propietario, inquilino, ocupante de hecho, vivienda cedida en calidad de préstamo, etc.) (Puga, 1983). Existen diversas formas de hacinamiento: de personas por cama, de personas por cuarto, de familias por vivienda y de viviendas por terreno [...] Otro indicador para medir el uso intensivo del espacio lo constituye la cantidad de m² disponibles por personas” (Lentini y Palero, 1997: 24)

concretamente el hacinamiento, en sus dos dimensiones: por cuarto y por hogares en una vivienda. Cualquiera de sus manifestaciones resultan inherentes a la localización de la pobreza, en tanto estrangulamiento del espacio que habitan las familias.

Se profundiza en los 90 la concentración de población con “nbi”. La localización de la pobreza tiene que ver con juntarse y reducir espacios. Acá ninguna familia vive en 200m² que es lo que dice la ley. Todos sabemos que en 1 casa no hay 1 sola familia, hay hasta 4, ó 3... por lo menos 2 quiere decir que acá una familia tiene que subsistir con 60m² que tiene construidos afuera. (referente organización X)

El nombre del barrio fue creado por sus habitantes, ni punteros, ni referentes de organizaciones sociales, menos aún efectores gubernamentales tuvieron un ápice de crédito en la nominación fundante. Los vecinos se organizaron y configuraron los lotes para cada familia dentro del terreno ocupado. Los ocupantes del terreno venían tanto de lugares cercanos como de otras zonas dentro del Gran Mendoza (por ejemplo de Guaymallén). Pero también llegaron familias de Lavalle o de San Rafael, incluso de la provincia de San Juan. En muchos casos las familias se constituían por más de un núcleo familiar. Pasaron más de cinco años para la radicación de la villa, entregaron viviendas de 200m² con 50 m² cubiertos.

Desde ese nuevo comienzo, el barrio contó con los servicios de red eléctrica y red potable de agua; la distribución de gas por red y cloacas se gestionaron por los mismos vecinos, quienes se organizaron por cuadras. Todos los servicios reciben subsidio nacional, aunque la prestación de servicios es precaria. En verano merma la presión en la distribución del agua y se verifican reiterados cortes de suministro. La urbanización del espacio en cuanto a los servicios persiste incompleta. Pasado 20 años de la entrega de las viviendas se comenzaron a realizar obras de urbanización. El municipio realizó las cunetas y asfaltó gran parte de las calles, aunque restan aún los ingresos principales. En un escaso lapso de tiempo habían cunetas agrietadas y varios tramos de asfalto con pozos y grietas, señal de la calidad de los materiales utilizados. Las denuncias en la radio comunitaria y los reclamos a la unión vecinal no alcanzaron para que el municipio se ocupe de revertir las deficiencias absolutas de la urbanización (tampoco alcanzaron los periodos electivos pasados).

El servicio de transporte público es abarcado por 1 línea de colectivo con dos recorridos, conectan al barrio con el microcentro departamental, el de la Ciudad de Mendoza y Las Heras. A un kilómetro circula otra línea que conecta al barrio con el

oeste de Godoy y Capital por lo que posibilita el acceso al hospital Lagomaggiore. A kilómetro y medio, el recorrido de otra línea vincula con el hospital pediátrico Humberto Notti. Precisamente estos últimos servicios de transportes tienen frecuencias reducidas. Por las características asignadas de zona roja, taxis y remises no entran al barrio para prestar servicios. Aunque los vecinos comentan que *¡No! Si ves a un taxi es porque vienen a comprar merca. Pero si estás en el puente Olive y les pedís que te traigan, ¡ni soñes!* (nota de campo, julio 2013). Por esto, algunos vecinos de los mismos barrios, si disponen de auto y están desocupados, se convierten en remises. En general, esta situación coopera para ambos lados, el que hace la changa con su auto genera un mínimo ingreso extra y para los pasajeros implica la seguridad y el servicio de traslado.

En cuanto al acceso a los servicios sanitarios, hay un Centro de Salud provincial en el barrio lindante, donde acude la mayoría de la población.

Hay un mini centro de salud que atiende a la mañana básicamente hasta cerca de las tres de la tarde. Es un problema para las urgencias, los fines de semana, hay problemas para que entre la ambulancia, siempre retacea, hay que insistir mucho para que vengan (Mujer referente comunidad pastoral)

La atención es de lunes a sábado de 8 a 15hs; y debería contar con los siguientes servicios: pediatría, clínica, ginecología, odontología, enfermería, trabajo social, psicología, farmacia y gimnasia preparto. Mucha población se traslada al Centro de salud provincial ubicado a 2 kilómetros de distancia respecto al barrio; también al Centro de Salud N° 30 en el microcentro de Godoy Cruz. Incluso varios vecinos concurren al hospital Paroissien en el departamento de Maipú. La diferenciación en el servicio responde a los distintos niveles de complejidad, pero también en la posibilidad de conseguir turnos para ser atendidos. Incluso la elección por el hospital maipucino muchas veces responde a que las mujeres no se sienten discriminadas, como sí comentan respecto al trato en el hospital Lagomaggiore.

“En general a la gente le gusta atenderse en Maipú. Hay muchas mujeres que quieren tener a su hijo en Maipú, está mas cerca que el Lago y también las urgencias la gente suele ir a ser atendido en Maipú, porque también tienen la guardia, los remedios. ¿Con qué lo relacionan ir al de Maipú? Yo creo que la gente allá no se siente tan estigmatizada, lo viven como... Son mejores tratados. Inclusive ellos lo dicen, las mujeres que no quieren ir al

Lagomaggiore porque las tratan mal y en Maipú las tratan bien. Muchas mamás que dicen eso y este... A los chicos en general los llevan al Notti... Pero, bueno, en realidad, para mi un problema grave tiene que ver con las guardias y decir bueno, tengo mi hijo enfermo a las 7 de la tarde y bueno, ¿qué hago? El centro [de la zona más próxima] funciona a la mañana hasta las 3 de la tarde, inclusive cuando han pedido desde el CEBA que los atiendan, los han atendido solo hasta las 3 de la tarde. Que creo yo que también hay... bueno, yo no conozco mucho cómo se han pedido los turnos. Por ejemplo, una persona del barrio de acá que va... había q hablar por teléfono, o hubieron algunas cuestiones engorrosas en el tema del acceso al centro de salud” (Mujer referente comunidad pastoral).

La única institución gubernamental con sede en el barrio es el jardín maternal municipal, lo demás responde a organizaciones: unión vecinal, comunidad pastoral y organización social. Los establecimientos escolares se ubican en barrios aledaños, abarcan los niveles: inicial, primario, secundario; también un centro de educación básica para adultos (C.E.B.A.). La población generalmente realiza sus estudios primarios en las escuelas alojadas en esos barrios. En cuanto a la escolaridad secundaria, marca un binomio de ‘adentro-afuera’. Esto se explica desde la estigmatización reproducida hacia las mismas escuelas de la zona y la búsqueda por asistir a escuelas ubicadas por fuera de estos barrios:

“Ante la segregación explícita que se ha ido construyendo, los pobres reaccionan tratando de disimular, mimetizarse, construir otras relaciones. Muchos chicos, preguntas y quieren ir a otros lados [...] Muchísimos chicos que son de acá van a las escuelas cercanas al Batalla de Pilar” (Referente organización X)

Presentación de las familias entrevistadas.

Familia A: Rosa, Antonio y Valentina.

Este grupo familiar está compuesto por una pareja, Rosa y Antonio; los cuatro hijos de ella y los hijos de sus hijos. En la vivienda del barrio habitan de forma permanente la pareja, Rosa y Antonio; Valentina –la hija mayor- con su niña de 7 años y la hija menor de Rosa. La vivienda fue entregada con dos habitaciones, pero las

necesidades de la familia implicaron ampliar para construir una tercera pieza. Hasta mediados del 2013 vivió Leonela con su marido y dos hijas, en una pieza construida en la parte de atrás del terreno. Pablo, su pareja e hijo alternan su residencia entre las viviendas de sus respectivas madres. Leonela y su familia están construyendo su vivienda con una cooperativa en Maipú, zona lindante al sud-este de Godoy Cruz. Pero anterior a esto, Rosa y sus tres primeros hijos vivieron en un rancho, hasta que entregaron dicha vivienda.

Rosa apenas pasa los 40 años de edad. Nació y se crió con una tía en una finca de la provincia de San Juan. Su padre fue cosechador, contratista; su madre murió cuando Rosa era pequeña. Ella cuenta cómo creció junto a una tía que era costurera. En aquella provincia empezó a formar su familia con su compañero (padre de sus tres primeros hijos). Juntos trabajaban como jornaleros. Su vida como trabajadora empezó temprano:

“Trabajábamos en las cuadrillas de papas, cebollas. Íbamos hasta Tupungato, Las Carreras; en Los Álamos. A veces a Córdoba. Todo el invierno trabajábamos acá [Mendoza] y en octubre trabajábamos en Córdoba. La temporada de fruta que empezaba en octubre y terminaba a fines de octubre”.

Hace 26 años que Rosa vive en el barrio; es decir, llegó a vivir en un rancho embarazada de su primer hija y su marido. En ese rancho vivía con su tía y la hija de ésta, quién tenía apenas 2 años

“Yo llegué porque mi tía vivía acá. Yo vivía en San Juan y tenía a la bebé, Valentina. [Estaba] embarazada de ella y me mandó a decir que iban a hacer casas acá. Entonces yo me vine con todos mis muebles y me puse a vivir en la villa. Venía embarazada de la Valentina y mi marido era jornalero. Valentina nació en San Juan, porque yo me fui a tenerla allá. Pero me vine para acá después”.

También cuenta que trajo sus expectativas, qué buscaba Rosa: *Querer tener una vivienda propia*. Su maternidad la obligó a cambiar de trabajo, dejó de ser jornalera para buscar otras tareas que no pusieran en riesgo su embarazo. Rosa se encontró con que la demanda de empleo estaba delimitada por distintos criterios. Por lo tanto su trayectoria laboral refleja los lugares disponibles para los pobres y para las mujeres pobres: limpiar y cocinar. Así Rosa alternó sus ocupaciones en servicio doméstico -en casas particulares o en hoteles- y en locales gastronómicos -cocinando, lavando, limpiando y sirviendo a los clientes-. Simultáneamente a estas actividades, siempre fue la responsable de las tareas reproductivas domésticas y la crianza de sus hijos. Mientras que su marido trabajaba precariamente, a fines de los

80's dejó las tareas de jornalero: *Ya después se metió a fábrica, a restaurante; a lo que hubiera, lo que se presentara en el momento.*

Los últimos años de los 80's fueron difíciles: *Ya tenía tres hijos yo. Digamos que... mis otras 2 hijas usaron pañales de tela, Pablo usó pañales descartables porque yo ya los podía comprar.*

Una vez ubicados en la vivienda entregada, en el año 1993 falleció su marido. Esta pérdida repercutió en la organización familiar y su subsistencia: *se me complicó porque yo no trabajaba.* Los empleos que encontró para subsistir junto a sus hijos implicaban estar mucho tiempo fuera de la casa, ya sea día o noche. En ese momento, aquella tía con la que vivía en el rancho le cuidaba los hijos a Rosa.

En la segunda mitad de los 90's nace su cuarta hija, Tatiana; y en el 2000 formó pareja con Antonio, de modo tal que el grupo familiar se amplió y reorganizó.

Antonio nació y se crió junto a sus padres y hermanos en uno de los barrios del sud-este de Godoy Cruz. Casi tiene 40 años y habita la zona desde que ésta se comenzó a poblar. La presencia en la zona hizo que Antonio conociera el barrio de referencia por diversos motivos: *Yo tenía muchos amigos, ya tenía amistades acá desde que estaban los ranchos. A parte tenía parientes acá.* Así conoció a Rosa. En el relato sobre su trayectoria laboral predominan las tareas como chofer de camiones. Sin embargo, también ha trabajado en la construcción y como vendedor ambulante.

De los hijos de Rosa, las dos mujeres mayores y el varón trabajan y ya tienen sus familias. Los tres tuvieron trayectorias escolares ininterrumpidas aunque adeudan entre 3 y 5 materias del secundario.

La hija menor asiste al secundario, actividad que comparte con algunas tareas domésticas, el cuidado de sus sobrinos y de una tía –aquella que avisó a su madre sobre la construcción de viviendas a mediados de los 80's-. Actualmente, para Rosa su trabajo es doméstico, en su hogar; donde sus hijos crecieron, pero es responsable del cuidado de sus cuatro nietos (que tienen 1, 2, 5 y 7 años de edad). Antonio trabaja en un galpón de empaque de verduras. Los jóvenes, Valentina en un pelotero y Pablo en un supermercado, en tareas de limpieza (actividad tercerizada).

Familia B: Familia de María, Diego y Luz.

Esta familia está compuesta por tres integrantes, la pareja –Diego y María- y su única hija, Luz.

“Yo trabajo en albañilería y trabajo en construcción. Mi hija está estudiando, mi señora es ama de casa pero también trabaja en la radio y en la comunidad” (Diego).

Este grupo familiar construyó un departamento de 1 habitación y un baño en la parte de atrás del terreno de la madre de Diego. En la vivienda entregada originalmente, vivían los padres de Diego y dos de sus hermanos José y Beti. Esos hermanos son solteros y no tienen hijos, José actualmente trabaja con changas en construcción y Beti atiende el negocio ubicado en el garaje de la misma vivienda.

Diego se crió en el departamento de Maipú junto a sus padres y 6 hermanos; vivían en zona rural por lo que creció trabajando la tierra y aprendiendo el oficio de albañil, necesario para las tareas de mantenimiento del campo y la casa. Llegó al barrio junto a sus padres y sus hermanos más chicos –José y Beti- en la primera mitad de los 80's.

“Llegamos por intermedio de un hermano mío que vivía acá. Nosotros estábamos viviendo en Rivadavia y entonces mi hermano nos dijo que si queríamos, cuando se formó el terreno, venir a ubicarnos acá cerca de él. Mi hermano vivía en un caserón [...] Le dieron módulo a mi hermano y a las familias que estaban ahí. Por mientras que se hacia el barrio [...] Ahí nos hizo venir a nosotros acá, al barrio, cuando eran los ranchitos” (Diego).

Diego pasa los 50 años de edad y sus actividades siempre han estado relacionadas a generar ingresos para vivir. Esto lo narra en relación directa a sus padres y hermanos, primero; y con su esposa e hija después. Aproximadamente hasta sus 25 años fue trabajador rural, la búsqueda de una vivienda propia implicó trasladarse a la zona urbanizada del Gran Mendoza (específicamente al barrio de referencia ubicado en el sud-este de Godoy Cruz). Instalados en el barrio, primero en ranchos y luego en la vivienda, Diego se desempeñó principalmente como albañil bajo diversas modalidades de vinculación con el mercado laboral. Según las necesidades de subsistencia, también trabajó en emprendimientos familiares con base en el hogar de sus padres, quiosco, despensa, elaboración de panificados y empanadas. A principios de los 90's trabajaba en la despensa de su familia; allí conoció a María, con quien conformó su núcleo familiar.

María nació en Chile a principios de los 60's; creció en una familia de clase media conformada por sus padres y hermanos. La escolaridad primaria la realizó en un colegio privado, católico; mientras que la secundaria la inició en una escuela pública, pero no continuó:

“Pero ya un día, cuando un día dije que no daba más, que llegué a primero medio, el papi dijo ‘Bueno no estudia pero limpia la casa y todo’. ¡La casa era de dos pisos! Tenía que limpiar de arriba a abajo”

La primera vez que cruzó a la Argentina, vino con una familia para trabajar de niñera.

“La primera venida fue... mucho antes del 80. Yo tuve problemas en Chile, no con la política, nada de eso. Tuve problemas con mi mamá. Me vine acá, yo fui más apegada a mi padre. Cuando ya quise caminar sola, tendría 20[años], más chica. Cuando crucé primero fue por el sur”.

Su permanencia fue interrumpida por el fallecimiento de su padre en Chile, pero una vez reorganizada la situación familiar allí, María quiso volver a la Argentina. *Yo era de esas que quería tener mi plata yo y saber qué era trabajar.* Cruzar la frontera no fue sencillo. Antes de cumplir 20 años, María tuvo a su primera hija.

“Ella se quedó con su abuela [madre de María]. Yo no sabía si me iban a aceptar a trabajar cama adentro con un bebé. Una, soy extranjera, otra que no sabía si me iban a atender [ofrecer trabajo] con hija y todo”

María también cuenta los miedos vividos por la realidad de aquél tiempo, inicios década del 80. Chile, al igual que la Argentina, aún estaban bajo la dictadura cívico-militar y eclesiástica:

“La gente del otro lado vivía muy asustada. A nosotros nos pusieron tenerle mucho respeto al militar. Cuando yo pasé el documento me dice ‘¿Qué le pasa? ¿tiene miedo? Nosotros no somos como los vecinos, quédese tranquila. ¿A qué viene?’. Y ahí le mentí de nuevo, porque no se podía decir que uno venía a trabajar, le dije que venía a una prima”.

Instalada definitivamente en Mendoza, María buscó formas para insertarse en el mercado laboral a través de las tareas de limpieza, específicamente servicio doméstico cama adentro gracias a las referencias que tenía de su anterior residencia en Neuquén. *¡Limpiar! Yo siempre acá en la Argentina me dediqué a limpiar.*

A partir de las relaciones generadas en los trabajos, María establece una amistad con una mujer; así llegó a vivir al barrio en la vivienda de esa amiga. Allí colaboraba con algunas tareas reproductivas y domésticas. En la cotidianidad del barrio es donde se conocieron María y Diego.

“Nosotros alcanzamos a estar de novios 3 meses, nadie nos daba para 21 años que estamos de casados. La madre [de él] lloraba ‘La chilena viene a sacarme mi hijo’. Nadie daba un peso por nosotros, de habernos casado tan luego. Y acá nos

tienen. 21 años de casados, nos casamos a los 30. Y después llegó nuestra niñita. Se luchó mucho por tener a esta niñita. [...] En ese tiempo fuimos hasta la universidad a llevar las muestras, pero los 2 estábamos bien. Hasta que en un momento nos dijeron 'Ustedes cálmense, porque son mucho apuro, mucho nervio' por eso no llegaba la bebé." (María)

Diego, construyó una pieza para vivir junto a su esposa. Ocho años más tarde, después de una extensa búsqueda, lograron tener a su hija, Luz.

Diego cuenta: *Desgraciadamente cuando mi señora estaba embarazada yo tuve el accidente.* Se refiere a cuando fue atropellado por un camión sobre el acceso sur antes de las ocho de la mañana; Diego se dirigía a trabajar en su bicicleta.

"Pasó mal, comió banquina y me agarro. Di 3 golpes, tiré la bicicleta y doy gracias a dios que no venía otro camión, auto, nada... Porque me iban a pisar. Pasó la camioneta con gente que también iban a trabajar para aquellos lados y me dijo 'Vos quedate tranquilo'. Había mandado gente a parar en la ruta. Ahí estuve tirado hasta las 12" Diego estuvo tirado en la ruta por más de cuatro horas. [¿Desde las 8?] "Sí. Cuando había problemas con los médicos, las ambulancias, estaban de paro en ese momento".

María cuenta que "fue muy mal atendido en ese hospital central". En ese momento Diego trabajaba como albañil en un barrio privado de Luján, estaba registrado y por ello contaba con ART. Lo trasladaron a una clínica, donde estuvo durante 8 días. Luego le dieron internación hospitalaria, con cama ortopédica.

Este accidente impactó fuertemente en su familia:

Isabel: "Claro, yo estaba tan metida [preocupada y ocupada] en él y no me había dado cuenta que estaba ahogando a mi niñita por el líquido amniótico. 'Vamos para arriba' dijo el médico, 'que ellas cuiden al papá de la bebé'. Y él [Diego] llorando, llorando porque no podía

Diego: "Claro, porque el único día que yo iba a acompañarla, fue el accidente. Y cuando nace, tampoco [...] porque yo estaba nulo, no podía hacer nada. Tenía que estar quieto boca arriba en la cama".

En la misma época, su hermano Daniel tuvo un accidente; volvía de su trabajo, en un trozadero de Guaymallén (sucursal de importante frigorífico) y se dirigía al hospital a cuidar al hermano mayor que estaba internado. Fue atropellado por una camioneta en carril Sarmiento. También estaba en el barrio la primer hija de María, que vino de visita desde Chile con 15 años y embarazada. En ese contexto nació Luz.

Los demás integrantes de la familia se turnaban para cuidar a los enfermos hospitalizados según los horarios de trabajo, pero también realizar ejercicios indicados por el fisioterapeuta a Diego. José [su hermano menor] *trabajaba en Coviacar, en el trozadero. Trabajaba todo el día, cuando llegaba al medio día conversaba conmigo y cuando llegaba a la noche me hacía los ejercicios. Ella [María, embarazada de 9 meses] también me ayudaba.*

María, operada de cesaria, realizaba tareas reproductivas: se ocupaba de su hija recién nacida, acompañaba a su hija mayor, realizaba los trámites necesarios para la recuperación de Diego en la obra social (turnos, renovación de cama ortopédica primero y muletas después, sesiones de fisioterapia, etcétera).

María: “Por ahí nos costaba, ¡claro! Porque al ser un hombre tan activo [Diego] y quedar de un día para otro patitas parado pa’ arriba sin hacer nada... Le tuve que dar hasta pastillas para los nervios ese año ¡porque no se sabía qué hacer! Retaba a la madre, a la hermana. Hasta que dijimos basta y le dijimos a la doctora”.

Diego: “Pero eso también fue porque hizo mal el callo el hueso y se me abrió de nuevo [...] Y le mostré a la doctora [señala su tobillo] ‘¿A usted le parece que esto es razón de locura?’ ‘Uh, yo no pensaba que era eso’ dijo la doctora. Y el traumatólogo me hizo una placa y me tenían que operar urgente.

La recuperación de Diego llevó casi dos años. El retorno al trabajo, siempre en la rama de construcción, fue dificultoso y con limitaciones físicas. Las primeras tareas asignadas por el capataz de la cuadrilla implicaban demasiado esfuerzo físico y Diego no estaba en condiciones de realizarlo. La mitad de su salario estaba declarado, pero la otra mitad que le pagaban en negro mermaba por la baja intensidad de su trabajo. Eso implicó cambiar de lugar de trabajo en búsqueda de otro tipo de relaciones laborales. A partir de allí, la informalidad fue la característica constante de las ocupaciones de Diego; por ello María también trabajaba -fuera del hogar- en servicio doméstico en casas particulares y negocios; ella nunca estuvo registrada por sus patrones. Cuando el ingreso de Diego no alcanzaba para subsistir, elaboraban empanadas, pan y tortitas en su casa –a veces en conjunto con los hermanos de Diego-. María era la encargada de salir a vender.

Mejorar las condiciones de vida también ha sido una constante en la pareja. Ambos agradecen la oportunidad de vivir en la vivienda de la familia de Diego; sin embargo, la necesidad de tener su propio espacio, ampliar la pieza, tener una circulación independiente, han sido móviles para otras búsquedas. María cuenta uno de esos intentos:

“¡Yo hice un grupo! De chilenos. Para tratar de arrimarme más a la municipalidad y pedir ayuda para el grupo y todo me fue mal. Se desarmó porque la gente no quiso ir más... Tú quieres unirlo y ellos siguen como perros y gatos.”

La *ayuda* se refiere siempre a la adquisición de medios para conseguir vivienda propia. Más allá de no lograr absolutamente nada material, estas experiencias grupales implicaron específicamente para María estrechar vínculos con vecinos que exceden a los hermanos y familia extensa de Diego.

El año 2009 aparece como otro hito en el grupo familiar (así como fue el accidente de Omar). María y Diego quisieron que Luz hiciera la *primera comunión*. La familia es creyente y profesa el credo católico, por esto se acercaron a la comunidad pastoral de la zona: *Nos cambió la vida*. A partir de allí comienzan a relacionarse como grupo familiar con vecinos de los barrios y ampliar así sus vínculos. Desde ese momento participan y trabajan activamente en la comunidad pastoral, desde donde realizan diferentes tareas que combinan con el trabajo dentro y fuera del hogar. María participa tanto de las actividades de la comunidad asentada en los barrios, como de las correspondientes a la parroquia de la cual dependen. También participa del colectivo Cuyum, en comisiones organizativas, en dos programas radiales y en el elenco de teatro comunitario. Esto implica tareas dentro y fuera de la radio, en cualquier momento del día y de la semana; vale decir, en la comunidad los domingos también se trabaja ya sea en: reuniones generales de la radio, jornadas colectivas de trabajo en el barrio (limpieza, arreglos, celebraciones religiosas, etc), ensayos generales con el elenco o puesta de obra en escena –en la zona o en Panquehua, o Ugarteche-.

Por las características de los trabajos de Diego (específicamente la descarga física que implica la construcción, el traslado a lugar de trabajo en bicicleta y las extensas jornadas de trabajo), éste ve más reducido el tiempo para destinar a aquellas actividades. Sin embargo, los días de semana cuando llega del trabajo, merienda, se baña y sale a realizar tareas: participar de las reuniones de la comunidad donde organizan las actividades, abrir o cerrar el salón comunitario, regar la plaza. Y aún cansado, acompañan con su hija a María al elenco de teatro comunitario y a las actividades que desde allí se realizan. Diego no quiere actuar, pero allí está – entre risas, mates y bostezos.

Familia C: Familia de Elena, José, Teo, Jony y Brian

Elena y José se conocieron en 1997. A los 2 años comenzaron a formar su familia, a partir del embarazo del primer hijo, Teo. En el 2002 llegó el segundo hijo, Jony y en el 2006 el tercero, Brian. Los cinco integrantes viven en el barrio en una vivienda que compraron en el año 2005.

Elena llegó a la Argentina junto a sus padres y hermanos en 1984:

“Yo nací en Chile, me trajeron a los 3 añitos y estoy en el barrio desde que tengo 6 años, tengo 32. [...] Fue porque mi papá, allá en Chile trabajaba en el banco y se quedó sin trabajo, no conseguía. Entonces decidió vender todas las cosas que tenía él allá. Todas las cosas de la casa, todo, y viajó para acá con mi mamá, conmigo y mi hermano. Mi hermano en ese entonces tenía un añito y mi mamá venía embarazada de mi hermana. [...] Agarró mi papá... en lo primero que encontró fue en la construcción y se puso a trabajar.”

Después de 4 años de alquilar piezas primero, casas después, llegaron al barrio cuando aún estaban los ranchitos. Mientras, Elena comenzó a cursar la primaria en una escuela de la misma zona del sud-este de Godoy Cruz. El secundario lo comenzó fuera de esta zona:

“Fui a la Belgrano, pero ahí repetí y después repetí y me vine a la Dragui y acá estuve hasta tercer año que me quedé embarazada del Teo. [...] Cuando yo me puse de novia con él, después de los 2 años me quedé embarazada y me casé. Cuando tenía 4 meses de embarazo del Teo. Pero nos casamos por el registro civil nomás. Por la iglesia no, porque mi papá decía que como ya tenía pancita era una falta de respeto que entrara a la iglesia embarazada... Pensamiento de gente grande...”.

Los primeros años de la familia implicaron mudanzas reiteradas:

“Cuando nos casamos vivimos un tiempo en la casa de él, mientras acá terminaban en la casa de mi mamá un salón para que nosotros tengamos... mientras. El Teo se crió ahí, en la casa de mi mamá. Y después empezamos a alquilar, nos fuimos a alquilar al barrio La Gloria. Ahí estuvimos 2 años viviendo, nos pasamos a otra casa y después nos vinimos al barrio.”

La razón de ser de las mudanzas era mejorar la calidad de vida y fortalecer el grupo familiar. Por ese entonces, entre 2004 y 2005, cuando llegaron a vivir en la vivienda actual, ya había nacido Jony, el segundo hijo y venía en camino Brian, el más pequeño. La llegada de los hijos alteró la trayectoria escolar de Elena. Sin embargo, cuando podía retomaba sus estudios hasta lograr finalizarlos:

Él [Teo], que tenía 1 añito -más o menos- cuando comencé el CENS, que hice los 3 años de vuelta. Ya había hecho los 3 años acá [en el barrio] pero lo tuve que hacer de vuelta en el CENS. [...] Cuando el Teo cumplió el primer añito yo volví otra vez a la escuela. Y me quedé embarazada del Jony, volví otra vez a la escuela pero después tuve que abandonar a mitad de año... con el Jony, tenía muchas descomposturas... y bueno. [...] Cuando vino el Brian, yo terminé con la panza. Porque mientras iba al CENS iba parando por lo embarazos, entonces yo después paraba un año y seguía al otro... Hasta que la terminé. Cuando me quedé embarazada de Brian, ya estaba en el último año digo '¡Voy a ir igual!'. Y eso que con el embarazo de Brian a los 6 meses empecé con contracciones, pero era porque tenía... estaba llevando una vida demasiado agitada. Teníamos el quiosquito, lo atendía yo al quiosquito. [...] ¡Pero la terminé, con panza pero la terminé!"

Elena era responsable de las tareas reproductivas-domésticas, la crianza de sus hijos, mientras cumplía su sueño de terminar el secundario. Pero también aportaba ingresos al hogar y complementar los que generaba su esposo, José. El quiosquito fue un emprendimiento con base en el hogar durante 2 años aproximadamente. Anteriormente había realizado tareas de servicio doméstico por horas en casa particulares, incluso paralelo al quiosco. Su madre cuidaba a sus hijos, a los dos menores y al mayor cuando éste no estaba en la escuela.

José aprendió varios oficios junto a su padre: electricidad, pintura, construcción. Pero también desde chico quiso ser bombero, como su papá; entró al cuartel de bomberos voluntarios de Godoy Cruz con 18 años. Las 'changuitas' las alternaba con la contraprestación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupado (que las desempeñaba en dependencias de la municipalidad de Godoy Cruz) con sus tareas en el cuartel de bomberos y también tareas reproductivas-domésticas, como el cuidado de sus hijos mientras Ale trabajaba.

José nació en los últimos años de los 70's, creció con sus padres y cinco hermanos en el B° La Gloria. Su historia laboral comienza desde jovencito, vendía verduras en la calle para ayudar a sus padres.

"Yo empecé de chiquito a trabajar. Yo vendía verdura en la calle... para ayudar a mi mamá y mi papá. Éramos 6 hermanos entonces no les alcanzaba. Y yo le ayudaba a un hombre a vender verdura, que andaba en la calle, en la mañana. Y llegaba, comía y me iba a la escuela. Y es lo q me pasó que no pude terminar el secundario porque trabajaba y estudiaba. Pasando a 4to año me cansó y

abandoné y no pude terminar el secundario por eso. Que yo... Si hubiera tenido más apoyo de mis padres lo podría haber terminado”.

El deseo truncado de terminar el secundario para José sigue presente. Pero a partir de su desempeño como bombero ha podido profundizar sus conocimientos a partir de diversas capacitaciones. Por su cuenta ha hecho cursos para estar preparado ante la búsqueda de empleo y también porque lo disfruta. Entre emoción y orgullo José cuenta:

“¡Hace 19 años que soy bombero! Y mi papá empezó a llevarnos a la escuela de cadetes y de ahí ya estoy... estoy. Cumpí 18 [años] y empecé a ir a los incendios, a capacitarme, a hacer capacitaciones. Todo eso tuve que remar bastante... Para ser el instructor que soy ahora ¡Me costó un montón!”

Describir las tareas y cuáles de ellas disfruta es lo único posible para José, es decir, las razones para ser bombero no se pueden explicar: *Te tiene que gustar de corazón, de corazón...*

“Es que es algo que vos lo sentís adentro, eso es... voluntario. Vos lo haces si querés ¿Entendés? Nadie te obliga que vos estés ahí, nadie te paga un centavo ni nada. ¿Entendés? Vos estas ahí porque te gusta. No vas a estar ahí si no te va a gustar”.

La permanencia de José en el cuartel fue interrumpida sólo cuando se accidentó por el vuelco del camión de bomberos en el año 2002. Esto tuvo diversas consecuencias, entre ellas la merma en la generación de ingresos para su hogar contextualizada en la coyuntura de crisis nacional. Desde el cuartel le otorgaron un dinero como resarcimiento y lo invirtieron en el quiosco. La recuperación física de José duró 6 meses, recién luego volvió a la búsqueda de empleo. Se desempeñó con changas que conseguía gracias a sus diversos oficios. En ese momento, en el hogar eran cuatro, el matrimonio y los dos primeros hijos. Elena trabajaba en servicio doméstico porque la eventualidad de las changas de Pablo no alcanzaba y no se conseguía trabajo:

“Los planes sociales. Ahí me dieron en la municipalidad. Empecé a trabajar en defensa civil. Y después me sacaron de Defensa Civil y me mandaron a Cultura de la Municipalidad y después de Cultura me mandaron a Obras municipales. Y ya después de Obras municipales ya empecé en empresa, en IMPSA”.

José cobró \$150, hasta que lo pasaron a la dependencia de Obras. Allí empezó a cobrar más, bajo la figura de monotributista; como continúa aún hoy en IMPSA. José no ha dejado de hacer otros trabajos; si bien, el tiempo disponible es escaso, cuando

salen changuitas las agarra. Toda la historia familiar es narrada desde la memoria de experiencias individuales y a partir de la conformación de su familia. Por lo que está atravesada por las aspiraciones a mejorar la calidad de vida del presente y del futuro de sus hijos. Cuenta que cuando se casaron no tenían nada: *Sin nada, una camita que tenía en mi casa y nada más, nada más teníamos*. Con todo el esfuerzo han logrado tener su casa y su familia, esfuerzo que persiste en función del futuro de sus tres hijos:

José: “Porque yo les doy todo lo que necesitan para que puedan estudiar. Ellos no tienen que salir a trabajar ni nada. Ellos lo único que tienen que hacer es estudiar y nada más. ¿Para qué? Para que el día de mañana sean alguien, con un estudio y se sepan desenvolver ellos solos, porque nosotros vamos a estar un tiempo y ya después no vamos a estar [...] Yo creo que si ellos siguen una carrera en la facultad, ser lo que ellos quieran, uno los va a apoyar... Es el deseo de todo padre. Y ayudarlos y apoyarlos y que ellos sigan la carrera que ellos deseen”.

Elena: “Claro lo que a ellos les guste. Porque uno puede decir, bueno... ‘se un médico’, no sé...”

José: “Un técnico en electrónica o cualquier otra cosa. Bueno, yo sí los voy a apoyar para que ellos tengan esa carrera. Que tengan el título que ellos quieran. Yo porque la veo desde el lado que de mis padres yo no tuve ese apoyo. Lo que yo pasé no quiero que lo pasen ellos. Y yo a veces salgo de la empresa y me hago unos trabajitos, en pintura, en electricidad, en todo para que ellos tengan todas sus cosas”.

Los tres hijos estudian, sus trayectorias escolares han sido exitosas. Incluso cuando Brian, el más pequeño, no terminaba con las obligaciones de primer grado Elena y José buscaron diferentes formas para que lo logre. Después de idas y venidas a lugares para que recibiera apoyo escolar y sesiones con una psicopedagoga, llegaron a un espacio en el mismo barrio, donde -desde otra posición- Brian encontró la forma para trabajar en la escuela. Resulta que Brian, de 7 años, es brillante, y en la escuela eso no tiene lugar y se aburre: *Ya soy un niño pero grande. ¡Qué va a ser!*

Jony con 11 años ya sabe que quiere ser abogado y bombero. Teo con 15 años se ocupa de sus obligaciones de la escuela y también de colaborar con sus hermanos. Incluso de pequeño ayudaba en el quiosco, tenía entre 5 y 6 años, como también a preparar a sus hermanos el desayuno y salir a la casa de la abuela para luego ir a la escuela. Teo y Brian también quieren ser bomberos.

2. Bloques de sentidos en relación al trabajo

Las familias entrevistadas, en tanto parte de la población marginalizada, están constituidas por trabajadores pobres. El reconocimiento de esta población como parte de la clase trabajadora implica asumir su posición relacional antagónica al capital; pensar al capital como relación social implica necesariamente pensarlo en relación a su polo antagónico, el trabajo. El capital y sus instituciones separan a los sujetos respecto al control y decisión sobre sus condiciones materiales de existencia: para *vivir* necesitan vender la única mercancía que poseen, su fuerza de trabajo. Este acto “de venta” está siempre en relación a quien compra y mediado por la apropiación del producto del trabajo de los sujetos y la explotación en el proceso de trabajo. Para retomar lo dicho hasta aquí, afirmamos que la apropiación del trabajo por parte del capital implica la determinación de un *locus*, una fijación a espacios según a la población a la cual se pertenece (a la clase) y, por otra parte debido a la dinámica de capital, una vasta masa de población queda inhibida de insertarse acabadamente en el mercado laboral. En los momentos de desempleo, esta población queda replegada a las tareas de reproducción en el ámbito doméstico. Estos lugares son los que atraviesan la construcción metodológica que nos proponemos realizar para describir y analizar los rasgos constitutivos de la subjetividad de la población marginalizada en relación al trabajo.

En diálogo con los capítulos anteriores, sostenemos que el proceso de valorización del capital implica la producción de formas humanas de la existencia social del trabajo. Es por esto que el trabajo es constitutivo de la subjetividad ya que produce formas específicas de “ser” (Dinerstein, 2001). La relación histórico-dialéctica entre sujeto y objeto en el mundo del trabajo genera formas de existencia, experiencias, sentimientos, formas de hacer, de relacionarse y de mirar al mundo. A partir de las entrevistas realizadas desarrollaremos bloques de sentidos según la posición que ocupan en la clase trabajadora, pobre y territorializada. Dichos bloques responden a una necesidad analítica y no de segmentación de los sentidos del trabajo.

Enrique De la Garza Toledo propone abordar el problema general de la exploración de las relaciones entre estructura, subjetividad y acciones sociales. Esta propuesta precisa entenderse desde la **perspectiva configuracionista** que plantea el autor. Nosotros construiremos la configuración desde tres aspectos significativos para nuestro propósito: 1) *configuración* como noción que aporta a la apertura en las formas de pensamiento; 2) *cultura* como configuración de códigos; y 3) *configuraciones subjetivas*. En primer lugar, la “*configuración*” pretende ser una noción que aporte una

alternativa al concepto estándar de teoría⁹⁸. Sintéticamente esto posibilita dar lugar a niveles intermedios de análisis, articular conceptos propiamente teóricos con términos del lenguaje común y considerar formas de relaciones débiles. En este sentido, una configuración es un arreglo de características o de propiedades del objeto que pueden estar en relaciones duras (causales, funcionales o deductivas) o blandas (prácticas, argumentales, yuxtapuestas, coexistentes, discontinuas, contradictorias). En segundo lugar y nutriéndose de lo anterior, “el concepto de configuración puede utilizarse para analizar las redes entre códigos de la cultura para dar significado por parte de los sujetos a las situaciones concretas” (2008: 25). Así, la **cultura** es entendida como una configuración de códigos socialmente construidos que son movilizados por los sujetos para dar sentido a situaciones concretas. Los códigos culturales incluyen lo normativo o valorativo (moral), lo cognitivo, lo emotivo y lo estético (2008). Siguiendo la caracterización de los códigos realizado por Montarcé (2011) y en apego a la metodología delagarziana adoptaremos la siguiente clasificación de códigos para realizar nuestro análisis.

- Códigos cognitivos: son los saberes que le permiten al sujeto procesar información, orientarse y actuar en su realidad cotidiana, y que pueden involucrar contenidos e información transmitida en forma oral, acumulada a través de las tradiciones, las historias de vida, los rituales cotidianos, o la cultura escolar, entre otros medios de socialización que producen, reproducen y hacen circular dichos conocimientos.
- Códigos afectivos: son los aspectos que influyen en la capacidad de ser afectado y afectar la sensibilidad humana, y que se expresan a nivel fisiológico y conductual. Los sentimientos son estados afectivos socialmente construidos y aprendidos por los sujetos que involucran un conjunto de cogniciones, actitudes y creencias que son puntos de referencia y anclaje para percibir y valorar situaciones concretas. Sensaciones que conllevan cierta racionalidad acerca de lo que es afectado y que se manifiestan a través de gestos, percepciones y expresiones no voluntarias y no conscientes , o como emociones más

⁹⁸ Esta propuesta se entiende en el debate por las rigideces presentes en la producción de conocimiento de las ciencias sociales. “El concepto standard de teoría, entendida como sistema de hipótesis vinculadas entre sí en forma deductiva, tiende a encajonar a los sujetos en estructuras, la teoría misma” (De la garza, biblioteca virtual CLACSO). Un concepto, puede ser concebido como configuraciones de dimensiones con diversos grados de fortalezas según sus relaciones. Para profundizar la propuesta de “La configuración como alternativa del concepto estándar de la teoría” ver en Hugo Zemelman *Epistemología y sujetos*. UNAM-Plaza y Vladés. México (2002)

complejas, lo que implica una cierta comprensión de las causas que provocan tal afectividad o sentimiento.

- Códigos éticos: patrones normativos y morales que permiten ejercer cierta regulación y control moral sobre las percepciones, sentimientos y valoraciones. Son contruidos y recreados por grupos sociales concretos, siendo que las pretensiones de validez y fundamentación que éstos portan tienen efectividad únicamente dentro de dichos grupos. Estos códigos morales y normativos pueden ser más o menos específicos y estar institucionalizados en mayor o menor medida, lo que implica que las reglas pueden ser formales como informales.
- Códigos estéticos: asignan sentidos a los objetos y situaciones de la vida real de acuerdo a criterios de gusto y de apreciación subjetiva. El sentido estético se apoya en impulsos, afectos y sentimientos mediatos e inmediatos.

Las articulaciones entre estos códigos se dan de manera no sistémica, se aceptan fracturas y contradicciones entre sus elementos ya que sus modos de relación son heterogéneos. Pueden existir relaciones no coherentes (lo bello y placentero puede ser considerado inmoral). Por esto el análisis de los códigos culturales debe ser situado: pensar cómo los sujetos movilizan estos códigos en un espacio particular (en nuestro caso las trayectorias en el trabajo y en un barrio segregado).

En tercer lugar, retomamos el planteo de De la Garza (2008: 20) respecto a la posibilidad de pensar en *configuraciones subjetivas*, “en cuanto a la formación de conglomerados específicos de códigos de diferentes espacios subjetivos para dar sentido a la situación concreta [...], en tanto explicar, decidir, relacionada con la praxis”. De esta manera, el punto de partida del proceso de dar sentido es la *relación* con el mundo externo del sujeto, con otros sujetos, con la naturaleza. El sentido siempre es de algo, es concreto; más allá de la determinada situación en que se da, siempre existen presiones del mundo en cuanto a darle sentido, respuestas prácticas y soluciones que movilizan a la subjetividad. Pretendemos así analizar los sentidos en relación al trabajo en la situación concreta de vida de la población marginalizada, tanto en el mercado laboral como en el espacio territorial de residencia tomado como espacio de indagación.

El proceso de dar sentido moviliza códigos para la autojustificación o autoexplicación del por qué, cómo, del cuándo, de con quién. En tanto proceso de producción de significados a partir de campos subjetivos, la **subjetividad** se entiende en relación a las propias prácticas de los sujetos. Éstas se dan en articulación con

grandes entramados, en estructuras que representan el contorno de las acciones sociales. Para cada situación y coyuntura es preciso identificar una estructura que sea pertinente al problema, una estructura entendida como grandes entramados y no una sola estructura social general. En nuestro caso, nos referiremos a **estructuras subjetivas**, como formas de conciencia o no conciencia, relacionadas a estructuras culturales. De esta manera, la subjetividad se relaciona con la cultura. En ella se contienen los códigos acumulados para dar sentido socialmente. El proceso subjetivo incorpora dichos códigos creando configuraciones subjetivas para la situación concreta. Por ello es imprescindible la incorporación de las acciones sociales al ejercicio de pensar cómo se activan los códigos culturales en la subjetividad.

A continuación daremos paso al análisis de los sentidos a través de la tipificación de códigos explicitada previamente. La referencia a “condición de pobre” remite a la conceptualización en tanto población pauperizada en los términos poblacionales de Marx desarrollados en el capítulo I. A su vez, ya se ha explicitado la construcción del *locus* para los pobres, es decir se ha abordó tanto desde la dinámica del capital (capítulo I) como desde sus instituciones (capítulo II) la marginalización, el proceso histórico y dialéctico de empobrecimiento. Por eso en el análisis de las entrevistas se refiere a **pobres**, como forma de marcar las situaciones concretas en las que se colocan.

2.1 Bloque de sentido: “Trabajar, esa es la vida del pobre”: Las expresiones de la explotación.

a. Códigos cognitivos.

La condición de pobre implica una multiplicidad de vivencias que se experimentan en la realidad cotidiana; actuar en ella implica en primera medida la subsistencia, garantizar el día a día. En el proceso de dar sentido a las experiencias de trabajo en esta realidad, el relato de los pobres manifiesta diversos saberes a partir y en relación a sus prácticas. Es decir, que predomina la movilización de códigos cognitivos. Uno de los primeros hallazgos en los relatos de los entrevistados es que **prima un saber de clase arraigado en la subsistencia.**

P: ¿Qué significa trabajar?

Elena: *“Y muy importante...”*

José: *“Y si no trabajamos no podemos tener las cosas...”*

Elena: *“No podes satisfacer tus necesidades”*

José: *“No podes salir adelante, no podes comprarle las cosas que les hacen falta a los niños. Si no trabajas... no podés. Excepto que te volvas delincuente. [...] Nosotros pensamos eso, que el trabajo es para poder satisfacer todas las cosas que necesitamos”.*

Tal como se evidencia en los relatos, las familias ubican como razones primordiales para trabajar la satisfacción de necesidades. Aplican un saber situado en su realidad: necesidades de alimentación, escolaridad de sus hijos, vestimenta, transporte, pago de los servicios, etcétera. En relación a ellas explican que el modo de adquirir los medios de satisfacción implica la relación mediante el dinero, que se consigue trabajando: *“Y... significa eh... mucho. Porque encima... trabajas, traes el pan a la casa, satisface las necesidades de mi hija. Si no trabajas, no pagas cuentas que es lo principal, también”* (Diego, familia B).

Pretendemos señalar con estos relatos que los pobres conocen su lugar en la sociedad: un lugar de subsistencia mediado por una relación salarial. Tal como lo desarrollamos en el capítulo primero, la vida de los obreros se circunscribe a la única alternativa de vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Éste regula sus vidas y posibilita una reproducción básica. Para los más jóvenes, reconocer este lugar produce sentidos en niveles concretos. La necesidad de trabajar a cambio de un salario se justifica en dicha reproducción: *“Porque tenía una hija y tenía que darle de comer, iba a cumplir el año...”* (Valentina, familia A).

A partir del año 2002, los ciento cincuenta pesos de los programas de transferencia directa de dinero (plan trabajar y plan jefes y jefas de hogar desocupado) también ejemplifican un ingreso necesario en los hogares: *“¡Igual el José no conseguía! Después el José se metió en el plan jefes y jefas de hogar. Estuvo en ese plan, que le pagaban 150 pesos en ese entonces que no era uff pero era más o menos... Y con eso íbamos saliendo”* (Elena, familia C). Para los pobres estos ingresos se adquieren en el acto de trabajar. La contraprestación de los planes sociales es trabajo, es una expresión de la explotación del capital sobre los trabajadores mediante el robo de su

trabajo, de sus saberes, de su tiempo; en un momento particular donde se desarrollan estrategias de extracción de plusvalía. Bajo la modalidad de contraprestación, el gobierno niega al trabajo mismo, mediante las nominaciones de 'beneficiario' o 'destinatario', que actúan como eufemismos. Los sujetos no se reconocen como receptores pasivos de un ingreso mínimo, sino como una persona que trabaja: "*Los planes sociales. Ahí me dieron en la municipalidad. Empecé a **trabajar** en defensa civil*" (José, familia C).

En este sentido, en los ciclos de recesión de la economía, el capital despliega estrategias para su reproducción, para garantizar su acumulación mediante la exacerbación de la explotación y la expulsión de masas de obreros del mercado laboral. Es decir, lo que se tiene en cuenta es la variación de las necesidades del capital y no las de los obreros⁹⁹; ante lo cual éstos buscan otras estrategias para alcanzar los medios de vida. Ejemplo de ello son los emprendimientos con base en el hogar que también constituyen una forma de trabajo. En la experiencia de la familia de Elena y José, el ingreso monetario de un plan social se combina con tener un quiosco en el hogar: "*Y sacábamos a veces plata para poder ir teniendo e ir comprando cosas de la casa, nos sacó de muchas deudas y todo*" (José, familia C). Cuando los emprendimientos no perduran, se vuelve a la búsqueda de una actividad fuera del hogar¹⁰⁰: "*José [cuñado] empezó a trabajar para poder subsistir porque el negocio no da*" (María, familia B).

Más allá de los vaivenes económicos, para las familias existe una continuidad en su condición de pobreza. La experiencia se reitera en la actualidad: "*En ese tiempo, en el 2000, te rendía la plata, no mucho, pero más que ahora*" (María, familia B). A su vez, prefieren cobrar más dinero que estar registrado en el empleo: "*Porque si te ponían en los libros pagaban poco, el sueldo mínimo. Y vos sabés que el sueldo mínimo no... Siempre te pagaban en negro y te pagaban más y te rendía más la plata. Y si estabas en los libros te pagaban lo justo y necesario, lo que es la hora*" (Diego, familia B). A partir de las interpretaciones que realizan los pobres sobre las situaciones de trabajo, se construye un significado que prioriza garantizar el presente, a partir de ellos se jerarquiza la información para alcanzar los umbrales mínimos de subsistencia.

⁹⁹ Ver en el capítulo primero el desarrollo de la función de reserva de la superpoblación.

¹⁰⁰ Las dificultades para emprender y sostener una actividad que genere ingresos en el hogar se desarrolló en el capítulo II.

A fines de los años 80's "*trabajaba todo el día y no alcanzaba*" (José sobre su madre. Familia C). En la 'década ganada' los menores de 40 también trabajan todo el día para cubrir las necesidades de su familia. José combina su empleo en IMPSA con las changas que consigue hacer después de las 5 de la tarde (en electricidad, pintura, capacitaciones). '*Trabajar todo el día*' implica combinar actividades en condiciones formales de trabajo y en la economía informal. La continuidad o el carácter de registración en un empleo garantiza saberse explotado (monotributista, jornada diaria de 8hs.) y el reconocimiento que no alcanza para el costo que implica sostener una familia¹⁰¹.

Estos saberes vinculados a la subsistencia son de clase pues ubica el lugar de producción y reproducción en que el capital coloca a la población. Otra manifestación que condiciona las posibilidades de trabajar se refleja en la ***información que ellos manejan respecto al perfil de empleabilidad***. Los discursos empresariales y estatales se circunscriben a un perfil etario y de clasificación dirigido a la población empleable. En ellos, ni la edad ni el sexo son variables inclusivas para que se inserten al mercado porque lo que prima centralmente es otra línea de exclusión: ser pobre. Por esto no importa el nivel de escolaridad, ni ser joven, adulto o varón o mujer, tener baja, media o alta calificación. Sin embargo, la lectura que hacen los sujetos reproduce el discurso de los potenciales empleadores y de las instituciones (como la escuela y los medios de comunicación): "*Ahora para todo te piden secundario y si pueden terciario. Antes no. Trabajabas en gastronomía, en servicio doméstico, en hoteles. Trabajabas 12 horas y te pagaban \$1.20. Ahora para sacar la mugre de un hotel, para lavar platos te piden secundario. Yo no puedo conseguir trabajo*" (Rosa, familia A. Nota de campo junio, 2013). En este relato se explicita lo que para ella sería un absurdo respecto a las exigencias del mercado laboral en la relación tarea/calificación. Para las trabajadoras no se justifica la exigencia porque "*son gente de trabajo*". La inteligibilidad del trabajo para los pobres radica en el desarrollo de las tareas, que saben pueden hacer. Aquí también se conjugan los códigos éticos: considerarse "*gente de trabajo*", desde las representaciones de los sujetos, alcanza para ser empleable en tareas que no precisan tal calificación e instalarse en un 'lugar social digno'. Los más jóvenes, también manejan este saber, esta necesidad de tener estudios para conseguir un empleo: "*El año que vienen ya me quiero hacer un curso de algo...*" P: ¿Por qué?] "Y

¹⁰¹ En el caso de José, también implica evitar que sus hijos tengan una entrada temprana al mercado laboral y así evadir la repetición de la trayectoria de su adolescencia.

para conseguir un trabajo. Aparte como ya he terminado el secundario... también” (Elena, familia C). Las exigencias del mercado laboral, como contornos de las estrategias del capital, pueden significarse como absurdas para la población. Pero siguiendo la lógica del capital no lo son, significan formas de disciplinamiento de la fuerza de trabajo que deben imprimirse desde la esfera reproductiva (por ejemplo, desde la escolaridad). Frente a la irracionalidad del capital que demanda sobrecalificación para un puesto que no lo requiere, se pueden vislumbrar cómo los sujetos también activan códigos estéticos asociados a los mismos: aparece la tarea *“sacar la mugre”*.

Este discurso se refuerza con el entendimiento de los cambios en las formas de organización del trabajo. Ya abordamos cómo el incremento de la productividad implica la incorporación de tecnología¹⁰²: *“han cambiado muchas cosas. Hay mucha tecnología que antes a lo mejor no estaba. Esa es la realidad, porque el mundo va avanzando cada vez [...] porque hay gente que está atrás de una computadora y te hace todo un trabajo que quizás te lo hacía un montón de personas. Una persona te suplementa el trabajo de 5 que te lo hacían con papel. En eso sí veo el cambio”* Y conocer estos cambios orientan a los sujetos en sus acciones: *“por eso yo he hecho muchos cursos y todo para poderme entrenar y hacer lo que yo sé. Dar capacitaciones en empresas, capacitar brigadas. Con eso me defiende bastante”* (José, familia C).

Las expresiones de la explotación también son reconstruidas como saberes en las interacciones de los espacios de trabajo. Allí se puede visualizar qué relaciones construyen los sujetos y a partir de ellas identificar la predominancia de un **saber vinculado a las condiciones de las tareas correspondientes a los trabajadores pobres**. La condición de pobre y por lo tanto la necesidad de trabajar implica saber que para conseguir y mantener un trabajo es necesario aceptar ciertas condiciones. Ser trabajador pobre trae aparejado la condición de hacer todo lo que el patrón diga y con ello la polifuncionalidad de las tareas, entre otras exigencias múltiples. Esto no se explica sólo por relaciones de mando-obediencia, nos interesa también ejemplificar así las presiones que se ejercen sobre ellos. La ubicación de éstos en la dinámica capital/población en economías dependientes maximizan la intensidad del trabajo como contrapartida de la condición de prescindibilidad en el mercado laboral. La identificación de la dinámica que asume el mercado laboral activa en ellos saberes

¹⁰² Ver la alteración en la composición del capital y su relación con la productividad en el apartado sobre los aportes marxianos del capítulo primero.

para defender el puesto de trabajo, dentro de una estructura general que se organiza para disminuir al quantum ocupado¹⁰³.

Desde un aspecto más concreto, las actividades económicas vinculadas al sector de servicios como transporte y comercio, demandan mayoritariamente puestos de baja calificación y por tanto precarios. Particularmente en el área de transporte la tarea de chofer está dentro de las condiciones de empleo registrado (esto no implica que no sea precario). Dicha tarea no se reduce a la acción de conducir un camión. Antonio relata su experiencia como chofer en los repartos de la mercadería de La Serenísima desde el 2005 al 2008: “Yo hacía de todo: cargaba, descargaba, manejaba, controlaba, y encima a veces me tocaba hacer factura que no la tenía que hacer” (Antonio, familia A). El empleo actual de Antonio, también es registrado; ingresó como chofer, trabaja “en un galpón de empaque, de chofer, encargado de galpón, cobrador, preparador de boletas, control de calidad... De todo, multiuso casi” P: ¿Te pagan por todas esas tareas? “No, por la de chofer” P: ¿Te pagan en blanco o en negro? “No, en blanco. Bah, mitad y mitad. El camión está en blanco” (Antonio, familia A). La 'cosificación' de la población lleva al aseguramiento diferencial del medio de producción (el camión) por sobre la vida humana (el trabajador).

En junio del 2013 Rosa cuenta que a Antonio le ofrecen otro trabajo: “Tres viajes al sur por mes y cobrar 13000”. Él no quiere, porque no le gusta trabajar en ruta: “encima tenes que llevar cadenas y tenés que encarpar... Mucho sacrificio, mucho riesgo. Y si hay viento ¡más! ¡Es peor!” (Conversación con Rosa y Antonio, nota de campo 22 de junio de 2013). En este relato Antonio apela a códigos afectivos vinculados a la corporalidad como el *sacrificio* físico, o sea, el desgaste de fuerza y energía física necesario para colocar y sacar las carpas del acoplado de un camión; o el hecho que no le *gusten* ese tipo de tareas –código estético-.

Las trayectorias son inestables en cuanto a la calidad de los empleos, aunque estables en la condición de precariedad. La persistencia de esta condición de fuerza de trabajo “*multiuso*” trasciende los periodos, se evidencia a lo largo de más de tres décadas. En las actividades de servicio y comercio, la polifuncionalidad se presenta en sus distintos rubros. En el caso de las entrevistas se destacan: hotelería, comercio (carnicería y mercados), gastronomía y entretenimiento. Rosa se retrotrae a los empleos de su primer marido a fines de los 80's y durante los 90's “*Hacía de todo, de mozo y*

¹⁰³

Ver los aportes de Ruy Mauro Marini en el capítulo primero.

cobraba, y limpiaba... todo". Cuando Rosa quedó viuda se vió obligada a buscar algún empleo. En su experiencia de los 90's, con entradas y salidas intermitentes del mercado laboral, la situación se repite: *"Era ayudante de cocina, preparaba la comida y lavaba platos y a veces de cocinera"*. P: *¿A veces te tocaba atender gente? "A veces, sí"*. Ambos trabajaron en restaurantes, en distintos momentos. Los empleos de Rosa durante esa década se alternaron entre restaurantes y hoteles. Sobre el trabajo en los hoteles también cuenta qué tareas realizaba: *"También se hacía de todo. Me tocaban las habitaciones, atender los clientes, si había alguno que pedía bebidas había que ir a buscar las bebidas... Limpiar todo el hotel completo, por dentro y por fuera [...] Pero siempre teníamos algo para hacer: preparar sábanas, preparar los toallones. Contar las sábanas, contar los toallones, los cubrecamas, las colchas"* (Rosa, familia A).

Lo mismo para Valentina, que en el 2007 empezó a trabajar en un negocio del mismo barrio: *"Empecé en un quiosco, en un mercadito. En la verdura y ya fui la cajera, ya después panadera... hacía de todo. O sea, a mi me contrataron para la verdura, pero después terminé atendiendo la caja, la panadería, limpiando, barriendo veredas. [...] A mi me dijeron 300 pesos [...] Eso fue en el año 2007"*. P: *¿Cuánto tiempo duraste con la verdura? "Una semana y a la semana empecé con todo, mantenía la verdura, cargaba la heladera limpiaba heladera, limpiaba vidrios, pisos, ventanas, atendía a la gente. Era multifunción. Hacía todo, todo. Me colgaba de los ventanales, los limpiaba, por dentro y por fuera. Hasta el portón ¿viste lo que es afuera? Plumerear"* (Valentina, familia A).

Otro caso que ejemplifica ser *"multiuso"*, se muestra en un empleo registrado del rubro de entretenimiento (pelotero). Cuando Valentina consiguió ese trabajo ingresó con una tarea específica: *"Supuestamente a los juegos, para cuidar. Controlar a los niños, por dónde se suben. Que seleccionas las edades, está la sala de los bebés, los medianos y los grandes. Estuve 3 meses en los juegos y me mandaron de moza ¡y juegos! Y supuestamente para limpiar, tenés que limpiar la sala. Tenés que limpiar los juegos y la sala, que no haya un papel, 'que se cayó un vaso', las papas también tenés que alzarlas, comida todo. Después también moza. [...] De los juegos pasé a estar de moza. Y a veces la cocina no funciona y tenés que sacar la comida, ser de moza y estar en los juegos y limpiar sala y si falta la de limpieza tengo que hacer –porque me ha pasado- [la limpieza] general. La que lleva la comida a la sala, tengo que estar en los juegos, a su vez pasar el lampazo, la escoba, estar limpiando baños y otra vez a la*

cocina a buscar comida, llevar, atender a la gente, volver, ir a buscar gaseosas.. ¡Un caos!" (Valentina, familia A). Ese caos, se transmite en la extensión de la respuesta en el detalle minucioso y repetitivo de las tareas que le exigen realizar. Pero también en la situación de la entrevista, por ejemplo en la velocidad para verbalizarlo y en las gesticulaciones con los brazos. Las mismas ejemplifican, desde lo estético, la polivalencia hecha cuerpo.

En otro tipo de actividades, los sujetos también reconocen que realizan múltiples tareas. Nos referimos específicamente al caso de la contraprestación del Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupado: *"Empecé a trabajar en defensa civil. Y después me sacaron de Defensa Civil y me mandaron a Cultura de la Municipalidad y después me mandaron a Obras municipales"* (José, familia C).

El reconocimiento del trabajo está muy vinculado a la idea de ser *"multiuso"*: resulta evidente la relación entre trabajo y polifunción. Esto da cuenta a los tipos de trabajo a los que acceden y también la puesta en juego de un conjunto de conocimientos prácticos. A su vez denota la contradicción entre algunos discursos acerca del perfil 'deseable' de empleabilidad y lo que saben hacer y las brechas existentes también entre trabajo prescrito y trabajo real¹⁰⁴: no importa si se hacen cursos o no, si se terminó la secundaria o no, lo que importa son las capacidades que se movilizan en situación de trabajo. En general, este conglomerado de saberes expresan cómo los sujetos reconocen las divisiones en el espacio laboral según las tareas que realizan, la calificación que se tiene, el salario que se cobra; todos ellos vinculados al género .

En el desarrollo de las nuevas formas de expresión de la explotación¹⁰⁵ se advirtió que la polifuncionalidad es una característica de las formas de organización del trabajo en la actualidad. Sin embargo, para los pobres es una constante en sus situaciones de trabajo a lo largo de las trayectorias laborales. En las entrevistas las tareas desarrolladas en las actividades en construcción y limpieza solo se enuncian y no se describe el detalle de lo que hacen. La polifuncionalidad constituye una forma inherente a la explotación de la cual son objeto. Queda invisibilizada por los mismos sujetos que trabajan en la actividad de la construcción, sobretodo cuando consiguen

¹⁰⁴ Ref. Neffa, J. (Coord.); Giraudo, E.; Korinfeld, S.; Mendizábal, N.; Poy, M.; Vera Pinto, V. (2001): "Telegestión: su impacto en la salud de los trabajadores". Trabajo y Sociedad. CEIL-PIETTE-CONICET. FOEESITRA

¹⁰⁵ Ver capítulo I

obras chicas, particulares. En ellas no se diferencia lo que corresponde y lo que no según el puesto: el oficio de albañil habilita a realizar cualquier tipo de actividades relacionadas (pintura, electricidad, gasista, plomero). También se invisibiliza en los empleos de limpieza: todas las mujeres que han trabajado o trabajan en servicio doméstico, saben que les puede tocar realizar cualquier actividad dentro de la vivienda de su patrona: limpiar, cocinar, lavar los platos, hacer compras, pagar impuestos, lavar y planchar ropa, cuidar a los hijos o darle la medicación y/o cuidar a cualquier niño o anciano de la familia empleadora¹⁰⁶.

Esta multiplicidad de tareas que realizan se comprende también en la división técnica del trabajo. En la experiencia de José, destinatario de un plan social entre el 2002 y 2005, los encargados municipales utilizan saberes previos de José que resultan provechosos para la eficiencia de las tareas: *“Sabían que yo era bombero, por eso me mandaron a defensa civil para que estuviera ahí. Incluso cuando eran temporales todo eso... Nos mandaban a apuntalamiento, por los ranchitos del Pappa, para asistir a toda esa gente que se había inundado”* (José, familia C).

Otro aspecto sintomático de las situaciones de trabajo es la segmentación de género. Esta se reproduce tanto por las designaciones del patrón como por los sentidos entre los mismos trabajadores. Los relatos sobre tareas agrícolas difieren según la posición que se ocupa. Diego relata un trabajo en zona rural, donde la organización es familiar y pareciera que todos hacen lo mismo. Esto alude a la organización de las familias contratistas, donde las mujeres realizan tareas productivas y reproductivas-domésticas. Sin embargo, estas últimas no son reconocidas por los varones como trabajo necesario: *“Nosotros trabajábamos en la finca. 12 hectáreas de viña y parral, como 4 hectáreas de durazno. Entre mi papá, mi hermano José, mi mamá y mi hermana la más chica”* (Diego, familia B)

Desde otra posición, cuando las relaciones afectivas no son parte de la organización del trabajo y lo que está en juego es la productividad de la tarea, la segmentación de

¹⁰⁶ Frases como ‘me da una miradita al abuelo / al nene’ son recurrentes en cualquier casa de clase media que emplea a una mujer para las tareas de limpieza. Se apela a códigos afectivos y morales. Esa tarea no se paga. En el proceso de selección de casos se adelantó esta experiencia al actual análisis. Cuando se iba a realizar la entrevista, Pamela –que trabaja en servicio doméstico- no pudo estar ni ese día ni durante el mes siguiente porque en una de sus jornadas laborales, le dejan a cargo el hijo de su patrona. Éste se cae, impacta sobre un brazo que tenía enyesado por una fractura anterior y vuelve a ser hospitalizado. Pamela se quedaba en la casa de su patrona o iba al hospital porque se sentía mal y responsable “porque estaba a mi cuidado” (Nota de campo 12 de setiembre 2013).

género se profundiza entre los sentidos otorgados por los mismos trabajadores. Antonio reconoce las diferencias entre las tareas de mujeres y varones en las chacras, en este caso con el cultivo del laurel. Desde la negación de la mujer, favorecida por las generalizaciones de presencia masculina, hasta reconocer que se colabora con las tareas femeninas cuando los varones están 'al pedo': "*La mayoría jóvenes porque son muchachos de la edad mía*" P: ¿Y hay mujeres en algún momento de las tareas? "Sí". P: ¿Qué hacen? "*Laurel, embolsan laurel*". P: ¿No lo cortan ellas? "Sí... *bah los cortan ellas, vienen en fardo, lo dejan y después lo cortan, van pesando, porque son bandejitas que se van pesando. No es así no más y aparte si viene muy sucio hay que lavarlo*" P: ¿Y el lavado lo pueden hacer los varones y las mujeres? "*Cuando hay tiempo lavamos nosotros, comúnmente lo lavo yo. Ahora cuando no hay tiempo tienen que lavarlo ellas. ¿Por qué lo lavamos nosotros cuando hay tiempo? Porque estamos al pedo, no hacemos nada, entonces para hacer algo vamos y lo lavamos y dejamos que se seque. Pero cuando estamos muy atareados lo tienen que lavar ellas*"

Esta segmentación de género se reitera en todos los ámbitos laborales y refleja la desvalorización del trabajo de las mujeres y la naturalización de las actividades que éstas realizan en el ámbito doméstico. Las mujeres entrevistadas lo relatan desde sus vivencias en disímiles trabajos (gastronomía, entretenimiento, hotelería). Ellas quedan asignadas a posiciones que combinan tareas de cocinar y limpiar. Tareas que son demandadas como de baja carga física y exentas de calificación y oficio¹⁰⁷. Las mujeres manejan la información de que su lugar es la cocina o limpiando.

Otra de las diferenciaciones más flagrantes y discriminatorias es la relación salarial: "*A los cocineros les pagaban más*" (Rosa, familia A); a la diferenciación de género se le suma la calificación de un oficio certificado o legitimado. También conocen las diferencias salariales entre compañeros: "*Y hay muchas diferencias [...] A la encargada le paga más y las de recepción tienen otro sueldo. ¡Y no hacen nada! Están adelante boludeando y las que trabajamos nos pagan menos, nos pagan 14 pesos que limpiamos, hacemos de moza, hacemos de empleadas domésticas, estamos de niñeras en los juegos y hacemos un montón de cosas y las que están adelante cobran más que nosotras que le sacamos el trabajo del día.*" P: ¿Por qué cobran más? "Y

¹⁰⁷ Sobre la definición de cargas físicas, metales y psíquicas del trabajo ver: NEFFA, JULIO CÉSAR (1988): ¿Qué son las Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo? Propuesta de una nueva perspectiva. Ed. Area de Estudios e Investigaciones Laborales de la SECYT, CEIL-CONICET, CREDAL-CNRS, Humanitas, Buenos Aires.

porque son recepcionistas, reciben los cumpleaños y es más importante". P: ¿Trabajan las mismas horas que ustedes? "No, la encargada va de martes a viernes y entra a las 4 y sale a las a 10. Y ella cobra como 6000 pesos. La otra encargada que está en la mañana entra a las 9, 10 de la mañana y se va a las 5. Y la otra chica, bueno, ahora está embarazada, entra a las 4 y se va a las 11 como nosotras" (Valentina, familia A).

Otro tema de importancia que surge al calor de las entrevistas y en vinculación con lo anterior hace referencia a la extensión de la jornada. En el caso de los empleos no registrados permite identificar la posición que les corresponde en la población sobrante del capital. Sus jornadas están fuera de la legalidad, es decir, al capitalista no le interesa el tiempo que pueda durar, si se desgasta antes o después, porque puede ser fácilmente reemplazada. Estos trabajadores quedan atrapados dentro de la población sobrante, y las resistencias son arduas frente a la disputa por el logro de la reducción de la jornada o el respeto de la misma ya que los patrones resuelven el conflicto mediante el despido y la compra de nueva fuerza de trabajo: *"te dicen que atrás tuyo a cien mas esperando tu lugar"* (Valentina, familia A. Nota de campo, junio de 2013). Esto construye saberes, principalmente, para los jóvenes porque en su franja etárea existe mayor competencia entre trabajadores. Pero cuando nos referimos a pobres, esta extensión de la jornada de trabajo atraviesa las generaciones. Es decir, también nos referimos a los adultos de hoy que cuando fueron jóvenes vivieron las mismas experiencias de sus hijos, como el caso de Rosa cuando tenía 25 años: *"Y 12 horas, 13, 14... Me iba a las 10 de la mañana y venía a las 2, 3 de la mañana"* (Rosa, familia A).

En las entrevistas le dan relevancia a los traslados para llegar a trabajo, le otorgan un sentido que ubica la experiencia de ir y volver del trabajo como perteneciente a la jornada laboral: *"Era en la rotonda de la panamericana, cuando hace la bajada [caracoles de Chacras]. Son barrios privados, ahí estuvimos trabajando [¿Cuánto tiempo estabas en el día?] Las ocho horas, las cumplía y me venía a la casa. De vuelta me tardaba menos porque venía cuesta abajo. Y allá estuve como 15 días trabajando"* (Diego, familia B). La competencia entre trabajadores que entran y salen del mercado laboral en el rubro de la construcción se traduce en que los pobres aceptan trabajos en cualquier lugar. La demanda de trabajo se satura en las urbes por varias razones: el oficio de la construcción es uno de los más expandidos entre la superpoblación, relacionado a que esto favorece la extracción absoluta de plusvalía

mediante la extensión de jornada laboral y contrataciones ilegales por parte de los empleadores. Esto obliga a los trabajadores a acceder a cualquier trabajo, en cualquier lugar: *“Me acuerdo que en ese tiempo estaba en Tierra Colorada, en el kilómetro 48. Yo salía a las 5 de la mañana al Cervantes a tomarme el micro. Todas las mañanas a las 5 yo me iba. Llegaba del trabajo a la tarde”* (Diego, familia B). Incluso la dinámica de la construcción se expresa en el territorio. Cuando existe un alza de la actividad, temprano en las mañanas se ven grupos de trabajadores esperando que los pasen a buscar y completar las cuadrillas de trabajo¹⁰⁸. Todos vuelven a la tarde, los medios días paran las obras pero no les conviene regresar hasta sus hogares.

En cuanto al servicio doméstico se presentan situaciones similares: *“¡Era muchísimo para limpiar! Si ahí yo sabía estar 5 horas para limpiar [...] ¡Y sí! Iba todos los días. Menos el día miércoles, a veces iba. Y lo que pasaba era que habían veces que yo entraba a las 8 de la mañana, 8 y media allá y venía acá como a las 3, 4 de la tarde. Y si me tocaba en la tarde, entraba a las 4 y volvía a las 10 de las noches. ¡Por los micros! Entre los 2 micros de ida y los 2 de venida* (Elena, familia C) Para las mujeres el entrecruzamiento de los códigos cognitivos y afectivos se evidencia constantemente en los relatos. Lo afectivo hace la forma de cognición y a la inversa, la cognición se muestra como soporte afectivo. La ubicación del posible empleo determina si se toma o no el trabajo, las mujeres del barrio jerarquizan la información porque deben combinarlas con las tareas reproductivas-domésticas. *“Tengo que tomarme dos micros, pero van rápido. Sino no lo agarro [al trabajo] porque no llego con los chicos de la escuela”* (vecina del barrio, nota de campo setiembre 2013, 15hs.). Esta mujer puede salir a trabajar en la medida que haya realizado las tareas del hogar, lo que incluye retirar a sus hijos de la escuela y darles el almuerzo.

En los casos de trabajo registrado los sentidos se construyen en relación a la cantidad de horas reales que se trabajan y las que son declaradas por el empleador. El instrumento de este saber es el bono de sueldo. En el caso de Valentina se reitera la situación tanto en un negocio de alimentos como en uno de entretenimiento: *“En el bono de sueldo te figuraba más plata y menos horas y trabajabas más horas por menos plata”*. En el pelotero: *“Estás en blanco pero en el bono de sueldo te figura que cobras 2700 por 4 horas y yo trabajo en realidad 11 horas. Entro 12.50 y salgo 11.10, 11 y media”* P: ¿Trabajas todos los días? *“De martes a domingo y no nos dan franco,*

¹⁰⁸

Esta es una imagen reiterada en el acceso sur.

porque el lunes no trabajamos porque él no abre el pelotero, porque hace desinfección o alguna boludez. Pero los de seguridad tienen 2 francos a la semana. Nosotras no” (Valentina, familia A). Acceder a un empleo formal no garantiza el cumplimiento estricto de las horas de trabajo, ni la paga por dichas horas. Frente a estas arbitrariedades ellos reconocen el escaso margen para el reclamo: *“Te tenés que quedar callada”* (Valentina, familia A)

También se construyen saberes en relación a la productividad de la tarea. Por ejemplo el caso de Antonio en La Serenísima: *“Y si empezaba a las 3 de la mañana el reparto, entrábamos a las 3 hasta que se terminara el reparto y se entregara todo, 4 de la tarde, 5 de la tarde. Y si había reunión había que quedarse”*. Pero también en el galpón de empaque de verdura, donde el inicio y fin de la jornada varía según la cadena de producción de los productivo (chacra) a la circulación (reparto) y la temporada de la actividad agrícola: *“Eso es depende. Si estamos en temporada entro a las 7 de la mañana hasta que se termine el día. Podes trabajar 16 horas, 8 horas, eso depende. Depende de cómo estamos con el pedido, con la mercadería [...] Por ejemplo la otra vez me tocó ir a buscar choclo a las 9 de la noche a Beltrán”* (Antonio, familia A). Para los trabajadores pobres, la jornada no se termina hasta que no se termina la tarea.

b. Códigos afectivos

La familia, los amigos y Dios resultan los amparos de los trabajadores pobres. Es decir, se trabaja por la familia, 'gracias a Dios y a los amigos'. En los espacios de trabajo los vínculos afectivos se construyen en las interacciones con los patrones y patronas, los compañeros y -según la actividad- los clientes. De esta manera las percepciones y valoraciones en las situaciones concretas remiten al trato que reciben y su impacto en el cuerpo (al cansancio y al acoso -físico y emocional-, a las enfermedades y accidentes). En estos aspectos se construyen sentidos desde lo que afecta a la sensibilidad del trabajador pobre.

Los afectos por la prole se expresan fundamentalmente a nivel conductual y orientan sus acciones: se busca trabajo, se trabaja y se renuncia por la familia, según el ciclo vital en el que cada sujeto se encuentre. Las mujeres, tengan o no pareja, son las que defienden a la familia puertas adentro. En la situación de entrevista con la familia B, para la presentación toma la palabra el adulto varón, Diego: *“La familia es López. El*

primero el padre, Diego; mi señora, María y Luz, mi hija. Somos 3 en el grupo – *“En la familia”* corrige María que es la mujer adulta del núcleo familiar¹⁰⁹. Generalmente, la vida cualquier persona transita por diversos grupos, por eso es necesaria la corrección en tanto ubica su constitución, no es un grupo cualquiera, es una familia y el 'en' enmarca un contexto de socialización y contención.

Para las mujeres, la situación concreta de maternidad jerarquiza las situaciones de trabajo, tanto en la búsqueda de su trabajo como en los empleos de su pareja. Es decir, cuando los niños atraviesan la primera infancia se busca mantener lazos cercanos, y esto condiciona la salida laboral: *“Yo ya casi no trabajaba porque estaba embarazada. Después ya tuve a la Valentina y no podía llevármela así [a trabajar]”* También impacta en el modo de inserción laboral de su pareja: *“Hasta que nació mi hija Leonela, hasta 1989 trabajó de jornalero. Ya después se metió a fábrica, a restaurante, a lo que hubiera, lo que se presentara en el momento”* (Rosa familia A). Otras manifestaciones de esto aparecen cuando las condiciones de trabajo del varón de la pareja impiden el acompañamiento de la mujer embarazada y surgen sentimientos de tristeza: *“Claro, porque el único día que yo iba a acompañarla [a la ecografía], fue el accidente. Y cuando nace, tampoco [por la internación domiciliaria]”*. Esta frase es necesaria reforzarla con las lágrimas de Diego en este momento de la entrevista. María, su pareja, expresa una tensión entre la denuncia como mujer por la ausencia de su pareja y la consolación en cuanto la posición de padre: *“No pudo ver ni la ecografía, ni el nacimiento. Pero yo le digo que Dios le dio otras cosas, ver crecer a su niña”* (familia B).

Las sensaciones implican cierta racionalidad acerca de lo que es afectado, orientan decisiones que se toman a partir de los afectos y según el ciclo vital de la familia y sus necesidades. Así, trabajar es necesario para subsistir pero esto no implica sacrificar a la familia, por eso los afectos inciden en la valoración de las condiciones laborales. Las extensas jornadas de trabajo se denuncian porque la pareja está ausente de la vida familiar:

Rosa: *“Si no estás en todo el día. Se va todo el día, se va a las 7 y vuelve a las 8.*

P: *¿Qué opinas del trabajo de Antonio?*

Rosa: *“Que son muchas horas”*.

P: *¿Para vos eso qué significa?*

Antonio: *“Que me va a sacar cagando”* [risas]

¹⁰⁹ Recordamos que la constitución de este núcleo familiar se da en una pareja, Diego y María, y una hija, Luz. Los tres viven en una pieza ubicada en el fondo del terreno de la madre de Diego, es decir detrás de otra familia. Ver la presentación de las familias.

Rosa: *“Que en cualquier momento lo corro [risas]. Porque son muchas horas y no tienen un sueldo como para decir que vale la pena que él trabaje ¡tantas horas! Cuando están en temporada, a veces es la 1 de la mañana y recién vienen llegando”*

La pareja ausente a causa de la explotación absoluta¹¹⁰ en el trabajo genera una tensión entre bronca y tristeza. También están las condiciones de trabajo de la mujer-madre empleada en servicio doméstico: *“¡Siempre pensaba en ellos! Porque como que no estaba en todo el día. Ahí dejé de trabajar eh... Antes que él se metiera a trabajar porque él [Ryan] era chiquitito y lloraba mucho, porque él usaba pañales todavía. Mi mamá me decía que lloraba muchísimo, que me llamaba mucho... Así que ahí tuve que dejar de trabajar.”* (Elena, familia C). Pero en estas situaciones la tensión cambia, la culpa por la ausencia interpela a la necesidad de trabajar para traer ingresos al hogar. En este caso, la mujer-madre-trabajadora jamás abandona a su prole, aún cuando trabaje fuera del hogar, no es soportable no satisfacer la demanda de presencia materna de un hijo.

Desde el ámbito familiar, también se ponen en juego valoraciones tales como la pena y la bronca frente a la escasez del salario. En este caso la interpretación de madre respecto al empleo de sus hijos: *“Cuando cobra paga la moto con recargo. Le quedan 1400... que le pide a ella [a su hermana Valentina] que me pide a mí. ¡No le alcanza! ¡No le alcanza! Yo por ahí que 50, que 20, que 40. Si me la devuelve, me la devuelve. Si no, también ¿viste?”* (Rosa, familia A).

Por otro lado, los hijos reconocen las situaciones concretas de existencia de sus familias, lo cual implica disposiciones sentimentales hacia tales situaciones desde un sentido de subsistencia: *“Yo empecé de chiquito a trabajar. Yo vendía verdura en la calle... para ayudar a mi mamá y mi papá. Éramos 6 hermanos, entonces no les alcanzaba. Y yo le ayudaba a un hombre a vender verdura, que andaba en la calle, en la mañana”* (José, familia B). La predisposición a la ayuda también se comprende desde su ética. El hecho de que *no alcance* afecta la sensibilidad de los hijos, quienes se comportan desde el cariño a la familia y desde el lugar de la *“ayuda”*.

Las renunciadas afectivas en el hogar por un trabajo intensivo y *“mal pago”* también se expresan en las vivencias concretas en los ámbitos de trabajo, donde las emociones combinan lo fisiológico y lo conductual. Así, el cansancio emocional atraviesa distintos lugares de trabajos, distintas actividades económicas y a todas las franjas etéreas. Se activan por la cantidad de horas que se pasa en el trabajo, pero también por las relaciones entre patrón y trabajador/a y entre compañeros de trabajo. Con respecto a

¹¹⁰ Es decir, jornada diaria superior de 12hs a cambio de un salario ínfimo.

la relación patrón/trabajador, el cansancio se interpreta desde el trato recibido condicionado por la organización del trabajo: *“Sí, mas o menos. No me puedo quejar [salario]. Sí me puedo quejar de las horas que estuve ahí. Porque ahí uno era un robot. No podía opinar ni nada. Ellos decían que era blanco y era blanco. Aunque nosotros supiéramos que era negro. Bueno no, era blanco”* (Antonio, familia A). La indiferencia de los patrones hacia las opiniones de los trabajadores se expresa en distintos aspectos. Por un lado, la negación de sus saberes y la apropiación de los mismos sólo para garantizar la productividad de la tarea. Asimismo esta privación se expresa en la inhabilitación de la posibilidad de reclamar mejoras en sus condiciones laborales: *“Me he cansado de decirles que me pasen a planta. ¿Entendes? Que me pasen a planta, todo”* (José, familia C). Otra expresión se da en el desarrollo de las tareas: *“Te cagan a pedo que ‘porque no lo hiciste’ ‘te estas haciendo la boluda’ Y tenés que hacerlo, te guste o no tenés que hacerlo”* (Valentina, familia A).

La insoportabilidad de las situaciones concretas de trabajo, activan códigos afectivos para alterar esa situación. Frente a la inevitabilidad del cambio en las relaciones de dominación entre patrón-trabajador, la competencia con otros trabajadores para aceptar o perdurar en un puesto lleva en algunos casos a elaborar salidas individuales. La reflexión de uno de los trabajadores registrados se expresa desde el agotamiento: *“Me cansé de ser robot... Y yo trabajé 15 años en La Serenísima. Digamos que yo llegué a odiar a La Serenísima”* (Antonio, Familia A). Por un lado, el trabajador renuncia al empleo desde un lugar de impotencia frente a la imposibilidad de cambio. Por el lado del capital, se inhabilita la propia condición subjetiva en tanto el patrón logra imprimir en el trabajador el carácter de robot, es decir: no tiene opinión, no siente, no piensa, no habla, no se queja, sólo opera.

También se produce la salida del trabajo frente a la violencia física. Valentina renuncia a su puesto de promotora en Direct-tv por los riesgos vividos en las tareas laborales: *“porque cuando veníamos en la camioneta... nos golpeábamos todo, manejaba mal. Y yo tengo una hija. No me voy a matar por un pelotudo que anda boludeando. Mi hija tenía 3 años... Entonces yo no voy a perder la vida porque a él se le canta hacer terreno y manejar como el culo”*.

Pero también se renuncia por las pasiones que despiertan las injusticias en el trabajo, es decir se activan códigos éticos pero la argumentación última radica en lo afectivo: *“Tuve una pelea con uno de los carniceros y... me echaron [...] y bueno viste que también, medios machistas y chau”* (Valentina, familia A). Una *pelea* incumbe pasiones como el odio o la bronca provocadas por las relaciones entre compañeros de

trabajo y el menoscabo asociado a la condición femenina. Estas expresiones podrían reiterarse para las experiencias de empleos no registrados, se perdura en el trabajo hasta donde la afectividad aguanta: *“1 año... Porque ya me empezaron a basurear en una palabra y no aguanté más”* (Valentina, familia A). La tolerancia a estar y permanecer en el empleo en muchos de los casos alcanza su límite cuando aparecen situaciones de maltrato, acoso, hostigamiento. Allí, el malestar no se plasma ni en acciones colectivas ni prácticas que pongan en pugna estas situaciones, sino la evasión individual y la salida hacia un nuevo trabajo.

Como expresamos anteriormente, si bien el trabajo adquiere un carácter instrumental de subsistencia, los entrevistados manifiestan para quiénes se trabaja y gracias a quien. Así aparece como un factor explicativo de las experiencias de trabajo la trama vincular. Para apuntar los sentidos otorgados a tal trama, es decir los sentimientos centrados en la amistad, en las relaciones vecinales o en las vivencias de la fe, es necesario considerar la implicancia de la dimensión territorial¹¹¹. Los afectos son construidos con los que comparten el territorio segregado por los otros -ajenos al barrio- y donde el amparo queda a la voluntad de Dios o incluso al azar. Los saberes sobre las condiciones laborales y la demanda de empleo (códigos cognitivos) despiertan sentimientos de impotencia en lo individual, pero también impotencia familiar en tanto la preocupación por conseguir o mantener un trabajo involucra al grupo de convivencia íntimo. Por lo tanto, esa impotencia no podría traducirse en una paralización de los sujetos porque implicaría no vivir y justamente lo que está en juego en el trabajo para los pobres es la satisfacción de necesidades, es la vida misma, o al menos una forma de vida embebida en la sobrevivencia. La misma no es individual, sino familiar, la del grupo próximo y por lo tanto es necesario buscar artilugios para garantizarla.

El siguiente relato del presidente de la unión vecinal, permite identificar en forma general las experiencias vinculadas a la búsqueda de trabajo atravesada por la discriminación ante la pertenencia territorial.

“La estrategia es muchas veces decirle a otro que te haga entrar. Porque al que está trabajando en otro lado le es más fácil entrar a una persona porque ya te conocen. En cambio si vos vas y decís... por ejemplo te preguntan ‘¿Y vos qué sabes hacer?’ ‘Soy albañil’. ‘¿Sabes tal cosa?’ ‘Sí se todo’ ‘Bueno, cuánto querés ganar’ vos le decís, y cuando te van a decir que sí ‘Bueno, ¿dónde vivís?’ y vos le decís el nombre del barrio ‘Bueno dejame el teléfono y yo te llamé’. Y vos fuiste a ese lugar porque te dijeron que

¹¹¹ Remitirse al abordaje realizado en la primera parte de este capítulo.

hacía falta gente. Te digo porque yo he trabajado en albañilería, cuando te empiezan a preguntar y sabes hacer esto, esto – es porque necesitan a una persona. Y por ahí te choca y te venís con una bronca, porque vos sabes que cuando dijiste el nombre del barrio... Y en muchos de los casos te dicen ‘¿Cuál es ese bario? ¿El que está enfrente de tal barrio? ¿En el que mataron a fulana?’ O sea, siempre sale el mote de.... O por ahí te dicen en forma de chiste viste... ‘Uh ahí vivís vos donde las balas corren’ Te hacen un chiste así, pero... vos sabes que ese no te va a llamar más” (Luis).

El encierro simbólico que se ejerce desde la forma de gobierno hacia los pobres impacta en limitar también allí las relaciones de amistad. Pero desde la empatía por la cotidianidad y sus necesidades como es el trabajo, los amigos-vecinos actúan en solidaridad, una acción que es situada en la clase y sin dudas es dialéctica, o como se dice en el barrio ‘de ida y vuelta’:

P: ¿Cómo conseguiste entrar a IMPSA en el 2008?

“Fue porque el Horacio, el chico que vive acá, del Juan al lado. Él trabajaba en Pescarmona. De casualidad un día, a él lo habían operado de los meniscos, y me pidió si por favor lo podía llevar a curaciones en el auto de él porque no podía manejar. Yo tenía el carnet y lo llevé. Y de ahí nos hicimos amigos y el agarró y me dice ‘dame un currículum que yo lo presento allá y si tenés suerte podés entrar’ Así que gracias a él entre a IMPSA. Hace 5 años que estoy ahí” (José, familia C).

De esta manera, la amistad se refuerza como una de las expresiones de la sensibilidad por la territorialidad segregada. Como contraparte, la expresión de la misma es la negación del trabajo a razón del barrio: *“¿Te acordas que te contaba de la panadería de Carrodilla? Que después, cuando le dije que vivía acá en el barrio, no te lo querían dar porque vivís acá en el barrio. Por eso... te sentís muy marginado. Por esa sencilla razón. Fue a principio de este año” (Elena, familia C).* En este caso el centro de la argumentación pasa por es el barrio. Sin embargo, en otra entrevista, la razón de las dificultades para conseguir trabajo se amplía a la zona: *“Sí. Me pasó a mi y algunos de mis hijos. A mucha gente que ha tenido que dar nombre de calle nomás. Por la zona no te toman, no te quieren dar trabajo” P: ¿Por qué? “Por la inseguridad que hay. El mal vivir, los delincuentes. Pero todos los que vivimos acá no somos así y nos han echado a la misma bolsa. P: ¿Cómo lo viven tus hijos? “Ellos ponen el barrio, tienen suerte. Ponen el teléfono [...] Ponen directamente el nombre del barrio, tienen fe que de algún lado los van a llamar” (Rosa, familia A).*

Tener fe pareciera ser lo único que queda para los pobres que buscan trabajar, el amparo divino se construye como repuesta a la expulsión sistemática de la

materialidad de la vida en el mundo del trabajo. *“Él se quedó trabajando en albañilería y ahora sabe muchísimo, aprendió bastante ahora sabe un montón. [...] él empezó a trabajar particular. Y gracias a Dios con eso salió adelante”* (Elena, sobre su padre. Familia C). Incluso se le atribuye a Dios la posibilidad de conseguir el trabajo, porque todo está puesto por parte del pobre, en este caso, en el aprendizaje de un oficio. Lo que el oficio y las estrategias de búsqueda garantizan se le agradece a Dios: *“En la construcción, por lo menos, salen trabajitos. Gracias a Dios, son trabajos chicos pero...”* (Diego, familia B).

La discriminación que viven los pobres a causa del barrio/la zona implica tener estrategias para defender lo que se consigue. Es decir, se reconoce una tríada: cuesta conseguir trabajo por el barrio donde se vive / el trabajo se necesita para vivir / para vivir necesitan defender el trabajo: *“¿Por el barrio decís vos? ¡Y sí! Por ahí... te discriminan. Sí, sí... [...] Pero yo, gracias a Dios con la gente que he tratado siempre he dicho, que nada que ver. Por ahí pagan los justos por los pecadores”* (Diego, familia B). Parte de la admisión, la naturalización y el consenso acerca de la visión del barrio hegemónica es entender que habría pecadores en este espacio social en especial. La estrategia para defender lo que se consigue implica un ejercicio de demostración a través del discurso y las tareas que se realizan en el lugar de trabajo. El pobre demuestra que sabe y puede trabajar; pero también precisa acompañar la demostración desde el discurso, desde la palabra para construir el mérito que le permita sostener el ingreso para la subsistencia y en ese sentido, comparte la discriminación que imponen los sentidos dominantes: hay justos (como yo) hay pecadores (otros del barrio).

Las configuraciones subjetivas implican la puesta y activación de determinados códigos. Frente a la sistemática negación de la subjetividad, que se da desde lo exterior, no queda más que recluirte en lo afectivo, al hogar, a la familia, recurrir a los lazos construidos como amistades, vecinos. Incluso a sentidos espirituales para poder permanecer.

c. Códigos estéticos

El sentido que se le asigna a la situación de trabajo depende de las relaciones que en él se establecen. Las experiencias de las mujeres que han trabajado en servicio doméstico alternan diversos los sentidos. Para algunas: *“Mucho no me gustaba, porque te trataban mal”* (Rosa, familia A). Pero en relación a la cantidad de desgaste físico integral que implica la tarea: *“¡Yo sé lo que es sacarse la mierda!”* (María, familia

B). Su propia energía es significada desde lo escatológico, una energía asociada al desprecio, a lo descartable que representa *“la mierda”*. También aparece en los sentidos atribuidos al robo del patrón al trabajador mediante lo que se pretende legal, o para el caso, *limpio*: *“el bono de sueldo esto que decía que trabajábamos por 4 horas y nos pagaban 2700 y trabajábamos más, o sea nos estaban cagando la mitad del sueldo [...] si te ponés a sacar cuentas, él me está cagando todavía”* (Valentina, familia A).

Por otro lado, el buen trato no implica que desaparezca el esfuerzo por las tareas, en esto caso se expresa a partir de las apreciaciones de lo arquitectónico: *“Y era limpieza. Tenía que hacer la limpieza... ¡Tenían una casa grande! Tenía plata la señora... pero muy buena la señora. Me quería muchísimo. ¡Era inmensa! Si arriba tenía 5 habitaciones, 4 baños. Abajo tenía los baños que usaban los empleados y bueno tenía... La cocina aparte, la lavandería aparte... ¡Era inmensa, era muchísimo para limpiar! Si ahí yo sabía estar 5 horas para limpiar la parte de abajo nomas. Y después otro día que iba limpiaba la parte de arriba y así...”* (Elena, familia C). Incluso desde lo estético contrasta una apreciación desde la propia vivencia cotidiana: lo inmenso de una casa ajena frente a lo pequeño de lo propio, la gente de plata y la *“gente de trabajo”*, la inmensidad de la tarea, lo minúsculo del salario.

Expresiones de sentido similares aparecen en los relatos de las actividades de los varones en la construcción: *“Llega y le han sacado la mugre. Llega hecho mierda”* (María, sobre su cuñado. Familia B). O la corporalidad sucia que implica esta actividad: *“Él siempre había trabajado de traje, nunca en su vida había tocado una pala, un pico, nada... Y... era otra cosa, era un trabajo limpio... Como él dice, el trabajo que tiene ahora, actual, no es que sea deshonesto ni ninguna de esa deshonra. Pero él antes trabajaba allá, las manos no las tiene como ahora que él dice que las tiene todas partidas, lastimadas. Pero es un trabajo”* (Elena, sobre su padre. Familia C). Aquí la distancia estética se encuentra entre un empleo intelectual y otro manual producto del desbarranco de la clase media y el exilio económico (nos referimos a Chile, principios de los 80's). Así, lo estético aprecia las marcas en el cuerpo y de alguna forma la deshonra del trabajo del pobre.

Lo estético en relación al trabajo también se percibe en las imágenes cotidianas cuando se parte al trabajo o se vuelve de él. Poco tiempo atrás se asfaltaron las calles, sin embargo los accesos al barrio, justo esos que implican llegar a la parada del micro, permanecen de tierra. Una imagen que se repite diariamente es ver a mujeres y varones sacudirse el calzado cuando llegan a la parada listos para irse a trabajar. Al

igual que a sus regresos, con la diferencia que ahí también viene el rostro cansado, lo cual se percibe desde el recorrido del micro en los bostezos, o los comentarios tales como: “*quiero llegar a bañarme, no doy más*”¹¹². También en la vestimenta sucia de los varones que vuelven de la construcción o arrugada de la vecina que tiene que ir a trabajar de traje a una aseguradora de riesgos. Los que no usan el transporte público de pasajeros, usan bicicletas y la estética va en la complicidad de acompañarse con otros vecinos, o la imagen de esperar en grupos con las mochilas listas para que los pase a buscar el capataz de la cuadrilla. La imagen de la tierra involucra también a para los autos también, que suben sus vidrios o los cascos de las motos (claro que autos y motos es menos común). En ese “*bañarse*” también está sacarse la mugre de la tarea, pero también estar limpio y descansado para al otro día volver al trabajo.

La cuestión estética permea el paisaje del barrio y colabora a reforzar las marcas discriminatorias del territorio en el cuerpo. A veces limpiarse esas marcas es necesario a fin de borrar las huellas de la clase. En otros casos 'limpiarse' es borrar la alienación en el retorno al trabajo. Siempre la higiene conlleva la llamada a una estética cuya pureza asocia al blanco-la clase-la etnia a los lugares privilegiados de la ciudad. Los otros, donde emana la tierra-mugre-suciedad-mierda se conforman en lugares de depósito de aquello que el capital desecha entre lo no productivo, como la población marginal.

d. Códigos éticos

La reproducción de la vida de los pobres vinculada al trabajo, a la explotación, en el trabajo resulta un carácter central en la vida cotidiana de los mismos. Como ya hemos desarrollado, por el *locus* construido por el capital y sus instituciones¹¹³, los pobres transitan por circuitos estandarizados para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de sí y su familia. En estos circuitos es dónde se construye la especificidad de n las relaciones con los otros, relaciones que son percibidas, sentidas y valoradas por los sujetos.

¹¹² Sería absurdo o casi imposible registrar estos comentarios en un cuaderno de campo, el cansancio de la vuelta al trabajo es diario. O si se quiere quincenal, para aquellos trabajadores que se trasladan hasta la alta montaña o cada 3 días los pocos camioneros de transporte de mercadería a otras provincias.

¹¹³ El pobre como parte constitutiva de la superpoblación (capítulo I), regulado por las instituciones (capítulo II) y colocados en un encierro virtual vinculado a la territorialidad (capítulo III, primera parte).

De base, nos interesa indicar la presencia de los códigos éticos en la forma de satisfacer las necesidades. Más allá del lugar donde los coloca el capital y sus instituciones, los sujetos reconocen al trabajo como forma de vida que posibilita satisfacer dignamente las necesidades: *“El trabajo es para poder satisfacer todas las cosas que necesitamos y que vos te ganas la plata honradamente, eso sería... Vos decís... A lo mejor, un delincuente tiene terrible auto y vos no podés tener ni siquiera un autito para poderte mover porque te cuesta muchísimo... Y trabajas y trabajas y trabajas y no lo podes tener... y decís ‘¿cómo puede ser tan injusta la vida?’ Porque a lo mejor es lo que nos toca vivir a cada uno. Pero es lo que yo te digo, yo camino por la calle con la frente bien alta y nadie me tiene que señalar”* (José, familia C).

Para los pobres la dignidad no es una cuestión de discurso apriorístico. Es un medio que justifica sus actos, es una forma de vida que implica reconocer el lugar que ocupan, el pobre tiene que trabajar, demostrar que merece trabajar. Este tipo de convicciones respecto a la forma de vida posibilitan también los dilemas que se presentan en lo cotidiano. Así, las relaciones en el espacio de trabajo son dilemáticas en el sentido que se juega la tensión entre dignidad y explotación – **la condición de subsistencia implica trabajar a cualquier precio**: *“O sea, te tratan como quieren por 2 mangos”* (Valentina, familia A). Esto se materializa en el trato recibido por los patrones, entre los compañeros de trabajo y por los clientes –según la actividad-. También en las valoraciones respecto a la relación jornada/salario, es decir la cantidad de horas en el trabajo a cambio de *cuánto* salario. Respecto a las relaciones cotidianas en el espacio de trabajo, en principio se aceptan las relaciones mando-obediencia porque es la forma de sostener la actividad. Pero según la relación laboral se perciben diferentes situaciones. Así, en el empleo registrado, lo que se denuncia es la relación entre lo que se cobra a cambio de la multiplicidad de tareas que se realizan y en la extensión de la jornada laboral. *“Si vamos a la paga es poco porque yo hacía de todo: cargaba, descargaba, manejaba, controlaba, y encima a veces me tocaba hacer factura que no la tenía que hacer”* (Antonio, familia A). Esta valoración se refuerza desde la pareja, por la cantidad de tiempo fuera del hogar: *“Para mí eso no es un buen trabajo. Él lo ve bien porque necesita quemar energía, pero eh... para la pareja para compartir algo no lo veo bien”* (Rosa, pareja de Antonio. Familia A).

La moral y las buenas costumbres exigidas al trabajador como, o parte constitutiva del perfil demandado de los trabajadores, es solo una relación de ida. La consolidación del individualismo desde las mismas instituciones durante los 90's marcan, para los trabajadores más viejos, diferencias del antes al ahora: *“Antes, cuando yo estaba en*

los libros... era una empresa responsable. Si te pasabas de hora, marcabas la salida y esas eran horas extras. En cambio si trabajas en una empresa chica o trabajas con un subcontratista y la empresa se hacía cargo de la parte en blanco el subcontratista te pagaba mal [en negro]" (Diego, familia B). Los cambios en el mundo del trabajo imprimen características renovadas que resultan los contornos en que se dan las situaciones concretas. Actualmente, para este trabajador, no es posible valorar desde la responsabilidad, ya no es viable por los cambios en el mundo del trabajo, por las nuevas expresiones de la explotación.

La figura de contratación mediante monotributo, es otra expresión de precariedad. Reconocida como injusta, esta situación donde se envuelve las condiciones de explotación en cierto manto de legalidad. La contradicción se produce entre lo que piensan los trabajadores que es mejor para su situación y lo que la institución laboral dicta hacer, reforzada por la legalidad manifiesta en las formas de relación contractual, dilema que enfrenta a lo legal con lo legítimo. Así, el caso de José expresa la percepción del trabajo en general y al mismo tiempo envuelve tal contradicción: *"Que está bueno, pero no es lo que tengo que ganar. Tendría que ganar más, por la situación... Si ahí yo veo, el que menos gana está arriba de los 10000 pesos 7000 pesos... ¡el menos! Y yo tengo un sueldo que tengo que facturar 4900 con todos los impuestos todo lo que yo pago me quedan 4100 pesos. Porque yo todos los meses tengo que pagar monotributo, la DGR, las retenciones el seguro, todos los meses, todos los meses" (José, familia C). Y la valoración de su pareja se reitera: "Y... [sonríe] son muchas horas las que él está allá. ¡igual yo ya estos acostumbrada! Pero por lo el me cuenta, por todo lo q hace, lo tendrían q poner en blanco [...] En setiembre de este año cumplió los 5 años. Ya lo tendrían q haber puesto en blanco" (Elena, pareja de José, familia C).*

Las situaciones a las que son expuestas las mujeres jóvenes recaen en el acoso sexual, qué pasa cuando esto sucede: *"Y te sentís incómoda... no sabes que hacer, 'si le digo que no ¿me va a echar?' Prefiero que me eche y me busco otro trabajo. Sí, está difícil para conseguir pero... era un asco" Los códigos éticos y estéticos delimitan la situación, entre los dilemas y lo puesto como asqueroso, frontera que se trazan los límites de lo soportable, límites que justamente no acuden a la legalidad porque no se considera válida: "Cuando me echaron... pensé [hacer la denuncia]. ¿Y para qué? Si ellos tenían contactos por todos lados. Cuando yo le comenté que iba a poner un abogado me dijo que no porque no iba a conseguir trabajo en ningún lado porque él*

iba a hablar con todo el mundo. Igual ellos han tenido juicios y no les han podido ganar, porque tienen contactos en todos lados. ¡Olvidate! Y si llamaban para una recomendación no se la iban a dar... Porque en el curriculum vos ponés los últimos años en qué trabajaste y cuando llamaran ¡no sé qué podrían haber dicho!” (Valentina, familia A)

Otro aspecto relevante en las entrevistas es la valoración de los discursos que median las relaciones laborales. En las experiencias de trabajo en negro se interpreta desde la invalidez del discurso del patrón: *“Si sale una casa grande para hacerla la hago, pero siempre... es más... Vos haces el trato por una cosa, terminas la obra y te cambian. Después los patrones no te lo quieren reconocer. En cambio las obras chicas se hacen rápido y hacés lo justo, lo que vos has tratado”* (Diego, familia B). Este relato incorpora otro aspecto normativo, el consenso identificado como *un trato* entre las dos partes que 'negocian' en igualdad de condiciones. La ilegalidad de la actividad es entendida por los trabajadores cuando los patrones, como una forma de ampliar el margen de maniobra en las relaciones laborales, extienden las exigencias laborales. Educados en el ethos burgués, que favorece el consenso como forma de invisibilizar la coerción, los trabajadores reproducen la estrategia para atribuir un sentido de justicia a las actividades 'contractuales' que realizan. En este plano se potencia la individualidad del ethos de las relaciones sociales y se materializan en las mismas en un hacer laboral regido por la ética del mercado. En el imaginario de este trabajador permanece lo igualitario, es decir los que demandan y ofrecen se encuentran cara a cara y negocian las formas de relación.

El *buen* o *mal* trato en las actividades permite identificar que, así como la dominación no es absoluta, tampoco lo es la alienación. La conciencia de los trabajadores sobre sus condiciones de trabajo permite algunas fisuras, al menos en el reconocimiento de la situación concreta. El *trato* puede ser *bueno* pero ello no invisibiliza la explotación, ya sea por el ínfimo salario: *“Cuando estuve trabajando en el centro, en otro restaurante, me daban la comida para mí, para los chicos, me ayudaban con útiles. Pero nos pagaban 10 pesos el día”*. O también por la polifuncionalidad de la mujer en las tareas de un hotel: *“Algunos te trataban bien, pero cuando venía el jefe, el cabecilla, había que estar siempre haciendo algo para que no nos llamaran la atención de que estábamos parados. O sentados”* (Rosa, familia A). Podríamos decir que la conciencia que existe tiene algunos componentes críticos. Sin embargo, la

individualidad del individualismo de la cultura y las exigencias de subsistir ante las condiciones materiales de existencia, imposibilitan –por el momento- que esta conciencia se vuelva política. Decimos por el momento con la intención de no perder de vista el carácter histórico de las relaciones sociales. Negar la posibilidad de una conciencia crítica, que convoque a la organización, lucha y conquista por el reconocimiento y ejercicio de los derechos, es negar la perspectiva dialéctica-histórica.¹¹⁴

En el caso del servicio doméstico, cuando las condiciones materiales de existencia lo imponen, el mal trato se soporta, pero esto no implica que se justifique: *“Empecé a hacer changuitas, por algún lavado [...] Pero mucho no me gustaba, porque te trataban mal”* (Rosa, familia A). Se apela a lo estético para valorar las situaciones concretas de las tareas de limpieza, el gusto por un objeto o una situación sirve para argumentar los sentidos del trabajo. Otro caso donde aparece lo estético es en la apreciación de clase: *“¡Tenían una casa grande! Tenía plata la señora... pero muy buena a señora”* (Elena. Familia C). La combinación de lo normativo y lo estético se presenta en las relaciones, en este caso para dar cuenta de las contradicciones. Las relaciones de explotación trascienden a los sujetos concretos, la lógica sigue siendo de explotación aunque la señor sea *“buena”*.

La relación entre trabajadores resulta otro aspecto no menos relevante en las interacciones cotidianas de los sujetos pobres. Si bien en el desarrollo de las entrevistas predominan los relatos sobre las relaciones con los patrones, también se ponen en valor las experiencias con los compañeros de trabajo. En estas, se pudo rescatar una única vivencia de cooperación, donde la solidaridad se presenta como medio de soportabilidad de la polifuncionalidad de la tarea. Aunque también como indicio de desobediencia hacia los patrones, de negación de las indicaciones del mismo y en tanto forma alterna de organizar el trabajo en vistas del bien común y de los saberes de la clase¹¹⁵. Así, se construyen acuerdos por fuera de la órbita patronal como relata Antonio en su paso por La Serenísima, específicamente en las ‘capacitaciones’ o reuniones de personal: *“No tenías ni voz ni voto. Por eso te digo, ahí*

¹¹⁴ Las nociones de conciencia crítica y política refieren a los momentos históricos implicados en la construcción de los derechos. Para profundizar la propuesta ver: Dussel Enrique: “Derechos humanos y ética de la liberación”, *Hacia una Filosofía política Crítica*. Bilbao (2001)

¹¹⁵ Acerca de la cooperación como primera forma de organización del trabajo ver Marx “El Capital” Tomo I

eras robot. Ya al estar arriba del camión nosotros hacíamos lo que queríamos, cambiábamos todo. Si ellos decían que era blanco, nosotros hacíamos negro, gris. Lo que a nosotros nos parecía. Allá adentro, decían que era blanco y era blanco. Salíamos afuera y era gris. P: ¿Y ustedes para qué lo hacían?. Para el bien de nosotros. Porque ahí ellos organizaban el reparto para bien de ellos, nosotros lo dábamos vuelta para terminarlo mas rápido. P: ¿Se ponían de acuerdo? ¡Claro! Nos poníamos los 3, 4 que estábamos ahí y organizábamos el reparto como era mejor hacerlo” (Antonio, familia A).

La ética se pone al servicio de la mercancía, del producto y no de las relaciones humanas. En este sentido y en un encuadre de adiestramiento de la fuera de trabajo, se les ordena que tengan un trato al público que refuerza la dominación: *“tratar bien al cliente”* es una característica que no se traslada al buen trato del patrón al trabajador y tampoco del cliente al trabajador: *“En los supermercados son muy cochinos [...] en el sentido de que si no los tratas bien, te hacen esperar y te podías comer hasta 2 horas”* (Antonio, familia A).

El desmerecimiento de las relaciones horizontales (entre trabajadores) es una muestra de la pérdida de la solidaridad como eje directriz de la ética del bien común.

En otras experiencias de trabajo, predomina el mal trato cruzado entre trabajadores: *“Por ejemplo venía otro que por un acomodo me... Ya me ha pasado un montón [de veces] que me han pasado el cargo por encima. Yo hace rato que tendría que haber sido oficial y no me sacan el cargo porque no quiere la comisión...”* (José, familia C) Si bien este es una vivencia de José como bombero voluntario, la explicitamos en este bloque de sentido porque es una forma de trabajo esclavo¹¹⁶. Este fragmento muestra cómo las relaciones entre trabajadores se reorientan a sacar ventaja en cuanto diversos son los puestos y la tarea, a avanzar sobre otro trabajador. Reforzando lo anterior nos relatan otras experiencias que remiten, esta vez, a la violencia sexual, simbólica y física, del varón hacia la mujer: *“Todos hacíamos lo mismo, todos en el stand o todos en el terreno. Habían diferencias con los hombres. Ellos eran muy machistas, te trataban mal por el solo hecho de ser mujer. Te dejaban de lado y nosotras éramos 2 mujeres y ellos 5. Por ahí habían cuestiones y nos decían cosas*

¹¹⁶ El servicio que presta un cuartel de bombero es imprescindible para la esfera de gubernamental. Sin embargo, el estado coopta la voluntad de los sujetos para garantizar un servicio de forma gratuita. Por eso el carácter de esclavo, porque se entrega todo, a cambio de nada.

que por ahí no tendrían que decir ‘Que así no se hace la venta, que esto que lo otro’
(Valentina, familia A)

En un marco laboral hobbesiano, (que sigue la ética de la banda de ladrones según Hinkelammert)¹¹⁷ la lucha de todos contra todos torna competidores a cada uno de los sujetos que participan de la superpoblación o ejército de reserva. En esta carrera por la inserción laboral se exagera la desigualdad de género que se torna atributo de diferenciación negativa. Ese atributo disminuye las posibilidades de inserción laboral de las mujeres torna predominantemente femenina la cara de la pobreza.

El otro aspecto interesante para abordar en tanto que atraviesa las experiencias de trabajo y se expresan los códigos éticos es en relación a la **territorialidad y, en nuestro caso, la discriminación**, vivenciada como injusticia. Pero también en la identificación y diferenciación de lo bueno y lo malo. Específicamente en relación al trabajo se activan en primer lugar patrones normativos vinculados al sentido de justicia/injusticia, porque si se trata de conseguir trabajo para garantizar el sustento del hogar y la dignidad personal es injusto no obtenerlo a causa de donde se vive.

Cuando la injusticia es el umbral para quedar fuera del trabajo se apelan a los valores de lo bueno y lo malo, mediado por la necesidad de oposición: *“¡Obvio que no son todos delincuentes! Es lo que yo explicaba acá en la panadería. No todos... Pero lamentable por vivir acá... Y ya todos lo conocen por todos lados, porque se vende droga, por todo... ¿Entendes? En otro lado es como que es peligroso* (Elena, familia C)
¿Cuál es el otro lado? ¿Quiénes son los que están en otro lado e identifican al barrio como peligroso? La argumentación a esto se construye desde distintos ángulos, pero todos condicen en que el otro, es el de otra clase. En esto es interesante recuperar el planteo de la visión del mundo desarrollada previamente¹¹⁸ y el lugar de las instituciones de la clase dominante. Desde este lugar Diego, uno de los primeros habitantes del barrio, explica las atribuciones al territorio hecha por los políticos y los medios masivos de comunicación:

Diego: *“Vos ves el noticiero, canal 7, canal 9, pasa algo en estos barrios y ya están incriminando a todo el barrio completo ¿por qué no tiran el foco, averiguan bien? ¿Qué es lo que pasa en esos barrios? Tanto que esto es zona roja, que esto y lo otro ¿Por qué no van a la justicia y le dicen que pongan mas seguridad?”*

¹¹⁷ Op. Cit. “El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido” (1966)

¹¹⁸ Capítulo II, apartado “Las trincheras del capital”

María: “¿Y por qué lo hicieron? ¡Ellos le hicieron zona roja! Acá vienen abogados, policías, milicos, vienen todos a buscar la huevada”.

P: ¿Qué huevada?

María: “¡La droga! La droga la vienen a buscar ¡a estos barrios! Y no tan solo a estos, porque hay muchos barrios más [donde] se vende. Y te digo otra cosa ya que estas grabando. Hay barrios de guita donde también venden droga”.

Diego: “Ahí tenés la muerte del doctor ese. Por qué, un profesional –cierto- le dab vuelta y vuelta hasta que encuentran la cosa. Miren que les toca una muerte acá en el barrio, de un pobre. ¿Qué es lo que te dicen? ‘Ajuste de cuenta’ Cerrada la causa”.

María: “En cambio si es un abogado o un juez o lo que sea hay que buscar por qué lo hicieron. ‘Ese hombre era bueno’”.

Diego: “Igual que ese abogado que mataron ahí en el corredor. Primero dijeron que se le había arrimado uno, después que tenía ropa de mujer, después que habían encontrado hojas de coca vieja. Si tenía hojas de coca vieja no era [ese hombre] no era un trigo limpio. Porque que sea un profesional o esté en la universidad ¿es trigo limpio? ¡No! Hay ricachones que son...”

Este fragmento expresa, cómo los sujetos morales, los pobres, encarnan valores cívicos -en este caso- en una práctica orientada desde la virtud de la valentía cívica (Heller)¹¹⁹. *Y te digo otra cosa ya que estás gravando* denota la capacidad de la mujer de alzar la voz por una causa justa, que no todos somos iguales, que la vida del pobre vale, que un proceso judicial-justo para el pobre no existe pero debería, que los pobres son buenos.

Desde otro costado, la añoranza de otros tiempos recuerdan a un barrio diferente: “Y era otra cosa, no como ahora. Y porque... La gente era otra cosa. Bueno también el barrio no estaba tan marcado como está ahora. ¡Qué se yo! Eran más unidos los vecinos, no como ahora, que hablan de uno de otro, era otra cosa. Cuando nos

¹¹⁹ Ver en Fóscolo, Norma "La ética ciudadana una fundamentación de la ética profesional del trabajador social". En: *Confluencia*, Año 1, no. 4, p. 57-71(2004). Dirección URL del artículo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/329>. Fecha de consulta del artículo: 12/09/12.

entregaron el barrio estábamos todos contentos. En ese entonces los vecinos se hablaban. Para año nuevo, navidad hacían bailes en la calle, se juntaban, unían todas las mesas, la cerraban [a las calles]. Y venían todos los vecinos y bailaban toda la noche para las fiestas. Cada uno ponía lo que tenía". La solidaridad regula las relaciones en la convivencia de lo cotidiano, ayer y hoy. Sin embargo, las relaciones del presente son otras: *"Y hace... que está así el barrio... harán unos 6, 7 años más o menos que... Todo empezó a ser diferente, los vecinos ya no son lo mismo..."* (Elena, familia C).

Sin embargo, la añoranza del tiempo pasado, ese que pareciera no volver, no habilita en el presente negar al barrio; la negación del barrio es valorada como injusta. Estas interpretaciones surgieron en la entrevista con Rosa (familia A): *"Ellos no son de negar el barrio en que vivimos [...] Ellos nunca han negado al barrio, yo tampoco, nunca lo he negado. Pero te cuesta conseguir trabajo, o cuando lo nombras, o cuando vas a tomar un taxi, o tomas el colectivo, te cuesta porque sos del barrio".* ¿Cómo negar al barrio que le dio una vivienda para su familia? Cuando nada de esto tenía, más bien, cuando estaba embarazada de su primera hija, migrante de la provincia de San Juan y trabajadora desocupada. El barrio que la vio convertirse en adulta y vio crecer a sus hijos y a los hijos de sus hijos no puede, no debe negarse. El barrio y su gente solidaria que le ayudó cada vez que se le inundó la casa por la ineficiente construcción de la red cloacal (a ella y sus vecinos). También recuerda su adolescencia, cuando el barrio de los jóvenes adolescentes defendían a las mujeres adolescentes cuando otros, de afuera, se animaban a insultarlas. El barrio es donde se vive, es como si fuera el único lugar donde se puede vivir, aunque también para morir.

2.2 Bloque de sentido: "Ahora trabajo, pero no me pagan": El trabajo invisibilizado del hogar.

Este segundo bloque se sentidos integra las expresiones del trabajo reproductivo y las tareas domésticas. La reproducción de la fuerza de trabajo se vincula al desarrollo de actividades en la esfera de la familia y lo que ésta posibilita. La familia es un lugar 'de trabajo': alimenta, viste, cura y educa y, centralmente permite sostener y socializar a la futura fuerza laboral. Aún cuando actualmente se verifica una progresiva mercantilización de las actividades domésticas en estratos medios y altos de las clases trabajadores con mayor nivel adquisitivo y la burguesía en general (por ejemplo, el cuidado de los menores y mayores se externaliza en centros especiales así como se pagan tareas de limpieza) estas tareas no se reconocen como 'empleo'.

Históricamente las estructuras propias del capitalismo han construido sentidos que niegan el carácter de trabajo a las actividades que justamente habilitan el acto de trabajar. En las entrevistas realizadas las mujeres son quienes cargan con el trabajo reproductivo, incluso cuando las mismas trabajan fuera del hogar (más allá de que reciban colaboración de los varones, sean niños o adultos). En los relatos de los sujetos sobre este bloque aparecen escasamente manifestaciones de códigos estéticos para atribuir sentidos, por ello dichos códigos se presentan en el desarrollo integrado a los demás (cognitivos, afectivos y éticos). El abordaje que se realiza en este punto especial se hizo a partir de preguntarnos *cómo se manifiestan esos sentidos en las trayectorias de vida de las familias*.

a. Códigos cognitivos

Las mujeres gestionan, organizan los medios de subsistencia generados por diversas actividades. Estos medios de subsistencia garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir reproduce: “el conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valor de uso de cualquier índole” (Marx; 2008: 203)

Las tareas en el hogar son múltiples y se organizan en función de la crianza de los niños y la atención a la pareja. Estas se distribuyen en: la limpieza de la vivienda, la adecuación de la vestimenta, la preparación de los alimentos, el transporte de los niños a sus actividades (escuela, espacios de entretenimiento) y también a los centros sanitarios; la compra de mercadería, los trámites vinculados al acceso y pago de bienes y servicios, etcétera. En lo que refiere al cuidado de los niños, no siempre se limita a los hijos, reiteradas veces las mujeres adultas están a cargo de la crianza de sus nietos demostrando un fuerte lazo de solidaridad intergeneracional. Esto se comprende como la actividad central para las mujeres que trabajan fuera del hogar (sean hijos o nietos). Transcribimos el diálogo durante la entrevista, la interrupción por una llamada de teléfono habilita la siguiente conversación:

Rosa a Nieta 2: *“Te quedas acá porque no hay quién te venga a buscar”.*

P: *¿Qué haces ahora Rosa?*

Rosa: *“Yo... cuidar niños”.*

Nieta 1: *“¡Niñera!”.*

Rosa: *“Cuido a mis 4 nietos. Ahora tengo a 2 que valen por 20”.*

Nieta 2: *“Ceci si querés te regala uno. ¿Viste Yaya?”.*

El rol de la mujer como abuela se extiende mientras los hijos están ocupados en otras actividades, sean trabajo o asistencia a la escuela. La presencia sistemática de los niños en el hogar no se limita al cuidado, sino a la crianza. El rol de abuela que cuida, juega y disfruta a sus nietos no se corresponde con la vida de las abuelas pobres, de hijos y nietos en condición de pobreza. Por esto su rol comprende tareas específicas de crianza: *“Cuidarlos, hacerle la comida, que hagan las tareas, que se bañen, que se porten bien. Llevarlos a veces a la escuela, traerlos en micro”* P: ¿Y aparte de cuidar a los niños? *“Hacer las cosas de la casa”*. (Rosa, familia A)

Otro grupo de actividades que realizan las mujeres corresponden a su propio cuidado pero siempre en alternancia que se superpone al rol de madre y pareja: *“Cuando el Teo cumplió el primer añito yo volví otra vez a la escuela. Y me quedé embarazada del Jony. Volví otra vez a la escuela pero después tuve que abandonar a mitad de año... con el Jony, tenía muchas descomposturas... y bueno. [...] Cuando vino el Brian, yo terminé con la panza. Porque mientras iba al CENS iba parando por lo embarazos, entonces yo después paraba un año y seguía al otro... Hasta que la terminé. Cuando me quedé embarazada de Brian, ya estaba en el último año digo ‘Voy a ir igual’”* (Elena, familia C).

Las mujeres se 'abandonan' al cuidado de los otros, el sostén en el cual se transforman hace que su propio desarrollo y proyectos personales se releguen una y otra vez ante la falta de apoyos (económicos) y sociales (pues ellas adoptan el rol de 'cuidadoras')¹²⁰

Este caso expresa la alternancia entre esos espacios (el propio-el de los demás), pero también muestra los obstáculos que la maternidad (asumida muy responsablemente pero carente de apoyos) impone a lo individual, a los deseos como persona. Otro ejemplo es la superposición con el cuidado de la salud individual y cómo éste debe organizarse según las responsabilidades de la crianza de los niños: *“Ir al médico, cuando no tengo con quién dejarlos me los tengo que llevar”* (Rosa, familia C). Cuando la menor de las nietas de Rosa escucha lo que la abuela cuenta, asiente con la cabeza

¹²⁰ Sobre el tema ver: Araujo Guimarães, Nadya, Hirata, Helena (orgs.) (2012) Cuidado e cuidadoras: as varias faces o trabalho do care, São Paulo: Atlas. Aguirre Rosario (2009) Uso el tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En: Aguirre, R (Ed) “Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay”. UNIFEM-Doble clic editorial, Montevideo, 2009. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Libro%20Las%20bases%20invisibles.pdf>

y acompaña con la afirmación “Aha”¹²¹. Los saberes que se activan en estos casos expresan la forma en que se jerarquiza la información: primero los niños.

Resulta inútil calcular las tareas reproductivas en relación a una duración del tiempo que estas implican ya que se realizan durante todo el día. Incluso cuando se trabaja cuidando a los nietos el tiempo es casi completo:

P: ¿Cuántas veces a la semana?

Rosa: “Y todos los días. Porque como ser, mi hija la mayor tiene que trabajar y no puede dejar la niña sola [nieta 1], así que la tengo que cuidar yo. Mi otra hija por ahí tiene que hacer trámites entonces las cuido yo [nieta 2 y 4]. Y mi hijo tiene un varón, pero la madre estudia... así que nos turnamos con mi consuegra para cuidarlo [nieta 3]”.

P: ¿En algún momento estás sola?

Rosa: “Sí, a la hora de la siesta porque los niños están en la escuela y cada uno está en su casa. Pero a la siesta justa sabe caer mi nieto que lo cuido. Es muy raro que esté sola yo, porque siempre tengo un niño en la casa”.

Otro aspecto de los sentidos atribuidos a estar en la casa es constituirse en *ama* de casa, lo cual se explica por las relaciones interfamiliares, la disposición corporal y los momentos de las trayectorias laborales de la pareja. Por ejemplo, un embarazo inhabilita algunas actividades laborales que implican gran desgaste de energía física. En el caso de Rosa dejó de ser jornalera “Sí, ya me dedique a ama de casa” (Rosa, familia A). También al conformar una pareja, donde –en este caso- el varón trabaja: “Era ama de casa, estaba juntada, no trabajada” (Valentina, familia A); este ejemplo se da durante el año 2012. Pero, para otro país entre fines de los 70’s y principios de los 80’s se reitera la explicación: “¡No, allá ella no trabajaba! [en Chile] Nunca en su vida había trabajado, a parte como mi papá tenía un buen trabajo allá... vivían en pleno centro” (Elena, sobre su madre. Familia C). La cultura patriarcal, a través de los códigos cognitivos, incide en la composición de los saberes respecto al lugar de la mujer, quien debería trabajar sólo cuando es necesario para la familia, así los saberes intergeneracionales permanecen dominantes y orientadores de las prácticas contemporáneas: “Porque mi padre nunca nos dejó trabajar. Siempre dijo ‘Mis hijas nunca van a trabajar, yo les voy a dar todo’ [...] Yo en Chile no trabajaba, pero limpiaba ¡le dejaba la casa [paterna] como un espejo!” (María, familia A)

¹²¹ La entrevista a Rosa se realizó a la noche de un miércoles, cuando aún estaba a cargo de dos de sus nietas

El dinero, en tanto mercancía de intercambio, resulta un medio para adquirir los bienes y servicios para vivir; es generado por el trabajo de los miembros de la familia que trabajan fuera del hogar y utilizado por las mujeres para adquirir los bienes indispensables para la reproducción básica de la familia. Cuando el varón se queda sin empleo generalmente las mujeres despliegan nuevas/otras estrategias para garantizar la reproducción familiar.¹²² Comentaremos dos casos: un micro-emprendimiento con base en el hogar y la participación en los trueques.

El primer ejemplo lo presentamos en este bloque para manifestar los sentidos atribuidos por la mujer. Resulta interesante prestarle atención brevemente a la forma en que la mujer expresa las tareas vinculadas a un quiosco que se monta en el hogar de la familia C. En primer lugar la superposición de roles y tareas de la mujer: *“El José había tenido un accidente en el cuartel de bomberos [...] en el 2002 y le dieron una plata, con esa plata nos pusimos un quiosquito para podernos desenvolver, tenía que hacer las cosas acá en la casa, verlos a ellos, que la escuela...”* (Elena, familia C). Pero también durante la entrevista, cuando el relato aborda la reinserción del varón en el mercado laboral: *“El José estaba trabajando, justo le habían salido unas changuitas de electricidad y pintura entonces él las hacía. Mientras yo atendía”* (Elena, familia C). En las palabras de la mujer sobre su rol aparece el *mientras*, lo cual nos hace pensar en la temporalidad de la actividad y una actividad para otros, los clientes y a través de la venta, la dirección hacia sus hijos. La percepción que realiza la mujer es invisibilizar su propio trabajo para realzar es trabajo-asalariado-proveedor del varón. A la dedicación de los hijos, de la pareja, se suma la dedicación a los clientes. Paralela a esta actividad de servicio, esta mujer sí reconoce que *trabajaba en “Doña K”* (mujer perteneciente a la clase alta de la Ciudad de Mendoza que empleó a Elena y a otras mujeres como empleadas domésticas).

Otro aspecto vinculado a esta actividad está en que la misma es asumida colectivamente por los miembros del núcleo familiar, sobre todo los niños mayores, mientras que la propiedad de este medio es atribuida a todos sus miembros: *“Y porque nosotros mientras teníamos el quiosco”*. El *nosotros* incluye tanto al varón adulto como al niño: [¿qué te acordás del quiosco?] *“Que lo atendía al quiosco cuando era chiquitito. Pero a veces, cuando mi mamá lo tenía ocupado el Brian. Cuando estaba mal [la madre] lo atendía yo. Le preguntaba los precios a mi mamá y atendía el quiosco [...] ¡El pan vendía!”* (Teo, familia C).

¹²² Sobre el tema se puede consultar la tesis doctoral de Laura Raía (2012)

El otro aspecto que mencionamos fue la asistencia a los clubes del trueque que se explica desde la subsistencia: *“Por la comida. La plata ahí... estaba flojo el trabajo del Juan y había que mantener a los niños que eran chicos”* (Rosa, familia A).

La asistencia de los pobres a los espacios de trueque se dió en un contexto de necesidad extrema pero sin tener los medios –como el dinero- para satisfacerla: *“Y era, porque no había trabajo y al no haber trabajo nosotros no teníamos qué comer. Entonces tuvimos que... Porque nos enteramos del trueque. Antes lo hacían acá en la escuela Scalabrini Ortiz y en la otra del Paulo VI, la Fader. Ahí fuimos varias veces, lo hacían los fines de semana. Y bueno... cambiábamos las cosas por verdura, mercadería, por huevos, por lo que hacía falta. O se vendían por créditos y después esos créditos los utilizábamos para comprar verduras, mercadería, cosas para comer ¡hasta ropa! ¡Hasta ropa! Uno llevaba lo que no ocupaba en la casa”*. Es decir, que los saberes que movilizan para la subsistencia se recurren a instancias de resolución colectiva de la misma y propone a las mujeres un lugar central en la economía informal donde de algún modo pueden intercambiar valores de uso varios para satisfacer el hambre: P: *¿Te acordás por qué costaba conseguir trabajo?* *“Y por lo que estaba pasando, por la inflación del país. En ese momento no buscaba yo. ¡El José sí! Yo no porque el Teo era chiquito y en ese entonces no tenía quién me lo cuidara”* (Elena, familia C)

Asimismo, desde lo cognitivo se explican las relaciones de un mercado de subsistencia, cuando el trueque llegaba a su ocaso en tanto mercado ligado a relaciones más comunitarias: *“O llevaba plata y te daban los créditos. Y con eso te permitía... era como plata. Vos podías ir a comprar como si fuera con plata”* (José, familia C).

Otro caso de dedicación, no considerado como trabajo, pero necesario para vivir son las gestiones realizadas para el acceso a una vivienda. Éstas implican una extensa dedicación en el tiempo y en los traslados; incluso cuando no se consiguen respuestas gubernamentales, se dedica el tiempo a otras actividades orientadas a lograr conseguir el bien buscado: *“A mi me agarraron [llamaron] las chicas, la misma Susana [promotora municipal] ‘¿Armemos un grupo?’ ‘¡Hagamos [un grupo] con todos!’ Con chilenos, bolivianos, peruanos, lo que haya acá. Pero fueron esas idas y venidas que... ¡nunca se concretó nada!”* (María, familia B)

En este sentido, las mujeres por su lugar asignado (reproducción doméstica), son las que aprenden a 'tramitar', saben cómo gestiona el Estado (reproducción ampliada) e identifican cuáles son los funcionarios y áreas del gobierno pertinentes para tocar las

puertas necesarias así como también reconocen la necesidad de accionar frente a ellos de modo colectivo o con algún viso de 'organización'.

b. Códigos afectivos

En el bloque anterior se analizaron los *afectos por la prole* en relación a las actividades que sí se consideran trabajo. En este bloque de trabajo reproductivo toma una relevancia central porque es la prole por quien se realizan las tareas no reconocidas como trabajo. Los sentidos que se esgrimen apelan al cariño y pareciera que eso es un fundamento insoslayable. Cada una de las tareas del hogar, se organizan alrededor de la crianza de los niños, al menos es el eje que predomina en los relatos que expresan códigos sentimentales.

Los sentimientos de la mujer-madre/mujer-abuela/mujer-hermana, etc. otorgan el sentido a cada una de las acciones que realizan, dentro y fuera del hogar. En las trayectorias familiares, cuando las mujeres comentan su lugar –pasado o presente- se movilizan sentimientos siempre vinculados al desempeño del 'cuidado': cuidar a los hermanos más chicos o a los abuelos es tarea que atraviesa a las familias pobres. No disponer de dinero para pagar el servicio de una niñera o de un geriátrico predispone a los demás integrantes de la familia a actuar sobre las situaciones desde el cariño. En los barrios nadie imagina llevar a un abuelo al geriátrico, fundamentalmente porque se vive como un acto de abandono, pero también porque no se disponen de los recursos necesarios. Lo mismo sucede con la imposibilidad de emplear alguien como niñera, cuando resulta imperioso se acude a una mujer-familiar o a una mujer-vecina. El medio de intercambio es el cariño, el favor a devolver cuando se precise, es el estrechamiento de la solidaridad entre iguales.

Incluso cuando el cuerpo duele, las mujeres jerarquizan los cuidados según la dinámica familiar y no el síntoma personal. Una forma de reconocer esto es el encuentro entre otras mujeres tanto en la despensa como en un taller de salud. La distancia entre la mujer y el/la médico/a es lo que mida la dedicación a la crianza de los niños y las tareas en el hogar. El dolor es sentido como inherente a la condición de mujer: *“A ella no le dolió tenerlo”* Este comentario, lo hizo una vecina llorando en la puerta de una despensa del barrio, una vez que había comprado la cena para su marido. Se refería a la relación que su hija tiene con su nieta. Los afectos de las mujeres-abuelas trascienden al vínculo con sus propias hijas, en reiteradas ocasiones son las mujeres-abuelas quienes se encausan en los procesos judiciales que

involucran a sus niños-nietos. El dolor también se muestra en el padecer y atravesar diversas judicializaciones de problemas familiares.

Otro aspecto de la salud donde las mujeres están presentes es en el cuidado de sus parejas. En este caso apelamos a la experiencia de la familia B, cuando el varón estuvo hospitalizado por un accidente camino al trabajo. Durante la internación: *“A las 9 llegaba ella [María]. ¡Más no le podía pedir! Llegaba con la pancita [8 meses]”* (Diego, familia B). La dedicación al marido perjudica la salud de la misma mujer embarazada: *“Claro, yo estaba tan metida [preocupada y ocupada] en él y no me había dado cuenta que estaba ahogando a mi niñita por el líquido amniótico”* (María, familia B). La auto-responsabilidad en este caso se manifiesta doblemente y pone al dolor de la mujer y sus propias necesidades en función de los requerimientos de otros (su pareja, el bebé).

La salud como puntal fundamental de los 'cuidados' se vive como abandono y su contracara se conforma en responsabilidad, aspectos que se refuerzan desde el Estado, a través de los planes sociales, remarcando el lugar 'cuidador' de las abuelas-madres-hermanas, de quienes depende hasta la consecución del mismo si adoptan eficazmente la actitud 'cuidadora'¹²³.

En los códigos cognitivos hicimos referencia a las tareas que desempeñan las mujeres para el acceso a una vivienda. Retomamos esa dedicación desde los sentimientos que se generan en los circuitos institucionales, como el Instituto Provincial de la Vivienda o las municipalidades:

Diego: *“Lo que pasa es que uno quiere mejorar pero no le dan chances en la vivienda, el gobierno, en tener una vivienda a gente laboradora. Antes te daban, el Instituto de vivienda ayudaba mucho a la gente humilde”*

María: *“¡Pobre! ¡Pobre! Usá la palabra como es ¡pobre! Muchos me dicen que nos arrimemos a la municipalidad. Pero ahí nos piden muchos carteles, como en el banco. Son años de espera. [¿Cómo te sentís con eso?] ¡Mal, yo me siento mal! Porque yo siempre, toda mi vida he querido tener lo mío y siempre he tenido trabas, si no es una es otra cosa. ‘No porque tienes 1 hija’, ‘no porque vives atrás de tu suegra’”*.

Tal como lo expresa Anzorena (2013) las mujeres se conforman en viabilizadoras de los derechos de los demás, sobre todo de hijos e hijas, pero no de lo propios. Las políticas públicas utilizan a las mujeres como canalizadoras de los planes, 'vehículo' adecuado para que lleguen a quien deben (en tiempo y forma) sus prestaciones. Mientras que como 'cuerpo' de derechos, ellas mismas son 'invisibles' para el Estado.

¹²³ Op. Cit Anzorena.

c. Códigos éticos

En el abordaje de los sentidos éticos del bloque anterior, vinculado a lo que sí-no se considera trabajo, dijimos que los pobres realizan circuitos estandarizados para garantizar la satisfacción de las necesidades básicas de sí y su familia. Inmersos en ellos es donde construyen las relaciones con los otros, las cuales son sentidas y valoradas altamente por los sujetos. En este bloque, también aparecen circuitos, pero en estos, se transita desde otro lugar. El rol de madre atraviesa las interacciones de las mujeres en todas las esferas por donde estas transitan. Es decir, se va a la escuela por los niños, al centro de salud por los niños o los adultos vinculados desde el afecto y/o el parentesco, se va al trueque por la familia; y el punto de regreso, generalmente es el hogar. En este sentido el análisis desde los códigos éticos se realiza en las experiencias en los espacios materiales y simbólicos que las mujeres entrevistadas mencionaron: la casa, la educación y lo comunitario.

El saber sobre el lugar de las mujeres en la casa combina apreciaciones sobre el desempeño en las tareas: las mujeres y los varones saben quién atiende a quién cuando el varón llega al hogar después de la jornada laboral. Como así también se sabe que las mujeres no trabajan en la casa, son “amas de casa”. Estas percepciones –en distintos niveles- atraviesan las clases sociales.

P: Antonio en la presentación dijiste ‘es una buena ama de casa’ ¿Por qué?

Antonio: *“Porque sí, me atiende bien. Me dice Gordo querés esto, querés aquello [...] Mate, un plato de comida, un te. Tiene todo limpio”.*

La valoración de “bien” que realiza este varón remite a los patrones normativos del ethos burgués y la construcción de la mujer que está en la casa. Para Antonio, “lo bueno” también actúa como motivación, es decir que él sabe y valora que cuando termine su extensa jornada laboral llegará a otro lugar donde será “bien atendido”. Sin embargo, es importante encontrar las motivaciones de esa mujer, Rosa. De alguna manera, podríamos decir que esta mujer lo hace porque tiene vedado otros lugares. De esos, el que nos interesa es el trabajo, esta inhibida de trabajar por factores exógenos a su voluntad, que limitan su capacidad de decidir:

P: ¿Cuesta conseguir trabajo?

Rosa: *“¡Sí! Si yo ahora no tuviera pareja tendría que vivir de lo que me den mis hijos. Porque ahora piden secundaria, piden gente joven [...] Te ponen muchas trabas. Dentro de todo, ser joven”.*

P: Para vos ¿tienen razón?

Rosa: *“Para mí, pienso que no. Porque todos tenemos derecho a trabajar, sea joven o sea viejo”.*

El conflicto atraviesa las valoraciones respecto a sus tareas y a su no-trabajo. En primer lugar, a esta mujer, no le queda más que el encierro del hogar, no elige estar allí por el rol atribuido ni por el reconocimiento del otro por las *labores* que realiza. Está ahí porque no podría subsistir sola, porque no es empleable en tanto que tiene 40 años y eso le niega ser *“joven”*. En segundo lugar, Rosa interpela el carácter excluyente del mercado laboral, desde donde se decide quién trabaja y quién no. En todo caso ella entiende que el trabajo es inherente a la vida del pobre y aun así se les niega.

En sintonía con la argumentación de Rosa, otra de las mujeres entrevistadas expresa lo que quisiera para su futuro: *“Y yo... Me gustaría hacer un curso, algo para poder defenderme. Tener mi plata, algo. No sé si podré ir a la facultad. Porque intenté y me anoté y al final no fui. Pero sí quiero hacer un curso para poder hacer algo, defenderme... Por mí”* (Elena, familia B) De esta forma se expresa una reafirmación de sí misma, desde un lugar que se reconoce como propio, que no se tiene pero se desea; un rol por fuera al de madre y esposa.

Sin embargo, el presente de las mujeres las encierra en las tareas atribuidas dentro del hogar, aquellas que sirven de cohesión de la familia, o en todo caso, que garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo. La educación es parte constitutiva de ellas: *“Dicen que la educación primero empieza por casa”* (José, familia C). En este apartado nos interesa la educación moral que se ejerce desde la familia como partes de las tareas de las mujeres. P: ¿Qué tenés que hacer con tus nietos? *“Cuidarlos, hacerle la comida, que hagan las tareas, que se bañen, **que se porten bien**”* (Rosa, familia A). Otro aspecto implica educar a los hijos en función de las relaciones fraternas. Ejemplo de ello presentamos la experiencia de Elena, en un periodo en que alternaba su trabajo fuera y dentro del hogar. Las mujeres cumplen los deberes asignados en tanto madres, lo que involucra educar en la responsabilidad a sus hijos.: *“Pero también era una responsabilidad para él [Teo]. Porque a veces, en la mañana, yo le dejaba el termo acá en la mesa, las tacitas, todo preparado cosa que ellos no se quemaran [señala el pico del termo]. La leche del Brian se la dejaba preparada hasta la mitad y en la heladera, entonces cuando él [Teo] se levantaba le echaba agua caliente del termo, la batía bien y se la daba al hermano y se preparaba para él”* (Elena, familia C).

P: ¿Teo te acordás?

Teo: *“¡Sí! Y después yo iba a la escuela, yo solo iba”.*

La educación en la responsabilidad y en el deber implica fundamentalmente la asistencia a la escuela: *“Es lo que uno les dice a ellos porque yo les doy todo lo que necesitan para que puedan estudiar. Ellos no tienen que salir a trabajar ni nada. Ellos lo único que tienen que hacer es estudiar y nada más. ¿Para qué? Para que el día de mañana sean alguien, con un estudio y se sepan desenvolver ellos solos, porque nosotros vamos a estar un tiempo y ya después no vamos a estar. Entonces esa es la educación que les quiero dar a ellos”* (José, familia C). En este caso, la escuela tiene el lugar de obligación, de un deber impuesto porque se entiende que es lo que posibilita un futuro digno. Las instituciones que operan sobre los pobres han sostenido que la educación es la vía de acceso al empleo y vida digna, esto persiste como eticidad vigente tal como lo propuso Roig, en tanto acceder a ese proyecto digno se acompaña del individualismo en una carrera de superación hacia el futuro. Lo indigno de tal educación cultural es que los interlocutores de ese discurso lo han hecho sabiendo de los cambios en la lógica del capital y el impacto en el mercado laboral. Subyacente al discurso que vincula educación con movilidad social ascendente siempre estuvo el propósito de adiestramiento de la población. En relación al trabajo, a mediados del siglo XX, se educaba a la población para insertarse en el mercado laboral porque existía una demanda real de trabajadores; lo cual servía también como eje de cohesión. Hoy, se adiestra para fortalecer la localización de los pobres, encerrar su sociabilidad entre iguales, entre pobres, donde se fortalecen aún más las esferas de cohesión diferenciadas según clase.

Este discurso moral es internalizado por los pobres, a sabiendas que tal futuro implica “esfuerzos” porque justamente no es un futuro que esté habilitado para la superpoblación: *“¡Yo veo que sí! Que van a estudiar, porque ellos también han visto, el Teo sobretodo ha visto, cómo yo tuve que estudiar también para terminar la secundaria. Entonces yo veo que eso también es bueno para ellos. Que ellos vean ese esfuerzo. Y ellos han visto ese ejemplo, yo creo que es un buen ejemplo. Aparte que yo estoy encima de ellos, que vayan a la escuela, que hagan sus cosas... Apoyándoles. Porque hay muchos chicos que tienen que trabajar, como te contaba el José que él tenía que ir a trabajar de chiquito para ayudar a los padres”* (Elena, familia C). En la educabilidad de los hijos aparecen también los reconocimientos a las trayectorias personales de los padres: *“es un buen ejemplo”*, donde el “esfuerzo” es digno de elogio. Entonces, los valores morales están vinculados a la comunidad de

pertenencia, o en todo caso, la clase: *“porque hay muchos chicos que tienen que trabajar, como te contaba el José que él tenía que ir a trabajar de chiquito para ayudar a los padres”* (Elena, familia C)

Dentro de los circuitos de las mujeres colocadas en el ámbito de lo doméstico, aparecen experiencias que resultan reproductoras del lugar femenino, pero también implican una posibilidad de correrse, salirse de la casa. Nos referimos a los espacios comunitarios en dos expresiones concretas: por un lado, retomamos la participación en los clubes de trueque y por otro, en la comunidad pastoral del barrio.

La asistencia a cualquier espacio de trueque en las barriadas corre los límites del encierro femenino: *“Yo fui al trueque, ya era ama de casa. Sí, **era necesario**. Era lindo... Te divertías, conocías distintos lugares que yo no conocía. Que nos íbamos... traíamos la mercadería para la casa. Con el trueque compré las cosas para hacer el cumpleaños de mi hija, los subvenirse, esas cosas”* (Rosa, familia A)

La solidaridad es valorada entre los pobres y se ubica en el polo opuesto a la dádiva, a lo que sobra: *“¡Hasta ropa! Uno llevaba lo que **no ocupaba** en la casa y **que estuviera en buen estado**”* (Elena, familia C). En los comienzos, el trueque representó un espacio común donde transitaban los igualados por la necesidad de subsistencia. Cuando las necesidades de los pobres se encontraron en el espacio común que representaron las experiencias de los trueques, el cuidado mutuo fue parte de las acciones realizadas por los sujetos y por tanto no se iba con las miserias o las sobras. Sino con *“lo que uno no ocupaba”* y desde ahí realizar un intercambio entre lo bueno, o en las palabras de Elena, *“lo que estuviera en buen estado”*

Un dilema recurrente en la vida de las mujeres es encierro / libertad. Una de las mujeres entrevistadas, María, relata su experiencia de participación comunitaria. Ella es parte de la comunidad pastoral, del elenco de teatro comunitario y de la radio comunitaria Cuyum. Todas estas actividades las combina con sus deberes domésticos y la crianza de su hija: limpia, cocina, lava en su hogar; lleva y trae a su hija de la escuela, donde asiste reiteradamente para no perderse detalle. También va y viene innumerables veces a los centros de salud y al hospital Notti por el tratamiento que recibe su hija. Por fuera de todo esto (ámbito que nosotros ubicamos como una esfera de encierro), María reconoce otros sentidos a su cotidianidad: *“Estoy en varias cositas que me distraen, y me gusta ayudar”*. P: ¿Por qué? ¿Qué sentís? *“Yo siento un alivio... O sea... al estar encerrada tantos años. Porque cuando yo me casé... vos viste, yo te he contado... Me fui al mundo. ¡Quise estar! Quise estar con la gente y*

aprendí mucho también de la gente. Porque yo pensaba, que te conversé hace mucho, que yo no más tenía problemas y no. Hay problemas mucho más grandes. El problema mío era que yo no salía, porque me dejaban encerrada... qué se yo, no me metía en nada. Pero... Ahora me gusta, me gusta ayudar. Hay gente que llega [a la comunidad] y conversamos. En la radio me gusta estar porque quiero que la mente se me abra. Porque como yo te decía, hay mucho... Ahora, como las netbooks. Yo lo saco de acá [indica su cabeza]. Porque hay cosas que capaz tenía escondida hace muchos años y bueno me dio por hablar, hablar, hablar. Y bueno, ¡ahí me tienen!” (María, familia B).

De alguna manera, este dilema encierro/libertad está atravesado por el a-priori antropológico que enuncia Roig: ¿Quién, si no se tiene como valioso para sí mismo, ni considera valioso conocerse a sí mismo, puede llevar adelante un reordenamiento propio de los saberes y las prácticas? (Roig; 2002: 115) La participación de esta mujer de 50 años, implica una afirmación de su dignidad en las instancias colectivas que desarrolla fundadas en lo que reconoce como propio de sí misma, desde siempre:

“Mi espíritu fue de ayudar a la gente” (María, familia B).

Sobre lo ético hay cosas que tensan lo individual comunitario y la cuestión de género. ¿Qué idea de ética atraviesa estos códigos? Lo que estos códigos marcan es el lugar que se asigna a la mujer, la familia, el varón y los hijos en la lógica reproductiva del capital: resignado a la mera sobrevivencia. Sin embargo a veces se producen deslizamientos y empiezan a operar otros sentidos en dicho código: cuando se sale de la esfera individual para ingresar a la colectiva, la del bien-común (que pone a la vida y la vida-en-común como su vértice). Allí lo privado se hace público, el lugar asignado a la mujer empieza a agrietarse y se reconoce ella misma como agente de ese cambio, algo que trasciende su maternaje y se pone en el lugar de la disputa pública-comunitaria como voz autorizada. Esto abre múltiples interrogantes, sobre el papel de la religiosidad (como canalizadora de este espacio público en esos territorios, abandonados por la política, por ejemplo) y sobre las tensiones entre cultura burguesa-patriarcal y bien-común en donde la mujer quede restituida como sujeto de derechos y cuerpo de derechos.

En este apartado quisimos señalar que ambos códigos se presentan (más firmes, más tenues) en la vida cotidiana del Barrio, territorio singular de la disputa de sentidos.

Reflexiones finales

Transcurrida la primera década del siglo XXI, nos encontramos con fenómenos que persisten desde los inicios del capitalismo. Con expresiones recreadas, la clase trabajadora sigue siendo la espalda sobre la cual se yergue la opulencia en las sociedades capitalistas. Constitutiva de éstas, la desigualdad persiste y con ella la pobreza como uno de los polos de las relaciones sociales antagónicas construidas. La superpoblación, una porción relevante de la clase trabajadora, resulta expresión de la heterogeneidad de la misma y renueva la complejidad de sus manifestaciones construidas en las relaciones tensionadas entre las estrategias del patrón social de acumulación y de los trabajadores que éste marginaliza. Por tanto, la atribución de homogeneidad a la población es una de las primeras formas de negación de la historicidad de las relaciones sociales y las estructuras en que se construyen.

Hemos abordado las formas en que se recrean los polos de la riqueza y de la miseria desde las estrategias combinadas del capital y el Estado. En los extremos de la pirámide social y en esta constante re-creación es que las personas son ubicadas en tanto ricos o pobres (como base y puntal de una formación social fuertemente desigual. Las condiciones de vida de la superpoblación están enmarcadas en las relaciones históricas de poder, por ello la pobreza no es una opción sino una condición de vida que se construye al calor de la dinámica del capital. Por esto afirmamos que existen procesos de empobrecimiento y marginalización. Que lejos de atribuirse a la fatalidad o la situación individual-familiar conforman procesos de segregación social en los cuales el capital asigna en cada clases los 'lugares' sociales. De este modo el capital y sus instituciones organizan las sociedades en función de sus necesidades, así la población que no sirve para la acumulación y valoración significativa para el capital se descarta hacia un *locus* particular que no interrumpa la lógica expansiva del capital. Esto no se equipara a una exclusión absoluta porque

nadie puede permanecer fuera de la relación capital-trabajo. El mercado laboral representa solo uno de los espacios donde se reproducen las condiciones de vida de la población, institución propiamente capitalista que sostiene las relaciones entre dominantes y dominados legitimándolas en su puesta en práctica. La multiplicidad de formas que adquiere la inserción del trabajador en dicho mercado es una constante del capitalismo, pero adquiere diferentes expresiones propias de las características que asuma el patrón social de acumulación en cada formación social concreta. Así, la población sobrante, en tanto no es eliminada, se coloca o desplaza a espacios particulares donde existen diferentes formas de sostener la subsistencia en la periferia del empleo y bajo diversas expresiones del 'trabajo'. Estos espacios, principalmente quedan bajo la égida del Estado en tanto la renovación necesaria de las formas de acumulación del capital implica la configuración de un entramado de instituciones y regulaciones que sostengan su dinámica. La síntesis de dicho entramado se traduce en acciones que se ejercen en lo material y lo simbólico desde las instituciones que producen y garantizan las políticas sociales. El cambio en el modelo de acumulación en los años 70's del pasado siglo, implicó que a fines del mismo se reafirmara el pauperismo en nuestra región. La dinámica económica implicó recrear diversas formas de disciplinamiento sobre la clase trabajadora en general y sobre la superpoblación en particular. Parte de ello fue el fortalecimiento de las estrategias de localización de la pobreza. Los pobres, excluidos de las posibilidades de empleo más o menos permanentes y, como corolario, impedidos de generar ingresos que alcanzara para la reproducción básica, fueron colocados como destinatarios de las políticas sociales. A su vez, se profundizaron las demarcaciones territoriales con la consecuente segregación residencial operada en parte por las políticas sociales que regulan la reproducción de la población marginalizada y simultáneamente cooperan en la legitimación del orden social vigente.

En un plano concreto, nos hemos situado en una realidad particular: la población marginalizada por el capital y sus instituciones en el Gran Mendoza y específicamente en el sud-este del departamento de Godoy Cruz. Acá, el sostenimiento vital de los sujetos se dirime en formas de subsistencia en los contornos fijados por la estatalización y mercantilización de las relaciones sociales en una territorialidad segregada. En primer lugar debemos decir que la cultura es la estructura general desde donde se construye la subjetividad en relación al trabajo de las personas. En este sentido es que la construcción de la cultura se realiza desde las relaciones de poder, reproduciéndose en las instituciones y atribuyendo a los pobres - una cultura

apegada a la asistencia social, la dádiva, la descalificación y el estigma. La ideología dominante, por un lado propaga la demonización del pobre que no trabaja; y por otro, adjudica un lugar de pena al que sí lo hace según las concepciones de trabajo y no trabajo de la clase dominante expresada en sus instituciones (escuela, iglesias, medios masivos de comunicación, etcétera). Desde esta cultura se discrimina, se estigmatiza y se coloca al pobre como peligroso, mugriento, enfermo, ignorante, vago o merecedor de ayuda en tanto individuo incapaz para lo cual debe demostrar sumisión y humildad.

En segundo lugar, las acciones de los pobres son las que se tensionan con los sentidos hegemónicos otorgados. En tanto sujetos negados en todo espacio externo a las fronteras designadas, han construido un saber que se explica desde la tensión de lo propio y lo ajeno. La hipótesis de nuestra investigación versa en que la población marginalizada se percibe como “trabajadora” más allá del lugar de producción-valorización en que los coloca el capital y el Estado.

El proceso de dar sentido al trabajo expresa un entramado que incorpora los códigos acumulados en la cultura. La configuración de estos campos subjetivos se entiende a partir de las interacciones de los sujetos con el mundo del trabajo, aunque el capital los coloque en sus márgenes. Esa posición, conocida por los sujetos impacta en sus trayectorias signadas por la segregación residencial y la negación de conseguir un empleo de forma sostenida. Dicha forma es entendida y valorada por los sujetos en tanto les permitiría otras condiciones de vida. Sin embargo, la socialización en el mundo del trabajo implica reafirmar los saberes vinculados a la clase de pertenencia en términos materiales y simbólicos, que reafirman un saber situado en la subsistencia. La misma es construida por el capital y el Estado, en tanto los espacios disponibles implican no sólo la explotación sino también, el despojo. El despojo del cuerpo, de los saberes, del tiempo, de los afectos pone en contradicción el saberse, sentirse y valorarse como trabajadores ante una realidad que los niega como tal. La flagrancia que surge de las interacciones con el mundo del trabajo, refuerza los niveles de encierro. Allí, la familia resulta ser la única apropiación de los pobres por esto se defiende y resulta la razón de ser de trabajar. Incluso el trabajar por ella implica tanto ausencias como presencias cansadas (por la extensión de la jornada laboral) y el compartir en familia sea un deseo más que una vivencia. El mito reproducido desde las instituciones sobre las debilidades en la capacidad de socialización de los pobres, resulta el velo que tapa la expulsión sistemática de los espacios negados a los pobres. Los pobres priorizan a la familia porque es el ámbito de socialización que se les ha

permitido, dentro de los márgenes de lo barrial donde también están los amigos y vecinos. El reconocimiento de las características de la demanda laboral actual, implica que la posibilidad de trabajar radica en el esfuerzo personal. El resto depende de que si te *dan* o no. Sumado a esto los sujetos apelan al amparo del Dios de los humildes. Ambos sentidos, la dádiva del posible empleador y la ayuda de Dios, refuerzan una posibilidad de trabajar donde el pobre no tiene margen para decidir.

Ambas ponen el acento en la justificación de un determinado régimen de desigualdad más que en su transformación y coadyuvan a la auto-responsabilización de los miembros del barrio por su inadecuación a los designios del trabajo-empleo y sus recurrentes 'fracasos'.

Otro espacio sin márgenes de maniobra es el reproductivo doméstico de las mujeres en tanto es construido por las instituciones para sostener la lógica del capital donde el papel de las mismas es el de garantizar la reproducción y el control de la masa marginal. Su rol aparece como central a la hora de vehicular las políticas sociales del Estado, garantizar la circunscripción de la ciudadanía de los menores de edad y el empleo de sus familiares y responsabilizarlas a la hora de sacar cuentas en vista de la ineficacia en el sostén y cumplimiento de los derechos sociales.

Otra esfera de encierro resulta cada territorialidad segregada donde la pobreza ha sido localizada. En los barrios los mismos sujetos denuncian la sinonimia barrio-delinquentes, y con ello la homogeneización; reproducen el dualismo de las ecuaciones pobre igual *vago* y del *pobre* en tanto pobre (objeto de la lástima ajena) merecedor de dádiva o ayuda. En los relatos de los sujetos esta situación se pone de manifiesto cuando se diferencia a la gente de trabajo y a los delinquentes que conviven fronteras adentro de las territorialidades designadas. Los sujetos entienden que las dificultades de la vida sacan a los pibes a la esquina donde se exponen a distintos riesgos y a la experiencia de vagancia y delincuencia. Incluso el hacinamiento y la ausencia de los adultos en el hogar (a causa de las extensas jornadas de trabajo), expulsan a los niños y jóvenes 'a la esquina'. El despojo de la seguridad, hace que el merecimiento de la vida, se traduzca en un merecer la subsistencia porque el mismo Estado que culpabiliza, los construye en sujetos peligrosos, abandona a quienes se consideran merecedores tanto del cuidado policial y como a los que pretenden conseguir trabajo viviendo en *zona roja*. Estos sentidos expresan sobre lo que el *barrio te quita*, se refieren a las situaciones concretas del robo y la droga. Ambos activan fuertemente códigos éticos, es decir lo in-soportable se argumenta desde el propio territorio, allí radican las causas primeras de esos "males". Estas valoraciones

dan cuenta de la alienación ejercida sobre los sujetos desde la orientación intelectual y moral de las instituciones, donde también se juega la gobernabilidad del encierro. Difícilmente se encuentran las razones en el afuera que introduce las armas y a las sustancias tóxicas -legales e ilegales. El afuera es demandado como garante de protección de *la gente de trabajo* que vive en el barrio; y como garante de represión para los *delincuentes* y *drogadictos*. Desde los discursos morales se ha instalado el miedo y la desconfianza al vecino, lo cual impacta en las relaciones y también en los niveles de soportabilidad social. Los márgenes de soportabilidad se saturan poniendo en jaque hasta donde llega el 'gobierno de los pobres'. En nuestro caso, en el barrio se soporta la policía persiguiendo, acusando, deteniendo y comprando *merca*. Se soportan los helicópteros vigilando ante algún "hecho de inseguridad" visibilizado por los medios de comunicación; se soportan allanamientos por equivocación y las entradas a punta de pistola con los niños en el perímetro de disparo. Se soporta que a la vuelta de una changa, mientras el trabajador pobre duerme en el micro al vaivén del recorrido, le pidan el documento y tenga que responder '*¿En qué barrio vivís?*' y '*¿De dónde venís?*'. Los dispositivos de control y coerción son las marcas duras sobre estas territorialidades y corporalidades. Esas marcas difícilmente se borran con el esfuerzo personal para conseguir "un buen trabajo". Cuando se puede, al menos se disfrazan bajo el sometimiento al patrón, la suerte de *pegar un laburo*, o transcurrir de changa en changa, porque sin trabajar (es bueno decirlo sin eufemismos) los pobres se mueren.

En el proceso de investigación transcurrido aparecieron **hallazgos que exceden al tema** planteado. Frente a las interpelaciones recusatorias de las instituciones y al despojo de todo aparecen ciertas líneas de fuga. Parados ante la negación de tener un trabajo que implique satisfacciones por fuera de lo familiar, aparece la solidaridad intergeneracional cuando los padres se esfuerzan para que sus hijos vivan otra historia, construyan otras trayectorias. Es decir, la pobreza del presente despierta el deseo por desafiar el 'destino' de sus hijos. A las disputas por mejorar las condiciones de trabajo las acompañan las resistencias colectivas que no se desmerecen por los modos clásicos de resolución del conflicto como el despido y la compra de nueva fuerza de trabajo. Sin embargo, la renuncia desde la bronca, donde se activan códigos afectivos y éticos en defensa de la dignidad, representa una fuga a la explotación y denigración del trabajo.

Ante la primacía de una conducta ética los pobres activan otras formas de resolución de la existencia que apela a lo afectivo, la solidaridad, lo común. Frente al encierro de

las mujeres en lo reproductivo doméstico aparece lo comunitario como renovador de sentidos, donde se valora lo propio y se reconocen como sujetos dignos de otras experiencias, de otros espacios de encuentro con una otredad que trascienda a la familia.

Finalmente es necesario remarcar que nuestro fin ha sido contribuir al conocimiento de la población marginalizada en tanto sector preferencial en el que despliegan su inserción laboral los/as trabajadores/as sociales, lugar signado por el Estado para los profesionales y también de formación para los estudiantes.

Nuestra intención fue compartir los aprendizajes que en nuestro trayecto realizamos desde y junto a la población marginalizada en los barrios segregados, sobre todo el que fue elegido como nuestro 'caso'. En un sumario raconto, en primer lugar advertimos que la negación del carácter 'trabajo' a las actividades que realiza esta población distorsiona el carácter social y conflictivo de las sociedades capitalistas. Las reflexiones que minimizan la lectura centrada en la economía política -sea hegemónica o crítica- representan una negación de cómo de la cuestión económica se deriva la cuestión de la población. Incluso, implican la peligrosidad de anclarse en una posición desde donde se atribuyen razones individuales, culturales y micro-económicas a las condiciones de vida. En relación a esto, la intención fue contextualizar en lo material y lo simbólico las trayectorias de trabajo de los pobres -o al menos provocar la curiosidad-, con la clara intención de revisar nuestras prácticas en el campo social, y sobre todo las lecturas, análisis y/o interpretaciones que tienen a los pobres como objeto y muy escasísimas veces, como 'sujetos'. Por eso la insistencia en compartir la percepción de los sujetos en torno a la actividad laboral y el sentido que ésta tiene para la vida o al menos para la subsistencia.

En segundo lugar, percibimos que vivir para la subsistencia deja la marca de inmediatez en la población, lo cual es imprescindible tener en cuenta en las intervenciones comunitarias. En nuestras prácticas muchas veces llegamos al terreno de la acción profesional con visos de mesianismo intentando transformar del día a la noche improntas que tienen una lógica en su devenir y que merecen ser consideradas. En este marco la pregunta directriz de la intervención debiera apuntar a ¿cómo abordar estas situaciones sin tener en cuenta la construcción que los sujetos hacen sobre sus condiciones materiales de existencia? Indagar sin tener respuestas a-priori, nos permite evitar caer en las apreciaciones pre-juiciosas que expresan la queja o la

denuncia de la no-participación de la gente, la no-organización de los pobres, la no-articulación de las organizaciones barriales, más que comprenden que toda praxis está situada en una estructura y proceso social. Muchas veces, y quizás desde un plano inconsciente, estos juicios marca una apropiación de la vida del pobre y de los barrios, reproduciendo el lugar asistencial en el que se coloca al 'beneficiario'.

En tercer lugar, comprender a estos procesos poblacionales en su historicidad no invalida perder de vista de un horizonte deseado de transformación social. Hay cambios que no necesariamente precisan largos procesos (y tiempos) e involucran a cualquiera que desde opciones ideológicas (morales, religiosas, políticas) *trabajan cotidianamente* en los barrios. Nos referimos a que son parte de las intervenciones comunitarias las formas de construir relaciones con la población –cualquiera fuera su signo y ayudan y amplían a tejer y fortalecer los lazos de solidaridad. Esas relaciones pueden embeberse en un *trato humanizado, des-cosificado, des-alienado que comience por el reconocimiento del otro y su profundo respeto*. Por supuesto que no hacemos referencia a la victimización de la población que se traduciría en reproducir el asistencialismo y maternalismo profundamente denunciado. Pensamos en la forma en que construimos las relaciones y desde dónde las construimos en nuestro hacer profesional, Identificar esto coopera en desandar la reproducción del estigma social y los vicios burocráticos o la presunción arbitrariamente moralista. De todas las máscaras que intentamos denotar, la persistencia de la exigencia que los pobres se inserten en el mercado laboral aparece como la más persistente y falaz. . Al mandato de que los pobres trabajen subyace una lectura *a-históricas que refuerza el lugar social que ocupan desde la frustración: no toda la fuerza de trabajo ha de estar ocupada y, en los casos tratados, la ocupación siempre será (desde la mirada del capital) informal, improductiva, irrelevante*.

El trabajo, la capacidad de trabajo, la voluntad de trabajo, no es la variable independiente a fin de conseguir efectivamente un empleo y posibilitar un *vivir mejor*. Es decir no depende de las elecciones de la población marginalizada, sino de la dinámica del capital y las formas de gobernanza que sus instituciones encargadas de la reproducción ampliada propugnen.

Por último, cabe apreciar en este contexto las responsabilidades atribuidas a los profesionales del trabajo social frente la dinámica adoptada por la masa marginal: revolucionar las marcas que se imprimen en los sujetos desde las instituciones,

cambiar las posiciones asignadas por el capital, **no es** una responsabilidad que deba entenderse como potestad del Trabajo Social en particular, pero sí es una obligación advertirlas a fin que nuestras prácticas (reflexión, análisis, intervención e investigación) coadyuven a su transformación. El objetivo es hacer de nuestro hacer un Trabajo Social crítico.

Bibliografía

- ANTUNES Ricardo (2003): ¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo Ed. Herramienta; 2da edición - Buenos Aires.
- ANTUNES, Ricardo (2005) Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo, Herramienta-TEL, Buenos Aires.
- Anuario CEICS p. 109 - 128. (Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Año: 2009)
- ARAUJO Guimarães, Nadya, Hirata, Helena (orgs.) (2012) Cuidado e cuidadoras: as varias faces o trabalho do care, São Paulo: Atlas.
- Aguirre Rosario (2009) Uso el tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado. En: Aguirre, R (Ed) "Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay". UNIFEM-Doble clic editorial, Montevideo, 2009. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/Libro%20Las%20bases%20invisibles.pdf>
- ASTARITA, Rolando (2008) Curso CLACSO Teoría del Valor, Clase 2.
- AZPIAZU, D. y NOCHTEFF, H. (1995): El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadurismo y élite económica en la Argentina. Tesis Norma, 2º edición. Argentina
- BAGÚ, Sergio: Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina. Primera edición. (México. Grijalbo, 1992)
- BASUALDO, Eduardo (2006): Estudios de historia económica argentina (desde mediados del siglo XX hasta la actualidad) Editorial Siglo XXI. Argentina
- BOBBIO, Norberto (1989) Estado, gobierno y sociedad: por una teoría general de la política. Fondo de Cultura Económica. México

- BORGIANNI, Elisabete y MONTAÑO, Carlos (org.): La política social hoy. Traducción: Pastorini, A. Primera Edición. (Brasil, Cortez Editora, 1999)
- BORGIANNI, GUERRA y MONTAÑO -organizadores- (2003) Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Ed. Cortez. Brasil
- BORISOV, ZHAMIN y MAKAROVA: Diccionario de economía política marxista. (Ediciones Armadillo, 1965)
- BRAVO, Nazareno (2008) Prensa escrita y construcción de identidad de sectores populares. Un estudio de caso en la provincia de Mendoza, Argentina. En revista Quórum Académico Vol. 5, N°2, pp. 99 - 116 Universidad del Zulia
- COLLADO, Patricia: Algunas reflexiones para analizar la gubernamentalidad neoliberal y a quienes la impugnan. Artículo en trámite de publicación (2010).
- COLLADO, Patricia: Metamorfosis del trabajo o metamorfosis del capital. Revista Herramienta N° 30. Buenos Aires. 2005)
- CORTESE, C. y LLANOS, M. Informe de avance. Estrategias de desarrollo y políticas sociales para una redistribución de ingresos en el marco de un modelo concentrador de la riqueza. SECyTP. Periodo. Setiembre 2011/Octubre 2012
- CORTESE, C. y otros: Respuestas a la crisis, pobreza y desocupación en Mendoza: nuevas organizaciones de la sociedad civil. Secretaría de Ciencia y Técnica, UNCuyo. Mimeo. (2005)
- DE LA GARZA, Enrique: La configuración como alternativa del concepto estándar de la teoría ver en Hugo Zemelman "Epistemología y sujetos". (México. UNAM-Plaza y Vladés. 2002)
- DINERSTEIN, Ana Recobrando la materialidad: el desempleo como espacio de subjetivación invisible y los piqueteros. En Revista Herramienta N° 22 (Buenos Aires 2003)
- DINERSTEIN, Ana Subjetividad: Capital y la materialidad abstracta del poder (Foucault y el marxismo abierto) en Teoría y Filosofía Política, la tradición clásica y las nuevas fronteras Atilio Borón; CLACSO Biblioteca virtual - Sala de Lectura
- DISIME: Informe situación social de la población que vive en 28 núcleos de abordaje del Gran Mendoza. (2008)
- DUSSEL Enrique: Derechos humanos y ética de la liberación, Hacia una Filosofía política Crítica. Bilbao (2001)
- Eskenazi y Marticorena, (2010) www.herramienta.com.ar/revista-web/herramienta-web6
- FÉLIZ, Mariano: Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002 (2011).

- FÓSCOLO, Norma La ética ciudadana una fundamentación de la ética profesional del trabajador social. En: *Confluencia*, Año 1, no. 4, p. 57-71(2004). Dirección URL del artículo: <http://bdigital.uncu.edu.ar/329>. Fecha de consulta del artículo: 12/09/12.
- FOUCAULT, Michael El Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el en el Collège de France (1978-1979). (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.)
- FOUCAULT, Michel (2006) Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978) Fondo de Cultura Económica. Argentina
- GRAVANO, Ariel: Antropología de lo barrial. Estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana. Primera edición (Espacio. Buenos Aires. 2003)
- HINKELAMMERT “El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido”. (Venezuela. El perro y la rana. 2006)
- HINKELAMMERT Franz: “Estancamiento dinámico y exclusión en la economía mundial” En Revista Herramienta N° 22 (Buenos Aires 2003)
- KABAT, Marina: La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera (2009)
- KOSACOFF, Bernardo (1984): “El proceso de industrialización en Argentina 1976/1983”, CEPAL, Documento de Trabajo N°13, Buenos Aires. KOSACOFF, Bernardo y AZPIAZU, Daniel (1989): “La Industria Argentina: Desarrollo y cambios estructurales”; Universitarias, Centro Editor de América Latina; Buenos Aires.
- KOSACOFF, Bernardo (1984): “*El proceso de industrialización en Argentina 1976/1983*”, CEPAL, Documento de Trabajo N°13, Buenos Aires. KOSACOFF, Bernardo y AZPIAZU, Daniel (1989): “*La Industria Argentina: Desarrollo y cambios estructurales*”; Universitarias, Centro Editor de América Latina; Buenos Aires.
- LUKÁCS, György: Ontología del ser social. El trabajo. Primera Edición. (Buenos Aires. Ediciones Herramienta. 2004)
- MANDEL, Ernest: Introducción al marxismo. (AKAL. 1977)
- MARINI, Ruy Mauro: El ciclo del capital en la economía dependiente. En Oswald, U. (coord.) Mercado y dependencia. Nueva Imagen (México. 1979).
- MARTICORENA, Clara: ¿Masa marginal o ejército industrial de reserva? Consideraciones sobre marginalidad y sobrepoblación relativa. En BONNET, A: “El país invisible. Debates sobre la argentina reciente” P. 199 - 222 (Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Año: 2011)
- MARX Karl El Capital. VOL III. Sección 7ma "La ley general de la acumulación capitalista", 1ªEdición, (Argentina. Siglo XXI. 2004)

- MARX, Karl: El Capital: el proceso de producción del capital. Primera edición. Decimoséptima reimpresión. (México. Fondo de Cultura Económica. 1982)
- MINUJIN, A. y KESSLER, G La nueva pobreza en Argentina. Primera Edición (Buenos Aires. Planeta. 1995)
- MINUJIN, Alberto y otros Cuesta abajo. Los nuevos pobres efectos de la crisis en la sociedad argentina. Unicef. (Buenos Aires. Losada. 1993)
- NEFFA, Julio(Coord.); Giraudó, E.; Korinfeld, S.; Mendizábal, N.; Poy, M.; Vera Pinto, V. (2001): Telegestión: su impacto en la salud de los trabajadores. Trabajo y Sociedad. CEIL-PIETTE-CONICET. FOEESITRA
- NEFFA, Julio: ¿Qué son las Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo? Propuesta de una nueva perspectiva. Ed. Área de Estudios e Investigaciones Laborales de la SECYT, CEIL-CONICET, CREDAL-CNRS (Humanitas, Buenos Aires. 1988)
- NETTO, José P. y BRAZ, Marcelo: Economía política: uma introducao crítica 2da.edición (Brasil. Ed. Cortez.2007)
- NETTO, José P. y BRAZ, Marcelo: Economía política: uma introducao crítica 2da.edición (Brasil. Ed. Cortez.2007)
- NIGRA, Fabio: Una historia económica (inconformista) de los Estados Unidos, 1865-1980.: Editorial Maipué (Buenos Aires 2007; págs. 17- 40.)
- NUN, José. La teoría política y la tradición democrática en Nun, José y Portantiero, Juan Carlos, Ensayos sobre la transición democrática en Argentina. (Buenos Aires. Puntosur. 1987).
- NUN, José: 1969. La teoría de la masa marginal en Marginalidad y exclusión social. (Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2003)
- NUN, José: 1969. La teoría de la masa marginal en Marginalidad y exclusión social. (Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2003)
- PAREDES, Alejandro: El robo y los ladrones adolescentes. Diversas miradas antropológicas y sociológicas sobre sus dimensiones. Primera Edición. (Mendoza. Universidad del Aconcagua. 2006)
- QUIJANO, Aníbal: Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización social. En Weffort, F. y Quijano, A. Populismo, marginalización y dependencia. Ensayos de interpretación sociológica. Primera Edición. (Costa Rica. Universidad Centroamericana. 1973)
- QUIJANO, Aníbal: Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización social. En Weffort, F. y Quijano, A. Populismo, marginalización y dependencia.

Ensayos de interpretación sociológica. Primera Edición. (Costa Rica. Universidad Centroamericana. 1973)

RAÍA, Laura (2006) La construcción de subjetividad en los trabajadores pertenecientes a las organizaciones de desocupados, ponencia presentada en 7º Congreso Nacional de estudios del Trabajo. Argentina (www.aset.org.ar/congreso/7/08006.pdf)

REYES SUÁREZ, A.; BLAZSEK, A.; y otros. (2007): Crecimiento, mercado de trabajo y construcción de subjetividades. Informe final de investigación (SECyT UNCuyo 06/F185). Mendoza, UNCuyo, Fac. Cs. Políticas y Sociales. <http://bdigital.uncu.edu.ar/fichas.php?idobjeto=1518>.

SCRIBANO, A. y BOITO, E. (2010): El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad. Editorial CICUS. Córdoba, Argentina

SILVA BARROCO, María Lucía (2004): Ética y Servicio Social: Fundamentos ontológicos. Ed. Cortez. Brasil

TORRADO, Susana (1992): Estructura Social de la Argentina. Ediciones de la Flor. Argentina

TORRADO, Susana (2004): La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y en la familia. Colección Claves para todos. Argentina

TOSONI, Ma. Magdalena Efectos del Barrio la Gloria. Los usos del lugar en las estrategias colectivas de las clases populares en el Gran Mendoza. Trabajo final curso de diplomatura/maestría en Antropología Urbana FLACSO(2010)

TOSONI, Ma. Magdalena: Los cambios en el mundo popular urbano y la experiencia organizacional de los sectores populares en el Gran Mendoza FCPyS. UNCuyo. Tesis doctoral en proceso de evaluación (2012)

TROTSKY, León: Historia de la revolución rusa. Capítulo 1. (1933)

TUAITEWS REY, Mabel: Estado y marxismo: un siglo y medio de debate 1ra. Edición (Argentina. Prometeo. 2007)

WALLERSTEIN y BALIBAR: Raza, Nación y Clase Primera edición. (Iepala, Madrid. 1988)

Índice

Introducción	1
Capítulo I: De la cuestión económica a la cuestión de la población	5
1. La relación social dinámica del capital /población desde los aportes de Karl Marx.....	7
2. La relación dinámica del capital y población en nuestro espacio - tiempo. Nuevas expresiones en el mundo del trabajo.....	20
3. Capital y población en Argentina: apogeo neoliberal.....	27
3.1. Breve excursus metodológico: Presentación del caso.....	27
3.2. Genealogía de la pobreza en Argentina	30
3.3. Apogeo neoliberal. Eyección de los indicadores de la pobreza..	34
3.4. Intersticios en la cotidianidad del barrio.....	38
4. Reflexiones provisionarias.....	46
	49
Capítulo II: Estado. Políticas sociales y segregación residencial ...	
1. Las trincheras del capital: El Estado en la regulación de la población marginalizada	51
2. Políticas Sociales: una mirada desde la reproducción de las condiciones y posiciones sociales	57
3. El Estado Práctico: la estatalización del barrio a través de sus efectores.....	65
3.1 La función de la política social mediada por la tríada coerción-control-consenso.....	66
3.2 La función económica: subsidiar la reproducción de la fuerza de trabajo.....	76
3.3 La función social de la política social mediada por el asistencialismo en los barrios.....	80
3.4 Función ideológica de la política social mediada por la dirección intelectual y moral.....	82
4. Intersticios a la intervención gubernamental en el barrio.....	86
5. Reflexiones provisionarias.....	90
Capítulo III: Segregación residencial. Construcción de las subjetividades de los vecinos en relación al trabajo	93
1. Configuración de un <i>locus para pobres</i> : genealogía de una gobernanza	96
1.1 Caracterización de la población en relación al trabajo.....	103
1.2 El barrio en la periferia del sud-este de Godoy Cruz.....	111
1.3 Presentación de las familias entrevistadas.....	116
2. Bloques de sentidos en relación al trabajo.....	128

2.1 Bloque de sentido: “Trabajar, esa es la vida del pobre”: Las expresiones de la explotación.....	131
a. Códigos cognitivos.....	131
b. Códigos afectivos.....	143
c. Códigos estéticos.....	149
d. Códigos éticos.....	151
2.2 Bloque de sentido: “Ahora trabajo, pero no me pagan”: El trabajo invisibilizado del hogar.....	159
a. Códigos cognitivos.....	160
b. Códigos afectivos.....	165
c. Códigos éticos.....	167
Reflexiones finales.....	172
Bibliografía.....	180